

Silencios, emociones, valores, sueños y olvido en las voces de los excombatientes del conflicto armado colombiano

Experiencias con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) en el Eje Cafetero y dos municipios de Chocó

José Hoover Vanegas García
José Luis Medrano Benavides
Lina Marcela Duque Ossa
Diana Marcela García Muñoz
Gloria Patricia Castrillón Arias
Óscar Jhoan Palacio Marín
Óscar Fernando Sanmiguel López
Jaime Eduardo Gallego González
Gloria Carolina Rojas Álvarez
Claudia Mónica Alzate Pineda
Jorge Norvey Álvarez Ríos
Paula Andrea Salazar Sánchez

José Hoover Vanegas García

Docente adscrito al Departamento de Ciencias Humanas e Investigador Titular del Grupo de Investigación Ética y Política de la Universidad Autónoma de Manizales. Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas. Magister en Filosofía de la Universidad de Caldas. Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana.

José Luis Medrano Benavides

Psicólogo, Investigador, Docente Catedrático y Contratista de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización, Grupo Territorial Valle del Cauca-Eje Cafetero, sede Pereira. Investigador del Grupo de Investigación Desarme, Desmovilización, Reintegración, Reincorporación y Construcción de Paz. Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira. Magister en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales.

Lina Marcela Duque Ossa

Psicóloga Contratista de la Gobernación de Risaralda, Coordinación de Gestión del Riesgo de Risaralda. Investigadora del Grupo de Investigación Construcción de Paz, Desarme, Desmovilización, Reintegración y Reincorporación de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización. Psicóloga de la Universidad Católica de Pereira. Especialización en Gerencia Social de la Universidad Javeriana de Cali. Maestría en Psicología con Énfasis en Clínica de la Fundación Universidad del Norte.

Diana Marcela García Muñoz

Docente adscrita al Programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó. Investigadora del Grupo de Investigación Educación, Infancia y Lenguas extranjeras (EILEX), de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Católica Luis Amigó. Línea Contextos Educativos. Psicóloga de la Universidad de Manizales. Magister en Educación de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Gloria Patricia Castrillón Arias

Docente adscrita al Departamento Territorio y Paz e Investigadora del Grupo de Investigación Desarrollo Regional Sostenible de la Universidad Autónoma de Manizales. Trabajadora Social de la Universidad de Caldas. Socióloga. Especialista en Sociología y Ciencias Políticas. Magister en Desarrollo Local de la Universidad Paris 10, Nanterre, Francia. Doctora en Sociología de la Universidad Goethe de Frankfurt am Main, Alemania.

Óscar Jhoan Palacio Marín

Profesional Especializado adscrito a la Subdirección de Seguimiento de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización. Profesional en Matemáticas con Énfasis en Estadística de la Universidad del Tolima. Especialista en Matemáticas Avanzadas de la Universidad del Tolima. Mestre em Matemática de la Universidad Federal de Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil.

Óscar Fernando Sanmiguel López

Profesional Reintegrador de Justicia y Paz adscrito al Grupo territorial Valle del Cauca - Eje Cafetero de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización. Investigador del Grupo de Investigación Construcción de paz, Desarme, Desmovilización, Reintegración y Reincorporación, avalado por la Agencia para la Reincorporación y la Normalización. Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira.

Jaime Eduardo Gallego González

Docente adscrito al Departamento de Mecánica y Producción e Investigador del Grupo de Investigación Empresariado de la Universidad Autónoma de Manizales. Ingeniero Industrial de la Universidad Tecnológica de Pereira. Especialista en Sistemas de Control Organizacional y de Gestión de la Universidad de los Andes.

Gloria Carolina Rojas Álvarez

Líder de Gestión del Conocimiento y la Innovación adscrita a la Oficina Asesora de Planeación de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización. Investigadora del Grupo de Investigación Construcción de Paz, Desarme, Desmovilización, Reintegración y Reincorporación, avalado por la Agencia para la Reincorporación y la Normalización. Pregrado en Ciencia política de la Pontificia Universidad Javeriana. Maestría en Gestión ambiental de la Pontificia Universidad Javeriana.

Claudia Mónica Alzate Pineda

Asesora de Ruta de Reintegración adscrita al Grupo Territorial Valle Del Cauca - Eje Cafetero, sede Pereira de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización. Trabajadora Social de la Universidad de Caldas. Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales. Jorge Norvey Álvarez Ríos Docente adscrito al Departamento Territorio y Paz e Investigador del Grupo de Investigación Salud Pública de la Universidad Autónoma de Manizales. Licenciado en Educación Física, Recreación y Deporte de la Universidad de Caldas. Magister en Educación de la Universidad de Manizales.

Jorge Norvey Álvarez Ríos

Docente adscrito al Departamento Territorio y Paz e Investigador del Grupo de Investigación Salud Pública de la Universidad Autónoma de Manizales. Licenciado en Educación Física, Recreación y Deporte de la Universidad de Caldas. Magister en Educación de la Universidad de Manizales.

Paula Andrea Salazar Sánchez

Profesional del Foco Modelos y Articulación Universidad, Empresa, Estado / Joven Investigadora e Investigadora del Grupo de Investigación Ética y Política de la Universidad Autónoma de Manizales. Profesional en Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Manizales.

COLECCIÓN

DESARROLLO,
REGIÓN Y
PAZ

{ INVESTIGACIÓN }

Vanegas García, José Hoover

Silencios, emociones, valores, sueños y olvido en las voces de los excombatientes del conflicto armado colombiano: experiencias con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) en el Eje Cafetero y dos municipios de Chocó/ José Hoover Vanegas García, José Luis Medrano Benavides, [y otros diez]; editado por Laura V. Obando Alzate. - Manizales: UAM, 2022

333 páginas: fotografías, ilustraciones a color, diagramas (Colección: Investigación, Línea: Desarrollo, Región y Paz, Serie: Libros)

ISBN: 978-958-5558-39-7

1. Reintegración -- Vida civil -- Relatos personales. 2. Conflicto armado -- Colombia. 3. Reintegración -- Colombia -- Eje cafetero 4. Desmovilización -- Aspectos sociales -- Colombia. 5. Colombia -- Política y gobierno 6. Reintegración -- Colombia -- Chocó

I. Medrano Benavides, José Luis, autor II. Duque Ossa, Lina Marcela, autora III. García Muñoz, Diana Marcela, autora IV. Castrillón Arias, Gloria Patricia, autora V. Palacio Marín, Óscar Jhoan, autor VI. Sanmiguel López, Óscar Fernando, autor VII. Gallego González, Jaime Eduardo, autor VIII. Rojas Álvarez, Gloria Carolina, autora IX. Alzate Pineda, Claudia Mónica, autora, X. Álvarez Ríos, Jorge Norvey, autor XI. Salazar Sánchez, Paula Andrea, autora XII. Obando Alzate, Laura V., editora

UAM 303.69861 V252

Fuente: Biblioteca UAM

CO-MaBABC

© Editorial UAM-

Universidad Autónoma de Manizales

Antigua Estación del Ferrocarril

E-mail: editorial@autonoma.edu.co

Teléfono: (56+6) 8727272 Ext. 414

Manizales-Colombia

Miembro de la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia, *ASEUC*

Título: Silencios, emociones, valores, sueños y olvido en las voces de los excombatientes del conflicto armado colombiano. Experiencias con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) en el Eje Cafetero y dos municipios de Chocó

Colección: Investigación

Línea: Desarrollo, región y paz

Serie: Libros

Autores: José Hoover Vanegas García / José Luis Medrano Benavides / Lina Marcela Duque Ossa / Diana Marcela García Muñoz / Gloria Patricia Castrillón Arias / Óscar Jhoan Palacio Marín / Óscar Fernando Sanmiguel López / Jaime Eduardo Gallego González / Gloria Carolina Rojas Álvarez / Claudia Mónica Alzate Pineda / Jorge Norvey Álvarez Ríos / Paula Andrea Salazar Sánchez

Correos electrónicos: hovg@autonoma.edu.co / joselo188@hotmail.com / lina.duque.ossa@gmail.com / diana.garciamu@amigo.edu.co / pcastrillon@autonoma.edu.co / ojpalacio86@gmail.com / oscarsanmiguel@gmail.com / jaime.gallegog@autonoma.edu.co / gloriarojas@reincorporacion.gov.co / claudiaalzate@reincorporacion.gov.co / jnalvarez@autonoma.edu.co / paula.salazars@autonoma.edu.co

Manizales, noviembre de 2022

ISBN e: 978-958-5558-39-7

Edición y coordinación editorial:

Laura V. Obando Alzate

Corrección gramatical y de estilo:

Diego Fernando Noreña Vélez

Diseño y Diagramación:

Sebastián López Ubaque / Santiago Aguirre Vélez

estratosferadesign.com

Fotografías:

Ricardo Giraldo Aristizábal. Director y realizador documentales:

“Congal: guerreros sin armas” y “No fui una cifra”

Comité Editorial: Comité Editorial: Iván Escobar Escobar, Vicerrector Académico UAM. María del Carmen Vergara Quintero *PhD.*, Coordinadora Unidad de Investigación. Bellazmín Arenas Quintana *Mg.*, Coordinadora Unidad de Proyección. Luz Ángela Velasco Escobar *Mg.*, Coordinadora Unidad Enseñanza-Aprendizaje. Laura V. Obando Alzate, Editora y Coordinadora Editorial UAM. Brenda Yuliana Herrera Serna *PhD.*, representante Facultad de Salud. Juan David Correa Granada *PhD.*, representante Facultad de Ingenierías. Mónica Naranjo Ruiz *Mg.*, representante Facultad de Estudios Sociales y Empresariales. Angélica María Rodríguez Ortiz *Ph.D.*, Editora revista *Ánfora*. Luisa Fernanda Buitrago Ramírez *Mg.*, Directora revista *Araña que Teje*. Wbeimar Cano Restrepo *Mg.*, Coordinador Biblioteca. Diana Marcela Sánchez Orozco, representante Vicerrectoría Administrativa y Financiera. Diego Fernando Noreña Vélez, Asistente Editorial UAM.

Silencios, emociones, valores, sueños y olvido en las voces de los excombatientes del conflicto armado colombiano

Experiencias con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) en el Eje Cafetero y dos municipios de Chocó

José Hoover Vanegas García

José Luis Medrano Benavides

Lina Marcela Duque Ossa

Diana Marcela García Muñoz

Gloria Patricia Castrillón Arias

Óscar Jhoan Palacio Marín

Óscar Fernando Sanmiguel López

Jaime Eduardo Gallego González

Gloria Carolina Rojas Álvarez

Claudia Mónica Alzate Pineda

Jorge Norvey Álvarez Ríos

Paula Andrea Salazar Sánchez



Contenido

<i>Introducción</i>	13
<i>Horizontes teóricos</i>	18
<i>Las experiencias y los acontecimientos</i>	20
<i>El sentido, la memoria histórica y los procesos de reintegración</i>	22
Verdad e historia	25
Las fuentes de memoria histórica	28
Tipos de memoria	31
Unidad de memoria	34
Reconstrucción de memoria histórica	36
<i>Definición de 'conflicto armado'</i>	38
<i>Antecedentes del conflicto armado</i>	39
<i>Conflicto armado en Colombia</i>	41
<i>Proceso de reintegración en Colombia</i>	45
<i>Reintegración y sus dimensiones</i>	47
<i>Reintegración en el Eje Cafetero</i>	48
<i>Ruta metodológica en clave de reintegración</i>	51
<i>Modelo, estrategia y análisis de investigación</i>	53
<i>Trayecto del proceso en clave metodológica</i>	57
<i>Encriptación de voces: llamado a la narración de experiencias</i>	59
Búsqueda estadística de voces repetidas: la encuesta	60
Entrevista: el rumor de las experiencias	62
Biografía, entrar a la vida de los excombatientes	65
Talleres y grupos focales	67
<i>Descripción sociodemográfica de la población</i>	71
<i>Espacio muestral</i>	73
<i>Generalidades de los excombatientes</i>	74
<i>Dimensión familiar</i>	85

<i>Dimensión ciudadana</i>	91
<i>Dimensión educativa</i>	105
Formación académica	106
Formación para el trabajo	109
Continuidad académica	112
Dimensión 'hábitat'	116
 <i>Silensuicidio: voces del silencio</i>	 122
<i>Silensuicidio</i>	126
<i>Narración descriptiva (empírica): evidencias del silencio</i>	127
El rumor de la muerte en la ruta de reintegración	127
Otros rumores que atentan contra la vida	131
Palabra, acción y prisionalización	136
<i>Las voces del silencio en los trayectos de la reintegración (narración interpretativa)</i>	141
La prisionalización frente a los existenciales	145
<i>Tesis de hallazgos</i>	149
 <i>Las emociones en el vilo de la reintegración</i>	 155
<i>El miedo sigue vibrando en la reintegración</i>	158
<i>Culpa, indignación y vergüenza.</i>	
<i>El temple emocional en la cuerda floja</i>	163
Otras emociones resuenan en la ruta de reintegración con la ARN	169
<i>El temple anímico en el proceso de reintegración (narración interpretativa): ¿fábrica de emociones?</i>	173
El miedo: gestos universales	177
Sentimientos morales	181
La tranquilidad inscrita con la sangre en la reintegración	190
<i>Chispazos de emociones: tesis de hallazgos</i>	195
 <i>Los pasos a la libertad: entre valores y virtudes</i>	 198
<i>La libertad</i>	201
Algunas precisiones sobre la libertad en la voz de los excombatientes	208

La participación, la independencia y la autonomía como expresiones de la libertad	211
El rumor de la verdad al margen de la libertad	216
Los pasos en la ruta iluminan la libertad	221
<i>Otros valores y otras formas de existir en la ruta</i>	225
El otro siempre exige respeto	225
Después de todo, hay que responder	227
La solidaridad no desaparece, resplandece con más brillo en las zonas de peligro	229
<i>La audacia, la valentía y la humildad tienen su lugar en los procesos de reintegración</i>	232
<i>Los pináculos morales de la reintegración: valores y virtudes (narración interpretativa)</i>	236
Sin libertad no hay nada	238
Participación, independencia y autonomía: pasos seguros hacia la libertad	244
El respeto, la responsabilidad y la solidaridad	250
Las virtudes: la fuerza de voluntad de los actores en la ruta	255
<i>Tesis de hallazgos</i>	258
 <i>Que tire la primera piedra aquel que no sueñe: entre las ensoñaciones los sueños y el olvido</i>	 262
<i>Los fantasmas de la noche</i>	265
<i>Sueños a la luz de la esperanza</i>	271
El olvido que somos (soñar versus olvidar)	274
Ensoñaciones, sueños y olvido (narración interpretativa)	277
Imágenes en la oscuridad	278
¿Y el futuro qué? Los sueños como oportunidad	282
¿Y qué pasa con el olvido?	285
<i>Reflexiones entre las ensoñaciones los sueños y el olvido (tesis de hallazgos)</i>	 290
 <i>Una mirada experiencial del conflicto: discusión</i>	 293
<i>Experiencias del conflicto armado colombiano</i>	295
<i>El rumor del mal</i>	296
<i>La violencia no tiene rostro</i>	300

<i>A modo de cierre y aperturas: conclusiones</i>	303
<i>Los nexos del pasado en la reintegración</i>	304
<i>Gestión de las emociones y los sentimientos en tránsito hacia la civilidad</i>	306
<i>La libertad vibra en el proceso con la ARN</i>	309
<i>Y aún soñamos</i>	311
<i>Una reintegración para la memoria social, mediante la investigación</i>	313
<i>Referencias</i>	315
<i>Bibliografía complementaria</i>	330

Lista de tablas

Tabla 1. Estado frente a la ruta.	74
Tabla 2. Sexo.	75
Tabla 3. Exgrupo.	76
Tabla 4. Edad.	76
Tabla 5. Grupo etario.	78
Tabla 6. Grupo étnico.	79
Tabla 7. Tiempo en el proceso.	80
Tabla 8. Tiempo de culminación.	81
Tabla 9. Tiempo dentro del grupo armado.	82
Tabla 10. Personas que iniciaron su ruta en el mismo departamento que nacieron.	84
Tabla 11. Cantidad de hijos.	86
Tabla 12. Cantidad de roles en el grupo familiar.	87
Tabla 13. Tipo de relaciones en el grupo familiar.	89
Tabla 14. Contacto con la familia de origen.	90
Tabla 15. Éxito en la reintegración a la vida civil.	93
Tabla 16. Avance en formación académica.	108
Tabla 17. Cantidad de niveles de formación académica superados.	109
Tabla 18. Avance en formación para el trabajo.	111
Tabla 19. Personas que adelantan estudios.	113
Tabla 20. Cursos de corta duración.	114
Tabla 21. Cantidad de servicios públicos.	119

Lista de figuras

Figura 1. Diagrama de caja de edad por tipo de proceso.	77
Figura 2. Caracterización por grupo étnico.	79
Figura 3. Tiempo dentro del grupo armado.	82
Figura 4. Departamento de nacimiento e inicio de ruta.	83
Figura 5. Departamento de residencia.	84
Figura 6. Estado civil.	85
Figura 7. Cantidad de hijos.	86
Figura 8. Rol principal dentro del grupo familiar.	88
Figura 9. Con quién vive actualmente las personas en proceso.	90
Figura 10. Familiares vinculados a grupos armados ilegales.	91
Figura 11. Conoce y pone en práctica sus derechos y deberes.	91
Figura 12. Cómo se identifican las personas al iniciar la ruta.	92
Figura 13. Pertenencia a organizaciones de la sociedad civil.	94
Figura 14. A quién se acude para resolver problemas.	95
Figura 15. Facilidad de la organización para resolver una causa común.	96
Figura 16. Mecanismos de participación ciudadana.	97
Figura 17. Asistencia a espacios de participación ciudadana.	98
Figura 18. Razones para no asistir a espacios de participación ciudadana.	99
Figura 19. Uso del voto.	100
Figura 20. Uso del voto por nivel de formación académica.	101
Figura 21. Uso del voto por sexo.	102
Figura 22. Confianza general en las instituciones.	103

Figura 23. Confianza en las instituciones.	104
Figura 24. Dónde se acude al tener un problema.	105
Figura 25. Nivel de formación académica antes de iniciar la ruta.	106
Figura 26. Realización de cursos de formación académica durante el desarrollo de la ruta.	107
Figura 27. Nivel de formación académica alcanzado durante la ruta.	108
Figura 28. Nivel de formación para el trabajo antes de iniciar la ruta.	110
Figura 29. Realizó cursos de formación para el trabajo durante el desarrollo de la ruta.	110
Figura 30. Nivel de formación para el trabajo alcanzado durante la ruta.	112
Figura 31. Dificultades para estudiar.	114
Figura 32. Interés en cursos de corta duración.	115
Figura 33. Aporte de la educación al proceso.	116
Figura 34. Tipo de vivienda.	117
Figura 35. Tipo de ocupación de la vivienda.	118
Figura 36. Servicios públicos.	119
Figura 37. Relaciones que permite el entorno de la vivienda.	120
Figura 38. Relaciones que promueve el entorno de vivienda.	121
Figura 39. Representación gráfica del tiempo y el silencio. Reconstrucción de la memoria histórica.	125
Figura 40. Representación gráfica de las emociones y sentimientos. Reconstrucción de la memoria histórica.	157
Figura 41. Representación gráfica: el camino hacia la libertad. Reconstrucción de la memoria histórica.	200
Figura 42. Representación gráfica: aún quedan los sueños. Reconstrucción de la memoria histórica.	264

INTRODUCCIÓN



Símbolo de la resistencia

Monumento que acompañó la fundación, la violencia, el desplazamiento forzado, la reconstrucción y el retorno de la comunidad de un municipio del oriente de Caldas.

Antes que ser investigadores, antes que ser profesionales, antes que ser profesores somos seres humanos; por lo tanto, hay elementos que trascienden lo que los sujetos *hacen* y que se poseionan en lo que las personas *son*. Este es un tema que va más allá de las categorías de ‘percepción’; es un tema sobre la vida, los significados y los sentidos de los excombatientes de los grupos armados como FARC, AUC, ELN y ERG que hicieron parte del conflicto armado colombiano y que adelantaron un proceso de reintegración a la vida civil en los últimos diez años desde la institución que en Colombia tiene la misionalidad de realizarlo: la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN).

El tema al que se enfrenta este escrito se enmarca en las narraciones producto de entrevistas con actores del conflicto, sus percepciones en el proceso de reintegración a su civilidad; percepciones que están aún inmersas en sus pasados con los grupos. Los acontecimientos de guerra, de violencia, siguen palpitando en las percepciones de los excombatientes en la ruta. El proceso de reintegración de la ARN tiene su propia lógica y estructura a partir de ocho dimensiones: educativa, ciudadanía, seguridad, personal, productiva, familiar, hábitat y salud. La vida de los excombatientes flota en estas dimensiones. Se movilizan en ellas hasta conseguir su regreso a la civilidad, a la vida cotidiana como un ser humano que es ciudadano en el mundo, económico, político, afectivo, entre otros. Pero, en especial, todo este proceso es un enfrentamiento con la otredad y toda la experiencia de los reintegrados.

Este libro es uno de los productos de la investigación denominada: «Reconstrucción de memoria histórica del proceso de reintegración en el Eje Cafetero y dos municipios del departamento de Chocó a partir de las experiencias por parte de los excombatientes alzados en armas y las reflexiones de las estrategias implementadas por la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN)», desarrollada por la Universidad Autónoma de Manizales, la Universidad Católica Luis Amigó y la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) durante los años 2021 y mediados del 2022. La pregunta de investigación, núcleo de este proyecto, fue: *¿cuáles son las experiencias (significados y sentidos) de la reintegración en el Eje Cafetero y dos municipios del departamento de Chocó a partir del proceso vivido por parte de los excombatientes alzados en armas y las reflexiones de las estrategias implementadas por la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN)?*

En cuanto al objetivo general que ilumina las acciones investigativas, reza de la siguiente manera: «Reconstruir la memoria histórica del proceso de reintegración en el Eje Cafetero y dos municipios del departamento de Chocó en sus últimos diez años a partir de las experiencias por parte de los excombatientes alzados en armas y las reflexiones de las estrategias implementadas por la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN)».

En este sentido, en el presente libro se encuentra un marco teórico donde se ubican a la mayoría de los autores que han servido como base para mostrar las comprensiones de las categorías empíricas; sobre todo, de los fenómenos de ‘experiencia’, ‘acontecimiento’, ‘memoria’, ‘historia’, ‘verdad’, entre otros.

En el segundo apartado se expone la ruta metodológica del proyecto y, en particular, de los resultados que se exponen a continuación con base hermenéutica. En este contexto, emerge de la investigación una primera taxonomía de los integrantes de la ruta de reintegración, producto de una encuesta que se realizó a 237 excombatientes. Allí se encontró una descripción sociodemográfica de los actores, tales como: edad, género, nivel de escolaridad, estado civil, entre otras. También se

hace un análisis múltiple para relacionar algunas unidades indicativas de la población. Este material conforma el tercer capítulo del libro con la intención de exponer algunos datos con pretensiones de objetividad que permitan mostrar la rigurosidad de la información registrada y sistematizada.

El cuarto capítulo está dedicado a mirar la tensión entre las palabras y los silencios como base en la construcción de experiencias de los excombatientes. Para ello es necesario decir la verdad, pero *las palabras se atrancan o quedan suspendidas entre la intención de decirlas y el temor de que se escuchen*. Acá aparece la categoría de ‘silensuicidio’ para nombrar estas tensiones.

El quinto eje de reflexión son las emociones y los sentimientos, también como fundamentos de experiencias, puesto que es allí en donde cobran importancia las acciones, el miedo, la angustia, la culpa, la vergüenza, entre otros. Son emociones que predominan en el proceso de reintegración de los excombatientes.

El sexto capítulo está dedicado a los valores; sobre todo, a la libertad (aspecto axiológico al que todo excombatiente, cuando no todo ser humano, aspira). La autonomía, la independencia, la participación, la solidaridad y algunas virtudes son el contenido de este acápite.

En el séptimo capítulo se exponen las ensoñaciones, los sueños y el olvido, en tanto producto de las voces de los entrevistados. La vida continúa así se esté dormido; las imágenes que aparecen allí están atravesadas por las experiencias de los excombatientes, al igual que los proyectos y el olvido. Todos ellos tienen un lugar especial en los acontecimientos de los excombatientes y en su proceso de reintegración. Al final se elabora una breve discusión y unas conclusiones a modo de cierre y como apertura a otras investigaciones.

Es de anotar que los dos primeros capítulos son contextualizaciones de la investigación y, por tanto, son marcos que sirven para entender las variables y categorías que se exponen. El tercer capítulo es una descripción producto de los datos estadísticos, mientras que del cuarto al séptimo son narraciones de las voces de los excombatientes, interpretaciones y tesis

de hallazgos. Por último, las citas que se hacen de los excombatientes están referenciadas con códigos que diferencian la población entre las personas en proceso de reintegración (PPR)¹, que inician con la letra A; y personas en proceso de reintegración especial (PPR-E)², que inician con la letra B. Ello, siempre en aras de garantizar la confidencialidad de la información y de conservar en secreto la identidad de los excombatientes que participaron de la investigación, pues la seguridad de los participantes es fundamental.

1 PPR: persona en proceso de reintegración. Esto quiere decir que es un beneficiario de los servicios y gestiones de la entidad en el marco de la reintegración regular.

2 PPR-E: persona en proceso de reintegración especial. Son beneficiarios que se postularon a la Ley 975 del 2005 («Ley de Justicia y Paz») y que reciben los servicios y gestiones de la entidad en el marco de la reintegración especial.

HORIZONTES TEÓRICOS



Monumento a la memoria

Monumento a las víctimas de la guerra de un pueblo en ruinas.

Cuando retomamos el eje de la investigación plasmado en el objetivo —«Reconstruir la memoria histórica del proceso de reintegración en el Eje Cafetero y dos municipios del departamento de Chocó en sus últimos diez años a partir de las experiencias por parte de los excombatientes alzados en armas y de las reflexiones de las estrategias implementadas por la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN)»—, entonces podemos pensar los siguientes ejes temáticos: el acontecimiento, la memoria histórica, la experiencia y las vivencias, la verdad y, por último, la historia. Dichos temas son esenciales para el trabajo en el escenario del conflicto armado colombiano dentro del proceso de reintegración adelantado con la ARN y, específicamente, en las experiencias de los excombatientes durante este proceso.

Esta caracterización está basada en varios textos tales como: *Materia y memoria*, de Bergson (2006). Por otra parte, de Erice (2008): *Memoria histórica y deber de memoria: las dimensiones mundanas de un debate académico*. Respecto a Halbwachs (1925; 1950; 2002): *Les Cuadros Sociaux de la Mémoire*; *La Mémoire Collective*; y *Fragmentos de la memoria colectiva*. Por otra parte, se tuvieron en cuenta los siguientes textos de Ricoeur (1990; 2000; 2004): *Historia y verdad*; *La memoria, la historia y el olvido*; y *Finitud y culpabilidad*. Y, por último, también se tuvo en cuenta el libro de Claude Romano (2012): *El acontecimiento del mundo*. De igual manera, se revisaron algunos documentos de la ARN (2020b) como la *Ruta de reintegración* [Institucional]; o bien, el *Decreto de Ley 897 de 2017 (por la cual se modifica*

la estructura de la agencia para la reintegración de personas y grupos alzados en armas) (Presidencia de la República, 2017).

Las experiencias y los acontecimientos

Acceder a las experiencias de los excombatientes durante el proceso de reintegración que desarrollaron con la ARN a partir de la última década implica desentrañar los acontecimientos que han marcado la vida de los actores; inicialmente, en grupos al margen de la ley; y ahora, en proceso de volver a la civilidad o ya actuando en Colombia como ciudadanos que contribuyen a la consolidación del país. Los acontecimientos no solo hacen referencia a las acciones que los excombatientes realizan en su vida actual, sino también a los actos, decisiones y, en general, a la manera como cada uno conduce su vida y hace de sus condiciones vivenciales una costumbre, hábitos y comportamientos que reflejan su propia existencia. De cualquier manera, los acontecimientos son unidades históricas que hablan de cada persona. «Un duelo, un reencuentro, una enfermedad son acontecimientos que le sobrevienen a cada uno de forma no comparable, tornándolo por eso mismo incomparable» (Romano, 2012, p. 55). Los acontecimientos, en tanto vivencias individuales, hacen de cada ser humano —para nuestro caso, de cada uno de los participantes en el proyecto— seres únicos con vivencias únicas; y, por ello, cada uno con sus propias experiencias. «Siento el acontecimiento “en mis carnes” y este sufrimiento que siento nadie me lo podrá quitar ni vivirlo en mi lugar. Si otros viven el duelo de la misma persona no *será exactamente el mismo duelo*, pues este me sobreviene, como acontecimiento único» (Romano, 2012, p. 56).

La pregunta del proyecto es: «¿Cuáles son las experiencias (significados y sentidos) de la reintegración en el Eje Cafetero y dos municipios del departamento de Chocó a partir del proceso vivido por parte de los excombatientes alzados en armas y las reflexiones de las estrategias implementadas por la Agencia para la Reincorporación y la

Normalización (ARN)?». En este sentido, las experiencias son uno de los ejes de trabajo —y, por ello, son la región ontológica a la cual se dirige el proyecto—, al igual que se encuentran articuladas a los acontecimientos. La reintegración es uno de los acontecimientos que cada actor vive a nivel particular. Si bien es cierto que hay algunas vivencias que se comparten, la experiencia misma es individual; cada uno la resignifica a su manera, puesto que con las experiencias algo nuevo nace y algo viejo muere. En cada experiencia hay renovación, hay *renaceres*. En cada experiencia el acontecimiento toma nuevas formas, las cuales se traducen en nuevos comportamientos, nuevas acciones, nuevos actos; en otras palabras, una vida nueva. En este sentido, «El acontecimiento no se cumple nunca en el presente, no se *presenta* nunca bajo un horizonte temporal: Abre un porvenir completamente nuevo y se da entero en el movimiento de esta función» (Romano, 2012, p. 76).

La región a la cual se dirige el proyecto son las experiencias laminadas por los acontecimientos de la reintegración de los excombatientes bajo el escenario que dispone la ARN. En este sentido, las experiencias en sí mismas son enigmáticas. Son riesgosas porque son nuevas; y por novedosas, algo peligrosas. Por lo tanto, marcan el corazón de los actores. «La experiencia consiste en ese riesgo de una exposición a lo que me alcanza en pleno corazón: el acontecimiento que, al destinarse a mí de manera insustituible, es el único que me permite venir a mí mismo» (Romano, 2012, p. 214).

Las experiencias arropadas por los acontecimientos del proceso de reintegración son todo aquello que se debe descifrar en el proceso de investigación. Esta es la región a la cual se tiene que acceder para responder a la pregunta de investigación, la cual indaga por la experiencia, en el sentido de que «La experiencia es una travesía, lo que supone una distancia e intervalo y un cruce, de sí a sí, por el que sólo si nos advenimos a nosotros como *otro*, podemos escoger lo que nos adviene» (Romano, 2012, p. 213).

De esta manera, bajo el fenómeno del acontecimiento se abren las experiencias de los excombatientes en el proceso de reintegración.

Y estas mismas experiencias nos permiten comprender el sentido del mismo fenómeno; categoría que también aparece en la pregunta y, por tanto, hace parte de las bisagras que permiten que la investigación se movilece hacia su objeto de trabajo. Esto significa que no solo hay que comprender las experiencias, sino también el sentido que ellas tienen para los actores del proyecto. Hay que complementar la descripción de los significados con el sentido, el cual podemos entender como aquella posibilidad que tienen los seres humanos en general de ponerse en perspectiva de muchas posibilidades nuevas; o bien, de horizontes, como afirma Romano (2012): «Inaccesible a toda explicación, el acontecimiento sólo se abre pues a una comprensión que prende su *sentido*; ese sentido no es comprensible sino desde ese horizonte que el acontecimiento mismo ha abierto estructural» (p. 75).

Los horizontes dibujan el sentido de las experiencias. Precisamente, es esta apertura la que pone a los seres humanos ante varias alternativas, ante posibilidades infinitas de decisión y, por tanto, de acciones (pero siempre, *con conciencia*). Es más, esta es una de las características que marca el sentido en el comportamiento humano, como lo afirma Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1997): «El sentido (*Sinn*) se constituye en la conciencia humana: en la conciencia del individuo, que está individualizado en un cuerpo vivo (*Leib*) y ha sido socializado como persona» (pp. 30-31).

El sentido, la memoria histórica y los procesos de reintegración

Otra de las características de las experiencias —y, por ello, de los acontecimientos— no son solo son las referidas a las acciones que se realizan en el presente, sino también a la manera como quedan éstas en

los sujetos, cómo se instalan en los re-cuerdos³. Precisamente, al quedar fijas en el re-cuerdo, las experiencias o acontecimientos son lo que son. Quedan permanentes en la piel de la memoria, tatuados en el alma por su significación, por su peso subjetivo que cada acción imprime en el ser humano, por sus connotaciones generalmente negativas. Parece que lo negativo se aferra más a la piel del re-cuerdo que las acciones positivas. El conjunto de estos acontecimientos traducidos en recuerdos es a lo que se puede llamar «memoria»; otro de los ejes de la investigación: la memoria histórica. Así se ve claramente en el objetivo general.

Los seres vivos en general —pero, sobre todo, los seres humanos en particular— tienen la capacidad de conservar en la mente y en el cuerpo los sucesos que acontecen en su vida o en la vida de otros: «*El pasado sobrevive bajo dos formas: 1 en mecanismos motores; 2 en recuerdo independientes*» (Bergson, 2006, p. 90) el cuerpo es fuente de recuerdos, el cuerpo movable en el mundo registra, conserva y activa recuerdos que le permiten estar actualizado en el presente y abrirse al futuro o porvenir, como afirma el mismo filósofo: “desde ahora podemos hablar del cuerpo como de un límite moviente entre el porvenir y el pasado, como de un punto móvil que nuestro pasado lanzaría incesantemente en nuestro porvenir” (Bergson, 2006, p. 90).

Así las cosas, la memoria está articulada a las acciones corporales y a los recuerdos independientes, en tanto son acontecimientos que la mente recupera con fines de solucionar alguna situación en el presente. Lo sucedido sigue existiendo en lo que sucede; o mejor, *lo que sucede al cuerpo y al alma sigue activo en todo lo que viven los seres humanos*. Todo presente del cuerpo es una exposición de lo que vivió en el pasado inmediato o

3 Hacemos referencia a «re-cuerdo» (separado) para evocar la significación etimológica de ‘re’: volver otra vez; y *cordiz*: corazón. Así, ‘recuerdo’ alude a aquellas acciones o actos que toca el corazón, que mueven las emociones humanas. El *recuerdo*, visto así, no solo es traer al ahora del pensamiento un acontecimiento del pasado al presente, sino también la incorporación de tal acontecimiento a la vida misma de quien lo vivió.

lejano. «La memoria es la historia de la vida. Tiene todo lo que somos, lo que fuimos, lo que seremos, de dónde venimos, para dónde vamos. Es donde está grabada toda la información» (Fundación Carare, 2010, p. 21).

Lo recordado en la memoria persiste en el tiempo. Lo recordado son los hechos, las acciones, los acontecimientos a los cuales se expuso el sujeto de memoria. Esta es la realidad de los seres humanos: sus recuerdos, sus memorias. La percepción solo puede ser tal si es con base en los acontecimientos del pasado. Es casi que imposible percibir el presente, porque cuando *es*, está dejando de ser para hacer parte de lo *sido*. «*Nosotros no percibimos prácticamente más que el pasado*, siendo el presente puro el imperceptible progreso del pasado carcomiendo el porvenir» (Bergson, 2006, p. 161).

El ser humano está hecho de recuerdos; esto es, de pasados revoloteando en el presente, es decir, se vive de pasados. No obstante, estos no son solo recuerdos individuales; también hay memoria colectiva. De hecho, «[...] cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, este punto de vista se transforma de acuerdo con el lugar que ocupo, y que este mismo lugar cambia de acuerdo con las relaciones que establezco» (Halbwachs, 2002, p. 6). Para el caso de la memoria histórica de los excombatientes, es muy importante no solo identificar la memoria individual, sino también la manera como se hace memoria colectiva y viceversa.

La memoria es precisamente lo que hay que recuperar en los actores del conflicto colombiano, pero, más que recuerdos del conflicto, son los del proceso de reintegración durante su paso por la ARN. Sin embargo, la memoria es integral; la podemos despedazar para entenderla, para explicarla, pero los elementos que están en ella son holísticos. En este sentido, la memoria, como la propone Halbwachs (1925), es: «El conjunto de las nociones que en cada momento podemos percibir, dado que ellas se encuentran más o menos en el campo de nuestra conciencia, sino también todas aquellas que alcanzamos partiendo de ésta, por una operación del espíritu» (p. 175).

En la memoria de los excombatientes habitan los recuerdos —los acontecimientos del proceso de reintegración—, pero ellos están atravesados por los acontecimientos que vivieron durante su participación en los grupos al margen de la ley. No se puede negar la memoria individual —esto es, los recuerdos directos—; sin embargo, hay información histórica que, de alguna manera, está impregnada en la memoria colectiva: «Los recuerdos vividos están vinculados a la experiencia directa, mientras que los recuerdos históricos a las fuentes indirectas que informan sobre el pasado» (Mullir y Bermejo, 2013, p. 251).

La memoria histórica es un tema que trasciende el tiempo, que va mucho más allá al identificar significados y núcleos temáticos que permitan no solo el recuerdo, sino también la reconstrucción de aquellos momentos. Así lo declara el Área de Memoria Histórica (2009): «La labor de la memoria histórica va más allá de la reconstrucción de los hechos como datos, o de la recopilación de testimonios que verifiquen una cierta versión, puesto que se ocupa de los significados» (p. 55). En otras palabras, «[...] cómo un *evento* es vivido y recordado, de las maneras en que los individuos, a través del tiempo, revisten de sentido y valoran ciertas experiencias y las maneras como éstas se preservan y transmiten en la memoria social» (p. 55). El eje temático, entonces, es la memoria histórica. Ella es la fuente de información sobre la que se va a trabajar y de ella podemos pensar varias categorías, tales como: 1). Las fuentes de memoria histórica; 2). Los tipos de memoria; y 3). Las unidades de memoria. A continuación, mostraremos cada uno de estos ejes en forma de categorías teóricas que sirven de base en la contracción de los instrumentos en el registro de información.

Verdad e historia

Aparece, entonces, como uno de los notarios más controvertidos en la escena de recuperación de la memoria: la verdad. Decimos «notariar», puesto que es una categoría de validez de los recuerdos; por tanto, de la memoria. De alguna manera, la verdad implica un movimiento que va

de los recuerdos a los hechos: «La memoria es la facultad de recordar lo que hemos hecho o lo que otros han hecho. Por su parte, la verdad se comprendería como la correspondencia de lo que recordamos con lo que pasó, en un tiempo y lugar determinados» (Torres, 2013, p. 146). No obstante, esto no es absolutamente válido, puesto que la sola presencia del hecho no garantiza la verdad de la realidad. Esta, además, necesita de la razón, en tanto que estructura lógica del pensamiento: «Los sentidos por sí solos, sin la ayuda de la razón, no pueden darnos una descripción verdadera de la naturaleza. Lo que hace falta para llegar a semejante descripción verdadera son “los sentidos, *acompañados del razonamiento*”» (Feyerabend, 1987, p. 58).

Hechos y razón son elementos fundantes de verdad aplicados específicamente a las experiencias de los excombatientes (objeto de interés de esta investigación). Adicional a estas dos categorías, ‘verdad’ también hace referencia a aquellos acontecimientos que por su subjetividad acompañan a los seres humanos en toda su existencia; esto es, a las experiencias que nunca se olvidan, como lo deja ver la etimología de la palabra en griego: «*Alethés* deriva de *léthos*, *láthos*, que significa “olvido”. Primitivamente *aletheia* significó, pues, algo sin olvido» (Zubirí, 1984, p. 243). Las verdades son los acontecimientos in-olvidables; no solo para los individuos que vivieron los sucesos, sino también para la colectividad, para la memoria colectiva.

En este sentido, la verdad de los recuerdos le da orden a la realidad social. «Cuando se trata de experiencias guiadas o construidas por la razón, el orden es una verdad y el desorden un error» (Bachelard, 2000, p. 8). Bajo estos parámetros, lo contrario de verdad no es mentira, sino equivocación, el error, el desorden. No obstante, aún hay otro concepto que está emparentado con ‘verdad’ y es ‘confianza’. Así lo señala el mismo autor: «En hebreo *aman* “ser de fiar” en hiphil “confiar”, dio *emunah*, “fidelidad”, firmeza; amén “verdaderamente, así sea”; *emeth* “fidelidad, verdad”. En Akkadio *ammatu* “fundamento, firme”; tal vez *emtu* (Amarna), verdad» (Zubirí, 1984, p. 244). La verdad de la memoria evoca lo inolvidable y la confianza, lo cual se traduce en orden. Una

sociedad ordenada es aquella que reconoce la memoria individual y colectiva como elemento verdadero del pasado y que es activo en el presente, lo cual crea nuevas realidades en la actualidad.

Experiencia, acontecimientos, recuerdos, memoria y verdad son elementos que orbitan en el proyecto, amplificados en el fenómeno de la historia. Ella, de alguna manera, arropa cada uno de estos acaeceros en el pensamiento de los excombatientes en proceso de reintegración o ya reintegrados. La historia es el nombre para identificar todos estos acontecimientos, todo lo que ha marcado la violencia en Colombia y, para el caso, en la región cafetera y dos municipios del Chocó. La historia nombra la integralidad de las memorias. La historia no está hecha; lo hecho son las experiencias, las memorias (tanto individuales como colectivas).

La historia hay que hacerla, hay que componerla. Por ello, la historia ajusta la realidad y, por lo tanto, necesita de la objetividad. Como afirma Ricoeur (1990), «La historia no pretende hacer *revivir*, sino re-componer, re-construir, o sea, componer y construir un encadenamiento retrospectivo. La objetividad de la historia consiste precisamente en esta renuncia a coincidir, a revivir, en esa ambición de elaborar encadenamientos de hechos» (p. 25). La historia se hace entre todos y su objetividad depende de la contrastación de esos modos con las narraciones de los acontecimientos. Por ello, la historia no se termina; siempre hay que troquelarla (revisarla) para ganar objetividad. «Esperamos de la historia cierta objetividad, la objetividad que le conviene; nos lo demuestra la forma con que la historia nace y vuelve a nacer; siempre procede de la *rectificación* de la manipulación oficial y pragmática del pasado» (Ricoeur, 1990, p. 24).

Las fuentes de memoria histórica

Cuando pensamos en las fuentes de memoria nos estamos refiriendo a aquellos acontecimientos que albergan las experiencias originales que evocan los recuerdos; aquellas acciones, actos, relaciones o fenómenos de los seres humanos como parte de la realidad en la cual están abocados o están dadas las personas (para nuestro caso, los excombatientes). Pensar en fuentes de memoria no solo significa plantear una colección de sitios o situaciones, sino también de significados de esos lugares, de esas emociones. Esto solo lo pueden brindar los protagonistas de las escenas. Son ellos, en últimas, los que definen cuáles son las fuentes de memoria histórica a las que debe apuntar la investigación. Sin embargo, como no es posible transitar un camino sino a partir de unas luces que lo vislumbren, que lo muestren, acá se plantean en algunas fuentes de base teóricas que sirven como linterna para que ayuden a los investigadores a iluminar el camino. Es muy posible que algunas de las que vamos a plantear no aparezcan en la confrontación con los excombatientes, pero ello no es un problema; la investigación misma es un caminar a tientas buscando información que no se tiene previamente. No se puede tener, pues *si ya se sabe lo que se está buscando, no tiene sentido la búsqueda, no tiene sentido la investigación.*

No son pocas las escenas que viven los seres humanos y que se pueden constituir en fuentes de memoria, en fuentes de la historia. De hecho, no todo lo que se vive queda en la historia, no todo aquello a lo que tienen acceso los seres humanos en sus acciones, actos o testimonios tiene que quedar en la historia para que un suceso quede marcado en la memoria individual o colectiva. Ahora bien, estos estados o acciones aparecen en muchos documentos. En el arte, por ejemplo: la literatura, la poesía, la pintura, las artes escénicas, la música, narraciones, etc., que por su belleza, sublimidad —cuando no, «feo», «cómico», «trágico» o «atractivo»— conforman un conjunto de valores estéticos que sobresalen en el arte, pero que en sus mismas entrañas dicen cosas sobre

los acontecimientos de la historia y se constituyen en elementos valiosos para la recuperación de la memoria.

En el arte encontramos muchos símbolos; no obstante, estos no son exclusivos del mundo de las artes. Encontramos símbolos por todas partes: los símbolos patrios, las señales de tránsito, los peinados de las personas en las culturas urbanas como el punk, góticos, etc.; los colores y la altura de los sitios religiosos, las esculturas de los héroes de la patria, la paloma de la paz, los huesos cruzados de peligro, los vestidos, las armas, los gestos, etc. Todos estos, y muchos más, hacen parte del mundo de los símbolos. Muchos de ellos tienen significados de poder o de dominio: la altura, por ejemplo, o el oro en el cuerpo. Aquí es importante recrear la memoria histórica a través de las experiencias con el mundo simbólico.

Hay voces que no se olvidan, quizás por el tono (fuerza ilocucionaria), por el ritmo o, simplemente, el significado o sentido con el cual brotan voces en determinadas circunstancias; voces de amor o de pasión, voces de felicidad, de perdón, de alegría, de miedo, de ayuda o, simplemente, de compañía; voces que atraviesan el alma, que quedan tatuadas en la memoria. Similar a la voz es la toma de decisiones. En ciertos casos, hay algunas que no abandonan a los protagonistas, ya sea por las consecuencias o las omisiones que toda decisión implica, puesto que *elegir es excluir*.

Los objetos, en general, son los cuerpos inertes que acompañan a los seres humanos en todas sus circunstancias. No podemos pensar la humanidad por fuera los objetos, la ropa que viste, la silla en que descansa, el plato en que se alimenta, el vaso donde saciar la sed, el computador en que escribe, el libro que lo instruye, el camino mismo que conduce, el árbol, el río, la casa, el carro, la motocicleta, etc.

¿Cuáles son los objetos que marcan la fuente de la memoria? Las marcas en la piel son otra fuente de memoria. Las cicatrices, todas las huellas en la piel cuentan una historia. Toda huella es un esbozo de memoria que exige ser explorada. El tiempo y el espacio también tienen maneras de gestionarse. Esto depende de la cultura y de las preferencias individuales: en Colombia, la manera de ordenar los municipios, el parque como

centro de la ciudad, los centros comerciales, la celebración de Día de la Madre o el Día del Árbol. Estas son formas de gestionar el espacio y el tiempo. Entre ambos se crean huellas en el espacio. Identificar estas categorías en la reconstrucción de la memoria histórica es muy significativo para las experiencias de los excombatientes en el proceso de reintegración.

En esta dinámica, se podría afirmar que muchas de las maneras de gestionar el tiempo y el espacio dependen de la cultura en el sentido de hábitos o costumbres de una colectividad. Celebrar el fin año, los quince años de una niña, son aspectos culturales que tienen mucha relevancia para la memoria histórica. La cultura deja raíces que circulan de generación en generación. Es decir, muchas persisten en el tiempo y en espacio, al igual que ellas constituyen el sentido de las experiencias de los excombatientes.

Por su parte, los medios de comunicación —revistas, periódicos (y aún, las fotografías)— son insumos que activan la memoria y abren la historia. Lo primero, porque son los responsables de poner al alcance de todos —por lo menos, de la mayoría de los ciudadanos— la información; y lo segundo, porque tienen encapsulado el conocimiento del pasado; con algunas emotividades, pero allí está el pasado: en periódicos y revistas. En el caso de las fotografías, estas también son representativas porque activan los acontecimientos. Ellas, como manera de capturar un instante del pasado, se hacen vida cuando se recuerda a partir de estas. En medio de todas estas realidades que nos sirven como fuentes de memoria histórica, aparecen los sueños; un tanto complejos por lo gaseoso de su realidad, pero que en muchos casos aparecen con mucha fuerza para revelar la importancia de algunos acontecimientos, emociones, sentimientos, creencias, valores, etc.

Tipos de memoria

La memoria es un tema que tiene muchas miradas. Una de ellas es desde la neurología, la cual la categoriza como ‘implícita’ o ‘no implícita’, ‘memoria de trabajo’ y ‘a largo plazo’, o ‘memoria semántica’, cuando no ‘pragmática’. No obstante, hay otras visiones, tales como las psicológicas, antropológicas y sociológicas. Para nuestro caso, la memoria nos interesa desde estas tres últimas posturas; y aún, las filosóficas. Lo anterior, ya que «[...] la memoria, prácticamente inseparable de la percepción, intercala el pasado en el presente, contrae a su vez en una intuición única múltiples momentos de la duración» (Bergson, 2006, p. 84). Los acontecimientos de la memoria son tales porque están dispuestos a reproducirse en cualquier momento; están prestos a ser percibidos nuevamente.

La memoria es precisamente esa capacidad humana —aunque también animal— de sostener información, acciones, actos, emociones, sentimientos, estados de ánimo, etc. por tiempos indefinidos. Refiriéndose a la memoria, afirma Ricoeur (2000): «Su fuerza radica en abarcar en toda su amplitud, por medio de la fenomenología del error, la aporía de la presencia de la ausencia» (p. 26). La memoria permite que la realidad que tuvo el mundo en el pasado siga existiendo en el presente y en el futuro; permite que la presencia de la ausencia siga latente en la vida, tanto individual como colectiva.

Una de las discusiones más fuerte o importante frente a este tema es la reflexión sobre las características de la memoria individual y la relación con las propiedades de la memoria colectiva. Para algunos autores, la predominancia de la segunda es indiscutible. «La conciencia colectiva es una de esas realidades cuyo estatuto ontológico no se cuestiona. En cambio, es la memoria individual, en cuanto instancia supuestamente originaria, la que deviene problemática» (Ricoeur, 2000, p. 127). Si hay conciencia colectiva es porque hay memoria grupal. En cambio, la memoria individual tiene conflictos, pues lo que se guarda a nivel individual en el recuerdo ya es colectivo, dado que la memoria

individual no está cerrada. «Un hombre para evocar su pasado tienen necesidad de apelar a los recuerdos de otros, se pone en relación con puntos de referencia que existen fuera de él y que son fijados por la sociedad» (Halbwachs, 2002, p. 6). Y no solo esto, «[...] el funcionamiento de la memoria individual no es posible sin los instrumentos que son las palabras y las ideas, que el individuo no ha inventado, y que son tomadas de su medio» (Halbwachs, 2002, p. 6).

Son muy controvertidas las posturas; sin embargo, pensamos lo colectivo en lo individual y lo individual en colectivo. La memoria permite que los seres humanos puedan vivir actualizando sus pasados, tanto subjetivos como intersubjetivos. Esta claridad es muy importante en la ruta metodológica, puesto que hay elementos que pueden dar a entender recuerdos con más contenido de memoria individual y otros con más de tipo colectivo. De cualquier manera, los límites entre estas dos formas de memoria revelan, entre otras cosas, los límites de la responsabilidad de los seres humanos frente a los pasados vivos en el presente.

Así las cosas, identificar los tipos de memoria en los excombatientes es necesario, puesto que esta postura indica la predominancia de las situaciones, de las maneras de impactarlos en sus vidas y en el proceso de reintegración. En este sentido, también es importante tener en cuenta la rememoración y la reminiscencia, lo cual implica volver otra vez — o muchas veces — al recuerdo. La primera es algo así como un recuerdo del presente, puesto que no solo se trae un recuerdo del pasado al presente, sino que *se vuelve sobre ese presente*.

Por otra parte, la reminiscencia, en tanto tiempo de recuerdo, es un esbozo impreciso de un acontecimiento; no obstante, a la vez es la iniciativa para que la mente se sumerja poco a poco en ese recuerdo. La reminiscencia es como la intención de la memoria que, sin ser completa, abre el mundo de los recuerdos en la memoria. También hay memoria de narraciones y memorias narradas. Esto significa que en el recuerdo se conserva un discurso, una historia, un cuento, un mito, un poema que ha transitado en la historia en forma oral. Sin embargo, también puede

ocurrir que el contenido de los recuerdos en la memoria sea icónico; esto es, en forma de imágenes. Ambos tipos de memoria dan la idea de acontecimientos en el pasado y pueden ser complementarios: las voces evocan las imágenes visuales; o al contrario, las imágenes visuales evocan las voces.

En términos de nitidez de la presentación del recuerdo, se puede pensar en memoria implícita, la cual hace referencia a todos aquellos acontecimientos donde las presentaciones del pasado son tan claras que no queda ninguna duda del recuerdo que está transitando al presente. No pasa lo mismo con la memoria explícita, la cual trae información que hay que inferir; que está, por decirlo de alguna manera, escondida en la memoria y que el investigador debe interpretar. Ello consiste en descifrar lo que no está presente con lo que sí lo está. Los hábitos también se convierten en elemento de la memoria, no solo porque su contenido sea precisamente la habitualidad, sino también porque ellos en general quedan en la memoria; por ejemplo: los hábitos de una cultura *x*, dar las gracias por un beneficio recibido, saludar de beso en la mejilla o en la boca, etc. Lo que queda en la memoria no es la costumbre, sino el hábito en general, sus significados y sentidos.

También existe la memoria instrumental. Ella está relacionada con la pragmática, en el sentido que *es lo que se hizo con el cuerpo y con una herramienta*. Hace referencia a los medios que usan los seres humanos para cumplir una acción o acto. También, se puede hablar de «memoria primaria» en la medida en que lo que se evoca en el recuerdo hace referencia a una experiencia directa del sujeto con lo recordado. Así mismo, las experiencias secundarias acontecen cuando lo recordado es una experiencia externa al sujeto que la recuerda: un recuerdo de un suceso que le pasó a otra persona y quien lo recuerda ha sido testigo (no un actor directo) de la acción o del acto.

Unidad de memoria

En los momentos que se registra la información con los participantes en el conflicto colombiano pueden aparecer muchos recuerdos: espaciales, temporales, reminiscencias, imágenes, entre otros. Lo que defienden algunos autores como Ricoeur es que hay una *unidad de memoria* que puede darse desde diferentes dimensiones, desde diferentes niveles; siempre pensando en el proyecto, no solo de investigación, sino de la vida de quien narra.

Hay una cierta unidad de memoria y una cierta unidad de proyecto que reúne a los hombres en el tiempo y define de este modo la pertenencia de esos hombres al mismo «espacio» de civilización [...] Así, el corazón de una civilización es un querer-vivir global, un estilo de vida; y ese querer-vivir está animado por unas estimaciones, por unos valores. (Ricoeur, 1990, p. 78)

Después de todo, se trata de vivir y, más que ello, de sobrevivir. Esta es una condición única de los existenciales humanos y a ello hay que recurrir para descifrar las unidades de memoria que se pueden encontrar en las vivencias de los excombatientes. Esta misma unidad de memoria está emparentada con el deber. Cada sujeto, cada colectivo, tiene el derecho de conocer las miradas alternas de su mismo pasado. El Estado, cuando no es que la sociedad, tiene el deber de coadyuvar a construir la memoria. El deber de memoria aparece cuando se entiende el derecho de la misma.

Es la justicia la que, al extraer de los recuerdos traumatizantes su valor ejemplar, transforma la memoria en proyecto; y es este mismo proyecto de justicia el que da al deber de memoria la forma de futuro y del imperativo. Se puede sugerir, pues, que el

deber de memoria, en cuanto imperativo de justicia, se proyecta a la manera de un tercer término en el punto de unión del trabajo de duelo y del trabajo de memoria. (Ricoeur, 2000, p. 119)

La unidad de memoria la podemos ver en las creencias en la medida en que lo que se aparece a los seres humanos en el presente no es contrastable con la realidad, sino una construcción del sujeto —un supuesto o una fantasía— que existe tan fuertemente en el sujeto que es casi imposible rebatirlo. Ello es diferente a los valores, que aparecen en la memoria entre líneas. Por decirlo de alguna manera, *esto es*. No se enuncia que es un valor, pero su manera de hacerse presente revela su valencia. El precio —no sólo económico, sino también moral— aparece como eje axiológico de la unidad de memoria.

Las rememoraciones laboriosas son huellas en donde la unidad de memoria se centra en los aspectos en los cuales el sujeto que recuerda muestra su experticia como predominancia de lo recordado. Caso similar acontece al mirar las evocaciones complejas en donde aparecen multitud de signos y símbolos que no dejan hacer una lectura lineal, sino con otras formas difíciles de definir geoméricamente. El caso puede ser al contrario, en donde las unidades son tan sencillas que su misma simpleza se deja leer de forma clara.

El caso de las emociones como centros de memoria es bien interesante, pues en todo recuerdo hay emociones, lo que hace que el suceso mismo se marque como recuerdo. Es la emoción con la que se vive el evento, pero la emoción misma —sola, desnuda de cualquier otro contenido— no es fácil encontrarla en la memoria. Así, la unidad de memoria vista en las emociones hay que mirarla limpia de cualquier otro contenido. Bajo este mismo prisma, los sentimientos en general —y en particular, los sentimientos morales (culpa, indignación, vergüenza, remordimiento, etc.)— se pueden constituir en unidades en las que todas las acciones realizadas por las personas son dirigidas a tales sentimientos.

Por su parte, las conmemoraciones son otras unidades que congregan elementos dispersos de memoria. Son situaciones centrales

que convocan a la sociedad a dirigir su atención sobre un acontecimiento y, por ello, se pueden volver unidades de memoria. En un sentido más amplio, también podemos develar unidades de memoria en los contenidos cognitivos en tanto tipos de experiencias que dejan en la memoria conocimientos; por ejemplo: de tipo matemático, geométrico, lógico, lingüístico, etc. Son juicios que se pueden evaluar como «cognitivos» y que hacen de la memoria un instrumento del conocimiento; por ejemplo, una clase de astronomía o, en general, las reflexiones o prácticas académicas. Diferente a las unidades que se cincelan en la vida cotidiana, estos no son contenidos que exigen mucho esfuerzo cognitivo, tales como el sentido común; sin embargo, acá también se encuentran unidades de memoria.

Obtener las experiencias de los excombatientes entorno a su proceso de reintegración con la ARN implica hacer una reconstrucción de la memoria histórica. Para ello es necesario tener en cuenta las fuentes, los tipos y las unidades, las cuales servirán de lentes para mirar las experiencias de los actores en cuestión. Los investigadores deben ir al pasado, *viajar en el tiempo*, para descifrar la historia, para develar los recuerdos, para concretar la memoria histórica. «Por eso la historia está animada de una voluntad de *encuentro*, tanto como de una voluntad de *explicación*. El historiador va hacia los hombres del pasado con su propia experiencia humana» (Ricoeur, 1990, p. 30). El supuesto es que en los recuerdos de los excombatientes se encuentra la información para la construcción de la memoria histórica de la experiencia de ellos en su proceso de reintegración con la ARN, tomando en cuenta un periodo de 10 años.

Reconstrucción de memoria histórica

Para comprender un poco más sobre esta categoría se partirá por el concepto de ‘memoria’. Según González y Pagès (2014), se han tenido diferentes definiciones para este concepto. Por un lado, se centra en la recuperación y conservación; y el por otro, es entendido como un

proceso de recuperación o reconstrucción simbólica del pasado. Para algunos, la memoria incluye una dimensión narrativa, en la cual el sujeto tiene la capacidad de elaborar sentidos sobre el pasado basados en la selección y el olvido.

Es necesario comprender que la memoria tiene diferentes dimensiones. Según González y Pagès (2014), esta incluye: lo social, lo individual y lo histórico. A continuación, se mostrará cada una de ellas; sin embargo, es de aclarar que cada una se relaciona y conlleva al desarrollo de lo histórico. Desde la memoria individual se han identificado trabajos en los cuales se busca reconstruir lo histórico y, de esta manera, incidir en la memoria colectiva (Roldán, 2013). Esta se da en el marco de la simultaneidad y la contingencia. La rememoración se establece en relaciones solidarias que se han tejido. Ella se da en una sincronía social y en la combinación de diferentes elementos que surgen como recuerdos mostrados a través del lenguaje (Betancourt, 2004). Esta es una sucesión de eventos individuales, los cuales surgen de las relaciones entre grupos. De allí emerge la memoria histórica y la memoria colectiva.

La memoria histórica hace referencia a la reconstrucción de los datos generados desde un presente social y se proyecta en el pasado en busca de reinventarlo (Betancourt, 2004). Esta es entendida como un relato que da sentido a un periodo, el cual muestra las situaciones políticas y económicas, las resistencias sociales y las alternativas políticas. Es necesario llevar esto a la sociedad de tal forma que posibilite superar las situaciones y buscar la no repetición de la violencia estructural (Vélez *et al.*, 2016).

La memoria colectiva, recompone el pasado y los recuerdos se ubican en unas experiencias vividas desde una comunidad, las cuales surgen de un individuo o un grupo de individuos (Betancourt Echeverry, 2004). Para Durkheim esta es un conjunto de creencias y sentimientos comunes en los integrantes de una sociedad (Vélez *et al.*, 2016). La memoria colectiva es definida como «[...] el conjunto de representaciones del pasado que un grupo social produce, conserva, elabora y transmite a través de interacciones entre sus integrantes» (Páez

et al., 2007). Este reconstruye aquellos elementos que son elaborados para ser transmitidos a través de generaciones. Es importante reconocer que la memoria histórica no solo consta de representaciones, sino también de actitudes prácticas, cognitivas y afectivas; es un diálogo permanente entre lo ocurrido y el presente.

Según Betancourt (2004), las memorias individual, histórica y colectiva surgen desde las experiencias, las cuales incluyen dos momentos fundamentales: la experiencia vivida y la experiencia percibida. La primera incluye los conocimientos históricos sociales y culturales desde los individuos o los grupos sociales, lo cual genera reacciones mentales y emocionales frente a los acontecimientos. La segunda involucra los elementos históricos, sociales y culturales que los individuos toman del discurso político, la filosofía, los textos, los mensajes culturales, la palabra, el conocimiento y lo históricamente producido.

Definición de ‘conflicto armado’

La RAE y la Asale (2014) definen ‘conflicto’ como un «combate, lucha o pelea» que incluye, dentro de sus acepciones, «el enfrentamiento armado» como componente del mismo. A partir de esto, se revela la amplitud de percepciones que encierra uno de los elementos investigativos más importantes del presente proyecto: el *conflicto armado*. Su dificultad radica en las dimensiones en las que se puede desarrollar su intensidad y fundamentación relacionada con aspectos sociales, políticos y económicos. Para el caso colombiano, el desarrollo del conflicto armado se ha relacionado con diferencias ideológicas y políticas que, sumadas a las afectaciones de una economía débil y un inconformismo social persistente, cimentó el camino para la creación de grupos alzados en armas a lo largo del país. Cabe resaltar que el conflicto colombiano ha contado con distintos momentos de intensidad en la violencia, disminuida por periodos gracias a los acuerdos para la paz gestionados entre los actores desde 1982.

Sin embargo, resulta apropiado entender con más detalle lo que se entiende por «conflicto» desde el campo teórico. Según el Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, este, afirma Langua (2010), «[...] ocurre naturalmente y tiene lugar cuando dos o más partes perciben sus intereses como incompatibles, expresan actitudes hostiles, o toman una acción que afectan las posibilidades de que las otras partes puedan alcanzar sus objetivos o defender adecuadamente sus intereses» (p. 7).

Por otro lado, en el *Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz* (2013) ‘conflicto armado’ se entiende como todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares e irregulares, con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia provoca: a) un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o grave impacto en el territorio y la seguridad humana; y b) pretende la consecución de objetivos vinculados a demandas de autodeterminación y autogobierno o aspiraciones identitarias (p. 29). En este se resalta una oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado y se pretende tener un control de los recursos o del territorio.

Antecedentes del conflicto armado

El conflicto armado en Colombia ha sido un fenómeno de larga duración. Su intensidad y heterogeneidad en la violencia y actores hacen de este uno de los fenómenos más complejos en términos de investigación. Sin embargo, para fines concretos resulta pertinente concentrar este apartado en una narrativa que dé luz al proceso del conflicto a lo largo del tiempo y sus principales actores, quienes han tenido un papel preponderante dentro de la historia de la violencia colombiana y, por ende, del conflicto armado.

Los antecedentes que forman el marco de la violencia han sido históricos. Sus orígenes se anteponen a la época de la Colonia y se retoman con fuerza tras las confrontaciones partidistas entre

conservadores y liberales por la propiedad de la tierra y el poder. Lo anterior ilumina la ausencia de un Estado en buena parte del territorio y que estuvo marcado por constantes ciclos de violencia, producto de la inconformidad obrera y los problemas agrarios. Así pues, con la llegada de Enrique Olaya Herrera a la presidencia en 1930 se abre una etapa de convulsión para la historia política colombiana que da paso a la aparición de los primeros movimientos obreros revolucionarios (Ríos, 2017).

Tras el fin del periodo liberal, llega a la presidencia el conservador Luis Mariano Ospina Pérez en 1946, en una época donde el descontento social sigue siendo marcado y que se sumaría después a la oleada de huelgas, manifestaciones y confrontaciones tras el asesinato del candidato Jorge Eliécer Gaitán en 1948. La muerte de Gaitán produjo «[...] la mayor movilización armada de campesinos» (ya sea como guerrilleros, bandoleros o grupos de autodefensa) en la historia contemporánea del hemisferio occidental. Finalmente, en 1952 se da la 1era Conferencia Nacional Guerrillera (CNG), conocida popularmente como la «Conferencia de Boyacá», en donde se plantea la posibilidad de una alianza en contra de la represión conservadora que azotaba el país (Ríos, 2017).

Como lo menciona Ríos (2017), fue con la llegada de Rojas Pinilla en 1953 que se pretendía dar un nuevo aire político a lo vivido bajo el gobierno de Ospina. Ganar la desmovilización de más de 6.500 levantados en armas tras un acuerdo aplicado en su mandato, fue un triunfo que no duraría mucho, ya que las guerrillas del Tolima, el Llano y Antioquia, sin objeto de llegar a una desmovilización y siendo figura del golpeado Partido Comunista, se transformaron en las Autodefensas Campesinas.

Finalmente, con la llegada del Frente Nacional se abrió un periodo donde liberales y conservadores pondrían fin a sus rivalidades. El acuerdo expresaba una repartición de los cargos políticos y el mando de la presidencia en el círculo más cerrado posible. Únicamente miembros de los partidos mayores (liberales y conservadores) serían

beneficiarios para participar en el gobierno del país. Con lo anterior, el descontento se acrecentaba y se volvió una realidad el surgimiento de las guerrillas como se conocen hoy. Tras la conformación de las repúblicas independientes alimentadas por formas paraestatales que conformaron las autodefensas campesinas se dio paso a la formación del «Bloque Sur», figura que empezaba a autoorganizarse militar, económica y políticamente. En 1965 las guerrillas del Riochiquito, Tierradentro y El Patio darían surgimiento por primera vez a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

En la misma fecha surgió el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Años después, en 1967, el Ejército Popular de Liberación (EPL) hace presencia en el escenario del conflicto e, intermitentemente, durante la Revolución Cubana (1959) aparecieron movimientos de alcance limitado como el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) o las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) (Ríos, 2017).

Conflicto armado en Colombia

El conflicto armado en Colombia es difícil de explicar debido a su longevidad, los actores involucrados, los intereses de las partes, los motivos, la extensión geográfica y la vinculación de otras violencias, como el narcotráfico (Lugo, 2018). De igual forma, se debe tener en cuenta que este ha tenido diferentes momentos históricos, efectos y dimensiones; categorías útiles para comprender la lógica de su desarrollo y necesarias para mostrar las líneas de investigación. Según Calderón Rojas (2016), el conflicto armado en Colombia ha tenido varias etapas: la etapa inicial, en la cual se vive la intensidad del conflicto; la segunda, donde surgen y se implementan los diálogos de paz como una estrategia para la resolución del conflicto; y la tercera, la etapa del posconflicto. A continuación se hará un análisis más detallado de cada una de ellas.

La primera etapa se denomina «de la escalada a la desescalada del conflicto». En esta surgen las nuevas organizaciones armadas en el país;

y con esto, las nuevas relaciones. Una de ellas se dio entre el Gobierno y la guerrilla, lo que conllevó a un conflicto abierto entre las partes. La otra, entre guerrilleros y paramilitares, la cual incluye el narcotráfico como medio de financiación. Finalmente, se reconocen los efectos en las personas, los espacios y territorios; los cuales son afectados por las anteriores relaciones. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), entre los años 1958 y 2012 el conflicto armado en Colombia causó la muerte de 218.094 personas (81% civiles) y el secuestro de 27,023 víctimas; proceso que incluye muertes selectivas, acciones bélicas, ataques a bienes, atentados terroristas y masacres. Finalmente, resalta que entre 1985 y 2012 se dieron 25.007 desapariciones forzadas y que 1.754 personas sufrieron de violencia sexual en el país. Finalmente, también indica que alrededor de 80.000 personas han sido víctimas de la desaparición forzada, lo cual trae consigo sufrimiento a la persona y a las familias.

Como se ha visto, la población colombiana ha sido víctima del conflicto armado. Desde la línea de investigación alrededor de las víctimas se reconoce el estudio desarrollado por Curcio *et al.* (2019), quienes analizan en profundidad el fenómeno del desplazamiento desde las voces de los adultos mayores. Estos muestran una percepción de pérdida de territorio, de falta de protección y de seguridad, además del desarraigo violento de sus tierras y una confusión de identidad. Por otro lado, en el estudio de Castro-Sardi y Munévar-Rojas (2018) se reflexiona sobre la necesidad y efectividad de la atención psicosocial en este grupo poblacional. Ellos concluyen que es necesario mantener una escucha atenta de cada una de las víctimas, pero siempre en un trabajo de red interinstitucional y dispositivos asistenciales. Finalmente, en el estudio de Sánchez *et al.* (2018) se analiza cómo las mujeres son víctimas del conflicto en Colombia, para lo cual incluyen elementos de violencia sexual, entre otros.

Por otro lado, se identifica una tendencia en la reconstrucción de la memoria histórica relacionada con el espacio, la tierra y el territorio. Esta reconstruye imaginarios y nuevos procesos de socialización, la

recuperación de espacios y las representaciones de las víctimas. También lo hace respecto a las memorias colectivas, las cuales incluyen estudios de relación entre la violencia actual y las memorias históricas, además de la reconstrucción de hechos. De igual manera, se encuentran las memorias que resaltan las identidades borradas, las cuales tratan sobre las víctimas anónimas y desaparecidas, memorias de los líderes sociales (Grupo de Memoria Histórica, 2009).

Las anteriores investigaciones muestran los efectos del conflicto desde los planos psicológico, social y cultural, así como las consecuencias en las experiencias de vida, entendidas desde diferentes grupos poblacionales. Como se verá más adelante, sin tener un distanciamiento total de este componente, se asumirá otra línea de investigación centrada en los grupos de excombatientes. Esto, con la intencionalidad de escuchar las voces de personas que hoy le apuestan a un proceso de no repetición y a la transición de la guerra hacia una paz estable y duradera. La segunda etapa propuesta por Calderón Rojas (2016) —denominada «Negociando en pleno conflicto»— se inicia con las negociaciones de paz en La Habana y finaliza con la firma del acuerdo de paz entre las guerrillas FARC-EP y el Gobierno Nacional. Ello, a partir de un modelo teórico de resolución de conflictos, el cual hace uso del método directo de negociación, logrando como resultado el *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*.

En este trabajo se resalta que, si bien el autor se centra en los diálogos de paz con las FARC en el año 2016, también han existido otros procesos importantes de salida del conflicto armado a través de la negociación. Estos partieron desde el año 1982, momento en el cual se dio la Ley de Amnistía que conlleva al cese al fuego y treguas bilaterales. Con esto, más de 2.000 personas pertenecientes a las FARC, ELN, M-19 y EPL retornaron a la legalidad.

Así mismo, los diálogos en los años noventa permitieron la firma de acuerdos entre el Gobierno Nacional y los grupos guerrilleros M-19, EPL, el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), entre otros. Dicho proceso

llevó a la atención de más de 7.000 excombatientes a través de diferentes programas liderados por el Estado. Por último, se resaltan los diálogos y la firma de acuerdos en el año 2003 entre el Gobierno Nacional y los grupos de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el cual conllevó la desmovilización de 32.000 integrantes de este grupo en el año 2006 (Fundación Ideas para la Paz, 2019).

Finalmente, está la tercera etapa, denominada posconflicto (Calderón Rojas, 2016). Esta incluye la construcción de un modelo de justicia transicional para Colombia y la transformación del conflicto colombiano. Esta es considerada como una de las etapas más largas, complejas y costosas. En ella se dan los procesos de reconstrucción de memoria, lo cual es complejo debido a que ello se desarrolla aún con la presencia de otros conflictos diferentes en curso en el país. Esto es paradójico, debido a que, por un lado, se busca la reconciliación; y por el otro, aún existen enfrentamientos entre diferentes grupos alzados en armas. Esto implica temores y desconfianza social (Centro de Memoria Histórica, 2018).

En esta etapa también se pueden ubicar las estrategias tendientes a la reincorporación y reintegración que históricamente se han implementado en el país. Aquí se debe resaltar el Programa Nacional de Rehabilitación implementado en los años ochenta y el Programa de Reinserción Económica y Social que lideró el Consejo Nacional de Normalización. Según la Fundación Ideas para la Paz (2019), estos procesos tuvieron muchas dificultades; problemas como; la poca asesoría y acompañamiento de los emprendimientos, la falta de capacitación y formación de los excombatientes; además de problemas no menores, como fueron las limitaciones en el acceso al empleo y la falta de estudios de factibilidad en los emprendimientos.

Proceso de reintegración en Colombia

En la fase de posconflicto tiene lugar el surgimiento de la institucionalidad para el apoyo al proceso de paz, como la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de personas y grupos alzados en armas (ACR), la cual fue factible a través del Decreto 3043 de 2006. Esta fue considerada como un hito importante en las estrategias de Desarme Desmovilización y la Reintegración (DDR) debido a que se pasó de una reinserción de corta duración, asistencialista y humanitaria, a un programa de reintegración que cuenta con mayor tiempo en la implementación, mayor presupuesto y una ampliación en la cobertura. La creación de la ACR se complementa con el Conpes 3554, el cual permitió llegar a más personas y a procesos más sólidos.

En el año 2011 se pasó de una Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica a la creación de la Agencia para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas (ACR) a través del decreto 4138. Esta, como una Unidad Administrativa adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. Posteriormente, dicha agencia se denominó Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN).

La ARN es una entidad adscrita a la Presidencia de la República de Colombia. De acuerdo con el Decreto Ley 897 del 29 de mayo de 2017, tiene como objeto:

[...] gestionar, implementar, coordinar y evaluar, de forma articulada con instancias competentes, la política, los planes, programas y proyectos de Reincorporación y Normalización de los integrantes de FARC-EP, conforme al Acuerdo Final, suscrito entre el Gobierno Nacional y las FARC – EP el 24 de noviembre de 2016, a través de la Unidad Técnica para la Reincorporación de las FARC-EP; y la política de reintegración de personas y grupos alzados en armas con el fin de propender por la paz, la seguridad y la convivencia. (art. 4)

Más allá del concepto normativo, la ARN diseña, implementa y evalúa la política de Estado dirigida a la Reintegración social y económica de las personas o grupos armados al margen de la ley que se desmovilicen voluntariamente, de manera individual o colectiva. Para lograr el propósito anterior la ARN trabaja en coordinación con el Ministerio de Defensa, el Ministerio del Interior y el de Justicia, así como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (2014) y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

La ARN tiene cuatro procesos de atención de población excombatiente: en primer lugar, el proceso de reintegración, que incluye personas que se han desmovilizado de los grupos armados de manera individual y que se acogieron al proceso de paz y los grupos de autodefensas; en segundo lugar, el proceso de reintegración especial, que incluye a las personas que pertenecieron a un grupo ilegal y se acogieron a la Ley de Justicia y Paz; y en tercer lugar, el proceso de reincorporación, que incluye personas del colectivo FARC que se acogieron al proceso de paz (ARN, 2021). Un cuarto proceso que comenzó a implementarse en el año 2021 fue denominado «Proceso de atención diferencial», dirigido a las personas que se acogen a la ruta de sometimiento contemplado en el Decreto 965 del 2020.

La ARN tiene 18 años de experiencia. Actualmente cuenta con 35 oficinas regionales y tres oficinas nacionales. Hasta la fecha ha atendido 76.469 personas que salieron de grupos al margen de la ley entre los años de 2001 y 2021 (ARN, 2021). Existen datos que resaltan la labor de la ARN en el territorio nacional. Un total de 26.764 personas han culminado el proceso de reintegración al año 2021. De estas, un 72% se están formando para el trabajo, 26.396 recibieron el beneficio de inserción económica y 57% aplicaron para la creación de unidades de negocio que permanecen en funcionamiento. Finalmente, se resalta que se han implementado 24 modelos de formación de entornos productivos (ARN, 2021).

Reintegración y sus dimensiones

El acompañamiento psicosocial que se brinda desde la ruta de reintegración a la persona que se encuentra en este proceso se desarrolla mediante ocho dimensiones desde las cuales se lleva a cabo un fortalecimiento de sus capacidades, así como las de su grupo familiar. Ello, con el objetivo de lograr un ejercicio de ciudadanía autónoma en el marco de la legalidad. Así las cosas, cada una de estas dimensiones debe ser trabajada desde tres esferas, a saber: la cognitiva, la reflexiva y la práctica.

Desde la esfera cognitiva se proporciona información que permite orientar, estabilizar y posibilitar el acceso a servicios. Desde la reflexiva se procura que la persona analice, reconozca y autoevalúe sus comportamientos en relación con lo apropiado para sí mismo, para su interacción con otros y con su contexto. Desde lo práctico se invita a realizar acciones que reflejen un cambio y el desarrollo de nuevos funcionamientos. A continuación se enuncian las ocho dimensiones y sus principales características (ARN, 2020).

La *dimensión personal* hace énfasis en una visión positiva de la salud mental de la persona en proceso de reintegración, dándole un papel central a la superación de los malestares psicológicos subyacentes a su historia de vida y sus vínculos interpersonales y sociales. Esto, a través de la resignificación de sus relatos en la construcción de su identidad y su propio bienestar biopsicosocial. La *dimensión productiva* busca que la persona en proceso de reintegración logre desarrollar capacidades con base en sus habilidades, experiencia y necesidades bajo una comprensión del contexto productivo en el que se desenvuelve. Ello, en aras de aprovechar su potencial y facilitar de esta forma su inserción en el mundo económico.

Por su parte, la *dimensión familiar* rescata la visión de la familia como un entorno protector y de primera socialización. Por ello, se aborda el sistema de creencias e imaginarios que han mediado la interacción, generando pautas de relación adecuadas que fortalezcan los

vínculos familiares y consoliden entornos protectores libres de violencia intrafamiliar desde el reconocimiento de los deberes y los derechos.

A su vez, la *dimensión de hábitat* se trabaja desde las necesidades habitacionales del espacio físico en pro de superar la vulnerabilidad del hogar y mitigar el riesgo. Además, se aborda el uso que puede prestar la vivienda desde lo económico y lo productivo; o también, su uso simbólico con el desarrollo de la apropiación y el arraigo a este espacio vital.

La *dimensión de salud* articula la oferta institucional de entidades públicas y privadas con el objetivo de promover la salud física y mental, así como la adquisición de hábitos de vida saludables con el acceso a programas por la persona en proceso de reintegración y su grupo familiar.

De igual manera, *dimensión educativa* invita a que la persona reconozca la educación como un espacio fundamental para adquirir conocimientos y como un activo para la realización de su proyecto de vida. Así mismo, En la *dimensión ciudadana* se fomenta la participación activa en el goce de los derechos y el cumplimiento de deberes, al asumirse como miembros y partícipes de una comunidad. También, desde el fortalecimiento de sus mecanismos de participación democrática y sus compromisos jurídicos asociados a su desmovilización y/o desvinculación.

Por último, en la *dimensión de seguridad* se pretende hacer prevención de la victimización y la reincidencia, promover factores protectores y de riesgo, así como articular las medidas institucionales pertinentes en los casos que lo requieran.

Reintegración en el Eje Cafetero

La Agencia para la Reincorporación y la Normalización comenzó su accionar en el Eje Cafetero en el año 2006 como un punto de atención que se encargaba de recibir solicitudes y dar trámite a los requerimientos que presentaban los excombatientes en la zona cafetera con un personal que dependía de una oficina centralizada en el Valle

del Cauca. Consecuentemente al incremento del número de personas excombatientes presentes en el Eje Cafetero, en el año 2008 se crea un «Centro de Servicios» territorial adscrito a la Alta Consejería para la Reintegración (ACR de Pereira) que prestaría la atención a las personas acreditadas por el CODA y certificados por la OACP que se ubicarían en cualquier municipio de los tres departamentos del Eje Cafetero. Se le asignó personal administrativo y profesionales psicosociales para acompañar la población en los diferentes municipios mediante actividades diversas tales como: talleres, actividades familiares, acciones con las comunidades, asesorías individuales y visitas domiciliarias.

Para la fecha del 3 de noviembre del año 2011 se realiza una reestructuración administrativa por parte del Estado colombiano. Allí se da la creación de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), como una Unidad Administrativa Especial adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República (DAPRE), encargada de fortalecer la implementación de la política de reintegración. Además, se realiza la creación de los grupos territoriales en los diferentes territorios del país según la ubicación y distribución de la población excombatiente desde donde se brinda la atención. El cambio institucional de una Alta Consejería a una Agencia del Estado significó un avance para garantizar la continuidad y el fortalecimiento de la política de reintegración, pues la entidad cuenta con mayor autonomía administrativa, financiera y presupuestal, al igual que con una estructura organizacional sólida.

Luego de la firma del Acuerdo de Paz en el teatro Colón entre las FARC y el Gobierno Colombiano el 24 de noviembre de 2016 se crea un nuevo panorama en el acompañamiento de las personas que dejaron las armas y que firmaron el acuerdo, lo que lleva a la institucionalidad a asumir nuevos retos y a modificar las funciones de la ACR. Es así como el 27 de mayo de 2017 la Agencia Colombiana para la Reintegración pasa a llamarse 'Agencia para la Reincorporación y la Normalización' (ARN).

Para el año 2021, el Grupo Territorial Eje Cafetero de la ARN tiene como jurisdicción los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda,

así como los 53 municipios que los comprenden. Adicionalmente, se atienden dos municipios del Chocó que, por distancias y tiempos de desplazamiento de la población, pueden atenderse desde este grupo territorial.

Para el año 2021 el Grupo Territorial Eje Cafetero contó con el apoyo a la gestión administrativa de siete funcionarios vinculados a la planta de personal y de veinticinco contratistas, quienes fueron los encargados de brindar la atención a la población excombatiente que pertenece a cada uno de los cuatro procesos que lidera la entidad. Hacia el 31 de diciembre del 2021, la oficina del Eje Cafetero contaba ya con 1.142 personas que culminaron el proceso de reintegración y 174 personas que aún se encuentran activos en su proceso de reintegración, así y 36 que hacen parte del proceso de reintegración especial.

Las huellas de las experiencias de la reintegración de los excombatientes se hacen visibles en la medida en que los investigadores se aproximan a ellos y los reconocen, los identifican. Los investigadores se sumergen en el escenario de la vida en conflicto, de la sociedad que podría estar o no fracturada. La metodología implica acceder a la realidad, tal y como vibra en las teorías científicas: sociales, antropológicas, psicológicas, cuando no desde las ciencias naturales. No obstante, estas huellas no solo laminan las teorías, sino que también conducen a la vida cotidiana; es más, allí está la fuente de la información, allí habita el conflicto que le interesa respecto a las experiencias sobre la reintegración de los seres humanos sujetos de trabajo.

RUTA METODOLÓGICA EN CLAVE DE REINTEGRACIÓN



Ruínas, memoria y reconstrucción

Panorámica de un lugar que padeció la guerra (ruínas a la izquierda) y ahora vive su reconstrucción (nuevas construcciones a la derecha), como procesos mediados por la memoria (Monumento a las Víctimas en el centro).

La dinámica entre las teorías y la realidad en la metodología es indispensable. Es allí de donde se parte y se define el enfoque de la investigación. Generalmente, los trabajos que se fundamentan en las teorías científicas son investigaciones que buscan explicaciones, mientras que las metodologías que parte de la realidad son trabajos interpretativos o comprensivos.

El proyecto sobre la experiencia de los excombatientes en el proceso de reintegración inicialmente va de las teorías a la realidad; es decir, busca explicaciones, lo cual se puede traducir en búsqueda de causas y efectos de la ruta de atención que lleva a cabo la ARN sobre las experiencias de los actores involucrados. En una segunda fase, se parte de la realidad de los sujetos hombres y mujeres que se encuentran en el proceso de la ruta de reintegración o que ya la culminaron a partir de *la realidad tal y como ellos mismos la muestran* por medio de su voz, de sus escritos, de sus imágenes, de sus recuerdos y de su memoria para buscar descripciones e interpretaciones de sus experiencias. Así las cosas, en este trabajo de investigación se busca la información necesaria —tanto desde lo deductivo como desde lo inductivo— para dar cuenta de la memoria histórica de las experiencias de los excombatientes en torno al proceso de reintegración desarrollado con la ARN.

Modelo, estrategia y análisis de investigación

Los modelos o paradigmas de investigación se enmarcan en la naturaleza de la información que se pretende registrar. Si la información que se requiere está relacionada con características medibles, matemáticas o geométricas de la realidad perceptible es necesario una información de la morfología de la naturaleza; pero si el interés de los investigadores está mayormente orientado a comprender las realidades subjetivas —de las cuales no se tiene información directa, sino interpretada o comprendida—, entonces el modelo de indagación se enfoca en las cualidades mismas. «En el procesamiento de datos nos enfrentamos con dos alternativas muy definidas: el *procesamiento de los datos numéricos* y de los *datos verbales*, o sea los aritméticos y los conceptuales que corresponderían a las instancias cuantitativas y cualitativas» (Cerde, 1993, p. 341).

En el primer sentido, la información tiene como base que la naturaleza o el universo habla en un lenguaje matemático; como lo vio Galileo en el siglo XVII, cuando afirma sobre el cosmos que: «[...] está escrito en lengua matemática y sus caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales es imposible entender ni una palabra, sin ellos es como girar vanamente en oscuro laberinto» (Galilei, 1981, p. 61), hasta la concepción de mundo objetivado con lenguajes formales.

El investigador busca, en primer término, describir sus datos y posteriormente efectuar análisis estadísticos para relacionar sus variables. Es decir, realiza análisis de estadística descriptiva para cada una de las variables de la matriz (ítems o indicadores) y luego para cada una de las variables del estudio, finalmente aplica cálculos estadísticos para probar sus hipótesis. Los tipos o métodos de análisis cuantitativo o estadístico son variados [...]; pero cabe señalar que el análisis no es indiscriminado, sino que cada método tiene su razón de ser y un propósito específico; por ello, no deben hacerse más análisis de los necesarios. La

estadística no es un fin en sí misma, sino una herramienta para evaluar los datos. (Hernández-Sampieri *et al.*, 2008, p. 282)

En coherencia con lo anterior, este trabajo parte de unos datos cuantitativos, con un diseño estadístico descriptivo, en donde se dimensionan unas variables y se relacionan con otras unidades medibles para generar análisis bivariados que permitan explicar las características de los excombatientes. Las variables emergen de la información secundaria propuestas por la ARN. Allí se limitan las variables que se operacionalizan en el instrumento; sobre todo, con las dimensiones que hacen parte de la ruta de reintegración que desarrolla la Agencia y sus tematizaciones. «Debe recordarse que en una investigación se obtiene una distribución de frecuencias y se calculan las estadísticas descriptivas para cada *variable*, las que se necesitan de acuerdo con los propósitos de la investigación y los niveles de medición» (Hernández-Sampieri *et al.*, 2008, p. 282). La información cuantitativa que se transforma en datos de investigación está marcada por la cantidad de repetición de una variable en cada acción de los excombatientes y sus relaciones con otras variables.

Por su parte, la indagación por las características subjetivas del fenómeno en cuestión exige perpetrar en el universo mental de los excombatientes. Allí es muy complejo matematizar o medir geométricamente la información; esta es amorfa, generalmente no se repite. De tal manera, es complicado determinar generalidades; por lo menos, en sentido absoluto. Tampoco es posible predecir con todos los márgenes de posibilidades. De acuerdo con esto, en lo cualitativo la información es desordenada, pero se puede categorizar.

Quiérase o no, debemos aceptar que el material simbólico es un conjunto de información suelta, dispersa y bastante amplia o concreta sobre un tema determinado que, si pretendemos describir o analizar, debemos clasificar en categorías apropiadas, de lo contrario será una suma caótica y desordenada de datos que no tendrán significado para una investigación. (Cerde, 1993, p. 356)

Bajo estos presupuestos, la información cualitativa es siempre abierta a disposición de los actores, de los que desnudan su conciencia en una entrevista o una historia de vida etc. En últimas, se trata de los actos o las acciones y su sentido en la realidad. «Es la manera como los actores producen las situaciones y construyen los significados de las mismas y ambas se ocupan de la situación-acción, en cuanto las situaciones constituyen las acciones» (Galeano, 2004, p. 148).

En este sentido, la estrategia metodológica a la que se recurre para registrar y analizar la información desde una perspectiva cualitativa es un análisis hermenéutico. Este es considerado como un dispositivo teórico para el análisis de datos textuales a partir de un paradigma interpretativo-comprensivo. Lo anterior permite un conocimiento acabado del contexto en el cual es producido el discurso. Considera la oración como unidad de análisis, establece diferentes niveles, entre otros aspectos (Cárcamo, 2005). Este análisis incluye también la identificación de categorías empíricas que brotan de los relatos y el tránsito a las categorías teóricas correspondientes con los datos que son producto del discurso natural de los excombatientes.

La hermenéutica como metodología implica descifrar lo que los excombatientes *quieren decir con lo que dicen*. La hermenéutica es un arte; el arte de interpretar. Como lo plantea Dilthey (1944), «Pensemos en un arte orientado a la interpretación de las mismas y nos percatamos enseguida de que aquello en que descansa la hermenéutica de todo este campo no es otra cosa sino las firmes relaciones estructurales que se presentan regularmente en todas las manifestaciones de la vida espiritual» (p. 22).

Así las cosas, el proyecto «Reconstrucción de memoria histórica del proceso de reintegración en el Eje Cafetero y dos municipios del departamento de Chocó a partir de las experiencias por parte de los excombatientes alzados en armas y las reflexiones de las estrategias implementadas por la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN)» cuenta con una metodología mixta, parte de unos datos cuantitativos y trasciende a unas categorías cualitativas. Es decir, parte

de datos objetivos estadísticamente validados y escala a unidades de interpretación con márgenes sociales, culturales, cuando no psicológicas.

En este sentido: «Los métodos mixtos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos» (Hernández-Sampieri *et al.*, 2008, p. 534). Los métodos mixtos permiten más efectividad en los productos de la investigación, «[...] así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (meta-inferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio» (p. 534).

Para el caso de este libro —como uno de los productos de la investigación en mención—, parte de una descripción estadística, con datos básicos sociodemográficos tales como: las edades de los excombatientes, la escolaridad, el género, el estado civil, los tipos de familias, entre otros. A partir de esta descripción se elaboran algunas relaciones bivariadas para dar cuenta de relaciones —y en algunos casos, correlaciones— para saber, por ejemplo, los niveles de escolaridad relacionados con el ingreso al grupo; o bien, la escolaridad y los proyectos productivos; o, por otra parte, la escolaridad y el nivel de participación ciudadana. Posteriormente, se exponen algunas categorías desde su fundamento empírico y luego se ponen a vibrar en las teorías que dan cuenta de ellas.

Así las cosas, este texto da cuenta de la investigación mixta, que toma los datos de manera objetiva y los desarrolla, como afirma Cerda (1993): «El dato es sólo la materia prima de nuestra investigación y se convertirá en información solamente cuando estos datos sean analizados e interpretados de tal manera que tengan una validez y un significado científico» (p. 145). Este libro es producto de análisis cuantitativos y cualitativos desde la encuesta, las entrevistas, los grupos focales y las autobiografías.

Trayecto del proceso en clave metodológica

Las reflexiones del equipo de trabajo sobre las categorías teóricas que orientaron el proceso de investigación se llevaron a cabo inicialmente desde el planteamiento de una matriz de contenidos donde se plantearon algunas categorías tales como: ‘reconstrucción de memoria histórica’ y ‘reintegración’. De cada una de ellas emergieron democráticamente en el grupo de investigación unas preguntas que direccionaban la reflexión, tales como: ¿cuáles son las experiencias (significados y sentidos) de la reintegración en el Eje Cafetero y dos municipios del departamento de Chocó a partir del proceso vivido por parte de los excombatientes alzados en armas y las reflexiones de las estrategias implementadas por la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN)? ¿Cuáles son los fundamentos teórico-científicos del concepto de ‘memoria histórica’? ¿Cuáles van a ser las fuentes en la reconstrucción histórica? A su vez, de acá se derivaron una subpreguntas tales como: ¿vamos a indagar por percepciones subjetivas? ¿Hay que pensar en recuerdos de primer y segundo orden? ¿Cómo vamos a trabajar la memoria individual y cómo la vamos a transitar hacia la memoria colectiva? ¿Cómo vamos a hacer los grupos focales y de biografía? ¿Cómo vamos a registrar las diferencias? ¿Qué información nos va a servir? ¿Qué tipos de testimonios (actores sociales externos, víctimas) tomaremos en cuenta? ¿Vamos a ubicar lugares de memoria? ¿Cuáles son las diferencias y las relaciones entre las regiones y los diferentes conflictos? ¿Cuáles son las diferencias en la información en el proceso de reintegración? ¿Qué sentido y qué significado ha tenido este proceso?

Adicional a estas categorías, se reflexionó sobre algunas áreas temáticas —tales como la ruta de reintegración— con algunas preguntas como las siguientes: ¿cuáles son los referentes teóricos de la ARN (manejo social del riesgo-vulnerabilidad, desarrollo de capacidades, ejercicio autónomo de la ciudadanía)? ¿Cómo ha sido el seguimiento de la reintegración? ¿Cuáles son los componentes de la reintegración? ¿Cómo medir el impacto de la reintegración? ¿Se han implementado

ejercicios de medición de la reintegración? ¿Cuál es el papel de los actores sociales en la reintegración?

A su vez, se formularon algunas subpreguntas tales como: ¿qué elementos cualitativos o cuantitativos se tienen en cuenta en la reintegración? ¿Cuáles son los resultados más representativos por dimensión (productiva, educación, habitabilidad, proyecto productivo, salud)? Esto mismo se hizo con los excombatientes que han participado en modelos de formación de entornos productivos o en proceso de prevención del reclutamiento de niños, niñas y adolescentes en las comunidades con la estrategia «Mambrú no va a la guerra, este es otro cuento» que lidera esta entidad, así como los proyectos comunitarios denominados «Modelos de fortalecimiento comunitario», desarrollados por la ARN. También se exploraron áreas temáticas en clave metodológica, tales como: análisis hermenéutico, experiencias y relatos de vida, análisis fotográficos, sistematización de experiencias, lecciones aprendidas y un plan de protección.

Esta reflexión inicial permite: *primero*, ver el problema de investigación desde varios lugares, tal y como se muestra en la matriz inicial. Esta taxonomía permite analizar con más claridad cada uno de los tópicos que evoca el tema de la construcción de memoria histórica en la experiencia de los excombatientes con la ARN. *En segundo lugar*, posibilita ver el problema por núcleos o ejes temáticos; es decir, vislumbrar una ruta de trabajo, ya que cada núcleo tiene valores diferentes en el proceso de investigación, lo cual aclara los caminos que se han de transitar en el desarrollo del trabajo. *Tercero*, la reflexión permite ponerle rostro a cada uno de los ejes temáticos. Dicho rostro implica poner un responsable de cada uno en coherencia con las fortalezas de cada participante del proyecto. *Y cuarto*, esta taxonomía permite una primera mirada al registro de información, lo mismo que a la parte analítica; esto es, cómo se podría hacer el proceso de comprensión de la información.

Encriptación de voces: llamado a la narración de experiencias

La información necesaria y suficiente para responder a la pregunta de investigación —«¿cuáles son los aportes de las experiencias significativas en los procesos de reintegración de excombatientes que pertenecieron a diferentes grupos armados adelantada por la Agencia para la Reincorporación y la Normalización en el marco de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración, durante los últimos 10 años en el Eje Cafetero?»— se encuentra en las experiencias de los excombatientes, en su pensamiento. Este en algunas ocasiones no se expresa en palabras textuales y se vuelven voces de silencio o emociones, sentimientos, valores y creencias o, también, en su manera de gestionar el tiempo y el espacio, en sus anécdotas o en sus olvidos. Todo esto queda encapsulado en sus voces, voces que vibran en la investigación y son precisamente estas vibraciones las que hay que interpretar y comprender para identificar los significados y los sentidos que esas voces remiten. *Las voces resuenan en los significados.*

Acceder a estas historias implica perpetrar en la vida de los excombatientes, analizar la vida íntima y pública. Es allí en donde se revelan las experiencias y los significados en relación con la reintegración. Allí queda marcado el proceso de la ARN con cada uno de ellos y de ellas. Estas vivencias son las que hay que identificar. El caso de la vida pública o social es precisamente el termómetro con el que se puede valorar el trabajo de la ARN con los excombatientes.

En las actuaciones en sociedad es en donde se reconoce que los (en otro tiempo) combatientes ahora son ciudadanos de bien. Las acciones son públicas, como el trabajo en comunidad, en el medio ambiente, en sus labores, entre otros. Ellos son los escenarios públicos en donde los reintegrados tienen la oportunidad de demostrar los frutos del proceso que han realizado con la agencia. La vida pública, en clave de acciones y los pensamientos privados, son dos fuentes para descifrar las experiencias,

los acontecimientos, las memorias y la historia de la reintegración de los excombatientes.

Está claro dónde está la información que se requiere para reconstruir la memoria histórica de las personas reintegradas en los últimos diez años. Los datos iniciales indican que en Risaralda son 585; en Caldas, 419; en Quindío, 284; y en Bagadó y Tadó (del departamento del Chocó), 33; para un total de 1321 personas desmovilizadas de grupos paramilitares y guerrillas que ya culminaron o están en el proceso de reintegración al mundo civil, según la ARN (2020a). La población en mención cuenta con la información y es allí —en los municipios— a dónde los investigadores deben acceder para encuestar, entrevistar, hacer talleres y construir biografías con ellos. Lo anterior, para encriptar sus voces, transportarlas, transcribirlas e interpretarlas; es decir, tomar esa información del mundo empírico de los excombatientes y convertirla en datos de investigación. La aproximación a estas vibraciones y resonancias se hace a través de cuatro estrategias: encuestas, entrevistas, grupos focales y autobiografías.

Búsqueda estadística de voces repetidas: la encuesta

Dicho término refiere a los datos de acciones o circunstancias en donde los excombatientes estuvieron presentes. Una biografía (dimensión personal) de su vida pública que parte de la identificación del tiempo que perteneció al grupo armado, lo mismo que el tiempo que ha estado en el proceso de reintegración. De igual forma, se indaga por las condiciones espaciales, lugares de residencia durante el proceso de reintegración. Otros tiempos y espacios físicos son los escenarios de las acciones de los exactores del conflicto.

A partir de allí se ponen en escena las otras dimensiones sobre la ruta de reintegración que desarrolla la ARN: los aspectos familiares o ciudadanos (donde ocurre un reconocimiento de derechos y deberes), lo mismo que la pertenencia a instituciones en general, aspectos de confianza, la dimensión educativa, de hábitat, salud, seguridad y

producción. Estas dimensiones se operacionalizaron en el instrumento con el fin de identificar los datos de cada una de las dimensiones.

La información que se registra en las encuestas indaga por asuntos de la vida de los actores de la investigación, de la vida en tanto acciones en general y, sobre, todo con referencia a las ocho dimensiones que desarrolla la ruta de reintegración. Estas son acciones que determinan el proceso de impacto de la agencia en las personas que se encuentran realizando la ruta o que ya culminaron su proceso.

Esta información es cerrada en el sentido de que los encuestados deben responder de una manera directa con cifras que permitan unificar las respuestas, es decir, que posibilite estandarizarlas. Esta es una manera de registro de información cuantitativo en donde las muestras son probabilísticas por medio de «Diseños de investigación por encuestas, en los que se pretende generalizar los resultados a una población. La característica de este tipo de muestras es que todos los elementos de la población al inicio tienen la misma probabilidad de ser elegidos» (Hernández-Sampieri *et al.*, 2014, p. 191).

La generalidad es la base de los datos estadísticos y son ellos a los que conducen las encuestas. Con estos datos se trasciende de temas individuales a una población más general con pretensiones de universalidad, con tendencias a la objetividad. «Las encuestas de opinión son investigaciones no experimentales transversales o transeccionales descriptivas o correlacionales-causales, ya que a veces tienen los propósitos de unos u otros diseños y a veces de ambos» (Hernández-Sampieri *et al.*, 2014, p. 166).

Esto significa que son datos que tienen mucha potencia a nivel de investigación cuantitativa y, por tanto, a nivel de la realidad de los actores, del proceso de reintegración y, por ello, son datos que permiten la toma decisiones, ya que su influencia no es sobre unos cuantos seres humanos, sino sobre poblaciones como tal. «Uno de los ejemplos más cercanos lo constituye el de las encuestas descriptivas, las cuales tienen como finalidad mostrar la distribución de los fenómenos en una cierta población y/o en subconjuntos de ella» (Cerdeña, 1993, p. 74).

La generalización, como una de las bases estadísticas, ayuda a incluir en un mismo grupo a diferentes personas, ya que *allí se descifra lo común, no las diferencias*. «Esta capacidad de múltiple aplicación y su gran alcance, hace de la encuesta una técnica de gran utilidad en cualquier tipo de investigación que exija o requiera el flujo informativo de un amplio sector de la población» (Cerde, 1993, p. 277). En este sentido, «Las encuestas dependen del contacto directo que se tiene con todas aquellas personas, o con una muestra de ellas, cuyas características, conductas o actitudes son significativas para una investigación específica» (Cerde, 1993, p. 277). Así las cosas, con dicha encuesta se pretende identificar información básica de las personas durante su proceso en la ruta de reintegración y los impactos una vez culminado este proceso, como también sobre el papel de quienes los asisten dentro de su ruta; todo esto, en los últimos diez años.

¿Quién más, sino los reintegradores, para realizar la encuesta?
 ¿Quién más, sino ellos, que son los que están al lado de los excombatientes? Son ellos los que conocen las circunstancias, los beneficios y los obstáculos en el proceso. Por esto, se capacitaron a los profesionales reintegradores para que reconocieran y se familiarizaran con la encuesta para que luego hicieran la aplicación de esta de manera telefónica y, en algunos casos, presencial.

Entrevista: el rumor de las experiencias

La entrevista es una estrategia de registro de información abierta que posibilita escudriñar en la subjetividad de los actores a investigar. «La entrevista se obtiene toda aquella información que no obtenemos por la observación, porque a través de ello podemos penetrar en el mundo interior del ser humano y conocer sus sentimientos, su estado anímico, sus ideas, sus creencias y conocimientos» (Cerde, 1993, pp. 258-259).

La entrevista es un diálogo que puede estar sometido a unas preguntas, pero que siempre goza de la libertad de los participantes para

ampliar una información o redefinir otra en coherencia con los intereses compartidos. De cualquier manera, toda entrevista es exploratoria; como en este caso, que se diseñó un instrumento no dirigido solo como guía, ya que «[...]existe plena libertad por parte del entrevistador para hacer todo tipo de preguntas y estimar a la persona entrevistada, así como existe libertad de parte de éste para expresar sus sentimientos y opiniones» (Cerde, 1993, p. 261).

Según otros autores, como Hernández-Sampieri *et al.* (2014), hay tres tipos de entrevista: estructurada, semiestructurada y abierta. Para nuestro caso, se usó la última, sobre la cual afirman los autores: «Las entrevistas abiertas se fundamentan en una guía general de contenido y el entrevistador posee toda la flexibilidad para manejarla» (Hernández-Sampieri *et al.*, 2014, p. 403).

Hay información que está en las entrañas de la mente humana y que no se conoce, ni siquiera por quien la posee. Hay información que, de alguna manera, es inefable y solo brota con la entrevista. He aquí la importancia de la capacidad del entrevistador para llegar hasta esa información que da cuenta de las experiencias privadas de los excombatientes, ya que es un tipo de información que no emerge con preguntas cerradas, sino con el diálogo y todo lo que de allí se deriva. «Entre esos medios de contacto se encuentran: el diálogo propio de la entrevista, la reflexión y construcción colectiva características de los talleres, o en el lugar de aquellos, la vivencia lograda a través del trabajo de campo y la observación» (Sandoval, 2002, pp. 35-36). Cada ser humano tiene su forma de vivir, tiene sus maneras de conducir su existencia. Cada ser humano tiene su propio mundo. Kvale, citado por Martínez (2004) señala que «[...] “el propósito de la entrevista de investigación cualitativa es obtener descripciones del mundo vivido por las personas entrevistadas, con el fin de lograr interpretaciones fidedignas del significado que tienen los fenómenos descritos”» (p. 95).

Así las cosas, hacer entrevistas exige de condiciones éticas y estéticas, como la aproximación al entrevistado, la confianza, los tonos de voz, etc. Hay que construir un diálogo con respeto y tolerancia, con

el silencio del entrevistador. Hacer entrevistas tiene connotaciones estéticas, ya que «[...] la entrevista es, en gran medida, un arte; sin embargo, lógicamente, las actitudes que intervienen en ese arte son, hasta cierto punto, susceptibles de ser enseñadas y aprendidas; como ocurre en muchos otros campos de la actividad humana» (Martínez, 2004, p. 95).

En las entrevistas el *logos* sobra y predomina el *pathos*. Las explicaciones no son necesarias; lo importante son los sentimientos, las emociones que brotan cuando alguna vivencia del corazón busca salida en palabras, cuando las voces se quiebran, cuando las lágrimas brotan en los ojos del entrevistado, cuando la respiración se acelera. En fin, la entrevista permite entrar en el alma del entrevistado.

En coherencia con los ejes vistos en los análisis sobre memoria, los núcleos que se transportan en la entrevista son sobre la experiencia de los excombatientes con la ARN. Luego se indaga por las fuentes de memoria, lo mismo que por las emociones y sentimientos, la libertad y su condición de verdad, aspectos axiológicos y las virtudes, al igual que las emociones y los sentimientos, los sueños y ensoñaciones y, por último, por la idea de ‘olvido’.

Cada uno de estos núcleos se operacionaliza en preguntas que sirven de guía a quien elabora la entrevista y se espera que despierten la memoria del entrevistado. El instrumento se expuso a tres pruebas piloto y se sometió a evaluación de dos expertos en el tema. En general, las pruebas y las evaluaciones fueron óptimas, pero con algunos comentarios sobre la extensión del instrumento. Dichas observaciones fueron acogidas y se redujo considerablemente el tamaño de la misma. También se visibilizaron algunas preguntas que exigían explicación, las cuales se ajustaron con un lenguaje más cotidiano y también se criticó la idea de trabajar con una fábula y unas preguntas que se inferían de

ella. Dicha estrategia, finalmente, se excluyó por sugerencia de uno de los expertos⁴.

Biografía, entrar a la vida de los excombatientes

La otra manera que tiene el proyecto de encriptar la información es denominada «diarios biográficos» o «autobiografía», que es: «Una de las formas de la observación interna más usadas [...], que en el estudio de casos se denomina diario eje vida o diario personal (en la antropología), diario de campo en la pedagogía» (Cerde, 1993, p. 255). Esta información, por una parte, complementa los datos de las entrevistas y las encuestas; y por otra, muestra una autorreflexión del sí mismo, puesto que allí se muestra lo que la persona *es* desde sí misma, desde lo que el ser humano ve de sí. Son, en últimas, las interpretaciones del mismo sujeto en tanto «[...] experiencia existencial [que] se y se transforma en vida contada. La primera precisión que debe señalarse en este punto es que, justo porque el yo se dice de muchos modos, no hay géneros canónicos para expresar la vida» (Argüello, 2012, p. 36). Esta estrategia permite llegar a los lugares más importantes para cada sujeto y, por tanto, a los sentidos, emociones, sentimientos y situaciones más profundas de los excombatientes. «En la “autobiografía” el sujeto narra algunos aspectos o épocas trascendentes de su vida, o en general, su vida misma. Ella ayuda a penetrar en aspectos íntimos y que de hecho han incidido en la vida de los sujetos» (Cerde, 1993, p. 255).

4 Si bien el total de las entrevistas fueron 35, cabe aclarar que 12 de ellas se orientaron a comunidad receptora que tenían o tienen relación con el proceso de reintegración adelantado con la ARN en el territorio, como fueron: los líderes participantes de la estrategia de «Mambrú no va a la guerra, este es otro cuento» y líderes de víctimas con quienes se adelantaron los proyectos comunitarios del Modelo de Fortalecimiento Comunitario. Lo anterior, ya que para lograr la reintegración es necesario establecer vínculos interinstitucionales y comunitarios, puesto que es allí en la vida cotidiana donde se logra el proceso de reintegrarse a la vida civil.

La autobiografía hace visible el «yo» que cada persona construye desde que tiene conciencia de su existencia; ese *yo* que guarda todo, que atraviesa cada acontecimiento de emociones y sentimientos, ese *yo* que revive todos los días en cada sujeto y le vuelve a decir de su propia realidad. Así las cosas, la biografía evoca la memoria y, por tanto, el tiempo, ya que recupera los acontecimientos del pasado y los pone a vibrar en el presente. Ello «[...] se presenta aquí referida al proceso de (re) creación del yo como un elemento vertebral para el estudio de la acción humana anudado a una particular manera de entender la temporalidad como experiencia (tiempo-memoria) y relato de sí (testimonio-narración)» (Argüello, 2012, p. 29).

Cuando un ser humano narra su propia vida, hace de sus experiencias teorías, convierte lo que vivió en carne propia en un conjunto de enunciados que tienen encriptado el conocimiento de sí. En la biografía no hay brecha entre la teoría y la práctica; ambos se aúnan cuando los seres humanos dan cuenta de sí mismos. Esto tiene mucho sentido para las ciencias y, sobre todo, para las metodologías que buscan información en los escondrijos de las mentes humanas. *Esta es una postura epistemológica.*

Así, pues, la fundamentación epistemológica de la perspectiva biográfica no sólo conviene a la necesidad de estructurar la convergencia esencial entre teoría, métodos y procedimientos, debida a toda investigación, sino que contribuye también al debate de las actuales tendencias en torno al estudio de los fenómenos sociales desde el punto de vista de los sujetos, cuestión que se ubica en el horizonte del “giro epistémico” en la investigación contemporánea. (Argüello, 2012, p. 28)

Ahora bien, hacer de una vivencia un entramado de juicios sobre sí mismo implica hacer de la propia experiencia una reflexión. La autobiografía misma se convierte en una experiencia reflexiva del sujeto que narra lo que vivió; ahora es un sujeto reflexivo y no solo actuante.

Este, de alguna manera, le da sentido a las vivencias. «La dinámica que da “contenido” al presente (cronológico), cuando se trata de mirar al pasado o al futuro, es la narración personal, ubicada en la forma de un “tiempo narrativo” como un nuevo presente, esto es, narración portadora de sentidos» (Argüello, 2012, p. 33).

La biografía, no solo es una herramienta metodológica de construcción de conocimiento de los sujetos —para el caso, los excombatientes—; es una posibilidad que se brinda a las personas en proceso de reintegración de volver sobre sí mismos, de transitar el tiempo que vivieron en escenarios del pasado y volver a verse. Es una trascendencia temporal de sí mismos y, por ello, una nueva oportunidad, una nueva conciencia del presente, una nueva oportunidad de diseñar su propia vida. «El proceso biográfico de (re) creación del yo se realiza en una dinámica de temporalidades, en una intersección de nuevas cronologizaciones o maneras de concebir y organizar el tiempo desde lo vivido, donde hay lugar para un singular ordenamiento» (Argüello, 2012, p. 33).

Bajo estos criterios se desarrolló un cuadernillo que los excombatientes seleccionados se pudieron llevar a sus casas y que fue diligenciado por ellos en un tiempo definido de un mes. El contenido da cuenta, inicialmente, de la identificación de quien narra y sus familiares más próximos; después, la autonarración de la propia vida antes, durante y posterior a su participación en la ruta de reintegración. Al igual que la entrevista, este documento se llevó al campo y se hicieron tres pruebas piloto, al igual que se sometió a la evaluación de dos expertos.

Talleres y grupos focales

En esta lógica también se diseñaron grupos focales, los cuales brindan información específicamente social; esto es, datos que circulan entre varios ciudadanos o ciudadanas, conocidos como «información colectiva». «La primera característica, que se evidencia de este medio de recolección de información, es su carácter colectivo, que contrasta con la

singularidad personal de la entrevista en profundidad» (Sandoval, 2002, pp. 145-146). La información, por ser colectiva, tiene más usos y más efectividad en la identificación de categorías. Ahora bien, se denomina «focal» porque es una discusión reflexiva sobre un foco, sobre un núcleo que generalmente se plantea anticipadamente. La focalización también la da la profundización en el tema.

Recibe su denominación de focal por lo menos en dos sentidos: el primero se centra en el abordaje a fondo de un número muy reducido de tópicos o problemas; en el segundo, la configuración de los grupos de entrevista se hace a partir de la identificación de alguna particularidad relevante desde el punto de vista de los objetivos de la investigación. (Sandoval, 2002, pp. 145-146)

Así las cosas, el grupo focal se direcciona a mirar la línea de tiempo y sus consecuencias que han de hacer parte del insumo para la sistematización de experiencias de los excombatientes con la ARN, ya que esta técnica tiene otra ventaja: construir diferentes miradas a un mismo eje problemático. Lo anterior se debe a que los grupos focales o *focus groups* «[...] ofrecían múltiples definiciones de una misma situación, así como respuestas más diversificadas e incluso innovadoras respecto a la guía previamente establecida» (Gordo y Serrano, coords., 2008, p. 101).

Las múltiples miradas hacen posible el reconocimiento de la pluralidad, de la posibilidad de entender que el otro también puede tener razones válidas. Esto parte del principio de que la verdad es colectiva, puesto que tiene en cuenta múltiples experiencias. «Los temas que más sintonizan con la técnica de los grupos focales son aquellos que, por su naturaleza, tienen muchas caras, perspectivas o puntos de vista» (Martínez, 2004, p. 175). Al tener varios perfiles, requiere varios participantes y modelos. «Por ello, requieren el concurso de diferentes enfoques o abordajes, aspectos que sólo nos los pueden ofrecer diferentes personas con variadas experiencias, intereses y valores» (Martínez, 2004, p. 175).

Para afianzar los grupos focales se realizó una prueba piloto en un taller que constaba de una capacitación sobre una temática de interés ofertada por la universidad —en este caso, cocina— y la realización de una entrevista en paralelo con un espacio alterno al participante.

Se proponen entonces tres momentos: 1). Encuadre: presentación del objetivo del taller y diligenciamiento del consentimiento informado; 2). Capacitación (culinaria) mediante el desarrollo de una receta con una docente invitada; y 3). Un grupo focal basado en la discusión de una línea de tiempo del proceso de creación de la ARN. Dicha propuesta se presentó al equipo de investigación para su revisión y aportes. Se discutieron conceptos claves, se diferenciaban las categorías de vivencia de la experiencia y se ajustaron las preguntas del grupo focal. Previo al pilotaje se hace una construcción de agenda detallada de insumo, distribuyendo los roles y los recursos para su aplicación.

Ahora bien, al ejercicio de pilotaje asistieron diez excombatientes; tres de ellas, mujeres. Algunos se encontraban todavía activos dentro de la ruta de reintegración y otros ya la habían culminado. Se apreciaba sorpresa en sus rostros; no se conocían entre ellos. Los mayores tomaron el escenario para hablar de lo que estaban haciendo en sus proyectos productivos y los menores se mantenían en silencio. Los participantes se organizaron en círculo y la línea del tiempo estaba en el centro. Se inició un debate muy detallado desde la lectura de las fechas y acontecimientos ocurridos en el proceso de la ruta de reintegración, al igual que la forma como ellos leían esos momentos históricos.

Casi todos los mayores (cuatro) iban haciendo sus aportes, que fueron escuchados atentamente. Sobre la pregunta «¿qué le aportarían a la ruta?» hubo varias respuestas referidas a familia, vivienda y refirieron que existía la dimensión de ‘ciudadanía’, pero que los que llevaban más tiempo de culminados no tenía espacios de participación en la misma. En general, el trabajo del piloto de los grupos focales fue bien recibido por los actores y permitió alcanzar la finalidad que se buscaba.

Así las cosas, se desarrollaron 20 grupos focales; 14 de ellos, con personas en proceso de reintegración (PPR) y seis comunidades

receptoras y participantes de la estrategia de prevención del reclutamiento «Mambrú no va a la guerra, este es otro cuento». Es de anotar que cada taller es diferente, porque, así mismo, los participantes también son diferentes. En cada uno de ellos algo nuevo nace; por ello, cada vez se troquelan las bases de preguntas, como así lo afirma Sandoval (2002) sobre los grupos focales semiestructurados: «[...] estrategias de investigación cualitativa, va enriqueciéndose y reorientándose conforme avanza el proceso investigativo. Desde el punto de vista metodológico, es adecuado emplearla, o bien como fuente básica de datos, o bien como medio de profundización en el análisis» (p. 146).

La presente ruta metodológica propuesta sigue su curso en el último periodo de la investigación hasta el mes de junio del 2022, extendiendo el diálogo con la retroalimentación de los productos, como este libro, la cartilla, entre otros. Ello, con un grupo de expertos, la presentación a los grupos focales en los 14 territorios seleccionados y el desarrollo de cuatro encuentros regionales en Manizales, Pereira, Armenia y Santa Cecilia; lo cual da cuenta de la memoria historia del proceso de reintegración y reintegración especial en el Eje Cafetero y dos municipios de Choco en movimiento.

DESCRIPCIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN



La vida en el campo
Retrato de un campesino caldense.

La reconstrucción de la memoria histórica del proceso de reintegración en el Eje Cafetero y los municipios de Tadó y Bagadó en el departamento de Chocó a partir de las experiencias por parte de los excombatientes alzados en armas en proceso de reintegración regular o reintegración especial se realizó a partir de la aplicación de diversos instrumentos. Entre ellos se encuentra una encuesta que permitió, en conjunto con los demás instrumentos aplicados y con la información disponible en el Sistema de Información para la Reintegración y la Reincorporación (SIRR) que administra la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), encontrar una caracterización y detalles de la vida de los participantes. La reintegración y sus rutas son definidas por la ARN como *el proceso a través del cual los desmovilizados adquieren un estatus civil y consiguen un empleo e ingreso económico de manera sostenible*. Ella presenta dos variantes:

- *Reintegración de ruta regular*. Es la variante con la que la ARN atiende a sus beneficiarios con mayor frecuencia. Está concebida como un proceso de naturaleza voluntaria en el que deben lograrse avances significativos en las distintas dimensiones de reintegración para que el excombatiente pueda participar y ser incluido con plenitud en la sociedad civil.

- Reintegración *de ruta especial en el marco de la Ley de Justicia y Paz*. Con esta variante se busca cubrir las necesidades de las personas desmovilizadas que se postularon para obtener los beneficios brindados por la Ley 975 de 2005, las cuales habían cumplido la pena alternativa incluida en dicha ley y que no tuvieron oportunidad de iniciar el proceso de resocialización que esta les exigía. A diferencia de la variante anterior, los avances significativos tienen un carácter obligatorio como requisito para obtener y mantener los beneficios ya mencionados (véanse términos ‘ARN’, ‘DDR’ [desarme, desmovilización, dimensiones], ‘Ley 975 de 2005’, ‘PRSE’ y ‘ruta de reintegración’) (ARN, 2022).

Espacio muestral

La población general entre personas activas y culminadas de los procesos de reintegración en la región del Eje Cafetero y los municipios de Tadó y Bagadó en el Chocó contaba con un total de 1321 personas al momento de iniciarse la investigación. Se propuso un muestreo probabilístico y estratificado, el cual contaría con una muestra de 298 personas. Esto implicaba un nivel de confianza del 95% y un margen de error de 5%. No obstante, este tipo de población migra constantemente de lugar de residencia o cambia de número de contacto. Por tal motivo, solo fue posible entrevistar a un total de 237 participantes. Esto implica que el nivel de confianza se mantuvo; no obstante, se aumentó a un 5.8 % el margen de error.

En los capítulos y secciones siguientes se presentarán los resultados globales obtenidos en la encuesta, los cuales están desagregados en todos los casos por los dos tipos de rutas que implementa la ARN (la ruta regular y la ruta especial [denominada también «de Justicia y Paz»]).

Generalidades de los excombatientes

Respecto al estado frente al proceso, en la tabla 1 se puede apreciar que el 36,29% de las 86 personas que se encuentran activas a cargo de la ARN, 37 —que corresponden al 15,61%— son de la ruta ‘Justicia y Paz’ y 49 —que corresponden al 20,68%— son de la ruta de reintegración regular.

En relación con los 151 excombatientes que culminaron su proceso —los cuales representan el 63,71% de los encuestados—, estos pertenecen a la ruta de reintegración regular. Ningún excombatiente de la ruta ‘Justicia y Paz’ ha culminado su proceso de reintegración especial.

Tabla 1.
Estado frente
a la ruta

Tipo de proceso			
Estado	Justicia y Paz	Reintegración	Total
Activo	37	49	86
Frequency Percent	15.61	20.68	36.29
Culminado		151	151
Frequency Percent		63.71	63.71
Total	37	200	237
Frequency Percent	15.61	84.39	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (diciembre de 2021).

En relación con la distribución por sexo, en la tabla 2 se evidencia que el 25,32% de la población entrevistada corresponde a mujeres y el restante 74,68% corresponde a hombres. También se puede observar

que aproximadamente por cada cinco hombres vinculados a ‘Justicia y Paz’ una mujer está vinculada a este proceso. Por otro lado, en ‘reintegración’ la proporción muestra que aproximadamente por cada tres hombres vinculados hay una mujer. Esto permite evidenciar que la participación de las mujeres en el proceso ‘Justicia y Paz’ es menor que la participación en el proceso de ‘reintegración’.

Tabla 2.

Sexo

Tipo de proceso			
Sexo	Justicia y Paz	Reintegración	Total
Mujer	6	54	60
Frequency Percent	2.53	22.78	25.32
Hombre	31	146	177
Frequency Percent	13.08	61.60	74.68
Total	37	200	237
Frequency Percent	15.61	84.39	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por sexo, diciembre de 2021).

En relación con los grupos de pertenencia, en la tabla 3 se puede apreciar que de las 37 personas pertenecientes a ‘Justicia y Paz’, aproximadamente el 60% (22 personas) son ex Autodefensas Unidas de Colombia (AUC); el 18%, del Ejército Revolucionario Guevarista (ERG); y el 16%, del Ejército Popular de Liberación (EPL). El restante 5% está representado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Sin embargo, en el proceso de reintegración las FARC y el ELN representan más del 65% de los encuestados, en donde la mayoría corresponden a las FARC.

Tabla 3.
Exgrupo

Tipo de proceso			
Exgrupo	Justicia y Paz	Reintegración	Total
AUC	22	67	89
<i>Frequency Percent</i>	9.28	28.27	37.55
ELN	1	41	42
<i>Frequency Percent</i>	0.42	17.30	17.72
EPL	6		6
<i>Frequency Percent</i>	2.53		2.53
ERG	7	3	10
<i>Frequency Percent</i>	2.95	1.27	4.22
FARC	1	89	90
<i>Frequency Percent</i>	0.42	37.55	37.97
Total	37	200	237
<i>Frequency Percent</i>	15.61	84.39	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por tipo de proceso, diciembre de 2021).

En lo correspondiente a la edad de las personas, en la tabla 4 se puede apreciar que para los dos procesos el promedio y la mediana son similares: la edad promedio de las personas vinculadas a Justicia y Paz es de 44 (ocho años), mientras que la edad promedio en reintegración es de 38 (ocho años).

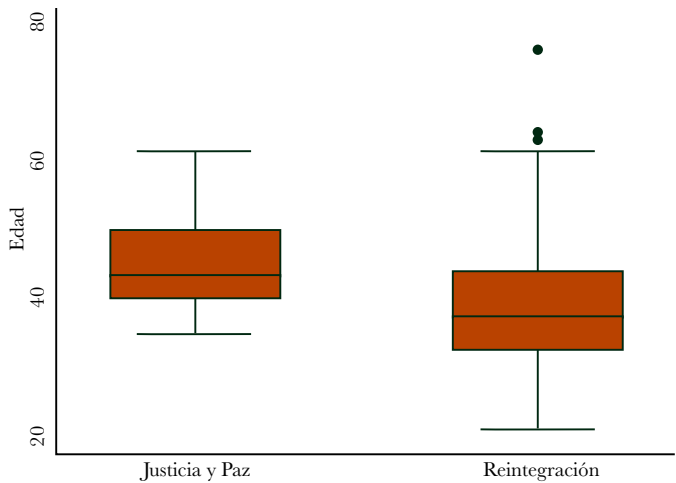
Tabla 4.
Edad

Tipo de proceso			
Estadísticos	Justicia y Paz	Reintegración	Total
<i>Mean</i>	4.481.081	38.795	3.973.418
<i>Median</i>	43	38	39
<i>Minimum value</i>	35	21	21
<i>Maximum value</i>	61	76	76
<i>Standard deviation</i>	7.497.547	9.775.519	9.692.355
<i>Kurtosis</i>	2.701.438	3.350.602	3.209.563

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por edad, diciembre de 2021).

Al revisar los valores máximos, mínimos y desviaciones estándar en cada proceso se puede evidenciar que las personas en ‘Justicia y Paz’ son un grupo poblacional más homogéneo en cuanto a su edad. Ello, en comparación con los individuos de ‘reintegración’, quienes son más heterogéneos. Esto último se puede apreciar más a profundidad en la figura 1. Aquí se pueden apreciar algunas edades atípicas en el proceso de reintegración, las cuales causan la heterogeneidad en esta variable.

Figura 1.
Diagrama de
caja de edad por
tipo de proceso



Además, este diagrama nos muestra que en los dos procesos alrededor del 50% de las personas tiene una edad entre los 38 y 60 años. Esta información se puede apreciar mejor en la tabla 5, que muestra la distribución de las personas por grupo etario. En esta se aprecia que la proporción de personas en ‘Justicia y Paz’ con una edad superior a los 41 años es mayor a aquellas personas que tienen una edad menor o igual a 40 años. Caso contrario ocurre en el proceso de reintegración, en donde la proporción de personas con edad superior a los 41 años es casi la mitad de la proporción de las personas que tiene una edad menor o igual a 40 años.

Lo anterior evidencia que la edad promedio de las personas en reintegración es menor que la edad promedio de las personas de ‘Justicia y Paz’. En la tabla 5 no figuran personas menores de 18 años, dado que esta es la edad con la cual inician su vinculación a la ARN. Los menores de edad participan del programa de restablecimiento de derechos bajo la dirección del ICBF.

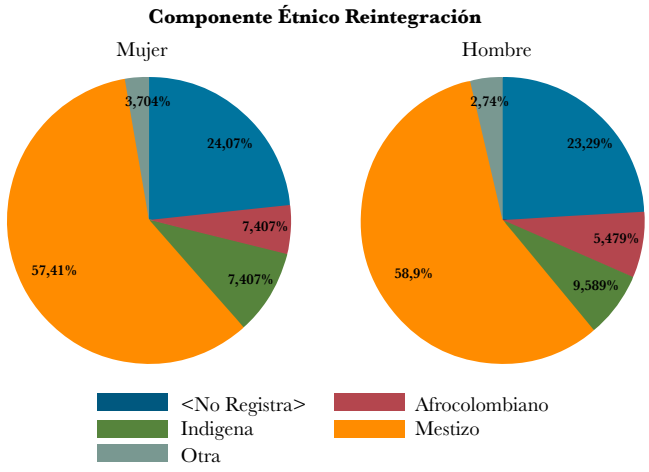
Tabla 5.
Grupo etario

Tipo de proceso			
Exgrupo	Justicia y Paz	Reintegración	Total
Entre 18 y 25 años		20	20
<i>Frequency Percent</i>		8.44	8.44
Entre 26 y 40 años	16	108	124
<i>Frequency Percent</i>	6.75	45.57	52.32
Entre 41 y 60 años	21	68	89
<i>Frequency Percent</i>	8.86	28.69	37.55
Mayor de 60 años		4	4
Total		1.69	1.69
<i>Frequency Percent</i>	37	200	237

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por grupo etario, diciembre de 2021).

En lo correspondiente al grupo étnico, se puede apreciar en la tabla 6 que ninguna de las personas del proceso de ‘Justicia y Paz’ se autorreconocen en algún grupo étnico. Por otra parte, el 64,56% de las personas en ‘reintegración’ se autorreconocen en algún grupo étnico. La mayoría (49,37%) se identifican con mestizos; el 7,59%, como indígenas; y el 5,06%, como afrocolombianos.

Figura 2.
Caracterización
por grupo étnico



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por grupo étnico, diciembre de 2021).

Tabla 6.
Grupo étnico

Tipo de proceso			
Grupo étnico	Justicia y Paz	Reintegración	Total
>No Registra>	37	47	84
Frequency Percent	15.61	19.83	35.44
Afrocolombiano		12v	12
Frequency Percent		5.06	5.06
Indígena		18	18
Frequency Percent		7.59	7.59
Mestizo		117	117
Frequency Percent		49.37	49.37
Otra		6	6
Frequency Percent		2.53	2.53
Total	37	200	237
Frequency Percent	15.61	84.39	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por grupo étnico, diciembre de 2021).

En la figura 2 no se evidencian diferencias en el componente étnico en relación con el sexo del individuo. Es decir, el número de personas que pertenecen o no a una etnia no está relacionado con el sexo.

Sobre los estados ‘activo’ o ‘culminado’ en la ruta de reintegración regular o reintegración especial, en la tabla 7 se evidencia, para aquellas personas que aún se encuentran activas en el proceso⁵, una diferencia de un año entre los dos procesos: en donde en promedio los individuos de ‘reintegración’ llevan en su ruta un año más que las personas de ‘Justicia y Paz’. Ahora bien, de las personas que ya culminaron el proceso, las cuales todas son del proceso de ‘reintegración’, se puede apreciar en la tabla 8 que, en general, llevan poco más de cinco años de terminar su ruta de reintegración.

Tabla 7.
Tiempo en
el proceso

Tipo de proceso			
Grupo Etnico	Justicia y Paz	Reintegración	Total
Mean	3162162	454902	3965909
Median	3	4	4
Minimum value	1	2	1
Maximum value	6	12	12
Standard deviation	1462751	2147685	2002578
Kurtosis	1887444	9096594	9622129

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por tiempo en el proceso, diciembre de 2021).

5 Sin diferencias significativas entre tipo de proceso (‘reintegración’-‘Justicia y Paz’) (véase análisis de la tabla 1).

Tabla 8.
Tiempo de
culminación

<i>Mean</i>	5.292055
<i>Median</i>	5.216438
<i>Minimum value</i>	.7616438
<i>Maximum value</i>	8.99726
<i>Standard deviation</i>	2.139476
<i>Kurtosis</i>	1.922605

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por tiempo de culminación, diciembre de 2021).

Así se cuenta con una línea de tiempo significativa, ya que se tiene un contraste de personas con más de cinco años de culminados en la ruta y los que llevan, por lo menos, tres años en él. Por tal motivo, se cuenta con información e individuos que han estado vinculados de una forma u otra a la ruta de reintegración o reintegración especial en un periodo no inferior a cinco años. Referente a la cantidad de años que las personas estuvieron vinculadas a los Grupos Armados Ilegales, teniendo en cuenta los puntos extremos con los que cuenta ‘reintegración’ (ver figura 3), el estimador más apropiado para la tendencia media debe ser la mediana. Luego, de la tabla 9 se puede apreciar que el tiempo medio de permanencia dentro de un grupo armado es mucho mayor para el proceso de ‘Justicia y Paz’ que para el proceso de ‘reintegración’. Lo que se evidencia en la información es que un individuo vinculado a ‘Justicia y Paz’ permaneció un año más que una persona en ‘reintegración’.

Al analizar el departamento de nacimiento de las personas encuestadas (véase figura 4) se aprecia que la zona de mayor representación es el centro y occidente colombiano, con gran representación de los departamentos de Chocó, Antioquia, Valle del Cauca y los departamentos del Eje Cafetero (Risaralda, Quindío y Caldas). Ahora bien, al comparar esta información con el departamento donde las personas dieron inicio su ruta de reintegración (regular o especial), vemos que en la misma figura 4 la concentración es similar, al igual que el único departamento

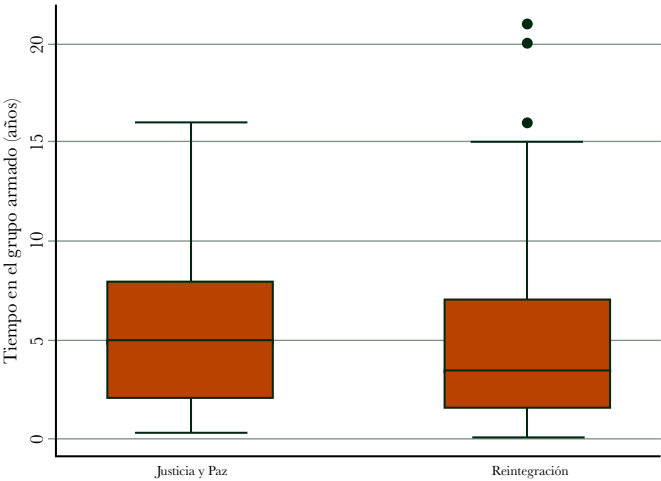
que pierde un poco de representación es Chocó y quien lo gana es el departamento de Cundinamarca.

Tabla 9.
Tiempo dentro
del grupo armado

Tipo de proceso			
Grupo étnico	Justicia y Paz	Reintegración	Total
Mean	531982	4645202	4751418
Median	5	3.5	4
Minimum value	.3333333	.0833333	.0833333
Maximum value	16	21	21
Standard deviation	4046819	4033768	4034676
Kurtosis	2632749	5705577	5134544

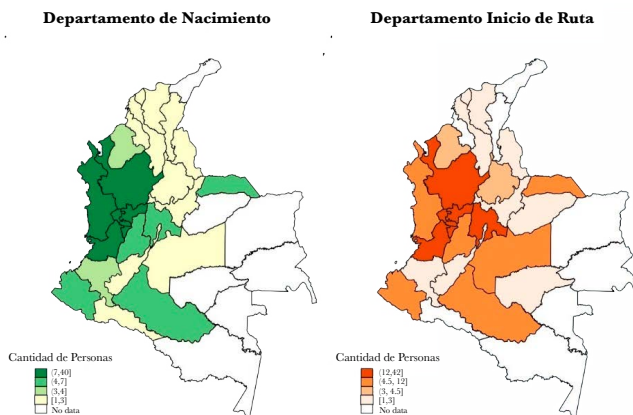
Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por tiempo dentro del grupo armado, diciembre de 2021).

Figura 3.
Tiempo dentro
del grupo armado



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por tiempo dentro del grupo armado, diciembre de 2021).

Figura 4.
Departamento
de nacimiento e
inicio de ruta



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por departamento, diciembre de 2021).

Así, se evidencia arraigo entre la región de nacimiento y aquella donde se inicia la ruta de reintegración. Al tabular esta correspondencia en la tabla 10 se evidencia que este arraigo es de un 35% de los entrevistados; es decir, 84 personas (mayormente, de ‘reintegración’) cumplen con la condición.

Más aún, al profundizar en la característica se encuentra que de las 84 personas que cumple con el criterio, 27 son del departamento Risaralda; 16, de Caldas; y 6, del Quindío. Es decir, más del 50% de las personas que iniciaron su ruta en el mismo departamento donde nacieron pertenecen al Eje Cafetero; que, además, es la región donde actualmente residen.

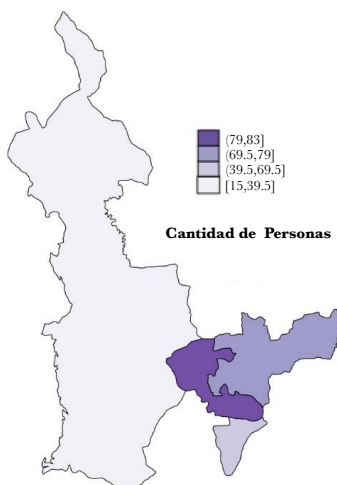
Tabla 10.
Personas que
iniciaron su ruta
en el mismo
departamento
que nacieron

Tipo de proceso			
Contraste del departamento de nacimiento e inicio de la ruta	Justicia y Paz	Reintegración	Total
NO	27	126	153
Frequency Percent	11.39	53.16	64.56
SI	10	74	84
Frequency Percent	4.22	31.22	35.44
Total	37	200	237
Frequency Percent	15.61	84.39	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por contraste en el departamento de nacimiento y el de inicio de la ruta, diciembre de 2021).

Para dar cierre a esta sección —y aunque es claro que las personas entrevistadas residen en el Eje Cafetero y los municipios de Tadó y Bagadó en Chocó—, en la figura 5 se puede apreciar que la mayoría de las personas (35,02%) residen en Risaralda; el 31,65%, en Caldas; el 27 %, en el Quindío; y el restante 6,33 %, en el Chocó.

Figura 5.
Departamento
de residencia

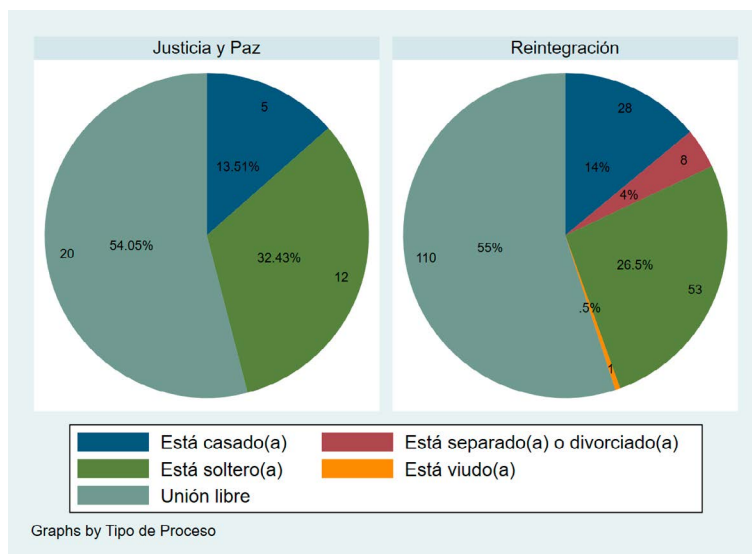


Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por departamento de residencia, diciembre de 2021).

Dimensión familiar

Al preguntar a las personas entrevistadas sobre su estado civil se puede apreciar en la figura 6 que, independientemente del tipo de proceso, la mayoría se encuentran en unión libre. Además, con una pequeña diferencia porcentual, es mayor la proporción de personas en ‘Justicia y Paz’ que se encuentran solteras respecto a las personas solteras que se encuentran en ‘reintegración’.

Figura 6.
Estado civil



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por estado civil, diciembre de 2021).

En cuanto número de hijos de los excombatientes participantes de la encuesta, según los resultados de la tabla 11, no parece tener mucha variación promedio por tipo de proceso. Sin embargo, al revisar la desviación estándar, curtosis y los máximos existen diferencias. Así, con la ayuda de la figura 7 podemos inferir que para los dos procesos la cantidad media de hijos por persona es de dos. No obstante, esta

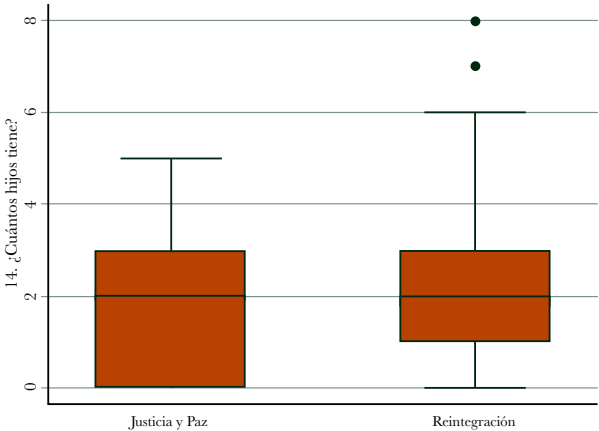
variable es mucho más homogénea para el proceso ‘reintegración’ a pesar de tener valores extremos. En contraparte, para ‘Justicia y Paz’ es mucho más heterogénea. Esto se debe a que el 27 % de los individuos de ‘Justicia y Paz’ no tienen hijos, lo cual, para reintegración, esta medida solo llega al 16%. Así, se podría concluir que personas en ‘reintegración’ tienen más hijos que aquellas vinculadas a ‘Justicia y Paz’.

Tabla 11.
Cantidad
de hijos

Tipo de proceso			
Estadísticos	Justicia y Paz	Reintegración	Total
Mean	1756757	2025	1983122
Median	2	2	2
Minimum value	0	0	0
Maximum value	5	8	8
Standard deviation	1362298	1541511	1515363
Kurtosis	2790732	4862265	4759922

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por cantidad de hijos, diciembre de 2021).

Figura 7.
Cantidad
de hijos



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por cantidad de hijos, diciembre de 2021).

Al indagar sobre el rol que las personas tienen dentro de su grupo familiar, en la tabla 12 se puede apreciar que la mayoría asume un rol particular. Son muy pocas aquellas que asumen dos o más roles al interior de sus familias. Es decir, las personas, independientemente del tipo de proceso, se concentran en un rol en particular.

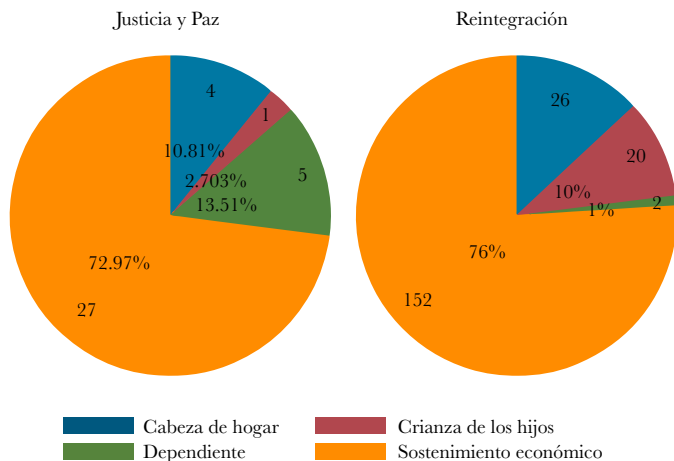
Así, pues, al ver la figura 8 se puede apreciar que, indistintamente del tipo de proceso, la mayoría de las personas tienen como su rol principal el sostenimiento económico. Lo peculiar radica en que, proporcional y numéricamente, es mayor la cantidad de personas en ‘Justicia y Paz’ —que son dependientes— que aquellas en ‘reintegración’. También se aprecia que es menor en ‘Justicia y Paz’ la cantidad de personas que se dedican al cuidado de los hijos. Esto, en parte, se podría justificar con que la proporción de mujeres en ‘reintegración’ es mayor (véanse tabla 12 y figura 8).

Tabla 12.
Cantidad de
roles en el grupo
familiar

Tipo de proceso			
Estadísticos	Justicia y Paz	Reintegración	Total
Mean	1756757	1515	1552743
Median	1	1	1
Minimum value	1	1	1
Maximum value	3	4	4
Standard deviation	.9546787	.7828405	.8145674
Kurtosis	1315641	4410397	3548765

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por el rol en el grupo familiar, diciembre de 2021).

*Figura 8.
Rol principal
dentro del grupo
familiar.*



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por el rol en el grupo familiar, diciembre de 2021).

Al consultar cómo está constituido el núcleo familiar, el 62% de los entrevistados definen dos opciones para responder a la pregunta «¿con quién vive actualmente?». Los resultados a esta consulta son indiferentes del tipo de proceso al cual pertenecen las personas. Lo que se puede apreciar (ver figura 8) es que la gran mayoría de las personas viven con su pareja sentimental y con sus hijos. No obstante, existe una proporción del 16,88% de los individuos que viven solos.

Respecto a cómo perciben las personas encuestadas las relaciones dentro de su grupo familiar, se puede ver en la tabla 13 que, prácticamente, el 100% de las personas de 'Justicia y Paz' las consideran afectivas, mientras que en 'reintegración' se encuentra fragmentado, pues, aunque la mayoría también opinan que las relaciones son afectivas (75 %), existe un 20% que las consideran 'democráticas'; el 3,5%, autoritarias; y el restante 1.5%, permisivas.

Tabla 13.
Tipo de
relaciones en el
grupo familiar

Tipo de proceso			
¿Cómo interpreta las relaciones que se dan actualmente en el grupo familiar?	Justicia y Paz	Reintegración	Total
Afectivas	36	149	185
<i>Frequency Percent</i>	15.19	62.87	78.06
Autoritarias		7	7
<i>Frequency Percent</i>		2.95	2.95
Democráticas	1	40	41
<i>Frequency Percent</i>	0.42	16.88	17.30
Permisivas		4	4
<i>Frequency Percent</i>		1.69	1.69
Total	37	200	237
<i>Frequency Percent</i>	15.61	84.39	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por tipo de relaciones en el grupo familiar, diciembre de 2021).

Como se puede apreciar en la tabla 14, el 95,78% de las personas, independientemente del proceso al que pertenecen, han tenido contacto con su familia de origen. Tan solo el 4,22% de los entrevistados manifestaron no tener este contacto y, particularmente, todos estos individuos son del proceso ‘reintegración’.

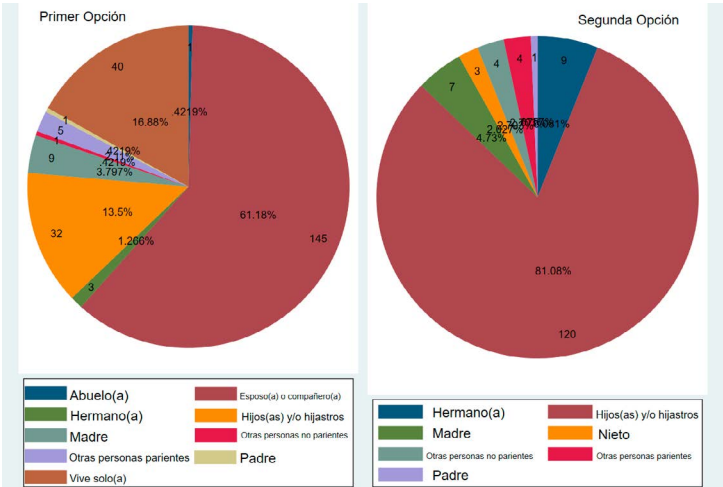
Tabla 14.
Contacto con
la familia
de origen

Tipo de proceso			
¿Ha tenido contacto con la familia de origen?	Justicia y Paz	Reintegración	Total
No		10	10
Frequency Percent		4.22	4.22
Sí	37	190	227
Frequency Percent	15.61	80.17	95.78
Total	37	200	237
Frequency Percent	15.61	84.39	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por el contacto con la familia de origen, diciembre de 2021).

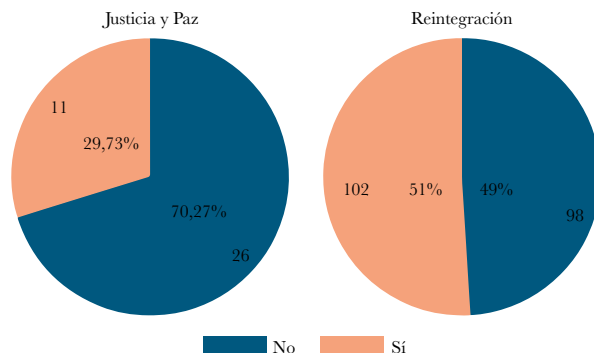
Para finalizar esta sección, se puede apreciar en la figura 15 que existe una diferencia significativa entre el tipo de proceso referente a familiares que pertenecieron o pertenecen a grupos armados ilegales. En general, las personas de ‘Justicia y Paz’ (70,27%) manifestaron que ningún familiar ha tenido vínculos a este tipo de grupos, mientras que para el proceso ‘reintegración’ la cantidad de individuos que manifestaron tener familiares vinculados ahora o en el pasado (51%) supera levemente a aquellos que no.

Figura 9.
Con quién viven
actualmente
las personas en
proceso



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por personas con quienes vive actualmente, diciembre de 2021).

Figura 10.
Familiares
vinculados a
grupos armados
ilegales



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por familiares vinculados a grupos armados ilegales, diciembre de 2021).

Dimensión ciudadana

Al indagar si las personas, además de conocer sus derechos y deberes, también son conscientes de su aplicación, se puede apreciar en la figura 11 que, independientemente del tipo de proceso, la diferencia porcentual es mínima. En general, las personas consideran que conocen y aplican sus derechos y deberes.

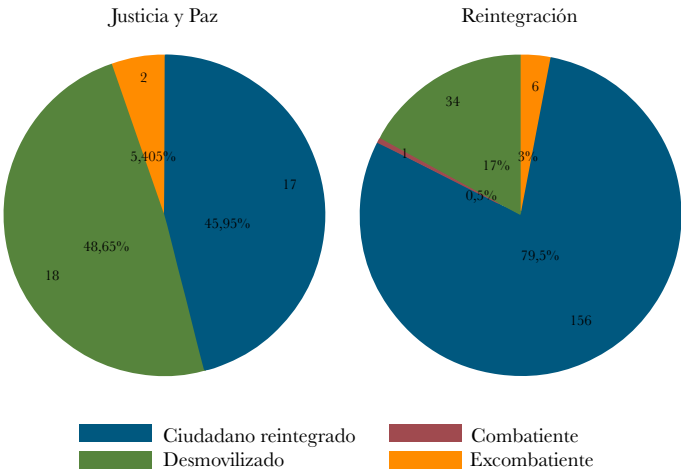
Figura 11.
Conoce y pone
en práctica
sus derechos y
deberes.



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por conocimiento y práctica de derechos y deberes, diciembre de 2021).

Ahora bien, respecto a cómo se identifican las personas una vez inician su ruta, se pueden apreciar diferencias significativas según el tipo de proceso. En la figura 12 se puede ver que los individuos de ‘reintegración de ruta regular’ aproximadamente el 80% se identifican como ciudadanos reintegrados; mientras que las personas vinculadas a la ruta de ‘Justicia y Paz’, el 46,65% sienten que pertenecen a esta categoría y un 45,95 % se identifican como desmovilizados (que en ‘reintegración’ solo llega al 17%).

Figura 12.
Cómo se
identifican las
personas al
iniciar la ruta



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por identificación al iniciar la ruta, diciembre de 2021).

En la tabla 15 se encuentra un resultado negativo en la percepción de las personas sobre su proceso de reintegración, pues de todos los entrevistados tan solo uno manifestó *no* sentir que está logrando su reintegración a la vida civil.

Tabla 15
Éxito en la
reintegración a
la vida civil

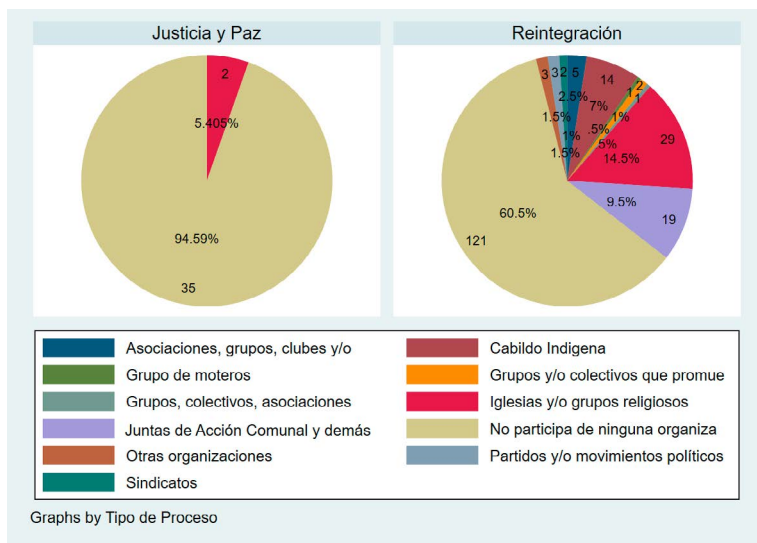
Tipo de proceso			
¿Usted cree que está logrando su reintegración a la vida civil?	Justicia y Paz	Reintegración	Total
No		1V	1
<i>Frequency Percent</i>		0.51	0.51
Sí	30	167	197
<i>Frequency Percent</i>	15.15	84.34	99.49
Total	30	168	198
<i>Frequency Percent</i>	15.15	84.85	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por éxito en la reintegración a la vida civil, diciembre de 2021).

Al revisar la encuesta de esta persona, se encuentra que pertenece al proceso de reintegración hace 6 años. También, que es la única persona que se identifica como ‘combatiente’ (véase figura 12), que tiene 26 años, es indígena, vive solo en una vivienda rural con permiso del propietario, no participa de ninguna organización de la sociedad civil, tampoco usa ningún mecanismo de participación ciudadana como el voto, tiene desconfianza en todas las instituciones del Estado y, aunque considera que la educación es un pilar importante, tan solo cuenta con la aprobación del ciclo IV (equivalente a aprobar los grados 8 y 9) en formación académica y un curso de formación para el trabajo como operario. Además, es el único de los encuestados que manifiesta que existe una gran probabilidad de regresar a un grupo armado ilegal, lo cual sería fácil de realizar, pues en la encuesta responde que tiene o ha tenido familiares vinculados a grupos armados ilegales y, además, que tuvo conocimiento de personas que estando en el proceso de reintegración continúan vinculados con actividades ilegales.

Retomando el análisis general, respecto a aquellas organizaciones de la sociedad civil a las cuales puede estar vinculado un individuo, en la figura 13 se muestra que, en general, casi en su totalidad las personas de Justicia y Paz no participan de ninguna organización. Este panorama no mejora mucho en ‘reintegración’ pues el 60,5 % de los individuos tampoco tiene alguna participación. Tan solo el 14,5 % están vinculados a iglesias y/o grupos religiosos. El resultado a resaltar está implícito en el hecho de que 18 personas —todas de ‘reintegración’— en la encuesta manifestaron ser indígenas; y de estas, 14 pertenecen a un cabildo indígena. Es decir, casi la totalidad de la población indígena encuestada pertenece a un cabildo indígena.

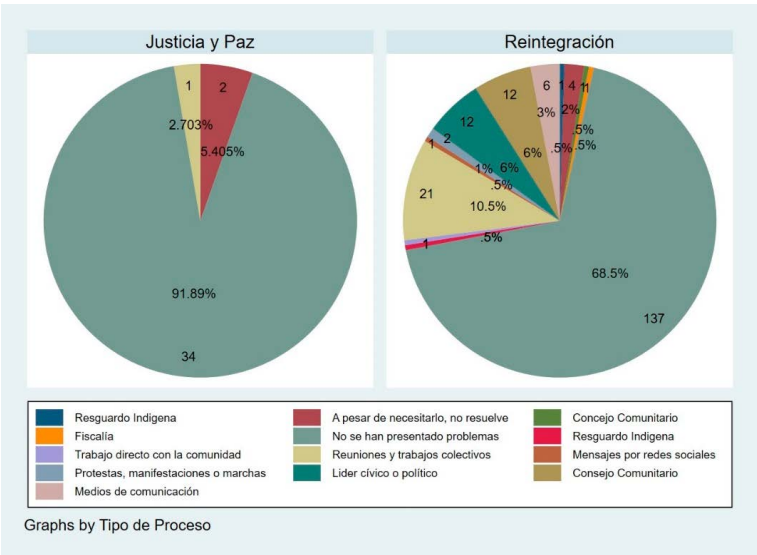
Figura 13.
Pertenencia a
organizaciones de
la sociedad civil



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por grupo pertenencia a organizaciones de la sociedad civil, diciembre de 2021).

Respecto a dónde acuden las personas a la hora de resolver problemas, se aprecia en la figura 14 que la mayoría de los individuos manifiestan no haber presentado problemas. En particular, de los excombatientes de ‘Justicia y Paz’ el 91,89% dicen no tener ningún tipo de problema. Por el contrario, los excombatientes de ‘reintegración’ el 31,5% manifiestan tener conflictos. Aproximadamente, el 30% los resuelve con reuniones y trabajos colectivos; un 16% aproximadamente, con líderes políticos, cívicos o consejos comunitarios. Son una cantidad mínima los que emplean medios de comunicación, redes sociales o protestas.

*Figura 14.
A quién se acude
para resolver
problemas*

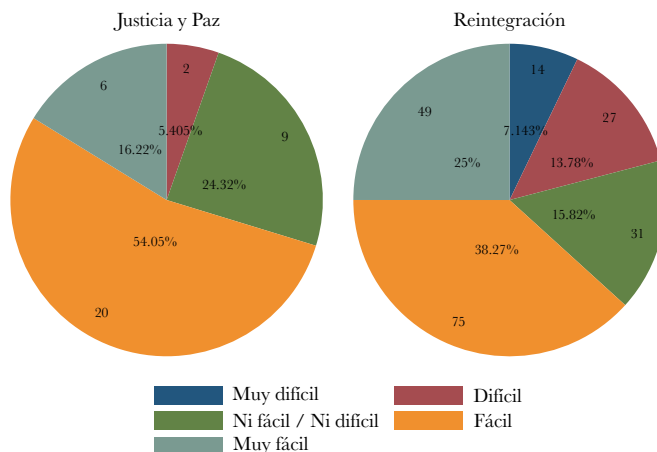


Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por a quién acuden las personas para resolver problemas, diciembre de 2021).

Al revisar la percepción que tienen las personas en cuanto a la facilidad de poder organizarse con otros ciudadanos para trabajar por una causa común, en la figura 15 se puede apreciar que, en general,

para las personas de ‘Justicia y Paz’ es más fácil organizarse para resolver problemas que los individuos de ‘reintegración’. Más aún, poco más del 20% de los integrantes de ‘reintegración’ manifiestan que es difícil o muy difícil poder resolver una causa común con otras personas.

Figura 15.
Facilidad de la
organización
para resolver una
causa común



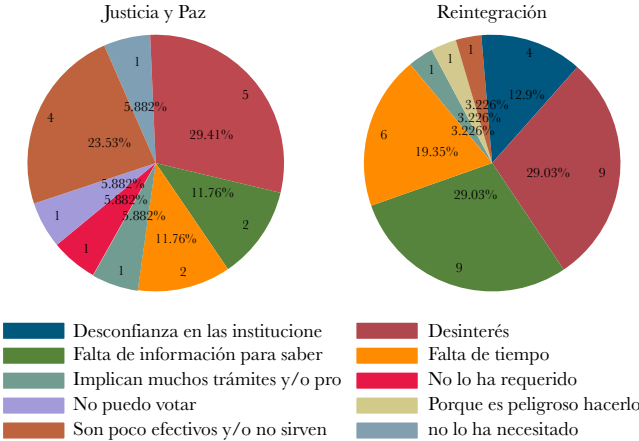
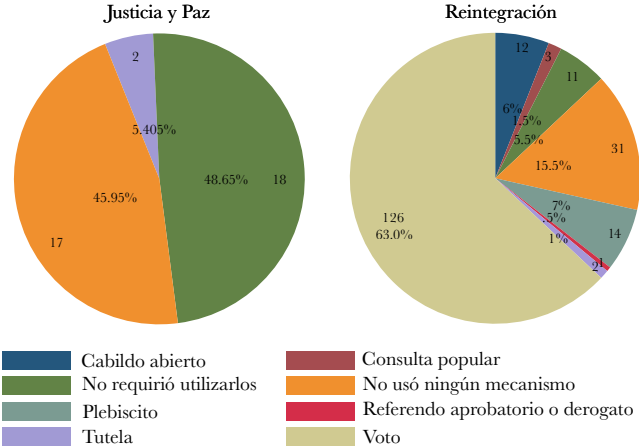
Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por facilidad a la hora de resolver una causa común, diciembre de 2021).

En cuanto al uso de los diferentes mecanismos de participación ciudadana, existe una clara diferencia entre el tipo de proceso, pues, según lo que se puede apreciar en la figura 16 (parte superior), las personas vinculadas a ‘Justicia y Paz’ no usan los mecanismos de participación, pues el 48,65% manifiesta no necesitar usarlos y el 45,95% no los usa. En cambio, las personas de ‘reintegración’ en general usan el voto y tan solo un 21 % no usa ninguna de estas herramientas constitucionales.

Ahora bien, al tratar de indagar cuáles son las razones que llevan a las personas encuestadas a no usar los mecanismos de participación ciudadana, tenemos que, según la figura 16 (parte inferior) para los dos procesos alrededor del 30% es solo por desinterés. Ahora bien, para las personas en ‘reincorporación’, el 30% de ellos que no usa los mecanismos

manifiestan que no cuentan con el conocimiento para usarlos, lo cual en 'Justicia y Paz' esta razón solo llega al 17% y, además, el 23.53% opinan que los mecanismos son poco efectivos. Es decir, en general las personas vinculadas a este proceso no se sienten interesadas en usar los mecanismos.

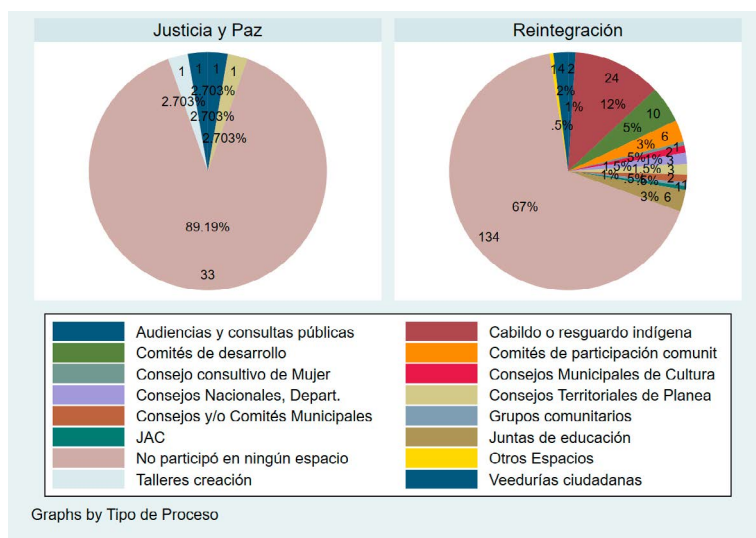
Figura 16.
Mecanismos de
participación
ciudadana



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por mecanismos de participación ciudadana, diciembre de 2021).

Al consultar a los encuestados a qué espacios de participación ciudadana se han vinculado una vez iniciaron su ruta, se puede apreciar en la figura 17 que la gran mayoría de las personas no se vinculan a ninguno de estos espacios; particularmente, en ‘Justicia y Paz’. Por otra parte, en el proceso ‘reintegración’ la mayor participación se tiene en los cabildos indígenas, con una participación de 24 individuos. Lo particular de este dato es que tan solo 18 personas (ver tabla 6) se autorreconocen como indígenas. Así, al indagar un poco más a fondo en las respuestas, se encuentra que tan solo 10 personas que manifestaron ser indígenas participan de los cabildos, así que dicha participación no está ligada a autorreconocimiento.

Figura 17.
Asistencia a
espacios de
participación
ciudadana

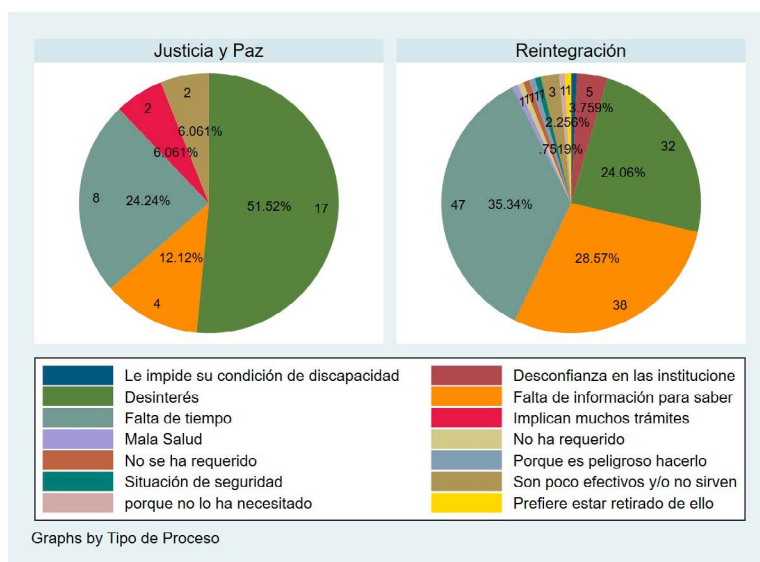


Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por asistencia a espacios de participación ciudadana, diciembre de 2021).

Finalmente, al tratar de encontrar las razones por las cuales los entrevistados no hacen parte de los espacios de participación ciudadana, se puede apreciar en la figura 18 que, al igual que en el uso de los mecanismos de participación ciudadana, la constante radica en el desinterés, en su gran mayoría. Para el proceso ‘Justicia y Paz’, con un poco más de la mitad de las personas y en un 24,24%, radica en la falta de tiempo. En cambio, en ‘reintegración’ la mayor razón es la falta de tiempo, con un 35,34 %, seguido de un 28,57%, que no conoce cómo funcionan estos espacios y, finalmente, tal solo el 24,06% siente un desinterés.

Figura 18.

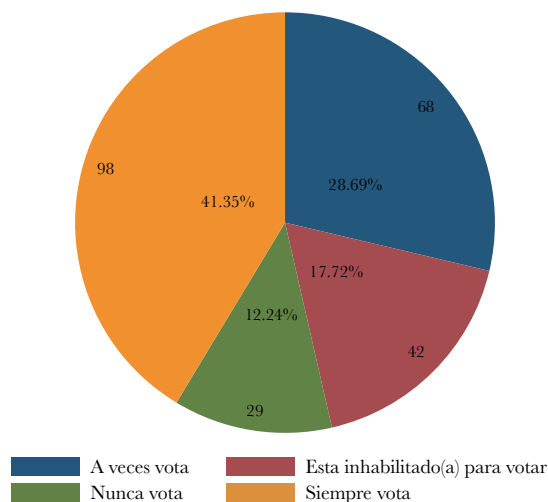
Razones para no asistir a espacios de participación ciudadana



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por razones de ausencia a espacios de participación ciudadana, diciembre de 2021).

Al consultar a las personas sobre la participación en elecciones democráticas en el país a través del voto se puede apreciar en la figura 19 que el 41,35% plantea que siempre vota; el 28,69%, que a veces vota; el 17,72%, que se encuentra inhabilitado para votar; el 12,24%, que nunca vota.

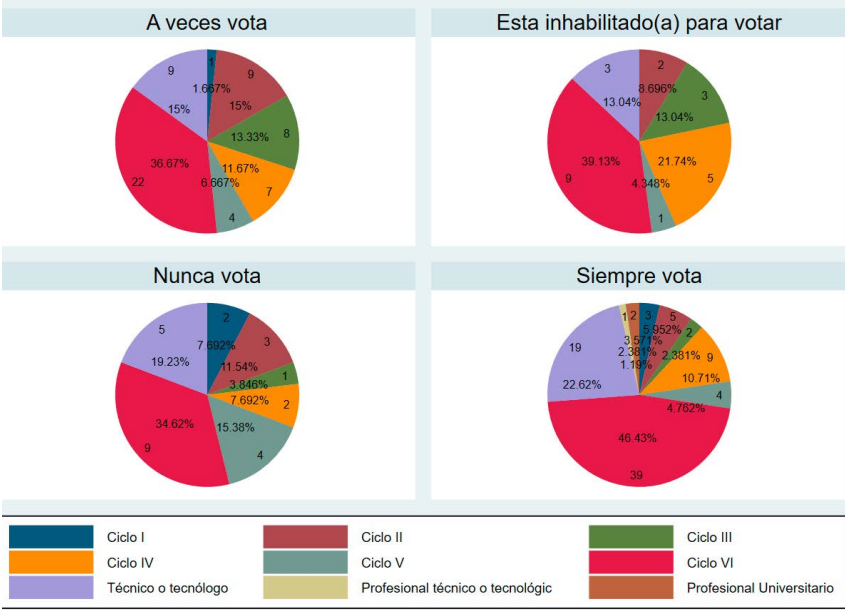
Figura 19.
Uso del voto



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por uso del voto, diciembre de 2021).

Al analizar la relación entre votación y nivel educativo no se encontraron diferencias significativas entre las personas que votan según nivel de escolaridad. Ello se puede evidenciar en la figura 19, en la cual la cantidad de personas que siempre votan es inferior a las de otras categorías. Así mismo, en la figura 20 se constata que, en efecto, el 72,62% de las personas que siempre votan superan el bachillerato, mientras que en las otras opciones (‘A veces vota’, ‘Inhabilitado’, ‘Nunca vota’) este porcentaje de bachilleres es del 53,85%.

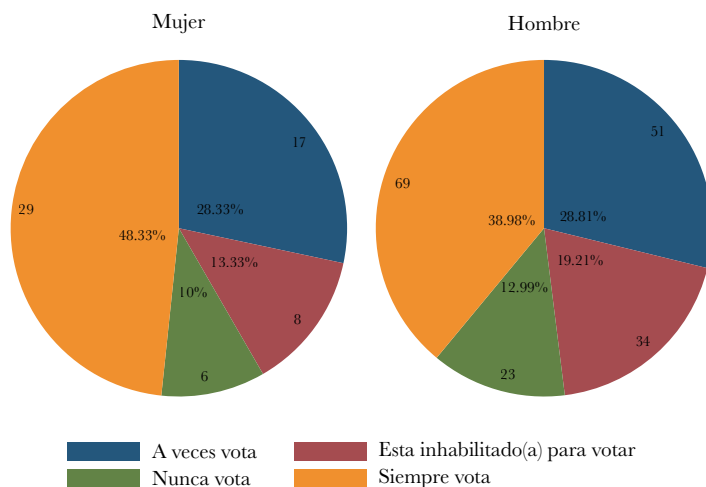
Figura 20.
Uso del voto
por nivel de
formación
académica



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización uso del voto por nivel de formación académica, diciembre de 2021).

En la figura 21 se evidencia en relación con la votación por sexo que claramente las mujeres usan más y con mayor frecuencia el voto que los hombres. Esta diferencia se ve marcada en todas las categorías, salvo en ‘A veces vota’, donde el porcentaje es equivalente entre hombres y mujeres.

Figura 21.
Uso del voto
por sexo

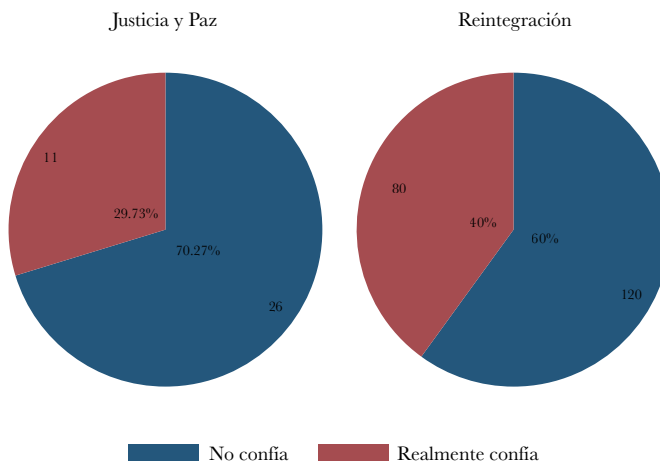


Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización uso del voto por sexo, diciembre de 2021).

Se consultaron a los encuestados sobre la confianza en 16 instituciones; la gran mayoría, del Estado. En este caso, se pedía calificar a cada institución en una escala de 1 a 5, donde ‘1’ significa que no confía y ‘5’ que confía mucho. Así, a partir de las 16 respuestas obtenidas por cada encuestado, mediante el promedio se genera una nueva variable que mide la confianza general de las personas referente a todas estas instituciones.

Luego, para el análisis de estas 17 respuestas se implementa la metodología *Top Two Box*, en donde se generan las categorías: ‘no confía’, si la respuesta tiene un valor inferior o igual a tres; y ‘realmente confía’, si la respuesta es mayor o igual a cuatro. En la figura 22 los individuos, independientes del tipo de proceso, no confían en estas instituciones. Sin embargo, la desconfianza es mucho mayor para el proceso ‘Justicia y Paz’.

Figura 22.
Confianza
general en las
instituciones

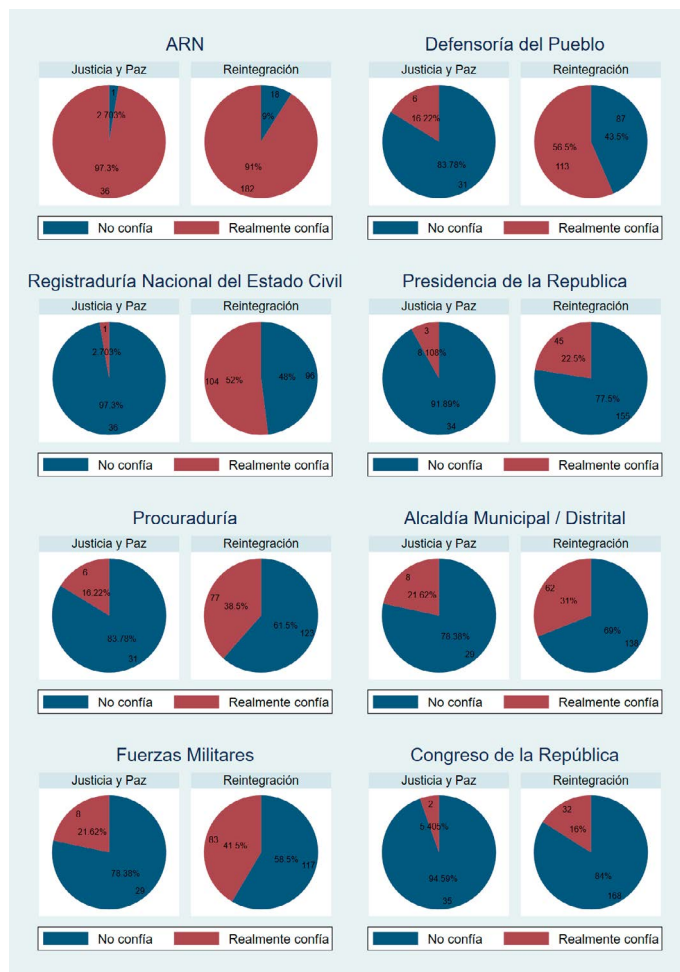


Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por confianza general en las instituciones, diciembre de 2021).

Iniciando con el análisis de la confianza general de las personas en estas Instituciones se puede apreciar en la figura 23 la opinión de los excombatientes de las siguientes instituciones: Procuraduría General de la Nación, Alcaldía, Fuerzas Militares, Congreso del República, Jueces y Magistrados, Asambleas departamentales, Controlaría, Concejos Municipales, Policía, Partidos Políticos, Defensoría del Pueblo, Gobernación, Fiscalía, Registraduría, Presidencia, ARN.

Al revisar una a una la confianza que las personas tienen en las 16 instituciones se puede apreciar a lo largo de la figura 23 que las personas del proceso ‘Justicia y Paz’ solo confían en la ARN. Ahora, para el caso ‘reintegración’ la confianza no aumenta mucho; más aún, al igual que con el otro proceso, confían en la ARN y tan solo existe confianza de un poco más de la mitad de las personas en la Defensoría del Pueblo y Registraduría Nacional del Estado Civil.

Figura 23.
Confianza en las
instituciones

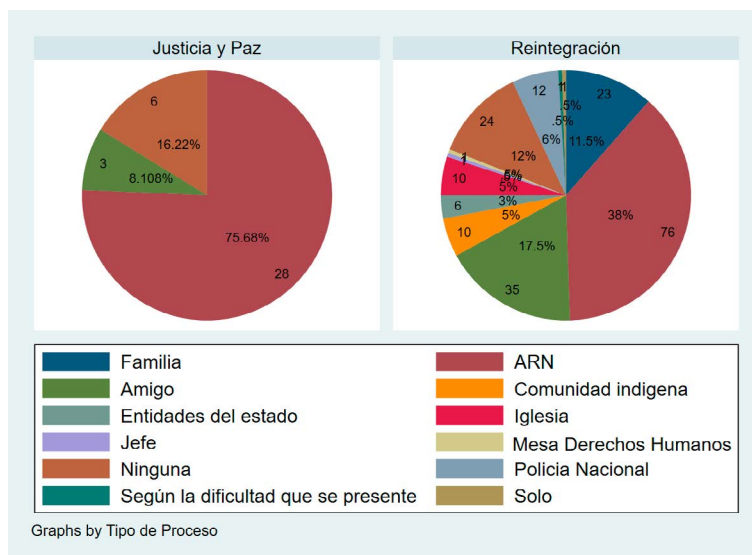


Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por confianza en las instituciones, diciembre de 2021)

Dada la poca confianza que las personas de los dos procesos tienen en las instituciones, no es de sorprender que los individuos ante una dificultad personal no acudan a estas. Esto se ve en la figura 24

donde, claramente, los individuos, independiente de su tipo de proceso, a la hora de resolver un problema personal acuden a la ARN, un amigo o no acuden a nadie.

Figura 24.
Dónde se acude
al tener un
problema



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por a dónde acudir al tener un problema, diciembre de 2021).

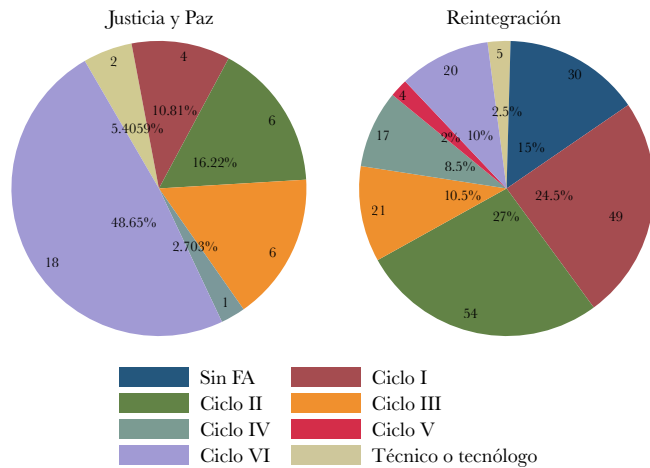
Dimensión educativa

En las siguientes secciones se mostrarán los resultados obtenidos en los temas de ‘formación académica’ (FA) y ‘formación para el trabajo’ (FpT) antes de iniciar la ruta de reintegración o reintegración especial, contrastados con el nivel educativo a la hora de realizar la encuesta.

Formación académica

Como podemos apreciar en la figura 25, el nivel de FA antes de iniciar la ruta era mucho más avanzado en las personas vinculadas a 'Justicia y Paz' que en 'reintegración'. Esto, pues el 15% de las personas en 'reintegración' no contaban con ningún nivel de FA, lo que no ocurría en 'Justicia y Paz'. Además, la mayoría (más del 50%) de las personas de 'Justicia y Paz' a la hora de iniciar su ruta ya eran bachilleres, mientras que los individuos en Reintegración la mayoría (más del 88%) ni siquiera habían terminado su primaria.

Figura 25.
Nivel de
formación
académica antes
de iniciar la ruta

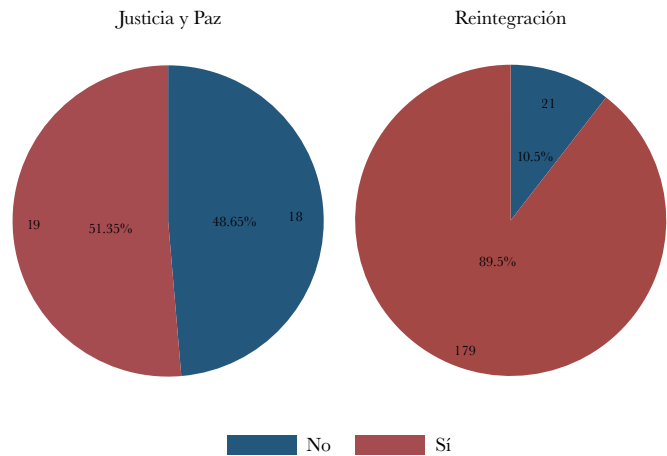


Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por nivel de formación académica antes de iniciar la ruta, diciembre de 2021).

Ahora bien, en la figura 26 se indaga si una vez las personas iniciaron la ruta de reintegración o reintegración especial decidieron adelantar cursos de FA. En este caso es notorio que el proceso 'reintegración' tiene una mayor participación que 'Justicia y Paz'. Esto se

debe a que las personas que ingresan a la ruta de ‘reintegración’ cuentan con mínimos niveles educativos o no han formalizados sus aprendizajes en certificaciones oficiales, por lo que deben iniciar su ruta educativa desde niveles básicos. Por el contrario, las personas de ‘Justicia y Paz’ han adelantado procesos educativos; algunos de ellos, durante sus años de paso por prisión. Allí formalizaron sus aprendizajes hasta niveles de básica secundaria y algunos llegaron a obtener el título de bachiller, lo que explica la relación del número de personas que ingresa a la ruta educativa con mayoría en el proceso ‘reintegración’.

Figura 26.
Realización
de cursos de
formación
académica
durante el
desarrollo de la
ruta



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por realización de cursos de FA durante el desarrollo de la ruta, diciembre de 2021).

Ahora bien, de las personas que decidieron iniciar cursos de FA una vez empezada la ruta se puede apreciar en la tabla 16 que el 82,32% logró avanzar y tan solo un 17,68% tiene su mismo nivel de formación que al inicio de la ruta. Es de resaltar que el tiempo medio en el proceso es de 3,9 años (véase tabla 7).

La figura 27 detalla el nivel de FA alcanzado por aquellas personas que decidieron realizar estudios una vez iniciada su ruta. Allí se identifican los avances que tiene la población para alcanzar ciclos superiores de estudio —como el V y el VI—, en donde se encuentra la mayoría de la población de ambos procesos, así como la vinculación a formaciones en nivel técnico con un mayor porcentaje en la población en el proceso ‘reintegración’.

Tabla 16

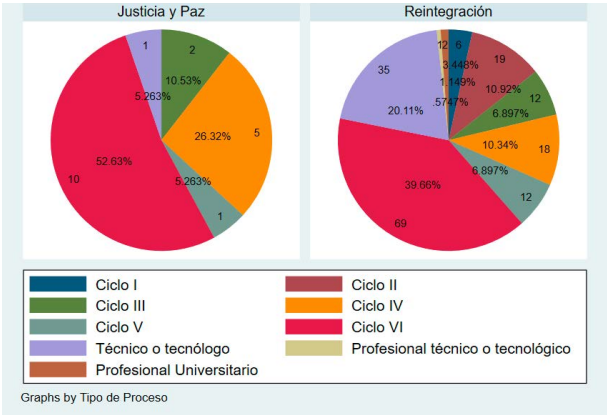
Avance en formación académica

Tipo de proceso			
Avanzó en formación académica durante la ruta	Justicia y Paz	Reintegración	Total
No	15	20	35
Frequency Percent	7.58	10.10	17.68
Sí	15	148	163
Frequency Percent	7.58	74.75	82.32
Total	30	168	198
Frequency Percent	15.15	84.85	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por avance en formación académica, diciembre de 2021).

Figura 27.

Nivel de formación académica alcanzado durante la ruta



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por nivel de formación académica alcanzado durante la ruta, diciembre de 2021).

Finalmente, en la tabla 17 se muestra la cantidad de niveles de FA aprobados por las personas durante su proceso. Allí se evidencia que las personas en ‘reintegración’ logran aprobar un grado más que las de ‘Justicia y Paz’. Sin embargo, esto no es algo determinante, pues, como se mostró en la figura 25, el nivel académico al inicio de la ruta es superior en ‘Justicia y Paz’.

Tabla 17.
Cantidad
de niveles de
formación
académica
superados

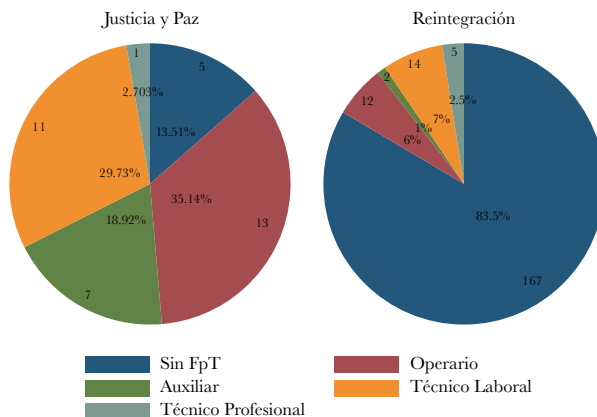
Estadísticos	Tipo de proceso		
	Justicia y Paz	Reintegración	Total
<i>Mean</i>	2.2	2903448	28375
<i>Median</i>	2	3	3
<i>Minimum value</i>	0	0	0
<i>Maximum value</i>	5	7	7
<i>Standard deviation</i>	1567528	1634371	1636408

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por cantidad de niveles de formación académica superados, diciembre de 2021).

Formación para el trabajo

Continuando con los temas académicos, se tratarán en adelante lo relacionado con formación para el trabajo (FpT). Se puede apreciar en la figura 28 que se cuenta con un resultado similar a los vistos en FA (ver figura 25) en donde el nivel de FpT al inicio de la ruta de las personas en ‘Justicia y Paz’ es muy superior a las personas de ‘reintegración’. Más aún, tan solo un porcentaje pequeño (13,51%) no cuenta con este tipo de formación.

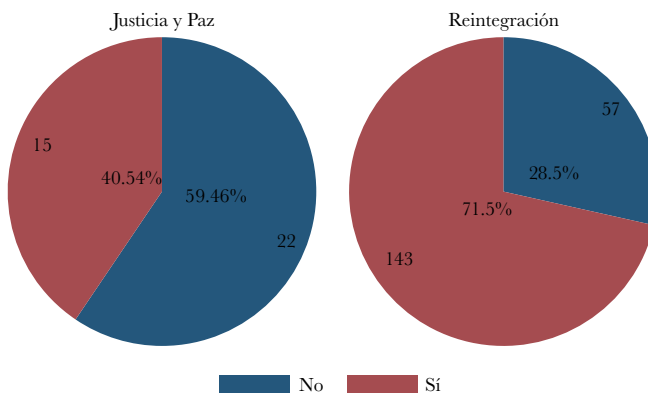
Figura 28.
Nivel de formación para el trabajo antes de iniciar la ruta



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por nivel de formación para el trabajo antes de iniciar la ruta, diciembre de 2021).

Ahora bien, al indagar si las personas entrevistadas una vez iniciaron su ruta realizaron cursos de FpT, vemos en la figura 29 que la gran mayoría de las que se ubican en ‘reintegración’ decidieron realizar este tipo de cursos y que, aun cuando casi todas las personas en ‘Justicia y Paz’ ya tenían un curso de esta índole, el 50,54 % decidió seguir recibiendo esta clase de formación.

Figura 29.
Realizó cursos de formación para el trabajo durante el desarrollo de la ruta



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización de cursos de FpT durante el desarrollo de la ruta, diciembre de 2021).

Al indagar si existe un avance para quienes decidieron adelantar cursos de FpT, la información recolectada no permite tener claridad en el tema (ver tabla 18), pues el 29,29% de las personas (todas de ‘reintegración’) que manifestaron iniciar cursos no responden cuál es el nuevo nivel alcanzado, lo que impide contrastar con el nivel al iniciar la ruta. Para aquellos individuos de los que se tiene información, el 46,46% aprobó su nivel de formación, el cual es, por lo menos, un nivel más alto.

Finalmente, al ver cuál es ese último nivel de FpT alcanzado por las personas que decidieron realizarlo una vez iniciada la ruta, podemos apreciar en la figura que las personas de ‘Justicia y Paz’ en su mayoría realizan cursos de técnicos profesionales, mientras que las personas en ‘reintegración’ en su mayoría no logran aprobar el curso.

Tabla 18.
Avance en
formación para
el trabajo

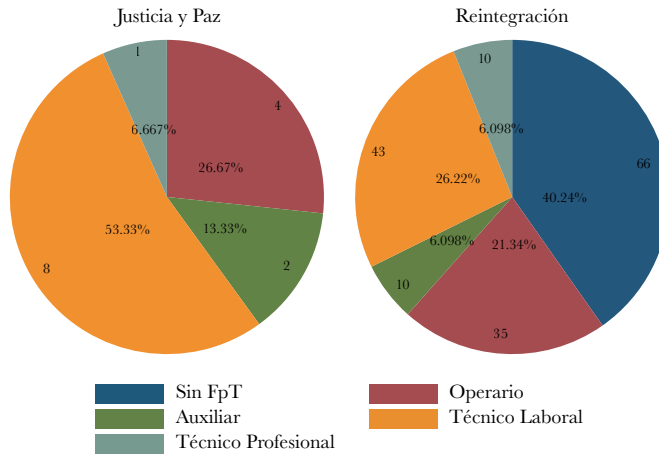
Tipo de proceso			
Avanzó en formación para el trabajo durante la ruta	Justicia y Paz	Reintegración	Total
No		58	58
Frequency Percent		29.29	29.29
Sí	16	32	48
Frequency Percent	8.08	16.16	24.24
Total	14	78	92
Frequency Percent	7.07	39.39	46.46
	30	168	198
	15.15	84.85	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por avance en formación para el trabajo, diciembre de 2021).

Finalmente, al ver cuál es ese último nivel de FpT alcanzado por las personas que decidieron realizarlo una vez iniciada la ruta, podemos apreciar en la figura 30 que las personas de ‘Justicia y Paz’ en su mayoría

realizan cursos de técnicos profesionales, mientras que las personas en ‘reintegración’ en su mayoría no logran aprobar el curso.

Figura 30.
Nivel de
formación
para el trabajo
alcanzado
durante la ruta



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por nivel de formación para el trabajo alcanzado durante la ruta, diciembre de 2021).

Continuidad académica

Al consultar a los encuestados si se encontraban estudiando, se puede ver que el 80,81% no estaban adelantando ningún tipo de estudio, lo cual es un porcentaje muy alto. Sin embargo, no es de sorprender, pues según lo visto en las secciones anteriores la mayoría de las personas ya han superado el Ciclo VI y la continuidad de su formación en niveles superiores de educación cuenta con barreras de acceso económico, limitantes personales, de contexto y baja motivación para hacer una carrera profesional asociado al ciclo de vida en el que se encuentran.

Tabla 19.
Personas que
adelantan
estudios

Tipo de proceso			
¿Actualmente se encuentra estudiando?	Justicia y Paz	Reintegración	Total
No	20	140	160
<i>Frequency Percent</i>	10.10	70.71	80.81
Sí	10	28	38
<i>Frequency Percent</i>	5.05	14.14	19.19
Total	30	168	198
<i>Frequency Percent</i>	15.15	84.85	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por personas que adelantan estudios, diciembre de 2021).

Ahora bien, se consultó con las personas que no se encontraban adelantando estudios, los motivos por los que no lo hacían. Los resultados que se pueden evidenciar en la figura 31 indican que en ‘Justicia y Paz’ las personas no tienen ninguna dificultad; simplemente, no desean estudiar. Ahora bien, en ‘reintegración’ esta la razón la indicaron el 35,71% de los participantes. Sin embargo, el 17,86% y 14,28% manifiesta no poder hacerlo por contagio de COVID-19 o por temas económicos, respectivamente.

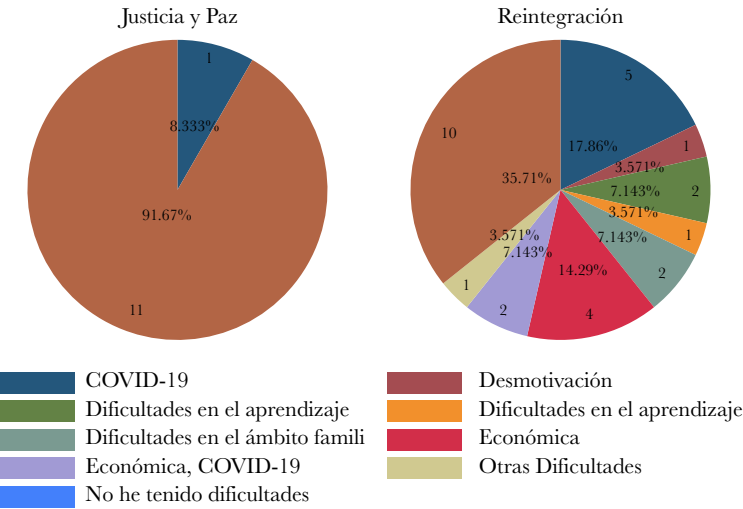
Sobre cursos de corta duración, el 66,67% de 198 personas que respondieron esta pregunta manifestaron recibirlos (ver tabla 20). Porcentualmente, las personas de reintegración participan más en este tipo de formaciones, ya que los horarios, la flexibilidad y la intensidad horaria de la formación les permite acceder a este tipo de formaciones que los cualifica de manera complementaria.

Tabla 20.
Cursos de
corta duración

Tipo de proceso			
¿Ha recibido cursos de duración corta?	Justicia y Paz	Reintegración	Total
No	13	53	66
Frequency Percent	6.57	26.77	33.33
Sí	17	115	132
Frequency Percent	8.59	58.08	66.67
Total	30	168	198
Frequency Percent	15.15	84.85	100.00

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por realización de cursos de corta duración, diciembre de 2021).

Figura 31.
Dificultades para
estudiar



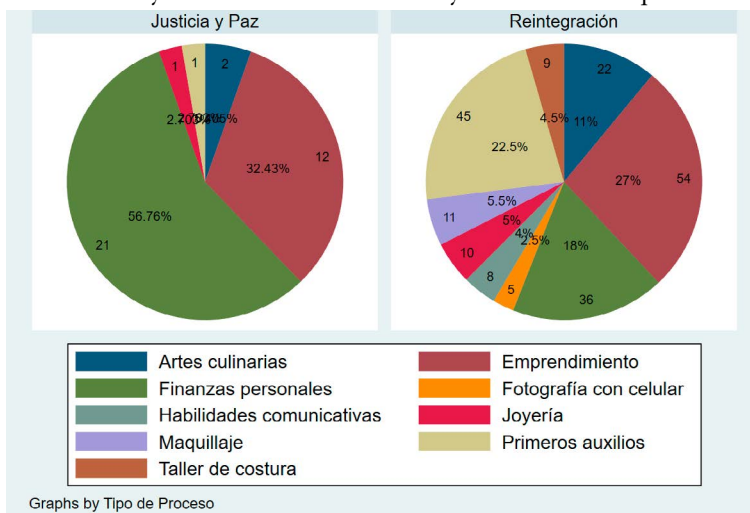
Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por dificultades para estudiar, diciembre de 2021).

Ahora bien, al consultar sobre los campos o temas de interés que les gustaría recibir cursos de formación complementaria, en la figura 32 se pueden apreciar algunas diferencias entre los tipos de proceso. En ‘Justicia y Paz’ el interés más fuerte fue de artes culinarias, con un 56,76%; y el de finanzas personales y emprendimiento, con un 32,43%. Por otra parte, en ‘reintegración’ aunque el emprendimiento es la de mayor área de interés (con un 37%), también se generan intereses representativos en cursos de primeros auxilios (con 22,5%), finanzas personales (con un 18%) y artes culinarias (en 11%).

Finalmente, se consultó con las personas si la educación ha aportado a su proceso de reintegración o reintegración especial, en donde se presentan diferencias según el tipo de proceso (ver figura 32). A partir de ello se puede afirmar que para las personas vinculadas a ‘reintegración’ la educación ha contribuido en el proceso. Sin embargo, en ‘justicia y paz’ el porcentaje es de 59,46%, lo cual se encuentra asociado a los avances educativos con los que llegan las personas del proceso luego de su paso por la cárcel. Allí avanzaron en su ruta educativa y al momento de llegar al proceso con la ARN las expectativas de ser bachiller y avanzar en sus estudios ya han sido cumplidas.

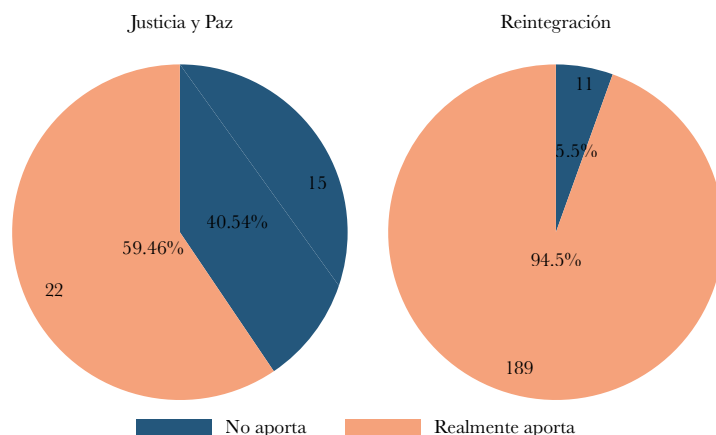
Figura 32.

Interés en cursos
de corta duración



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por interés en cursos de corta duración, diciembre de 2021).

Figura 33.
Aporte de la
educación al
proceso

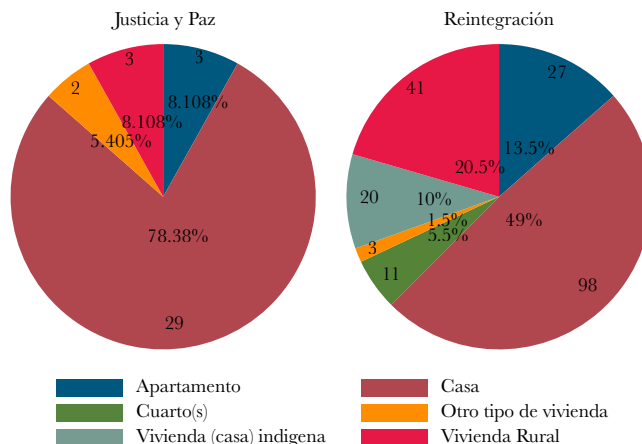


Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por aporte de la educación al proceso, diciembre de 2021).

Dimensión 'hábitat'

En relación con esta dimensión, se indagó con las personas sobre el tipo de vivienda en la que residen y el tipo de ocupación que tienen sobre esta. Así se puede apreciar en la figura 34, en donde la gran mayoría de las personas en 'Justicia y Paz' moran en casas. Ninguno de ellos reside en vivienda indígena, lo cual no es de sorprender, pues, como se expuso en la tabla 6, ningún individuo de esta población manifestó ser indígena. Además, son muy pocos los que habitan en una vivienda rural. En cambio, en el proceso 'reintegración' el 20,5% habita en una vivienda rural, casi la mitad vive en una casa indígena y el 10% habita en un resguardo indígena. Un dato particular es que de las 20 personas que manifestaron vivir en comunidades indígenas, ninguna de ellas se autorreconocen como parte de esta población.

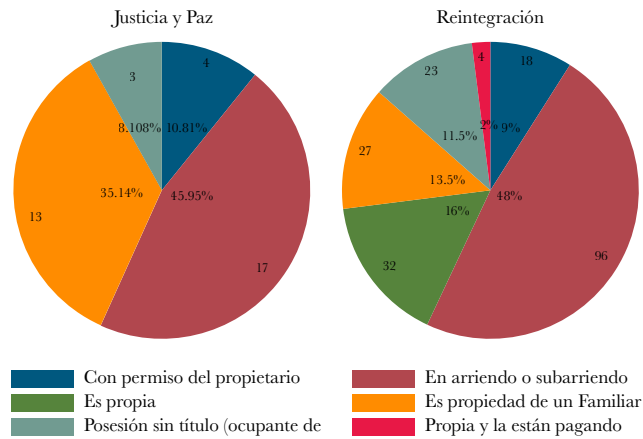
Figura 34.
Tipo de vivienda



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por tipos de vivienda, diciembre de 2021).

Ahora bien, en cuanto al tipo de ocupación de las personas en las viviendas en las cuales residen, existen diferencias en el tipo de proceso (ver figura 35). Aunque en los dos casos se coincide con que la categoría de mayor impacto —con casi la misma proporcionalidad— se enfoca en el pago de arriendo o subarriendo, se cuenta con una gran diferencia a la hora de ser propietario de un inmueble, pues claramente ninguna persona en ‘Justicia y Paz’ cuenta con vivienda propia, mientras que el 16% en ‘reintegración’ sí. Otra fuerte diferencia radica en que proporcionalmente las personas en ‘Justicia y Paz’ que viven en una propiedad de un familiar triplican a las personas de ‘reintegración’.

Figura 35.
Tipo de
ocupación de la
vivienda



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por tipos de ocupación de vivienda, diciembre de 2021).

Además, se consultó si las viviendas cuentan con los seis servicios públicos básicos (energía eléctrica, acueducto, alcantarillado, recolección de basuras, gas natural e internet) o carecen de ellos. En este orden de ideas, 11 individuos de esta población —todos estos de ‘reintegración’ (es decir, el 5,5%)— manifestaron no contar con ningún servicio público. Al cruzar esta información con el tipo de vivienda se tiene que nueve (9) manifiestan residir en una casa indígena y dos (2) en vivienda rural.

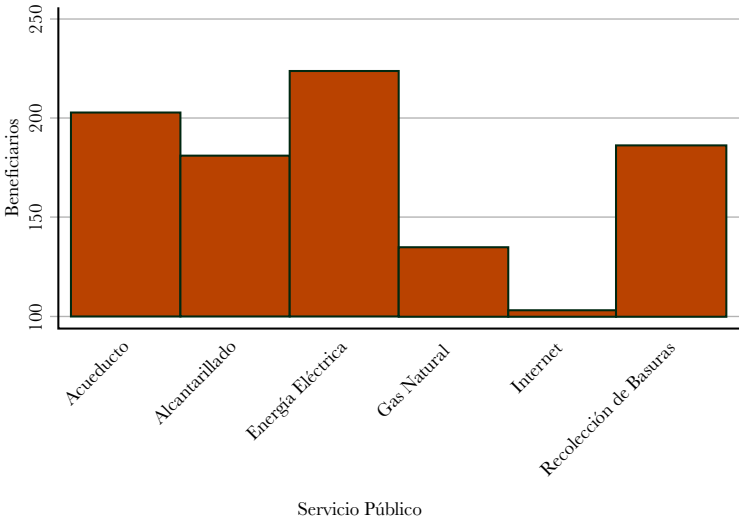
Ahora bien, en la tabla 21 se muestra la cantidad de servicios con los que cuentan las personas. En promedio cuentan con, por lo menos, cuatro servicios públicos. Sin embargo, las personas de ‘Justicia y Paz’ cuentan en promedio con un poco más de servicios que las de ‘reintegración’. Esto se debe a que en ‘Justicia y Paz’ las personas pertenecientes a comunidades indígenas o que habitan una vivienda rural tienen un porcentaje muy bajo. Finalmente, en la figura 36 se puede ver que el servicio público del que más carecen las personas es el internet y el gas natural.

Tabla 21
Cantidad de
servicios públicos

Tipo de proceso			
	Justicia y Paz	Reintegración	Total
Mean	5081081	4460317	4561947
Median	6	5	5
Minimum value	1	1	1
Maximum value	6	6	6
Standard deviation	1320319	1648585	1613323
Kurtosis	4186148	2582154	2779939

Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por cantidad de servicios públicos, diciembre de 2021).

Figura 36.
Servicios públicos



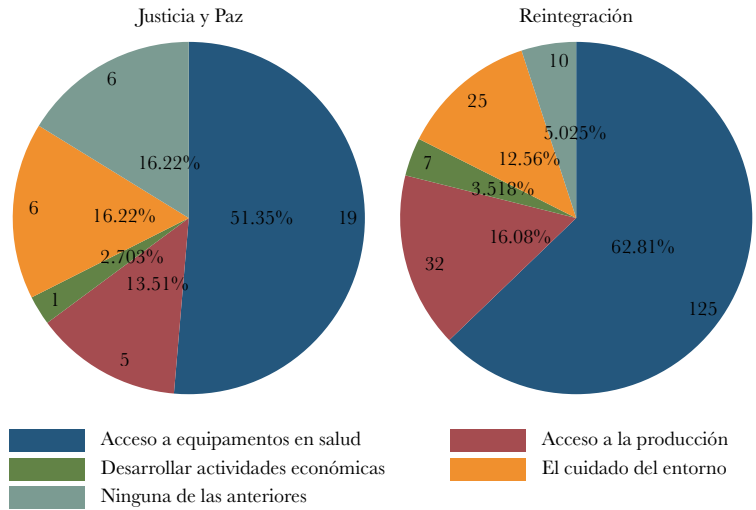
Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por cantidad de servicios, diciembre de 2021).

En cuanto a las relaciones que el entorno de la vivienda permite a las personas, en la figura 37 se puede apreciar que la opción más

representativa es el acceso a elementos de salud. Además, es mucho mayor la proporción de personas en ‘Justicia y Paz’, las cuales manifiestan no encontrar ninguna relación favorable a partir del entorno de la vivienda.

Figura 37.

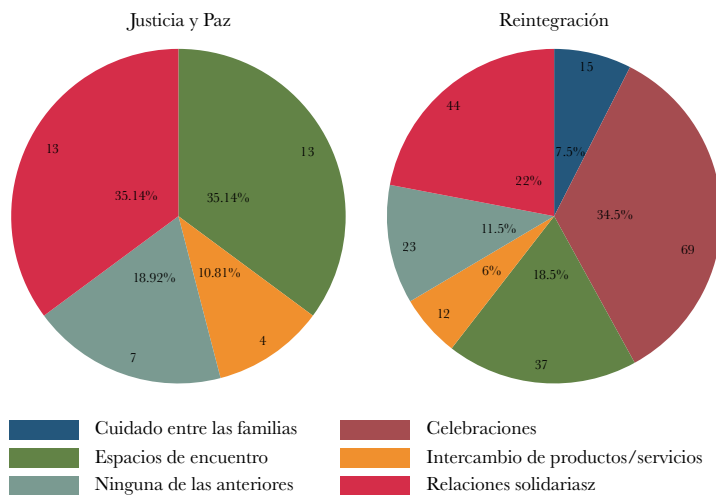
Relaciones
que permite el
entorno de la
vivienda



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por relaciones que permite el entorno de la vivienda, diciembre de 2021).

Finalmente, al indagar sobre aquellas cosas que el entorno de la vivienda puede promover en las personas, se puede apreciar en la figura 38 que las personas de ‘Justicia y Paz’ no realizan celebraciones en el entorno de su vivienda, mientras que el porcentaje de personas en ‘reintegración’ que lo hacen es de 35,5%. Las mayores concentraciones de la ruta especial se encuentran en las relaciones solidarias y espacios de encuentro.

Figura 38.
Relaciones
que promueve
el entorno de
vivienda



Nota: datos obtenidos del Sistema de Información de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (caracterización por relaciones que promueve el entorno de vivienda, diciembre de 2021).

SILENSUICIDIO:
VOCES DEL SILENCIO



La vida es tránsito, es movimiento; siempre algo cambia, siempre algo se transforma. Así la intención humana procure la quietud, la mismidad, el mundo —y, por tanto, el sí mismo y la otredad— están condenados a la transformación, a los cambios. La tierra, las piedras, los metales son inmortales porque no saben lo que son. Los seres humanos no son una repuesta en el mundo, sino una pregunta. Los seres humanos, además de ser abiertos, abren nuevas realidades, abren nuevas circunstancias que ponen el mundo en dinámicas diferentes.

Los seres humanos son horizontes infinitos de caminos, de nuevas aperturas. Parafraseando a Sartre: la tierra, las piedras, no son en sí. La vida es para sí; por lo menos, los seres humanos; ellos edifican su propio mundo. Hay una naturaleza alterna que colinda con la naturaleza cincelada por el universo. Si no hay coherencia entre estas naturalezas aparece la *violencia*; esto es, lo que está en contra del universo o del cosmos. He aquí una entrada para pensar los problemas ecológicos y de sustentabilidad de la naturaleza, la pobreza y sus consecuencias en la humanidad, el hambre, la miseria, las inequidades, las guerras, las masacres, el asesinato, el secuestro, las violaciones de los derechos humanos y, sobre todo, sobre los hombres. «Su naturaleza es el triste vestigio de un mundo caído, recuerdo de su inicial pecado. Mal haría en aunar estrechos lazos con ella, pues sería olvidar que no es ciudadano de este mundo y que su patria prometida es otra» (Villoro, 2016, p. 20).

Los seres humanos se separan de su naturaleza y abren nuevos escenarios de existencia, vivencias y convivencias en donde hay otras vidas, otras existencias, otros seres humanos implicados. Pero la grandeza humana está precisamente en que *sabe*, tiene conciencia de estas nuevas aperturas, tiene conciencia de que uno ya es otro; por lo menos, que puede ser otro. Tienen conciencia de su participación en estos cambios, en estos desequilibrios del universo, del cosmos y, en muchos casos, quieren ajustar la realidad.

La anterior tarea es difícil, cuando no imposible. Los pasados son esquemas sobre los que hay que volver para aprehender, pero no se pueden desvanecer; ya *son* y no hay nada que hacer. «De quitarle uno la vida a otra persona se puede convertir en lo peor. Uno dice en varias ocasiones y a veces me arrepiento porque lo he vivido; pero lo que he hecho, hecho está» (entrevista 5, Pereira, hombre, 17 de julio de 2021, código XXXX A). El pasado está siempre ahí, en el presente; por lo menos eso se pretende. Una de las maneras en que se entienden esos pasados es a partir de las voces (para nuestro caso, de los excombatientes). Las palabras reviven los acontecimientos; no obstante, estas palabras lastiman, pero, además, comprometen. Para ellos acallar cosas, no decir nada o no decir todo son estrategias que, de alguna manera, le da forma a su existencia y puede ser llamado «silensuicidio». Tiene sentido; cuando se acalla el ser para que los excombatientes pueden seguir *siendo*, pueden seguir construyendo la memoria y contribuir a la verdad histórica; en general, para que puedan volver a ser ciudadanos.

El silensuicidio está encriptado en los recuerdos de los excombatientes; recuerdos que fluyen al presente y se transforman en dispositivos de acciones, decisiones o, por lo menos, intenciones. Lo que está en juego en los excombatientes son los existenciales. Ni siquiera son categorías como el color de la piel, género o estratos sociales; lo que está en juego es la integridad corporal, la salud, el dolor, el hambre, la sensación de la muerte, la maternidad, la paternidad, los daños sexuales (violación, abortos, indigencia menstrual), la soledad y los daños corporales (tortura).

La reintegración implica poner en la escena de la vida cotidiana de los excombatientes estos existenciales; por ello, algunas veces es mejor no decir nada, silenciar la palabra, puesto que si la voz brota —como en las entrevistas o los grupos focales— sale quebrada. Pareciera que el alma retiene las voces y no las deja salir, no las deja ser. Algunas veces salen untadas de lágrimas, expresión de sufrimiento (no solo por los recuerdos, sino también por la proyección de futuro). El silensuicidio no solo es conciencia del pasado y sus maneras de aparecer en el presente, sino que también, y con mucha fuerza, le da sentido al futuro, dado que este es un espacio de concreción en donde lo que se hizo se hace nítido en lo que será.



Figura 39. Representación gráfica del tiempo y el silencio. Reconstrucción de la memoria histórica

Silensuicidio

*Me he sentado muchas veces en el bosque a mirar el ancho cielo.
De repente, vuelvo y miro y ahí está ese complejero...
Ese nudo en la garganta que me quema como el fuego,
trato de sacarlo, pero entonces veo...*

*Los lobos ya están acechándome como a un manso cordero,
esperando que una palabra salga pa' despellejar mi cuerpo entero...
Bajo la luna mi alma grita, pero sordo se hace el universo.*

*Mientras más fuerte es mi sonido, más se abrasa este llamero.
Busco agua pa' apagarlo y se me cae en el intento;
callarlo es mi tortura, comentarlo mi tormento...*

*Quise entonces ser audaz, quise entonces ser guerrero;
me senté a escribir muy lento y me falló hasta el lapicero.
¡Qué será de mí! ¡Dios mío! Cuanto más duele el silencio,
Si no lo digo pronto, a otro mundo parte el cuerpo...*

*Lágrimas ruedan por mis mejillas, en el suelo hacen hoyuelos;
un sonido ha estallado, creo que ha sido algún guerrero.
Se ha cansado de callar y a la bala puso el pecho...*

*Oigo estruendos en el cielo, veo un ángel que está nuevo.
Se ha cansado de callar, ha apagado al fin el fuego.
Yo no tengo esa destreza, no es mío ese talento.
Mejor miro una vez más las estrellas de este cielo...*

*Ya lo tengo decidido, ya le puse punto al texto.
Creo que al final lo diré a mi compañero.
No es seguro que se acabe, solo tengo por certero
que aunque muy dura es mi carga, aliviarla es el deseo...*

Marcela Restrepo⁶

6 Poema escrito por excombatiente en el taller de cocreación en Manizales como ejercicio de devolución de los hallazgos de la investigación con la población.

Narración descriptiva (empírica): evidencias del silencio

Las palabras salen untadas de pensamientos, de tal manera que en ellas se pueden descifrar las ideas, cuando no las intenciones, de las personas; como afirma Foucault (1997): «El lenguaje es el análisis del pensamiento» (p. 88). El poder de las palabras radica precisamente en que en ellas mora la intimidad de los seres humanos. Allí habitan las experiencias que la investigación debe registrar en forma de narraciones. Son las palabras las que nos permiten seguir las huellas o indicios de lo que piensan los excombatientes sobre su proceso con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN).

Sin embargo, las palabras se atrancan, nos salen de la humanidad corporal con la propiedad de lo que se quiere nombrar; la realidad asesina las palabras. Entonces, hay que escuchar entre cortado, hay que leer entre líneas. El silencio es más propicio o, por lo menos, más cómodo, puesto que no compromete. Por lo menos, no revela las experiencias individuales de una manera directa; no obstante, es una manera de suicidar el lenguaje.

Las relaciones realidad-lenguaje-realidad no siempre son equilibradas. Los lenguajes deberían nombrar la realidad; sin embargo, muchas veces el lenguaje mismo es la realidad. En este escenario aparece la relación realidad-silencio-realidad o silencio-realidad-silencio. La realidad se expresa en muchas vivencias que se vuelven silenciadores de la realidad. Dichos silenciadores se dejan ver en las narraciones de los excombatientes, como se describe a continuación.

El rumor de la muerte en la ruta de reintegración

Los acontecimientos a los cuales están expuestos los excombatientes son parte de su existencia pasada y hay que ratificarlo como eso, *como pasados*. «Sí, porque ya lo que fue, *fue*. Ya estamos en lo que estamos: pa' afuera y pa' coger impulso» (E19_A00723\$26).

Esto significa que los sucesos del pasado hay que dejarlos allá; pero no como fenómenos, *sino como decires*. Los decires evocan los pasados en el presente y estos son los que hay que acallar. Estos son los que hay que silenciar. «Lo que fue, *fue*» parece una sentencia categórica, puesto que los esquemas del pasado son inamovibles. Los seres humanos, en general, no pueden hacer nada con los pasados; ellos quedan fijos, estáticos, con forma de representación en el presente.

Para el caso de los excombatientes, estos pasados vibran en el presente. Por ello, hay que ratificarlos como acontecimientos del pasado; sin embargo, esto se dice, pero como hecho, como fenómeno, sigue actuando en el presente. Quizás sea terapéutico afirmar que lo que ya pasó ya no existe; no obstante, las emociones y sentimientos que acompañan los acontecimientos violentos del pasado siguen allí. Siguen resonando en el alma de los excombatientes, siguen al lado de la garganta para suprimir los gritos y suprimir las palabras: «*yo maté*».

La sensación de la muerte obstruye la palabra. Decir lo que se vivió no deja las palabras enteras; las palabras dejan de ser parte de la comunicación, puesto que el peso de ellas está en el enunciatario, no en quien recibe la información. Los sucesos se traen al presente por medio de las palabras, pero estas mismas parecen enmudecerse por el contenido de lo dicho. Así, un excombatiente afirma en relación con las causas para entrar en el proceso con la ARN lo siguiente: «La motivación es que no me gustó en el momento en que me tocó que comenzar a quitarle la vida a la gente. Sin embargo, me tocaba seguir haciéndolo, pero no me sentía bien conmigo mismo» (E05_A10\$1329).

La enunciación se invisibiliza para que reaparezcan los fenómenos, los hechos, la acción de matar. «A pesar de que lo podía hacer como un trabajo, no me sentía bien. Al pasar el tiempo, comencé a comprender que en cualquier momento a mí me tocaba que me ejecutaran también, y ese era uno de los motivos» (E05_A10\$1329). Decir de la motivación qué le incomodó —que «no le gusta quitar la vida»— para ingresar a la ruta de regreso a la vida civil es la manera como esta actividad vibra en el presente de los reintegrados. Esos pasados cobran fuerza en el presente

en tanto causa para no volver hacer lo que se hizo. La inconformidad por los recuerdos de las acciones es la base para buscar otro presente, para abrir nuevas ventanas de futuro.

El otro, los otros, son semejantes. Eso se reconoce por instinto; no es necesaria la matemática ni la lingüística, menos la lógica o las ciencias naturales para saber que *el otro es otro yo*, con diferente piel, y que lo que le puede pasar al otro también le puede pasar al *yo* de las acciones. En el rostro del otro está el rostro de la humanidad. La humanidad pesa; cuando se mata a alguien, se mata la humanidad, y esto queda resonando en la mente de los excombatientes. «La verdad, con esa vida que viví no quisiera ni vivirla más. La verdad que esto de quitarle la vida a alguien que no tiene nada que ver. A uno lo deja marcado» (E01_A06\$2492).

La especie llama, la humanidad impele en cada momento a todos los seres humanos; pero con más fuerza, a aquellos que atentan contra ella, aquellos que en algún momento atentaron contra otros. Lo anterior, porque eso les recuerda que ellos son de la misma forma. Por ello, atentar contra otros es atentar contra sí mismo; eso queda vibrando en el alma de los excombatientes. A esto es a lo que tiene que enfrentarse la ARN. Es a esto a lo que se enfrentan los reintegradores y toda la ruta.

La resonancia del recuerdo de los acontecimientos oscurece el presente, el ahora vivido o la cotidianidad de los excombatientes que ahora tienen otro presente; pero ellos mismos piensan que «La sociedad lo empieza a mirar uno raro, que lo juzguen a uno sin saber por qué fue. Pero por las personas que me obligaban y me mandaban sin uno saber qué iba a hacer» (E01_A06\$2492). Allí está el recuerdo, en la boca de los otros que lo miran, en la memoria de los otros que lo juzgan. Esta es otra manera que tienen los excombatientes de expresar las vibraciones de lo que hicieron, representado en el ahora de las vivencias.

La mirada descubre sin palabras las resonancias de la violencia. El sujeto mirado se siente como un objeto juzgado, puesto que la mirada no tiene piedad, no sabe de compasión. La mirada solo mira y su mirar pone lo mirado bajo la lupa de lo que hizo. Por ello, la mirada permanente siempre es agresividad, siempre provoca el autojuzgamiento. Por esto,

muchas veces los victimarios buscan excusas para justificar acciones violentas. «Me tocó que ejecutar a personas que eran pastores que violaban a la hijastra, que hacían y que hacían lo otro. Entonces ¿yo cómo iba a confesarme o a confiar de pronto en un ser humano que puede ser hasta peor que yo?» (E05_A10\$1329).

Diezmar al otro, sacarlo de la categoría en donde el *yo* de la acción se ubica —como de su condición humana y ponerlo en otros planos (como la voz anterior)— es una manera de autojustificarse por lo que hizo; en este caso, por matarlo. Quitarle la vida a otra persona que ha hecho cosas malas puede ser más fácil que quitársela a una persona que se considera igual o mejor que el victimario.

Hay otras maneras de disminuir las vibraciones de los recuerdos en el presente, tales como pensar que hay otras oportunidades en la vida: «Pero pienso que vuelvo a renacer cada día, ser mejor persona así nunca lo vaya a lograr. Eso es lo que debería llevarse todo el mundo; ser mejor persona cada día, así no más» (E05_A10\$1329).

El presente siempre es una nueva oportunidad. Diferente de los sucesos del pasado, que son esquemas inamovibles, el presente siempre brinda nuevas posibilidades. Este es uno de los puntos que se iluminan cuando se piensa en el papel de la ARN, cuando los excombatientes entran en el proceso. Vivir lo que pasa, sentir lo que sucede, ser consciente de lo que se tiene en el ahora vivido para saber qué hacer con ello (ser mejor) siempre es la consigna. La conciencia del presente es el secreto del futuro, como lo afirma otra voz producto de la ruta de reintegración al mundo. «Yo quité varias vidas, pero me gustaría ahora, de pronto, tratar de salvarlas» (E05_A10\$1329).

Poner a circular decires de acciones violentas en primera persona (*«yo hice»*) en tiempos de reconciliación suele ser peligroso; las palabras son indispensables, son el vehículo que transporta los acontecimientos del pasado al presente, son los que ponen a vibrar los hechos en el ahora vivido. Sin embargo, estas resonancias no son cómodas. Las palabras en el escenario del conflicto armado se vuelven abismos en donde se puede suicidar la imagen de los combatientes. Esto conlleva a una cantidad

representativa de silencios, de acallamientos; voces que no brotan no salen a la luz, se vuelven lenguajes de silencios. Todos saben qué pasó, pero no es necesario ponerle palabras al dolor, al sufrimiento.

Esto conduce a la soledad; muchos excombatientes tienen que conformarse con ellos mismos, con la inmanencia de su propio pasado.

La verdad, cuando hablo de lo que hice me da pánico, porque no sé la persona cómo se va a sentir y yo sé que a nadie de afuera se lo voy a decir, porque si digo algo, yo sé que me pasa algo. Pero cuando yo hablo con los de la agencia, me da susto porque pienso que el mismo profesional me va a decir algo, pero, a la vez, cuando veo que entienden siento una tranquilidad. (E01_A06\$2492)

Las emociones —sobre todo, las negativas— hacen de las palabras silencios prolongados; palabras no dichas, voces que quieren salir, pero no pueden. Un mundo inefable cubre la ruta de reintegración, un mundo que está ahí, que está por ser *dicho*, un mundo al cual se deben enfrentar diariamente los reintegradores y la Agencia como tal.

Otros rumores que atentan contra la vida

No sólo el recuerdo de experiencias de muerte enmudece las palabras, invisibilizan los decires de los excombatientes, hay experiencias vitales que iluminan el silencio. Experiencias que reducen a los actores del conflicto colombiano a su mínima condición de su vitalidad y dignidad. Por ejemplo, dice un actor del conflicto: “Yo fui preso o capturado, bueno, digámoslo que secuestrado. me tienen 17 días en unos calabozos de castigo unos laberintos de calabozos subterráneos donde llevaban a la persona, la metían allí. No le daban de comer, no le daban de beber, las necesidades las tenía que hacer ahí, convivir con sus heces” (E03_A05\$2245).

Ser víctima mortal es uno de los hechos más violentos que ha ejecutado la humanidad; no obstante, la muerte es un límite después de la cual no sabemos nada. En cambio, la tortura es un fenómeno después de la cual quedan los recuerdos marcados en la piel, marcados en el alma. Los mismos victimarios conservan experiencias de victimización, de agresión, de maltrato; experiencias que, de alguna manera, ya hacen parte de su familiarización con el dolor, con el sufrimiento. «Había otras personas, ahí yo vi matar personas. Violan un hermano mío que apenas tenía 11 años cuando a mí me detienen, me capturan o me secuestran. Nos secuestran a mí y a una hermanita de 14 años, la cual es violada. A mí me torturan» (E03_A05\$2245). Las acciones que dañan el cuerpo son acciones producto de la voluntad de destrucción que deja a los victimarios, en este caso, también víctimas con un pasado que no solo lastima el alma, sino que también muchas veces sigue existiendo en el cuerpo en forma de enfermedad (cuando no, discapacidad), tal como lo relata un excombatiente:

Entonces es una situación aparentemente comprometedora, delicada y que no todo el mundo la soporta, porque uno está colgado, con las manos atrás de un árbol y desnudo. A mí me daban juete en los testículos. Yo perdí el conocimiento, yo sentí que se me empezaron a dormir las piernas, los brazos, la cabeza y yo no me di cuenta de nada más. En algunos de los momentos, que a mí me colgaron allá en la parte de atrás de la laguna. Todavía está ese montecito ahí. Con una punta estaba colgado y con la otra punta el tipo me daba en los testículos. Unas hormigas que por allá la llaman «cabeza de hueso» las cogían con unas hojitas y me las tiraban a los testículos y eso pica muy duro. Me las tiraron en el cuerpo y eso sangra uno. (E03_A05\$2245)

La familiarización de los excombatientes con el dolor no solo aparece cuando ellos son actores, también aparece cuando son víctimas

del conflicto mismo, ya sea por parte del grupo del al que pertenecen o de otros grupos con finalidades distintas.

Tenía 18 años, nuevamente fui víctima (...), porque me acusaron que era informante. Y les quiero contar una cosa curiosa: me río porque hay que sacarle el lado bueno a las cosas. Me decían que yo estaba dando coordenadas y, desde mi ignorancia, yo ni siquiera sabía qué era esa palabra. Eso es lo que se vive en los territorios. (Entrevista 22, Luderlena, entrevista de género)

Los escenarios del mal, por llamarlos de alguna manera, se incorporan en la habitualidad de los excombatientes de tal forma que empiezan a familiarizarse con estas actividades. Asesinatos, torturas y violaciones dejan de ser connotados desde su destrucción y pasan a ser casi normales. Si bien es cierto que la violencia no se puede naturalizar, también es cierto que los escenarios en donde nacen y crecen la mayoría de los excombatientes son escenarios más próximos a la voluntad de destrucción que a la construcción social.

El ambiente o mundo que se cincela al interior de los grupos crea zozobra, insatisfacción, dolor; claro, también momentos agradables, pero los desagradables, por ser más fuertes, quedan mayormente impresos en la memoria.

Fui víctima de violencia sexual junto con una de mis compañeras, un hecho que me marcó para toda mi vida; no por el hecho victimizante vivido, sino por lo que se presentó después. Yo sufrí violencia como forma de castigo por haber cruzado el río después de las 6 de la tarde. Lo cruzamos y a mí me llevaron al lado izquierdo y a mi compañera al lado derecho. Juntas fuimos víctimas de violencia sexual. (Entrevista 22, Luderlena, entrevista de género)

El cuerpo —expresión fáctica de la humanidad— en otras manos ha sido violentado, transgredido, sometido por otros cuerpos agresores. En las violaciones no solo se agrede el cuerpo, sino la dignidad humana, pues la condición más propia del ser humano, su cuerpo no es reconocido: sus órganos sexuales, su posibilidad siempre abierta de ser en los otros a voluntad por convenio, producto del diálogo, de las emociones y sentimientos positivos. En las violaciones no solo se daña el cuerpo o la dignidad, se daña la persona. Por ello, las palabras acá quedan enmudecidas, quedan sin significado. «No tengo las palabras para definir qué emociones o sentimientos aparecen en la experiencia que yo mantenía desde chiquita; es una experiencia que siempre se queda aquí grabada y siempre llega al conocido» (E01_A06\$2492).

La integridad corporal se pone en juego. El cuerpo se trata como trofeo o como un medio para generar terror cuando se asesina, tortura, viola o se interrumpe un proceso natural, por ejemplo, el aborto.

Digamos que viví una situación estando en la guerrilla. Tenía 17 años. Me impactó mucho ver un aborto; nunca lo había visto. Entonces como que he superado ciertas cosas, pero no significa que a veces no sueñe con estar allá o a veces sueño que estoy allá. Entonces, cosas que me hayan impactado allá: el tema de los abortos. (E06_B00040\$A5)

Se silencia una vida que sin nacer ya no existe, ya no es. Son acciones que acallan las palabras, que le quitan la voz a los excombatientes. Definitivamente, estos acontecimientos abren la ruta del silencicidio. Hablar conduce a la muerte. Hablar, de alguna manera, es suicidarse.

Al igual que hay muchas mujeres que estuvieron en silencio y omitieron su verdad para, de pronto, no tener que dar explicación y no ser señaladas, es muy berraco pararse ante el mundo y dar explicaciones de algo que usted no quiso o, simplemente, decir que usted fue violada porque simplemente tenía tal vestido y tenerse

que comer eso porque así la sociedad te hace sentir. (Entrevista 22, Luderlena, entrevista de género)

Los recuerdos de los excombatientes cuando están en la ruta de reintegración con la ARN implica ponerlos a jugar en su nueva vida, en su nuevo mundo:

Claro, es que uno allá era como un, digámoslo así, animal. Lo menos que uno pensaba era que pensarán que uno quería la vida o quería la familia. No, eso uno veía un muerto o mataba a alguien y pensaba: «En cualquier momento quedo como este, muerto». Eso uno no, era normal, no tenía como sentido la vida. Yo no sé, yo veía eso como si nada. (E23_B05CP\$1804)

La animalidad brota más fácil cuando se está en un mundo que propicia la violencia, que diariamente ve acciones que agreden los cuerpos de los otros. Ver morir incita a pensar en la muerte; y ello, a pensar en que la vida vale menos.

A mí me ha cambiado totalmente porque, como te digo, uno no pensaba, uno no quería la vida y hoy en día yo sí quiero vivir. A lo que yo estaba allá, no. Yo antes decía: «¡Ah! Bendito Dios, hombre. En cualquier momento que me pelen para ya no tener que dar más lora», y mataban un compañero y uno lo arrastraba no más. «¡Ah!, ese se murió», ¡Y ya! Y, anda, como si nada. (E23_B05CP\$1804)

El mundo del silencio se abre cuando las palabras transportan heridas, cuando los decires despiertan dolores y sufrimientos, cuando las voces desacreditan o ponen a una persona en la guillotina pública. En todas las situaciones de la vida hay voces silenciadas por orgullo, dignidad, dolor, culpa, entre otras emociones. Pero en el caso de los

excombatientes, esos silencios se vuelven instrumentos que median en la reintegración.

No todo el que estuvo en un grupo armado lo hizo por su voluntad consciente o lo hizo con placer. Al respecto, afirma un excombatiente de manera metafórica: «Hágase de cuenta cuando usted coge un pajarito y lo mete en una jaula. El pajarito va a estar en todo momento triste, aburrido, con ganas de volarse. Así éramos nosotros» (E19_A00723\$26). El pasado es uno y uno *fue* en el pasado. Ahora es una nueva oportunidad de salir de la jaula; más conciencia, tal vez, más libertad, también. El presente es apertura es posibilidad de nuevos horizontes y la ruta está allí para acompañar estos procesos.

Palabra, acción y prisionalización

Encerraron el cuerpo y con él aprisionaron las palabras, le pusieron límites a la movilidad corporal y con éstas le pusieron fronteras a la persona, al ser humano, acallaron las voces. La prisión acerca a los seres humanos a sí mismos, a aprehender a estar con ellos: insoportablemente con ellos mismos, la prisión es una de las puertas que conduce a la soledad. El encierro marca la vida:

Estuve muchos años encerrado. Los últimos cuatro me tuvieron en un calabozo, *cuatro años en un calabozo*. Entonces fue algo de lo que se hace uno; muchos compañeros se enloquecieron, se mataron. No aguantaron el voltaje. Entonces no quiere decir que yo vaya a cometer un error de ir atentar contra mí, pero esa experiencia no la quiero volver a vivir. (E05_A10\$1329)

La prisión acorrala el alma y silencia la palabra, lo cual conduce a la soledad, y esta, a su vez, repercute en la desesperanza. La cárcel algunas veces acaba con el sentido de vida, sensaciones que no terminan,

así la prisión ya no sea su condición actual, sino un recuerdo. «Tenía efectos de “prisionalización” porque a veces recordaba como la celda o despertaba y pensaba que despertaba en la cárcel, pero estaba en mi casa. Entonces como cosas así, pero las he ido trabajando, las he ido superando» (E06_B00040\$A5).

La prisionalización de los excombatientes deja marcas, deja huellas. Los recuerdos de la cárcel laceran la piel del alma, puesto que toca con su vida, con su propia existencia. Al respecto afirma un excombatiente:

No tenía cómo relacionarme y aún se me dificulta mucho poder dormir bien con mi esposa porque fueron muchos años que dormí en el suelo, y aparte, pues, en la cárcel. Ella quisiera que yo la abrasara, pero yo no soy capaz, no porque no la quiera ni nada de eso, sino porque no sé, había veces en que me desespera el colchón porque yo dormía era en el piso. Ella dice que como así, que en el piso no, pero yo quiero dormir en el piso. (E05_A10\$1329)

La fuerza de la costumbre se pega tanto a los cuerpos que no es fácil volver a lo cotidiano de la vida civil (para el caso, en la vida de pareja). Del suelo a la cama la distancia física es mínima, pero la distancia emocional es enorme. Allí cuentan las noches aprisionado, durmiendo en el suelo y cada noche era un gesto más que se aúna al hábito, a la costumbre. La cárcel sigue viva en él, en sus recuerdos y en sus ensueños.

De manera similar a la vida y a los grupos, siempre hay reglas, hay normas a las cuales se deben adaptar las personas. Quien no cumple la ley está por fuera de ella, crea desorden y, en algunos casos, es un delincuente. No obstante, en la cárcel también hay normas, puesto que es otra vida, otro orden.

Usted allá tiene que atenerse a unas reglas. Tiene que aprender a convivir con personas de toda clase. Tiene que tener mucha paciencia; si no, se vuelve loco. La convivencia en la cárcel y

las normas son lo fundamental. Usted tiene que atenerse a unas normas, usted se vuelve un animal de costumbre y, según en la cárcel donde usted esté, así mismo usted tiene que acostumbrarse. (E07_B00997\$26)

Otras personas, generalmente transgresoras de las leyes sociales, tienen con otras condiciones. Las cárceles, en su mayoría, son otro mundo, tienen sus propias reglas, su propia cultura, su propio ritmo de vida. Gestionan el tiempo y el espacio de una manera muy diferente.

Entonces estuve nueve meses y me volé. Cuando me recapturaron me mandaron para una cárcel de máxima seguridad en XXX, donde la vida es gris, gris totalmente. Allá usted no puede tener una camisa de color; tiene que ser una camisa blanca o naranja, un jean azul y zapatos blancos. Nada más. No hay televisor, no hay un radio, no puede tener un reloj, nada. De locos, eso es de locos. Y usted llega a las 4 de la tarde, lo meten en una celda con otro compañero y le prende la luz, le ponen el agua. La luz se la quitan a las seis de la tarde y el agua se la quitan a las ocho de la noche. Ahí ya quedó usted para dormir. (E07_B00997\$26)

El mundo se tiñe de colores en coherencia con los paisajes de pensamientos y emociones que se viven. Es verdad que en la adolescencia las personas ven el mundo color rosa o, por lo menos, a colores. También es verdad que con la edad el mundo se va apagando y con la narración la vida estando preso se vuelve gris. No solo es el color de la camisa y el jean; es la existencia misma que se oscurece, de hecho, con las condiciones de luz y de agua. La noche se desvanece para los encarcelados; ellos no tienen oscuridad, su vida se mueve en la oscuridad de la existencia. Tampoco hay medios de comunicación. Esto implica, nuevamente, que tienen que aprender a vivir con ellos mismos. No hay mundo externo, ni visual ni auditivo; solo están ellos y sus propias condiciones.

Entre los asuntos más dolorosos que se narran con más sufrimiento se encuentra la ausencia de la familia; sobre todo, de los hijos. Al preguntarle a un excombatiente por los años de encarcelamiento respondió: «Mis hijos quedaron pequeñitos. Cuando salí, ya estaban grandes. Mi hija, una damita; mi hijo, que nació cuando yo caí, ya iba para 14 años. Nunca pudo estar conmigo, pero yo lo respaldé; y el pequeñito, pues nació en el 2009. Ya llevaba yo unos buenos años en prisión» (E05_A10\$1329). La ausencia del mundo en general, pero, sobre todo, la ausencia de los hijos agujera el corazón, se van las palabras y no hay forma de nombrar estas ausencias.

No, yo creo que lo más que le he dicho al niño mío, desde la cárcel, lo llamaba y le decía: «Papito, estudie, sea juicioso. No le coja nada a nadie. Estudie y trabaje para que sea alguien en la vida. Yo no quiero que usted pase por todo lo que yo he pasado». El día que él fue a visitarme yo le dije: «Yo me equivoqué; cometí unos errores y qué me ha traído. Mire dónde yo estoy»; y yo le decía: «¿Qué ve usted acá?», y él me decía: «No, papi, yo veo cuatro paredes»; y yo le decía: «Sí, esto son cuatro paredes. Nunca, ni por la mente se le pasó para que algún día le toque a usted venir por acá». A mí ni me gustaba que él fuera a visitarme. Por allá fueron como dos veces y ni me gustaba que fueran por allá para visitarme por eso. (E23_B05CP\$1804)

Entre los existenciales está la posibilidad humana de multiplicarse, dar vida, no solo desde las condiciones biológicas. También está la de formar, de estar al lado de los hijos para guiarlos, para acompañarlos en cada una de sus experiencias; y no solo como beneficio para los hijos, pues los papás también ganan: se sienten acompañados en los trayectos de vida. Sin embargo, cuando hay cárcel, este proceso se rompe y, con él, el corazón de los excombatientes.

El alejamiento, en general, de la familia genera sufrimiento, «[...] dolor, acordarme de la muerte de mi hermano. A mí me crio mi abuelita porque mi mamá murió cuando yo tenía cuatro años, y no estar el día de la muerte ni en el entierro de ella por estar en la cárcel también es como frustrante. Todo esto me causa como un dolor» (E09_B00616\$05). La familia es carne de la misma carne. Por ello, se siente su ausencia, como si fuera un hijo.

Un trasegar muy grande fue reencontrarme con mi hijo, porque llevaba tres años cuando salí de la cárcel. Llevaba tres años que no lo veía. Él está radicado en otro país. Entonces se trató de encontrarme con un adolescente que ya traía sus problemas y sus complicaciones de edad. (E06_B00040\$A5)

La prisionalización en las voces de los excombatientes cobra significados y sentidos diferentes a los habitantes de la cárcel en general. Los significados reflejan su delito. Puede haber una ideología detrás de ellos y esto hace que la manera como los tratan sea diferente, pero, además, hace que no se hable de sus delitos, hace que se camufle, de alguna manera, lo que hicieron. No se particularizan, solo se hace pública la generalidad: «¡Hizo parte del grupo X!». El sentido también cobra un color diferente, puesto que en la reintegración misma está la esperanza de salir a hacer parte de la vida civil y cotidiana.

El sentido de estar en la cárcel para los excombatientes se consolida con la certeza de una esperanza para el futuro. Las narraciones de los excombatientes que estuvieron intramuros dicen más de sus emociones, dicen más de sus sentimientos, de sus valores morales, de su proceso de reintegración; dice más de su existencia.

No, no sé, pues son tantas cosas que uno ha vivido en la vida que ya uno ni sabe. Por ejemplo, ahora último me acostaba y me quedaba dormido, y cuando me despertaba pensaba que estaba en la cárcel y yo miraba rápido, y ahí mismo como

que reacciona uno. O cuando sueño con cadenas y... ¡Uyyyyy!
(E23_B05CP\$1804)

Las voces del silencio en los trayectos de la reintegración (narración interpretativa)

Las palabras fluyen en los silencios; sin silencios no hay palabras. Las palabras dicen del mundo, el silencio nombra el universo, nombra la generalidad de tal manera que la palabra individualiza el silencio y el silencio universaliza la palabra. Siempre son más grandes los silencios que las palabras; de hecho, el silencio es el mar que alberga a las palabras o, al contrario, en el mar del silencio flotan las palabras. Por esto afirma Heidegger (2000): «El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y poetas son los guardianes de esa morada» (p. 11).

El ser es la manifestación real, en blanco y negro. Los seres humanos son la sede de los existenciales; allí no hay mentiras, estas solo habitan en las palabras. No es el ser, tampoco es el silencio. El silencio solo es ausencia de voz. Callar es diferente a estar en silencio; callar es tener algo que decir y no poder decirlo. En este escenario encontramos a los excombatientes. Es mucho lo que tienen para decir, pero decirlo es problemático. Entonces, es mejor callar, sumergirse en el mar del silencio.

Los existenciales palpitan en el cuerpo, en el alma; palpitan en silencio. No tienen significado; menos, tienen sentido. «Yo maté», «Quité vidas», «No me gustó en el momento en que me tocó que comenzar a quitarle la vida a la gente», «La verdad, cuando hablo de lo que hice, me da pánico», «Pienso que vuelvo a nacer cada día», «Yo vi matar personas» y «A mí me colgaron allá, en la parte de atrás de la laguna. Todavía está ese montecito ahí». Expresiones como éstas son las que palpitan en los cuerpos de los excombatientes, son las que abren las puertas del silencio. No solo son los acontecimientos que resuenan en

los recuerdos, es la palabra que lleva implícita la autoría de los hechos; es saber y saberse autor de las acciones. Es el tema de la voluntad, sobre la cual afirma Ryle (2005) frente a un acto volitivo que: «[...] de alguna manera, pone mis músculos en acción. Y solamente cuando se ha producido un movimiento corporal como consecuencia de ello se me puede elogiar o culpar por lo que mi mano o mi lengua han dicho» (p. 78).

‘Callar’, ‘negar’, ‘nada’, ‘oquedad’, ‘cero’ y ‘angustia’ son términos que aparecen cuando se piensa el silensuicidio, entendido —para el caso, de los excombatientes— como suicidarse en el silencio. Esta no es una categoría bélica; de hecho, la palabra ‘suicidio’ en este contexto no tiene que ver con lo corporal, sino con la invisibilización del sujeto que no dice nada, del excombatiente que tiene mucho por declarar verbalmente, pero que tiene que callar, permanecer en el silencio, naufragar en la nada. Lo anterior, puesto que lo hablado cobra vida, en la vida cotidiana, en las instituciones de autoridad como el Ejército, la Policía y, aún, en los mismos grupos de los que hicieron parte. Al respecto, afirma Heidegger (2006):

Lo hablado en cuanto tal alcanza círculos cada vez más amplios y cobra un carácter autoritativo. La cosa es así, porque se la dice: «La habladuría se constituye en esa repetición y difusión, por cuyo medio la inicial falta de arraigo se acrecienta hasta una total falta de fundamento». (p. 191)

Lo hablado se vuelve un rumor que puede conducir a poner en peligro a los dueños de las palabras. Lo *dicho* gana autonomía entre más resuena en el mundo, en las comunidades. Así las cosas, lo dicho o las habladurías pueden ser dardos que ponen en peligro a los actores de las palabras, puesto que: «El logos “dice” algo acerca de algo, y este decir es un “ir”, es una intelección dinámica» (Zubirí, 1984, p. 62). Así las palabras cobran vida en el mundo de la comunicación e, incluso, se pueden volver obstáculos para la comunicación misma. «Lo dicho es

comprendido siempre y, en primer lugar, como “diciente”, esto es, como descubierto. Y de esta manera, al no *volver* al fundamento de las cosas de que se habla, la habladería es siempre y de suyo una obstrucción» (Heidegger, 2006, p. 192).

Las habladerías ponen al sujeto que habla en lo público, es el escenario de la privacidad o la intimidad. Lo público implica exposición, riesgo y precaución. Si los sujetos hacen uso de los decires, estas habladerías ya hacen parte de lo público; esto es, ya son bienes de todos. Cualquiera puede usar lo dicho para bien o para mal, no importa. Ya es un decir público, ya resuena entre los seres humanos. Ya sea por vías tecnológicas o en carne propia, nombrar es distanciarse de lo nombrado. «Sin el lenguaje no podríamos referirnos al mundo en su ausencia. Con la palabra aparece la posibilidad de desprendernos de las cosas y de referirnos a ellas sin contar con su actual existencia. La palabra pone a distancia las cosas» (Villoro, 2016, p. 34).

En el caso de los excombatientes, ellos se exponen con sus decires; sus palabras vuelan por el mundo y muchos de este mundo no se sienten cómodos con las habladerías que les llega. Exponerse es ponerse en evidencia, es mostrarse, es atreverse a decir «Acá estoy yo», expresión que no solo brota al mundo de los decires, sino que la mera presencia ya es una exposición. La mera expresión silenciosa del cuerpo ya dice lo que es. Esto ya es un riesgo en la medida en que las palabras no se quedan ahí, sino que siempre tienen una dirección. Con la palabra se ubica a la persona que habla y a los objetos a los cuales se direcciona lo dicho. Lo dicho vibra de tal manera que el riesgo es permanente; por ello, las habladerías implican para los excombatientes precaución, estar pendientes de sí, estar en constante cuidado de sí.

El silencio, por otra parte, está muy próximo a lo privado, es la posibilidad que tienen los excombatientes de pensar. La mente nunca está quieta, nunca está congelada; por lo menos, cuando se está vivo. Por ello, pensar significa volver sobre sí mismo, contemplarse, describirse, explicarse, comprenderse y, de alguna manera, interpretarse. Así las cosas, el silencio es la expresión vivible de la presencia corporal sin

palabras, sin gestos, sin ruidos. El silencio es la expresión corporal del pensar, pero este solo tiene sentido cuando aparecen las ideas de los otros. «Pensar es hablar consigo mismo, y hablamos cada uno consigo mismo gracias a haber tenido que hablar los unos con los otros» (Unamuno, 1983, p. 49).

En este sentido, en el pensamiento, así sea en la soledad del alma, el otro siempre aparece; el pensamiento ya es social. «El pensamiento es lenguaje interior, y el lenguaje interior brota del exterior. De donde resulta que la razón es social y común» (Unamuno, 1983, p. 49). El silencio evoca la soledad, pero no como fuente de construcción de ideas o experiencias —para el caso, en los grupos—. La soledad se asoma por la piel en el momento de la relación de silencios. «El silencio indica entonces una presencia o una situación vivida que, por esencia, no puede traducirse en palabras» (Villoro, 2016, p. 44).

El silencio desvanece la presencia de los excombatientes, los hace invisibles, los suicida como actores del conflicto. Su presencia es opaca por los hechos, que ya no existen en el presente sino como recuerdos, como parte de la historia que, si la narran otros actores diferentes, es más frágil y expuesta a subjetividades a que si la narran los actores mismos. «La muerte y el sufrimiento exigen silencio, y la actitud callada de quienes los presencian no sólo señala respeto o simpatía, también significa el misterio injustificable y la vanidad de toda palabra» (Villoro, 2016, p. 45).

El actor se invisibiliza con el silencio para que resalten los hechos. Esto hace que casi nadie piense en los excombatientes y que sus palabras pierdan significado. Las palabras se presuponen, inferidas del silencio. «Allí donde el contexto o la situación del diálogo exigiría una palabra, aparece un silencio. La palabra está “implícita”, “sobrentendida” en él y el interlocutor comprende con el silencio lo mismo que comprendería si la palabra se expresase» (Villoro, 2016, p. 42).

La prisionalización frente a los existenciales

La cárcel está más cerca de la muerte que de la existencia en el mundo. El mundo-entorno es el hábitat de los seres humanos. Allí hay socialización, trabajo, lúdica, rituales de apareamiento, etc., posibilidades de ser con el otro que el sujeto en libertad elige o que la sociedad le impone. Esto se llama: *libertad*. La privación de ella es la cárcel, la prisión. Todo el mundo es libre, pero cuando se comete un delito se castiga suprimiéndole la libertad. Este es un fenómeno de igualdad para los seres humanos en general.

¿Cómo podría dejar de ser la prisión la pena por excelencia en una sociedad en que la libertad es un bien que pertenece a todos de la misma manera y al cual está apegado cada uno por un sentimiento «universal constante»? [...] Su pérdida tiene, pues, el mismo precio para todos; mejor que la multa, la prisión es el castigo «igualitario». (Foucault, 1984, p. 234)

La mente humana acepta la prisión para los culpables como un imaginario general con el cual los que rompen con la ley deben pagar sus culpas. En este escenario, los excombatientes que son juzgados pagan sus penas en la prisión. En palabras de ellos mismos, son «prisionalizados». Es más, ellos mismos son conscientes de que deben pagar su deuda con la sociedad por medio de la cárcel.

Para los excombatientes la prisionalización es un acontecimiento que marcó y marca su vida; experiencia que sigue existiendo en las memorias. Son recuerdos que se manifiestan muy frecuentemente en su proceso de reintegración con la ARN. Son parte de la memoria histórica que no se puede eludir en esta descripción analítica. Las narraciones nos lanzan a pensar significados y sentidos de la prisión en cuanto «La prisión debe ser un microcosmos de una sociedad perfecta donde los individuos se hallan aislados en su existencia moral» (Foucault, 1984, p. 240). Aislados moral, social y corporalmente del mundo-entorno, el

Estado le está diciendo a los excombatientes que su presencia en el mundo libre no es adecuada, que tiene que invisibilizarse para la sociedad. La estancia intramuros es una condena a la soledad, a su propio juicio, a su propia crítica, a la reflexión consigo mismo y su conciencia.

Solo en su celda el detenido queda entregado a sí mismo, en el silencio de sus pasiones y el mundo que lo rodea, desciende a lo profundo de su conciencia, la interroga y siente despertarse el sentimiento moral que no aparece jamás por completo en el corazón del hombre. (*Journal des économistes*, citado por Foucault, 1984, p. 241)

En la soledad de la celda, los excombatientes reflexionan sobre sí mismos y sus circunstancias. «La celda pone al detenido en presencia de sí mismo; se ve obligado a escuchar su conciencia» (Foucault, 1984, p. 241). Aislar a los excombatientes es una de las soluciones del sistema penal colombiano; no solo por ser excombatientes, sino también por haber transgredido las normas y, por tanto, el orden del sistema judicial en Colombia.

Este volver sobre su misma situación a la cual induce la prisión por medio de la soledad implica una conciencia de culpa; de hecho, en los lenguajes cotidianos este es el término que se usa: «¡Culpable!» Y el juez dice: «¡Se declara culpable!». El mundo lo culpa, pero es necesario que él mismo conciencie su culpa; por tanto, debe pagar la deuda. De base, lo que hay en la subjetividad humana es el sentido de la justicia, tanto en quien juzga como en los que son juzgados, y aun, los testigos están convencidos. Y no es para menos; pagar la culpa es lo justo. Al respecto afirma Rawls (1997): «Los sentimientos de culpa se manifiestan igualmente reconociendo que el castigo y la censura son justos y descubriendo que es más difícil disgustarse e indignarse contra los demás cuando tampoco ellos aciertan a cumplir su función» (p. 425).

La cárcel es una de las estrategias de la justicia para mantener la sociedad ordenada. La justicia, en sentido cotidiano, la entiende el

mismo autor como: «Los principios que las personas libres y racionales interesadas en promover sus propios intereses aceptarían en una posición inicial de igualdad como definitorios de los términos fundamentales de su asociación» (Rawls, 1997, p. 24). Las celdas implican soledad, la cual conduce a la reflexión sobre sí mismo, sobre la conciencia de los hechos; lo cual, a su vez, implica la sensación de culpa con la cual muchos excombatientes no solo son condenados, sino que, además, también es una condición a la cual ellos mismos deben llegar como sentimiento y sensación de justicia. Todo esto, en pos del orden social del país.

La prisión, en tanto sistema carcelario para conservar el orden de una sociedad, implica, como ya se advirtió, exclusión de la sociedad y, por tanto, de la familia, de todo el grupo familiar. Además, implica disciplina, en el sentido de formar o reformar a los excombatientes, enseñarles a seguir reglas, a recuperar costumbres que no perjudiquen a la humanidad, a volver otra vez a contribuir al orden social. «De una manera global, puede decirse que las disciplinas son unas técnicas para garantizar la ordenación de las multiplicidades humanas» (Foucault, 1984, p. 221).

La disciplina exige que el disciplinado esté en constante vigilancia, que siempre haya unos ojos, una cámara, que lo esté mirando. El sujeto mirado se comporta diferente a cuando está solo. Para que funcione la disciplina, debe haber vigilancia. Foucault hace referencia a Bentham y su descubrimiento del panóptico; el ojo por encima de todos los cuerpos, en una garita, en donde un sujeto allí arriba lo puede ver todo sin ser visto. «El panóptico es un lugar privilegiado para hacer posible la experimentación sobre los hombres, y para analizar con toda certidumbre las transformaciones que se pueden obtener de ellos» (Foucault, 1984, p. 207). Los ojos que nunca se cierran, el guardián en la puerta, en la entrada de la prisión, en la garita, con los ojos siempre puestos en los condenados.

Además del aislamiento y la vigilancia, está el castigo. La cárcel ya es castigo para los culpables; sin embargo, al interior de la cárcel hay represiones, hay promesas de disminuir al otro con encierros más

particularizados: en las celdas, que suelen ser tumbas, cuando no osarios de los presos. Las celdas son unas cárceles mucho más pequeñas que la cárcel misma. «En esta celda cerrada, sepulcro provisional, los mitos de resurrección toman cuerpo fácilmente» (Foucault, 1984, p. 242).

La vida deja de ser sentida. Los días dejan de ser tiempo y pasan a ser intentos de tortura. Ya en la génesis de Colombia Ignacio G. Guerra en 1858l, gobernador de la provincia de Cartagena, expresaba lo siguiente:

Condenar a un individuo por tres, cuatro i hasta por cinco años a la inacción y mudez, a la privación del agua para baños generales, elemento indispensable para todo ser viviente, es condenarlo a una muerte lenta, es condenarlo a la desesperación, cuyo resultado con mucha frecuencia, es la enajenación mental. (Archivo Histórico de Cartagena, 1945, p. 1346)

El castigo para los que transgreden el orden social es un ataque contra el ser humano. De alguna manera, se cobra en estos sujetos con penalidades lo que hicieron en sociedad. Ser excombatiente ya es una marca que pone en el ojo de los comentarios —sobre todo, negativos— de la sociedad. Ser mencionado como un ser humano que vivió en un grupo al margen de la ley ya tiene implicaciones, pero cuando se es expresidiario, parece que el asunto es más grave. Parece que el mundo social se dividiera entre normales y anormales. «Si el hombre normal es el hombre adaptado a la vida social, quien en dicha vida social reacciona frente a los estímulos externos con una acción delictiva, no puede ser más que un anormal» (Ferri, 1980, p. 193). ‘Anormales’, expresión que no tiene sentido en la sociedad, pero que su significado se infiere de su condición de excombatientes y expresidiarios. Son los rótulos con los que ellos tienen que luchar la ruta de reintegración. Son las condiciones con las que se tienen que enfrentar los excombatientes y los reintegradores.

La ruta de reintegración no se enfrenta directamente a esta indigencia de la vida, sino a los recuerdos de los excombatientes, a las

experiencias que se anidan en la memoria del actor que ingresa a la ARN. Ellos no entran solos, entran con todo su pasado y así hay que mirarlos. Son excombatientes; unos con más experiencias que otros, pero todos con las mismas condiciones. Sus dolores, sufrimientos, miedos, etc. deben ser enfrentados y resignificados; deben ser puestos sobre la mesa de la reflexión para enfrentarse a ellos.

La ruta es precisamente ese momento de la vida de los excombatientes que hace de puente entre lo que se vivió y lo que se quiere vivir. Esto significa que la voluntad o voliciones, como bien lo afirma Ryle (2005), «[...] son actos u operaciones mentales especiales, mediante las cuales la mente lleva sus ideas a la práctica» (p. 78). Los actores deben ser muy firmes y hay que aclimatarla todos los días para que en esa batalla interna gane lo que se quiere vivir sobre lo que se vivió.

Tesis de hallazgos

Pensar el silencio solo es posible desde el ruido de las palabras o la quietud de los cuerpos. Si bien el significado del silencio es nada, lo vacío y en términos matemáticos está representado por el 0. En el caso de los excombatientes, el silencio es, más bien, acallamiento, puesto que hay mucho para decir, hay muchas experiencias; sin embargo, declararlas, hacerlas públicas es un fenómeno que casi nunca se complementa, casi nunca se termina. Siempre se queda con la sensación de que lo más importante no se dice (si es que se dice algo), puesto que en muchos casos callar es la manera más fácil de estar en situación de reintegrado, de estar en el trayecto de la ruta de reintegración con la ARN.

Cuando ponemos sobre el papel el silensuicidio, nos estamos refiriendo a las maneras o formas que tienen los excombatientes de gestionar sus palabras con el acallamiento o silencio. Esto hace que los mismos narradores se invisibilicen para el mundo, hace que los hechos, que se conservan en la memoria, cobren más valor que ellos mismos.

Los excombatientes se suicidan (metafóricamente) para que vuelva a renacer la narración. Entre ella y el excombatiente surge el silencio en tanto existencial fundamental en el conflicto. A partir de esta reflexión podemos pensar las siguientes tesis de hallazgos:

Uno: la naturaleza frágil, la condición de inacabado de la humanidad se manifiesta en el conflicto armado en Colombia y en particular, en los excombatientes. Los seres humanos no son identidades terminadas; son seres en proceso, seres que tienen muchas virtudes, pero también muchas carencias; si se quiere, defectos. Como afirma Ortega y Gasset (1997): «La verdadera naturaleza del hombre es más amplia y que consiste en tener dotes, pero también en tener fallas. El hombre se compone de lo que tiene “y de lo que le falta”» (p. 81). La mayoría de los seres humanos, incluido el Estado, juzgan a los otros desde una idea perfecta de ‘hombre’ o ‘mujer’. Esto es equivocado, pues la imperfección es parte de la naturaleza humana. «El hombre es la insuficiencia viviente, el hombre necesita saber, percibe desesperadamente que ignora, esto es lo que conviene analizar, ¿por qué al hombre le duele su ignorancia, cómo podría dolerle un miembro que nunca hubiese tenido» (p. 82). De este escenario hacen parte los excombatientes. No es una justificación de lo que hacen o hicieron, es una reconciliación con lo que deben hacer.

Dos: los acontecimientos recordados de guerra o violencia en los grupos en donde estuvieron los excombatientes son esquemas inamovibles que ya hacen parte de lo *sido*, pero que siguen en el presente iluminando los futuros, iluminando la trayectoria de reintegración. El fluir del tiempo (lo que fue, lo que es y lo que puede llegar a ser) se puede mirar como sucesión o como duración. La primera implica borrar el pasado para vivir el presente y abrirse a los acontecimientos del futuro; sin embargo, para nuestro caso, los acontecimientos del pasado siguen existiendo en el presente. El tiempo se desplaza en bloque en la existencia de los excombatientes en la ruta de reintegración. «Es preciso tomar el tiempo en bloque para tomarlo en su realidad. El tiempo está en la fuente misma del impulso vital» (Bachelard, 1999, p. 15).

Tres: los factores humanos a los que se enfrentan los reintegradores, más que categorías, son existenciales, puesto que el conflicto toca con los elementos más vitales de los excombatientes (como el hambre, el amor, el sufrimiento, el dolor, la muerte, entre otros). Frente a los existenciales el ser humano se reduce a su mínima condición, acá no hay discurso que valga. Por ejemplo, el hambre, necesidad básica que aparece con la ausencia de alimento físico, afirma el maestro Miguel de Unamuno (1983): «El hambre es el fundamento del individuo humano; el instinto de perpetuación, amor en su forma más rudimentaria y fisiológica, es el fundamento de la sociedad humana» (p. 49).

Cuatro: en los excombatientes la relación realidad-lenguaje-realidad no siempre es coherente, casi siempre termina en realidad-silencio-realidad o en silencio-realidad-silencio. En otras palabras, no hay sincronía entre el lenguaje que nombra la realidad y los silencios que la significan. Generalmente, las palabras camuflan la realidad. Las palabras perfectas no existen, son ideales. Por ello, los silencios tienen mucho sentido; sobre todo, cuando hay que decir cosas. «En primer lugar, hay un silencio que acompaña al lenguaje como su trasfondo, mejor, como su trama. La palabra lo interrumpe y retorna a él. Parece surgir de su seno, llenarlo mientras se pronuncia y hundirse en él cuando cesa» (Villoro, 2016, p. 41). La palabra y la realidad muchas veces no concuerdan, pero el silencio y la realidad sí pueden coincidir en las narraciones.

Cinco: los recuerdos, los pasados, se atrofian o mueren en el discurso, pero no como vivencia. Como experiencias siguen vibrando en la mente de los excombatientes. Estas experiencias (los testimonios de vida y muerte) se pueden leer en los silencios que acompañan las narraciones. Hablar de los pasados como acontecimientos que ya no existen tiene valor en la recuperación de los excombatientes. Si se quiere, es terapéutico; sin embargo, la mirada a los pasados como hechos son condiciones que no se borran. «El pasado deja una huella en la materia, por tanto, pone un reflejo en el presente y por tanto siempre está materialmente vivo» (Bachelard, 1999, p. 57).

Seis: en la sociabilidad de los seres humanos hay miradas que se encuentran, que se cruzan. Cuando hay errores, delitos, en uno de los sujetos que miran y son mirados, el mirado se siente como un objeto juzgado. La mirada no tiene piedad, no sabe de compasión, la mirada solo mira y su mirar pone lo mirado bajo la lupa de lo que hizo. La exposición a la mirada es más fuerte cuando se es excombatiente. Ellos quedan bajo el escarnio público. El mundo los mira y al mirarlos los juzga los critica. La mirada en sí misma objetiva a los mirados y los hace objetos de juicio. «la mirada ajena me alcanza a través del mundo y no es solamente transformación de mí mismo sino también metamorfosis total del mundo. Soy mirado en un mundo mirado» (Sartre, 1993, p. 297).

Siete: ser consciente de lo que se tiene en el ahora vivido para saber qué hacer con ello, ser mejor, siempre es la consigna. La conciencia del presente es el secreto del futuro. Lo que se hizo aparece como teoría (como abstracto) y lo que se puede hacer también es una posibilidad. No obstante, la vivencia, el ahora vivido, tiene toda la fuerza de la exposición de los seres humanos sobre lo que viven: «*El tiempo solo tiene una realidad, la del instante*, en otras palabras, el tiempo es una realidad afianzada en el instante y suspendida ante dos nada» (Bachelard, 1999, p. 11).

Ocho: las emociones —sobre todo, las negativas— hacen de las palabras silencios prolongados; palabras no dichas, voces que quieren salir pero que no pueden. Un mundo inefable cubre la ruta de reintegración; un mundo que está ahí está por decirlo; un mundo al cual se deben enfrentar diariamente los profesionales reintegradores y la ARN como tal.

Las narraciones de los excombatientes están cargadas de muchas emociones; sobre todo de tristeza, de impotencia, frente a no poder borrar lo que ya se hizo, de rabia. Estas emociones atraviesan el discurso de tal manera que lo hace menos comprensible, menos legible para los reintegradores. El discurso necesita un fondo, un *a través* desde el cual se pueden mirar las narraciones. «Sin un fondo uniforme homogéneo en que se destaquen, las palabras no podrían separarse, conjugarse, dibujar

una estructura. Este silencio es la materia en que la letra se traza, el tiempo vacío en que fluyen los fonemas» (Villoro, 2016, p. 41).

Nueve: los escenarios del mal, por llamarlos de alguna manera, se incorporan en la habitualidad de los excombatientes de tal forma que empiezan a familiarizarse con estas actividades (asesinatos, torturas, violaciones). Por ello, dejan de ser connotados desde su destrucción y pasan a ser casi naturales. La naturalización de la violencia es una de las consecuencias que viven los excombatientes. De tanto estar sumergidos en contextos de acciones violentas, ya se familiarizan con ellas. «Nadie consagrado a pensar sobre la Historia y la Política puede permanecer ignorante del enorme papel que la violencia ha desempeñado siempre en los asuntos humanos, y a primera vista resulta más que sorprendente que la violencia haya sido singularizada» (Arendt, 2006, p. 16).

Diez: la ruta de reintegración se manifiesta para muchos excombatientes como una nueva manera de darle sentido a la vida. Después de la tormenta, el sentido de vida puede ser la calma. Los recuerdos de la participación en los grupos en el conflicto armado colombiano ponen a los excombatientes en actitud de juzgar su vida y, en general, de los seres humanos. La vida casi que no vale, pues siempre están al límite de su propia existencia. Con la ARN se recupera o se debe recuperar el sentido de la vida, en tanto «[...] el sentido no es más que una forma algo más compleja de conciencia: no existe en forma independiente. Tiene siempre un punto de referencia. El sentido es conciencia del hecho de que existe una relación entre las varias experiencias» (Berger y Luckmann, 1997, p. 32).

Once: una de las experiencias más fuertes que aparecen en los recuerdos de los excombatientes es la prisionalización, la estancia intramuros, la cual implica adaptarse a una vida diferente con otras normas, soledades, conciencia de sí mismo, ausencia de la familia y, por tanto, desvanecimiento del sentido de vida. El cambio de la vida normal a la vida en el grupo ya es complejo; pero la vida en la cárcel suele ser más difícil que la vida del grupo y, de esta primera, a la vida civil nuevamente. La vida intramuros es compleja; más, con las condiciones

actuales de las cárceles. Pareciera ser una escuela de delincuencia, de allí que la experiencia intramural sea tan fuerte para los excombatientes.

El encarcelamiento con sus mecanismos de vigilancia y de castigo funcionan por el contrario según un principio de relativa continuidad. Continuidad de las propias instituciones que remiten las unas a las otras (de la asistencia al orfanatorio, a la casa de corrección, a la penitenciaria, [...]). (Foucault, 1984, p. 306)

LAS EMOCIONES EN EL VILO DE LA REINTEGRACIÓN



Una mirada al pasado

*Militar observando las ruinas de lo que fue
una escuela.*

Las emociones y los sentimientos son condiciones humanas, cuando no de todos los animales en general. No obstante, en las mujeres y los hombres se han tematizado, se han hecho teorías; por tanto, sabemos más de ellas. De hecho, Antonio Damasio, médico y neurólogo portugués residente en los Estados Unidos, uno de los investigadores más importantes del cerebro en la actualidad, hace la diferencia entre estas dos sensaciones: «Propongo que el término *sentimiento* se reserve a la experiencia privada y mental de una emoción, en tanto que la voz *emoción* se use para designar una colección de respuestas, muchas de las cuales son públicamente observables» (Damasio, 2000, p. 58).

Es casi que imposible pensar un ser humano sin emociones. La alegría o la tristeza brotan en las expresiones, no solo del rostro, sino del cuerpo en general. «¡Brincó de la alegría!» o «¡Tiene el alma fracturada!» se afirma cotidianamente para significar cuando una emoción aparece. Primigeniamente los seres humanos se aproximan a lo que les genera placer y le huyen lo que representa sufrimiento. Así lo identifico Freud (1938): «El yo persigue el placer y trata de evitar al displacer. Responde con una señal de angustia a todo aumento esperado y previsto del displacer. Calificándose de peligro el motivo de dicho aumento» (p. 3380).

Las emociones que experimentan los excombatientes durante su tránsito por la ruta de reintegración que implementa la ARN son situaciones fundantes tanto en el comportamiento con los otros, con los compañeros, con actores de otros grupos, con los profesionales

reintegradores y con la sociedad en general. De la expresión de las emociones y su carga positiva o negativa depende la manera como él mismo conduce su vida y cómo se incluye en los grupos sociales: una cara de pocos amigos —mal genio, o expresión miedo, de culpa, de venganza o rencor— obstaculiza la amistad, pero una cara de alegría, de ánimo, puede facilitar la inclusión a la sociedad.

Las emociones y los sentimientos de los excombatientes fluctúan en la ruta de reintegración, no solo por lo que viven en ella, sino también por los recuerdos, por la memoria de las experiencias que los acompañan. Esas emociones se convierten en dispositivos que pueden ayudar a la reintegración o, por el contrario, pueden obstaculizar su proceso personal dentro de la ruta de reintegración. En lo que sigue vamos a describir algunas de esas emociones que narran los excombatientes a partir de la siguiente representación gráfica.



Figura 40. Representación gráfica de las emociones y sentimientos. Reconstrucción de la memoria histórica

El miedo sigue vibrando en la reintegración

El miedo es una sensación de incomodidad que se manifiesta subjetivamente cuando un ser vivo, en general —pero, para nuestro caso, los seres humanos— es objetivo para una entidad que los amenaza. Por ejemplo, en una playa un tiburón puede poner en peligro a los bañistas. Allí aparece el miedo. Para el caso de los excombatientes, también aparece el miedo cuando tienen una deuda o una culpa.

En el miedo el sujeto es posible objeto de unas acciones que él mismo sabe que no son las adecuadas o correctas y que debe o tiene que pagar. Entonces, la sensación aparece, como afirma un excombatiente:

Salgo de mi casa con temor porque uno siempre tiene miedo de que lo van a matar por ahí en la calle. En el caso mío, tengo amenazas, me han amenazado y sé que me quieren matar los mismos de la organización, las víctimas. Yo sé que hice mucho daño. En el caso mío, tengo bastante, bastante de qué arrepentirme. (E34_B00585\$32)

El miedo está acompañado de las amenazas. Cuando se está frente a un peligro, esta es una emoción que en la guerra es predominante. La guerra misma implica ponerse en riesgo, fenómeno que despierta instantáneamente el miedo.

En el proceso de reintegración los excombatientes se sienten en peligro. En muchos casos, el riesgo es permanente. El miedo aparece cuando las amenazas son concretas, son determinadas, definidas. La amenaza no es un distractor, sino una acción concreta.

A mí me amenazaron, así uno salga lo amenazan. Uno les tiene que informar de inmediato a la ARN. No me fui porque la verdad fui al comando de la Policía Nacional. Rastrearón la llamada y me están llamando de (XXX). El que me estaba buscando era

de (XXX), pero estaba en (XXX). Me buscan, pero, la verdad, gracias no pasó nada. (E01_A06\$2492)

La sensación de miedo invade todo el pensamiento, acorrala todas las actividades que los excombatientes deben hacer y, si las hacen, se sienten desprotegidos. Cada instante, cada minuto, cada día el pensamiento sobre su propia integridad aparece.

La verdad miedo siento todos los días, no le miento. Todos los días siento miedo, que en algún momento me van a venir a matar. Yo paso una esquina y yo miro para todo lado. El domingo mataron a una persona junto a la entrada del barrio. Había acabado de pasar yo y mi esposa me llamó asustada, que cómo estaba, pensando ella que era yo. Es una preocupación de todos los días. (E05_A10\$1329)

El mundo de los excombatientes y sus implicaciones en la reintegración se empieza a cerrar: las palabras hay que medirlas, las acciones hay que hacerlas casi que en secreto. Entre menos se den cuanta las personas sobre la actividad de los excombatientes, menos peligro. Por tanto, menos miedo, pero no menos prevención. La inestabilidad de los excombatientes es permanente; eso se ve en el cambio de vivienda, de rutas por donde transitar. Una muestra de ellos nos la narra un excombatiente:

Miedo sí, de la amenaza. Con que sí me he tocado cambiar mucho de teléfono, porque dan con el número de teléfono. ¿Cómo? y ¡Eso era lo que tenía el grupo armado; cada llamada que entraba se rastreaba. A la primera casa donde yo llegué, a la casa tutora a la señora la amenazaron porque sabía que tenían una persona que acababa de llegar y tuvo que cambiar de teléfono. (E01_A06\$2492)

El miedo en el proceso es permanente, lo cual tiene implicaciones en el proceso mismo. Frente a la pregunta si aún siente miedo por los vínculos que se tuvieron, afirma una voz de experiencia por su condición de reintegrado:

Sí, sí, todavía no sé, pero por lo menos haber trabajado en XXX y en XXX, que es la cuna y uno escucha tantas historias. ¿Por qué lo digo? Porque obviamente uno ya hizo parte de un grupo y al haber compartido en el entorno, ver los participantes por fuera, hay muchos que no se sacan la ideología, que ya están por fuera, que no hay un grupo, que ya no te hacen parte de esa vida, sino que somos sociedades del común. Hay muchos que todavía tienen ese chip ahí; soy un grupo, hago parte de un grupo y conozco a participantes que, estando por fuera, «¡Qué hubo! ¿Qué más?». Han cambiado, van bien y jmmm... Fulanito no volvió y se fue. Entonces a uno eso en cierta manera le da miedo, porque uno dice: «Bueno, fulanito esto, esto y esto». Le conoce una trayectoria del día a uno e, igualmente, no necesitan conocerlo. Ellos tienen su información, tienen conocimiento de uno qué hace, qué no hace, con quién habla, qué ha pasado con uno. Entonces sí, claro, miedo sí, porque yo sé que aquí más de un paramilitar sabe qué historia o qué vida tuve yo, así yo no haya sido de un grupo en esta zona o cerca a esta zona, pero sí en XXX que era guerrillera, yo estuve fue en XXX, XXX. Pero sí, la verdad, sí. Uno a veces dice: «¡Ay, juemadre! No hace falta que encuentren un loco o alguna cosa y sí, la verdad sí. (E21_A04\$0117)

La vida con miedo es parte de los excombatientes. Lo que está en peligro es la vida misma, lo máspreciado de los seres humanos. Por ello, los recuerdos, de acontecimientos que vivieron en su vida en el grupo siguen vivos, los cuales aparecen con mucha fuerza en el proceso de reintegración. Dichos recuerdos definitivamente marcaron la historia, pues son recuerdos de sucesos atravesados por el miedo.

Eso era muy berraco porque estaba Uribe, entonces eso era un vuelcón porque había días donde usted no escuchaba sino tres y cuatro helicópteros a diario, y aviones arpías, avioncitos de explorador y de combate. Mejor dicho, usted vivía con la espalda que le dolía y usted cada ratico escuchaba que mataron a tantos compañeros, que mataron a fulano. (E33_A08\$0623)

La vida al borde de la muerte, la vida al extremo; un riesgo constante, la sensación de miedo desplegada en el cuerpo y la mente:

Temores. Tenía por mi vida porque no sabía cómo estaba la calle. Tantos años uno encerrado en donde a usted lo cuidan, lo cuidan de la parte exterior y te cuidan adentro porque usted ya conoce lo que está adentro, pero no de salir. A mí me pitaba un carro y yo brincaba, tenía mucho temor. (E09_B00616\$05)

Pero no es solo la vida de los excombatientes la que se pone en peligro y detona el miedo en ellos. El tema se amplifica a la familia; el temor se acrecienta, pues sus seres allegados también pueden estar sometidos, también pueden ser amenazados. No sólo es la vida propia, es también la vida de los más amados.

Temor también de traerle problemas a mi familia, mi familia que tanto tiempo no llevaba de problemas de ninguna clase y que por hacerle algo a uno les hagan algo a ellos. Siempre hay muchos temores, entonces poco a poco ya se va acostumbrando como reintegrado; y no, las cosas son así, busquemos trabajo por acá. No, yo por allá no me voy, porque es muy peligroso. (E09_B00616\$05)

La familia (hermanos, padres, hijos) son parte integral de cada ser humano y cuando se ven en peligro no lo pueden resistir. Con la

familia se da el lenguaje del corazón, los templos anímicos se reducen. La familia no se puede poner en riesgo.

No, sí. De poder reunirme con ellos ya es que ellos vengan por acá, pero yo, la verdad, pues para yo ir por allá... Mi mamá me ha dicho: «Mijo, venga», y yo le digo: «No, ma'. Yo no puedo, ¿yo qué me gano en ir donde usted y salir en un cajón?». Entonces no quiero hacerle más daño ya. (E10_A17\$0796)

En este terreno el miedo evoca otras sensaciones; por ejemplo, el miedo de los excombatientes a que la sociedad o los círculos grupales se den cuenta de su participación en el conflicto colombiano. Así lo deja ver una narración:

Y cuando usted es valiente en las cosas, a usted las cosas les llegan. Las reconoce, digámoslo. Yo, cuando comencé con la Cruz Roja, tenía un pequeño temor y era eso, de que se dieran cuenta de que yo había sido desmovilizado y yo iba a estudiar, pero yo, como siempre con esa cosa, el día que se encuentra aquello de movilizarme, me sacan; pero no, seguí. Pero sí, ahí se dieron cuenta, pero no me dijeron, o sea, no tenía nada que ver. (E28_A09\$0755)

Que las personas se den cuenta de su condición de excombatiente es un suceso que genera miedo; sin embargo, el temor tiene la misma causa: la vida en peligro, la integridad física, moral y psicológica. Otra evocación que encontramos es la culminación del proceso con la Agencia —el saberse solo, sin compañía— también genera miedo.

Pues el gran miedo de culminar como tal el acompañamiento era porque nosotros podíamos ser perseguidos por la Policía, por el Ejército, por la Fiscalía. Ese es el primer miedo. Y en segundo lugar, es porque ya no hay esa mano amiga que le diga:

«¡Ey, XXX! En tal lado puede acceder a un cupo de ayudas.
(E02_A07\$1068)

Cuando la agencia considera que el excombatiente ya cumplió con su proceso, hay que liberarlo, soltarlo, dejarlo ir, y esto siempre produce sensación de miedo.

Culpa, indignación y vergüenza. El temple emocional en la cuerda floja

Laminados de emociones, ¡con el corazón en la mano!, transitan los excombatientes por la ruta de reintegración. No hay movimientos neutros; cada paso, cada proceso, desde la dimensión educativa, ciudadana, seguridad, personal, productiva, familiar hábitat y salud, los actores se exponen a las miradas que juzgan, que critican. La vida misma de la ruta está sumergida en un mar de emociones que se deben abordar y asumir, pues el ser humano ya es un ser emocional. Culpa, indignación y vergüenza son tres estados anímicos que bien pueden corresponder, el primero, a quien realiza las acciones; el tercero, a quien la recibe; y el segundo, a quien testifica la acción social. La sensación de culpa la siente el autor de las acciones, quien realiza los actos o acciones que lastiman, que hieren a otros seres humanos. Respecto a esto declara una excombatiente:

Cuando comencé a encontrarme con las víctimas de frente, yo hice unas cosas que... ¡Uy, Dios! Pero me he desmoronado. ¡Jueputa! Parecía un niño llorando y tuve que pedirles perdón a esas mamás. Le tuve que pedir perdón a una mamá de aquí, de XXX. Una cosa que yo estaba en una sala de audiencia y ella estaba detrás de mí y yo le hacía así y ella me hacía así. Y, juy, jueputa! Y se me pareció igualita a mi abuela. Una viejita, toda chiquita, con los crespitos y los areticos; o sea, una viejita así,

bien cuidada, con su cadénita y bien vestida. Y yo miraba para atrás y ella me hacía así: ella me saludaba y yo... ¡Uy, jueputa! Cuando el caso de la señora, julano de tal, entonces yo sí señora yo fui la persona que le dio de baja. Cuando dijo el magistrado: «En la sala se encuentra la víctima. Quiere decirle algo la señora» y, ¡uy, jueputa! Cuando la señora se para y era ella, y se paró y vino y me abrazó y me dijo: «Yo lo perdono por lo que me hizo, mi hijo era una gran persona». Pero en sí él era mecánico de la guerrilla, sino que nosotros mochábamos todo lo que eran redes de apoyo y él era una red de apoyo, porque era el encargado de todo lo mecánico. Entonces, le dimos de baja nosotros. (E34_B00585\$32)

La vivencia de culpa falla en la reflexión; no admite pensamientos lógicos, no hay causas, no hay estrictamente efectos, solo hay sensaciones, solo hay sentires que reducen al culpable a su mínima expresión. Por eso aparecen las lágrimas, los términos vulgares, la misma comparación de la víctima con la abuela, el perdón y la disculpa. Expresiones como: «¡Era que trabajaba con el otro bando!» aparentemente le ayuda a llevar la culpa, pero su sentir, su vivencia, taladra los sentimientos del excombatiente, el mismo que luego vuelve y afirma:

Pues vergüenza sí he sentido uno con las víctimas, porque ir a decirle a una señora que usted le mató al hijo eso es muy berraco. Yo tuve momentos en que me desmoronaba, yo tuve dos momentos en los que me desmoroné; una cosa impresionante. Ver a la persona y decirle: «Sí, yo soy la persona que le mató a su hijo». Sí, eso es berraco. (E34_B00585\$32)

Los culpables se derramaban con las circunstancias que les develan todos sus pasados. Los recuerdos llegan vivos al presente para reclamar al autor por sus acciones. Este hace que el sujeto se sienta impotente

frente a la evidencia de sus actos. Ello hace que se recurra a fuentes divinas o terrenales en forma de salvavidas.

Entonces un día es levantarme, pedirle a Dios que me perdone por todo lo que he hecho e irme a trabajar rogando que no me maten... Yo siempre he creído en Dios. A pesar de todo lo que he cometido, siempre he sido creyente y muy temeroso de Dios. Sé que la he cagado. En el caso mío, yo sé que he hecho cosas muy malas, pero soy temeroso de Dios. Y es algo que cuando el día que me toque estaré con él. Creo en el demonio porque yo viví cosas malas y raras; o sea, Dios sí existe y el demonio también existe. (E34_B00585\$32)

La culpa lleva impresa una sensación de arrepentimiento, de incomodidad cuando así mismo se compara con el ser que realizó la acción: «¡dar de baja!», como en el caso anterior. Es ese mismo ser que ahora se arrepiente frente a la víctima. La culpa resuena con más frecuencia en la mente de algunos excombatientes que la vergüenza.

La vergüenza se puede mirar como el otro extremo de la culpa, puesto que esta sensación no aparece en quien realiza las acciones, sino en quien las recibe. En este caso, quien tiene vergüenza la puede acompañar con pena, puesto que la sensación es de desaparecerse, invisibilizarse a los ojos de los otros. La vergüenza genera en los seres humanos desestimación de sí mismo, sensación de injusticia, de no querer existir; por lo menos, de borrar de los anaqueles de sus recuerdos aquellas acciones que le recuerdan pasajes ruines de su propia historia. Así lo deja ver un excombatiente:

No solo la reconciliación, sino el perdón. Yo siempre he dicho que voy de la mano, primero, porque es algo que yo me merezco. Les voy a contar: yo acompañé a unas mujeres a un proceso con Justicia y Paz, y una de ellas se encontró con una persona que le hizo daño. Ella le repetía y él decía «Yo no me acuerdo». Ella le

repitió durante tres veces: «Usted me violó, me quemó con un ácido». Él decía: «Yo no me acuerdo». Y la cuarta vez él dijo: «Pues, digamos entonces que sí, pues yo quiero dejar en claro que yo no me acuerdo». Y ese día entendí el daño que me había hecho, porque durante mucho tiempo yo viví para odiar y yo soy sobreviviente de tres intentos de suicidio; y una cosa es decirlo y otra es decirlo desde las realidades propias. (E22, La Dorada, Caldas, lideresa, Luderlena)

La vergüenza es como si se desnudara a una persona por la fuerza y la pusieran bajo la mirada pública. Esta emoción casi siempre aparece cuando algo íntimo de los seres humanos se revela: su cuerpo, su piel, sus condiciones primarias, el hambre, la salud y la enfermedad, entre otras. La vergüenza implica comparar tácitamente varios momentos de la vida: unos, cuando recibían las acciones que no eran de su gusto —o, por lo menos, no lo sabía— y otros en la actualidad en donde reflexiona sobre lo que se vivió. Al respecto, hay otra voz que afirma:

Yo era tan vacío allí, y soy tan lleno acá, que ya no quiero volver allí. Me explico, o sea, esto cuando a nosotros se nos orientaba algo con armas, nosotros lo hacíamos y existía la pena. No existía el temor y cumplíamos, digamos, esas tareas y creíamos nosotros y éramos convencidos de que las cumplimos a cabalidad y de una mejor forma. Pero cuando ya nos tocó este proceso y sentíamos que tal cuántos decíamos: «¿Será que dependemos de un arma?». O sea, yo me hacía esa pregunta. ¿Será que dependíamos de un arma? ¿Dependíamos de un camuflado? (E26. Mambrú Riosucio)

Hay vergüenzas en la guerra, hay vergüenzas *de* la guerra. Están los que ofenden, los que sufren; hay toda una disertación sobre la ofensa. De ellas, las emociones juegan un papel transcendental en la confrontación y, por tanto, en la ruta de reintegración de la ARN.

La otra emoción que brota en los actos es la indignación. En este temple anímico ya no aparece el actor ni el receptor de la acción, sino un tercero que hace de testigo y que inicialmente no puede hacer nada ni en favor ni en contra de las víctimas o victimarios. La indignación es algo así como *la pena ajena*. Cuando alguien ve una injusticia algo aparece en el alma; algo inefable, porque no hay casi palabras para describirlo. Es el dolor ajeno que migra desde la mirada de la víctima, lo mismo que la sensación de impotencia de no poder hacer nada. Así, encontramos la siguiente narración:

Resulta que como yo caminé tanto allá y que ellos me decían: «Es que mi papá es un guerrillero. Es que mi mamá es una guerrillera», y a mí causarme tanta impresión, eso a mí me mataba. Entonces yo les preguntaba «[...] ¿y usted se acuerda del nombre de su mamá?». «Sí, es ‘Sandra’» y yo saber que Sandra hace cinco o seis meses la habían matado. Mi papá es *tal*, y yo saber la misma historia. Y yo decirles: «Mijito, en un momentico llegan a verlo». (E33_A08\$0623)

No sólo es el dolor del otro con la esperanza camuflada la que tienen que sortear algunos excombatientes; también es ser testigos de injusticias que, al parecer, ocurren no solo con las víctimas, sino también con los compañeros:

Yo fui a la avenida hacer una invasión. Yo construí un ranchito ahí con plástico. Ahí estuve dos días con mi esposa y mis dos hijos que tengo en este momento. En eso, la policía bajó: que ¡cédula! Y demás que se dieron cuenta que uno es desmovilizado y atarbarmente dijeron: «La tumba o se la tumbamos», dijo un policía delante del comandante del CAI. (E02_A07\$1068)

La indignación se da en muchas circunstancias: la vida de los compañeros, el enfrentamiento con víctimas, en los trabajos comunitarios cuando no hay recursos, como se narra a continuación:

Quiero como finalizar, pues, la participación mía. Digamos dentro del dolor que tengo en lo comunitario. Y digamos que, en lo comunitario, ya ahorita me complace mucho, digamos, porque tanto dentro del ejercicio de nosotros como personas de reincorporación, pasamos de un escenario de los reclamos de las víctimas a estar trabajando mancomunadamente. Al día de hoy hay 45 mujeres que, digamos, por iniciativa nuestra tienen un colectivo de mujeres confeccionistas por la paz. Le apuestan a la línea de confecciones y, precisamente, hoy tenemos un acercamiento con un concejal y con el gabinete del alcalde, buscando recursos para estas muchachas. (E26, Mambrú, Riosucio)

Culpa, indignación y vergüenza se pueden leer en otras formas de emociones, como el reconocimiento de las acciones supuestamente buenas:

Sapear eso, sea cierto, pero yo nunca, pues eso no se me pasó porque yo siempre dije «No, algún día tengo que volver donde yo era y el día que regrese a mi tierra, que sea limpio de culpas», y gracias a Dios nunca entregué a nadie, nunca sapíe a nadie. (E-28_A09\$0755)

No decir de los otros, llegar con el alma limpia a su tierra, es llegar sin culpas, es llegar sin miedos. La claridad o la transparencia ayuda a sedimentar las emociones negativas, ayuda a tener menos miedo, menos pena; ayuda a calificar las mismas situaciones, como en el caso de un excombatiente con la ARN:

Saben dónde vivo, con quién vivo, qué estoy haciendo o con quién trabajo; y me gusta que estén enterados de todo eso, porque con todos los años de cárcel que pagué yo, yo vivo pensando «¿En qué momento me van a volver a echar mano por *x* o *y* motivo» y, tal vez, no sea culpa de uno. Entonces yo prefiero que estén al tanto para que se den cuenta. (E05_A10\$1329)

Las emociones marcan el mundo social. Así como lo pueden facilitar, también lo pueden obstaculizar. Los seres humanos viven laminados de emociones.

Otras emociones resuenan en la ruta de reintegración con la ARN

Es común que en el conflicto armado aparezcan emociones negativas con toda la carga que implica la agresión, tanto de un lado, como el otro. La venganza, por ejemplo, situaciones en donde la muerte, el maltrato, las violaciones son frecuentes... En estas circunstancias aparece la sensación de hacer justicia por los propios medios. Al respecto, afirma un excombatiente cuando evoca la decisión de hacer parte de un grupo como consecuencia de la muerte de su hermano por robarle la bicicleta:

Él tenía 17 años, no conocía la cédula. Entonces eso me llevó a querer entrar a un grupo que estaba haciendo limpieza y entrar a cobrar como esa venganza; y ya, pues conociendo al ejército me tiré a limpiar. De ahí seguí en XXX peleando por otras causas. (E09_B00616\$05)

La venganza, el resentimiento, la rabia, como también se puede pensar, son parte de los peligros de la guerra y, sobre todo, de la recuperación de los excombatientes. Cómo ayudarles a mitigar

estas emociones y la manera como las llevan a la acción es una de las cuestiones importantes en la reintegración. «Yo lo que tenía era que era muy impulsivo. Si a mí alguien me agredía, yo me dejaba pegar y luego iba y lo mataba. Yo llegué a ese extremo, que si usted me agredía, yo me dejaba y me iba, pero luego volvía transformado» (E34_B00585\$32). Sin embargo, después de la prisionalización y los años de experiencia, sigue afirmando el excombatiente: «Pero ya con el canazo y con todo lo que he vivido, ya, como que ya. Y como le digo: “Lo más importante hoy en día es mi familia y mi hija”. Mi hija para mí es todo, es que ni siquiera mi mujer...» (E34_B00585\$32).

La angustia, a diferencia del miedo, no es una amenaza determinada, sino abierta. Es no saber qué hacer, es la sensación de estrechez frente a las alternativas de vida. Frente a esta emoción se queja en unos de los relatos un excombatiente sobre la Agencia:

La ruta está pensada en que usted se desmovilizó y al otro día está usted estudiando, y la verdad eso en la práctica no se da. ¿Y no se da por qué? Por lo que dije anteriormente, porque usted está pensando en que no lo vayan a matar. Usted está pensando en cómo sobrevivir, en cómo comer, porque es que lo que le dan de apoyo, eso no es nada. (E03_A05\$2245)

Llegar a la ruta con toda la expectativa, con todos los posibles horizontes, según la narración, sin muchas claridades, como la seguridad, la alimentación, etc. genera zozobra. La angustia se hace presente frente esta apertura cerrada de posibilidades. En este escenario aparece la decepción por la agencia misma; por ejemplo, afirma un excombatiente refiriéndose a ella:

Para mí fue todo normal, porque, como te digo, cuando tuve el percance de mi hijo y le pedí la ayuda a la ACR como tal y nunca hubo como ese apoyo, como esa ayuda, para mí se perdió todo.

La verdad, yo soy muy sincero, pensé en algún momento de mi vida volver a entregarme a la guerrilla por estar decepcionado de la ACR y del Estado. Lo único que me motivó a no hacerlo fueron mis hijos, a algún día verlos; de resto, no. (E02_A07\$1068)

Claro, no todo es negativo. También encontramos orgullo. En muchas situaciones, en algunos se deja ver la vanidad por pertenecer al grupo mismo:

Una vez por allá una cucha en un pueblito me dijo: «Usted es un mal necesario». A mí nunca se me olvida: «¡Usted es un mal necesario!». Todo el mundo que tenía que estar, no estaba. El Estado y los falsos positivos... Yo también tengo falsos positivos; yo soy del XXX y desgraciadamente me vi metido en esas vainas con el Estado. (E34_B00585\$32)

También hay experiencias de paternidad. El orgullo del ser humano por multiplicarse, por dejar su huella en otras vidas:

Casualmente, a la madrugada ella se despertó. Eran como las tres de la madrugada. Cuando ella se levantó eran como las cuatro y me dijo: «Llámemme a la partera» y ella dijo: «No, ya reventó fuente». Entonces nos preparamos y estuvo tan de buenas que los dolores duros le dieron a las seis de la mañana. Seis y cuarenta nació la niña y la niña nació en mis brazos. Yo vi nacer a esa muchacha. Estuve en el instante porque la partera no me dejó mover. Me dijo: «Usted de aquí no se me va, porque necesito que esta muchacha salga adelante con esta criatura». (E33_A08\$0623)

Papá en medio del conflicto, en medio de la confrontación. Este fue el motivo para que ambos se salieran del grupo armado y formaran una familia, formaran un nuevo horizonte de vida. En una dinámica similar, la tranquilidad también aparece. Es lógico que parte del sentido

de vida es conseguir la paz; por lo menos, para sí y para la familia; uno de los objetivos que los seres humanos buscan.

Eso lo han como notando y, ¡ah! Y ya a lo último a mí no me gusta tener problemas con nadie y uno vivir en problemas con la gente es muy maluco. Eso siempre me lo llevé al último día: «No, yo renuncio; yo renuncio más bien». No, ya me voy a dedicar a mi familia porque trabajé muchos años ahí y yo dije: «No, lo que yo quiero tener es tranquilidad». En eso salió esa formación de primeros auxilios. Me metí a eso, ahí aprendí mucho más, lo que sí ya uno no puede hacer también: saber caminar, saber hacer las cosas. (E_28 A09\$0755)

De alguna manera, la finalidad de la Agencia es brindar la tranquilidad a los excombatientes y esto se logra desde estas entrevistas mismas. Parece que dar voz a los excombatientes también les genera tranquilidad:

Pues en la entrevista, la verdad, primero removí algo que no quería remover. Cada que remuevo lo que yo viví es una pesadilla, pero, la verdad, haberme hecho esta entrevista sentí como un alivio, como si me hubiera quitado un peso de encima, porque hay veces que amanezco como esto y hablar de todo siento el alivio. No me gusta que la sociedad se entere de lo que uno fue; no me da temor porque no fue que yo me quise ir; no, fue obligada, pero hay personas que no entienden. (E01_A06\$2492)

Las emociones narradas por los excombatientes desde el miedo, culpa, indignación y vergüenza —lo mismo que odio, rabia, angustia y orgullo— son solo algunas muestras de todas las emociones que aparecen en la ruta de reintegración con la ARN. Algunas emociones son narradas; esto es, ya no son emociones, ahora son recuerdos de emociones que tuvieron su vivencia en un tiempo pasado. No obstante, también emergen vivencias propias de las emociones negativas

—fuertemente negativas—, aunque también las hay de tipo social y no tan negativas. Lo atractivo sería narrar emociones positivas —como la felicidad, el placer, la alegría; pero, claro, estas no son tan frecuentes en las narraciones de excombatientes de una confrontación armada.

El temple anímico en el proceso de reintegración (narración interpretativa): ¿fábrica de emociones?

Las emociones no se poseen como se puede poseer una casa o un carro y, aun, un esposo. Las emociones son parte integral de los seres vivos en general, y de los seres humanos, en particular. Sentir es estar implicado en algo o con alguien, como lo explica Agnes Heller (1999). En los seres humanos están integradas las emociones y los sentimientos. Así como está integrado el lenguaje, la piel, y los órganos, las emociones son expresiones o reacciones de la humanidad frente al valor de las situaciones en el mundo. De hecho, la diferencia entre emociones y sentimientos no es más que de posición: las emociones son expresiones y los sentimientos son el proceso interno de estas en la mente humana. Así lo vio Antonio Damasio (2000): «Las emociones, que son públicas y dirigidas hacia el exterior, empiezan a tener impacto en la mente a través de los sentimientos, que son íntimos y dirigidos hacia el interior» (p. 52).

Las emociones están a la luz de los ojos del mundo, mientras que los sentimientos son parte del mundo íntimo de cada ser humano. Las personas se exponen por medio de sus emociones al mundo social. Por ello, las emociones para ser tal deben ser conscientes, como afirma el miso neurólogo: «[...] pero el impacto entero y duradero de las emociones precisa de la consciencia, porque el individuo solo logra conocer sus propios sentimientos con la llegada de la sensación de *self*» (Damasio, 2000, p. 52).

De esta manera, cuando ponemos por escrito las narraciones de los excombatientes en el proceso de reintegración con la ARN, no solo se están exponiendo las emociones, sino también a los excombatientes en

carne y hueso. Se está exponiendo el sentir de ellos en situaciones reales: recordadas o vívidas. Por ello, son elementos encriptados en palabras de los actores directos del conflicto armado colombiano. Lo que expresan las personas que participaron del conflicto es verdadero, porque las emociones son producto de los gestos repetidos de las personas como ya lo veía desde el siglo XIX Charles Darwin (2009): «En la medida en que los mismos rasgos y movimientos del cuerpo expresan emociones idénticas en las diversas y distintas razas humanas, podremos deducir con gran probabilidad que tales expresiones son verdaderas, es decir, innatas o instintivas» (p. 37).

Las narraciones son verdaderas, porque la intencionalidad en ella contenida no tienen tiempo de camuflarse. Detrás de las palabras que se narran hay afección, hay afectación. Esta no se mimetiza; aflora en las palabras, en las narraciones; está en la individualidad y sus afecciones. «Para el sentido común, la afectividad parece a primera vista un refugio de la individualidad, un jardín secreto donde se cristaliza una interioridad de la que nacería una espontaneidad sin defecto» (Le Breton, 1999, p. 104).

Los seres humanos no tienen emociones; son seres emocionales, se afectan por las situaciones del mundo. En sentido estricto, las emociones no son ni verdaderas ni falsas; son solo modificaciones del ánimo humano, son, más bien, *adecuadas o no*, como lo advierte Martha Nussbaum (2008): «Las emociones pueden ser verdaderas o falsas también en ese sentido. A menudo, intentando evitar la implicación de que las afirmaciones relativas al valor puedan ser ciertas o falsas, decimos que son “apropiadas” o “inapropiadas”» (p. 70). Así las cosas, las emociones son características inherentes a los seres vivos; de hecho, su ausencia implicaría una necesidad, como lo advierte la misma autora: «De esta manera, las emociones son efectivamente un reconocimiento de nuestras necesidades y de nuestra falta de autosuficiencia» (Nussbaum, 2008, p. 44).

Un ser humano sin emociones, sin sentimientos, no entraría en la categoría de ‘persona’. Las emociones generan individualidad y esto

conduce a la identidad, en tanto se puede entender como la manera de conducir las emociones. Las emociones hacen que los seres humanos creen su propia identidad. «Tomadas en su conjunto, las emociones de una criatura resumen el modo en que ella se figura su propia identidad en el mundo, el sentido de lo que es su individualidad y de lo que es capital para su individualidad» (Nussbaum, 2008, p. 133).

Sin embargo, los seres humanos no viven solos en el mundo y, para el caso, las emociones también son dispositivos que ponen a los sujetos en contacto con otros. Hay emociones que se llaman ‘sociales’, precisamente, porque iluminan —positiva o negativamente— las relaciones humanas. «Las emociones son realidades sociales. Construir casos de emociones exactamente de la misma manera que los colores, los árboles que caen y el dinero que gastamos: usando un sistema conceptual que se plantea en el cableado del cerebro» (Feldman, 2018, p. 245).

En este sentido, se pueden ver las emociones de los excombatientes en las relaciones sociales que viven en coherencia con lo que vivieron sus situaciones sociales. En últimas, los escenarios del conflicto son fábricas de emociones, puesto que son situaciones con características específicas; sobre todo, de violencia. Así las cosas, los seres humanos ven el mundo con las emociones que les toca el ánimo, como lo afirma Victoria Camps (2011): «El miedo a una calle oscura, la ira ante un oprobio, la compasión por un niño famélico, son emociones que me llevan a ver el mundo de una manera determinada: el mundo en el cual hay seres, situaciones peligrosas» (p. 34).

El mundo no es neutro; está atravesado por las miradas y, para nuestro caso, las miradas de los autores de los conflictos armados en Colombia. En el mundo de las emociones confluyen en el presente a partir de oleadas de vivencias, recuerdos, experiencias, acontecimientos que se revelan en las emociones mismas.

La emoción es la resonancia propia de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo; es un momento provisorio nacido de una causa

precisa en la que el sentimiento se cristaliza con una intensidad particular: alegría, ira, deseo, sorpresa, miedo, allí donde el sentimiento, como el odio o el amor, por ejemplo, está más arraigado en el tiempo, más integrado a la organización corriente de la vida, más accesible, también, a la posibilidad de un discurso. La emoción llena el horizonte, es breve, explícita en términos gestuales, mímicos, posturales, e incluso de modificaciones fisiológicas. El sentimiento instala la emoción en el tiempo, la diluye en una sucesión de momentos que están vinculados con él, implica una variación de intensidad, pero en una misma línea significativa. (Le Breton, 1999, p. 105)

Las emociones no son solo estados mentales o expresiones corporales, sino que son dispositivos que anteceden acciones. «Las emociones han sido definidas también como “disposiciones mentales” que generan actitudes. Su vinculación con el deseo las convierte, efectivamente en disposiciones a obrar que proporcionan a la persona una orientación» (Camps, 2011, p. 29). Las emociones, además, tienen como fundamento las creencias, puesto que «[...] viene dada por la creencia que uno tiene sobre la realidad y se proyecta hacia un objetivo propiciado por el deseo» (p. 29).

Dicha movilidad es la que se vuelve interesante durante su paso por la ruta. El miedo inhibe, pero la culpa activa y de ahí podría llegarse a una agencia del excombatiente. Las acciones, en tanto producto de las emociones, se corresponden y este es uno de los temas que en los excombatientes genera pánico. Ello es algo que se evidencia en la afirmación de un excombatiente:

Qué bueno sería que por ahí un rico de esos se acordara que una persona quiere hacer las cosas bien y que alguien nos apoyara, nos apoyara; pero nadie, porque es que las XXX causan es temor. O sea, la gente asocia a las XXX con la motosierra, el cuchillo, el machete, lastimosamente. (E34_B00585\$32)

Las acciones preceden a los actores del conflicto colombiano; se les mira con los significados que quedaron en las acciones que realizaron. Esos ojos que testificaron las tragedias son aquello que no se olvida tan fácilmente. Así ya lo había visto Adam Smith (1978): «Las emociones violentas que en esos momentos nos agitan, nublan nuestros juicios sobre las cosas, aun cuando nos esforzaremos por ocupar el lugar de otro y considerar los objetos de nuestro interés a la luz en que él naturalmente los consideraría» (p. 106).

Las sensaciones de las emociones son diversas; si bien todas son afecciones del ánimo o «temple anímico» —como las llama Heidegger (1988)—, entre ellas hay diferencias, dependiendo de la sensación. En la actualidad, una de las clasificaciones más aceptadas es la de Antonio Damasio (2000), que propone, primero, emociones universales, como son: «[...] alegría, tristeza, miedo, ira, sorpresa o repugnancia» (p. 52). Como su nombre lo dice, son estados anímicos que todo ser humano en cualquier parte de la tierra puede sentirlos y sus rasgos físicos son similares. Hay otras emociones que el autor denomina como «[...] secundarias o sociales: vergüenza, celos, culpa, orgullo» (p. 50). Estos estados se dan siempre en relación con otros. Siempre son producto de un comportamiento que transita entre los seres humanos.

Por último, continúa el neurólogo, están las «[...] *emociones de fondo*, esto es, bienestar o malestar, calma o tensión. El rótulo emoción también se adhiere a pulsiones y motivaciones y a estados de dolor y placer» (Damasio, 2000, p. 52). Bajo estos presupuestos y esta clasificación de las emociones es que podemos mirar los estados anímicos que aparecen en las narraciones de los excombatientes.

El miedo: gestos universales

Una de las emociones más predominantes en cualquier conflicto es el miedo y no lo es menos en la confrontación armada en Colombia. La población en general siente miedo; es temerosa frente a los hechos

de guerra, hechos de violencia. Las víctimas, en tanto afectados directos del conflicto, también experimentan el terror. Los victimarios —y esto parece paradójico— también vivencian el miedo de diferentes maneras. De las formas más originarias del miedo, es la exposición consciente al futuro determinado; por ejemplo: una amenaza de muerte, un descuartizamiento, cualquier tipo de violencia corporal y psicológica, etc. Ello pone al ser humano en el vilo del malestar anímico: la zozobra. El miedo es un estado indeterminado por una amenaza determinada. Es saberse seguro en lo vivido, pero con la incertidumbre del después. Así lo ve Heidegger (1988):

Tenemos miedo siempre de tal o cual ente *determinado* que nos amenaza en un determinado respecto. El miedo de algo es siempre miedo a algo *determinado*. Como el miedo se caracteriza por esa *determinación* del de y del a, resulta que el temeroso y medroso queda sujeto a la circunstancia que le amedrenta. Al esforzarse por escapar de ello -de ese algo determinado- pierde la seguridad para *todo lo demás*, es decir, “pierde la cabeza”. (p. 46)

La enunciación de la catástrofe, de la tragedia, es la determinación de la sensación de miedo. Este no es catastrófico, no es violento, no es trágico, sino que es el preámbulo a la tragedia. «El afecto miedo (como todos los demás) es provocado por el estímulo presente. El miedo dirigido al futuro, o al pasado, no es un afecto sino una emoción (y no tiene expresión de afecto)» (Heller, 1999, p. 103). El ahora vivido se va movilizándolo al futuro con las marcas que han dejado los pasados traducidos en recuerdos y, cuando hay una amenaza que flota en este fluir temporal, cada instante está sumergido en la zozobra, en la ansiedad, que son maneras de hacerse presente el miedo. Este migra del pasado al presente y, de allí, con perspectiva de futuro. El miedo atrapa, invade a los seres humanos hasta hacerlos perder el juicio. «Los miedos son miedos de que algo ocurra. Incierto pero que aparece como un peligro amenazador. De ahí el carácter profiláctico del sentir miedo

que lleva al sujeto a poner medidas para precaver y tratar de evitar un posible mal» (Camps, 2011, p. 182).

En este sentido, el miedo transforma al sujeto de las acciones en objeto u objetivo de una amenaza de otros sujetos activo. También lo es de la naturaleza, como un terremoto, una tormenta, o un animal feroz. Pero estos son casos que no se relacionan directamente con los excombatientes. Para el caso, son amenazas anteceditas de hechos delictivos contra la población u otros grupos palpables. La probabilidad de que se hagan efectivas es muy próxima a las víctimas. Entre más probabilidad de cumplirse haya, más miedo da la amenaza y se genera más pérdida de juicio o, por lo menos, de pensamiento racional lógico.

Las emociones predominan y están en contra de la inteligencia. Las emociones —y en particular, el miedo— parece opuesto a la sabiduría. Al respecto afirma Victoria Camps (2011): «Durante siglos, en efecto, el miedo se consideró propio de ignorantes y alimento de todo tipo de supersticiones» (p. 173). Pareciera, que en estado de conmoción miedosa son imposibles los razonamientos, no son posibles las reflexiones. La sensación de miedo invade todo el pensamiento. «Reacción ante lo desconocido en incierto, el miedo turba la mente, produce pesar y tristeza, e impide enfrentarse al futuro con claridad y buen sentido» (p. 173).

Una de las amenazas que más genera miedo en las experiencias de los excombatientes es el miedo a la muerte. Todos los seres vivos se mueren; sin embargo, en los seres humanos la muerte es una tragedia. La idea de inmoralidad es una condición que la mayoría de seres humanos concibe indirectamente. Los seres humanos sueñan con ser eternos, inmortales, pero siempre se encuentran con la muerte. «El ser humano, aun siendo consciente de su finitud, se ha rebelado siempre contra esa condición que le es propia y que le condena a dejar de ser» (Camps, 2011, p. 178).

Sin embargo, las amenazas de muerte son más trágicas. Son más próximas al miedo y son estas las que más aparecen en los excombatientes. La intención de cuidarse de las amenazas, de todas maneras, es miedo a la muerte. «Gracias a Dios estoy vivo, yo me cuido mucho, como yo le

digo me cuido mucho porque tengo bastantes enemigos. Mi trabajo era muy distinto, yo trabajaba en la ciudad no en el monte, entonces tengo muchos enemigos. Yo no salgo ni nada, [...], yo trato de estar vivo» (E34_B00585\$32).

La muerte, en tanto enfrentamiento con la nada absoluta, es una de las sensaciones más fuertes para los seres humanos. Es una de las condiciones que en los conflictos armados aparece con más frecuencia. La muerte en los conflictos casi que aparece santificada, como afirma Unamuno (1983): «La guerra es, en su más estricto sentido, la santificación del homicidio» (pp. 284-285). La amenaza de muerte se hace más trágica en la medida en que se ve morir a compañeros y familiares. Con estos sucesos, resuena el miedo en las otras personas.

El miedo de fondo a la muerte suele incluir tanto la noción, altamente personal, de que es malo para uno mismo morir, como el pensamiento general de que la muerte es mala; asimismo, el miedo a la muerte de un ser querido encierra miedo *por esa persona*, así como por los objetivos y proyectos propios. El miedo y la aflicción de situación contienen la misma amalgama compleja de elementos. (Nussbaum, 2008, p. 96)

Uno de los casos que reflejan lo anterior es la relación excombatientes-Estado mediado por la ley. Los grupos armados actúan en contra de la ley; por lo tanto, el Estado se puede volver una fuente de amenaza para los reintegrados, amenaza hecha realidad con la cárcel. Antiguamente, se hacían trabajos forzados, desmembración de cuerpos y, aun, la pena de muerte (castigo que sigue existiendo en algunos países). En Colombia, particularmente, la realidad de las amenazas para los excombatientes es la prisionalización y lo que ello implica en la reintegración especial.

La emoción de miedo más predominante en los reintegrados es la estancia intramural. Por lo menos, así debe ser, ya que hay otras maneras de infundir miedo que no son legales, pero son reales, como los falsos

positivos, las torturas, entre otros. De cualquier manera, la fuerza del Estado está en la ley y esta es la que se dispone para generar miedo. «Lo que inspira la necesidad de la ley es la crueldad y el miedo que la crueldad inspira, “incluso el miedo del miedo mismo”» (Camps, 2011, p. 176). Es tema paradójico pensar en el miedo al miedo, pero, a pesar de todo, es real en el proceso de reintegración. Hay voces que declaran el miedo por el miedo, por ejemplo: volver a la cárcel.

El miedo avalado por la ley es, se puede afirmar, un miedo legal. Más aún, es una sensación de ausencia de ser que promueve la política con fines de poder, con fines de hacer que la ciudadanía haga aquello que de otra manera no hace; por ejemplo: «¡La vacuna contra el COVID-19 es obligatoria!». Esto implica una sanción —la cual es una amenaza— que hace vacunar; es decir, se debe tener miedo, por una parte, a que se contagie; y por otra, a pagar una sanción.

En muchos casos la democracia es una manipulación de la mayoría sobre la minoría por medio de leyes que hacen las veces de amenazas que producen miedo. «La calidad de la vida política de un país se mide por el miedo que hay en él. Miedo político y miedo social» (Camps, 2011, p. 187). Así mismo, «La manipulación política por el miedo es fácil, por lo que, incluso en las democracias, los grupos políticos no dudan en infundir miedo para lograr sus fines» (p. 187). El Estado, en algunos casos, es una amenaza para la sociedad. De forma directa, en el caso de las dictaduras, las fuerzas armadas legales son los instrumentos para tal amenaza. En este sentido, «El miedo es una emoción protectora que impele a evitar el mal» (p. 173).

Sentimientos morales

Cuando pensamos en sentimientos morales inmediatamente pensamos en el carácter transitivo de este tipo de afecciones; esto es, son estados emocionales que afectan a otras personas (generalmente, en términos negativos). Como lo defiende Hansberg (1996) en su disertación sobre *Sobre las emociones morales*, «[...] se trata de algunas

emociones que pueden considerarse como morales porque requieren de un conjunto complejo de conceptos, creencias y deseos relacionados con la moralidad. Entre ellas se encuentran la indignación, la culpa, el remordimiento y, tal vez, la vergüenza» (p.153).

En este sentido, *las emociones o sentimientos morales son sociales, pero no toda emoción social es moral*. El tema de las emociones, sentimientos —o, en general, afectos morales— se encuentran datados desde la Antigüedad. Ya Aristóteles en la *Retórica* expone el tema bajo el nombre de ‘pasiones’. Literalmente afirma: «[...] porque las pasiones son, ciertamente, las causantes de que los hombres se hagan volubles y cambien en lo relativo a sus juicios, en cuanto que de ellas se siguen pesar y placer» (Aristóteles, 2014 [*Ret.*], 1378b). En este escenario, aparecen la «[...] ira, la compasión, el temor y otras más de naturaleza semejante a sus contrarios» (Aristóteles, 2014, 1378b). En el medioevo también el tema es puesto en la escena de las variaciones humanas. Así nos lo recuerda Aranguren (1994):

Es sabido que la tabla escolástica de las pasiones divide estas en concupiscibles e irascibles, las primeras son el amor y el odio, la concupiscencia o deseo, y el horror o fuga, el *galudium* o *delectatio* y la *tristitia* o dolor, las irascibles son la esperanza y la desesperación, la audacia, el temor y la ira. (p. 219)

Los sentimientos morales tienen una incidencia muy marcada en la humanidad, pues ellos, de alguna manera, son dispositivos que justifican o, por lo menos, ponen en tela de juicio los comportamientos, no solo los felices, sino, y con mucha fuerza, las incomprensiones, dolores y sufrimientos de la humanidad. Así las cosas, Adam Smith (1978) vio en ellos guías de comportamiento. Así lo declara literalmente: «Admiramos la delicada precisión de sus sentimientos morales; sirven de guía a nuestros propios juicios, y, debido a su insólita y sorprendente exactitud, hasta provocan nuestra admiración y aplauso» (Smith, 1978, p. 154).

En este escenario, Guillermo Hoyos (1998) hace un análisis —sobre todo, de la teoría de Strawson, en su texto *Libertad y resentimiento*— que denomina «ética fenomenológica». Allí expone el resentimiento, la indignación y la culpa como sentimientos morales que activan el comportamiento ético de los seres humanos. Por su parte, Martha Nussbaum (2006) reflexiona sobre estos sentimientos como producto de la sociabilidad así:

La ira, la tristeza y el miedo están socialmente condicionados en lo que se refiere a los objetos elegidos para tales sentimientos, a los modos en que esos sentimientos se expresan, a las normas que expresan, a las creencias sobre el mundo que representan e, incluso, a las variedades concretas de cada uno de ellos que una sociedad determinada llega a contener. (p. 404)

Estas tesis son también tratadas por Rawls (1997) en su *Teoría de la justicia*: «Esas sensaciones y manifestaciones características no son necesarias ni suficientes, en ciertos casos, para que alguien se sienta culpable, avergonzado o indignado» (p. 434); lo cual no es proporcional «[...] a negar que ciertas características, manifestaciones conductistas de perturbación puedan ser necesarias, si llegamos a vernos abrumados por impresiones de culpa, vergüenza o indignación» (Rawls, 1997, p. 434). Bajo este panorama, podemos pensar las maneras como expresan las emociones morales los excombatientes en las entrevistas, en tanto expresiones de sus propias vivencias y recuerdos en los grupos y en la ruta con la ARN; específicamente, la culpa, la indignación y la vergüenza, que son afecciones que aparecen con mucha fuerza en las entrevistas, tal y como se mostró en la narración descriptiva.

La culpa es uno de los sentimientos que más genera malestar, es una sensación de miedo camuflado detrás del peligro de ser descifrado, descubierto por las acciones que ya están realizadas y sobre las cuales ya no hay nada que hacer. Lo hecho ya está hecho. Las miradas a los pasados de los excombatientes son esquemas que torturan la tranquilidad, pues

es volver a los eventos que causaron daño y, por tanto, es volver activar los dispositivos de la culpabilidad «[...] en el cual nos avergonzamos de la ofensa que provocamos a otro» (Hoyos, 1998, p. 71). La culpa es sufrimiento interno que espera salir, que espera ser comprendido o, por lo menos, justificado. Es una sensación que no sale; espera allí agazapado generando dolor, generando insatisfacción. «Se trata sobre todo de un estado de ánimo tal como si después de un sufrimiento tan espantoso se tuviera que ser en cierto modo recompensado, consolado en todo caso, pero no se pudiera cargar encima con la culpa» (Jaspers, 1998, p. 50). En la sensación de culpa, el culpable consciente se maltrata a sí mismo por lo que pasó y la alternativa que tiene de pensar que *tenía que haber pasado como pasó*. La angustia es muy frecuente en los culpables.

En las acciones siempre hay un agente; esto es, una persona que realiza la acción, que la ejecuta o la lleva a la realidad. La culpa solo se siente cuando se es agente de la acción, cuando se es el responsable de los hechos. «Ahora somos nosotros, los agentes no los pacientes, ni los observadores de las acciones que lesionan a otros en un contexto de obligaciones y derechos recíprocos» (Hoyos, 1998, p. 71). Precisamente por esto es por lo que de la culpa se puede derivar la reparación. Es directamente el hacedor de los hechos el que debe o tiene que cargar con la culpa. Reparar las acciones —si es que es posible repararlas— es una de las maneras de acabar con la culpa. En este sentido, compara Martha Nussbaum (2008) la culpa con la vergüenza: «La culpa moral es mucho mejor que la vergüenza puesto que puede ser reparada, no deshonra a la totalidad del propio ser. Es una emoción dignificada y compatible con el optimismo ante las propias posibilidades» (p. 251). La reparación es solo una manera de invisibilizar la culpa. Hay otras, como lo propone Rawls (1997):

Una persona tiende a experimentar sentimiento de culpa cuando no consigue realizar su función. Estos sentimientos se manifiestan de diversos modos: por ejemplo, en la inclinación a compensar los daños causados a otro (reparación), si tales daños se han

producido, así como en la disposición de admitir que nuestra conducta ha sido injusta (errónea) y a disculparnos por ello. Los sentimientos de culpa se manifiestan igualmente reconociendo que el castigo y la censura son justos, y descubriendo que es más difícil disgustarse e indignarse contra los demás cuando tampoco ellos aciertan a cumplir sus funciones. (p. 425)

La culpa lacera el alma humana no solo por el malestar que produce la sensación, sino también por saber que lo que hizo no fue lo adecuado. La conciencia de las acciones en contra de otras personas se transforma en culpa. Por eso, se puede reparar, reconocer, pedir perdón y estar de acuerdo con el castigo. La culpa es ese estado intermedio en donde la conciencia evoca todas las posibilidades que hubieran podido remplazar la acción inadecuada. «[...] la culpa puede ser extrema y opresiva, y correspondientemente puede que se ponga una atención excesiva, insana y mortificadora en la reparación. Sin embargo, una vergüenza limitada y específica puede ser constructiva, es decir, motivar la búsqueda de ideales valiosos» (Nussbaum, 2008, p. 253).

Pero no hay solo culpa delictiva, como lo plantea Jaspers (1998), también existe la culpa política —en donde están involucrados los administradores del Estado— o culpa moral —que, en últimas, lleva implícita la culpa delictiva— y la culpa metafísica, que evoca autoridades de humanidad; la colectividad por encima de la individualidad. Al respecto afirma Jaspers (1998): «Si no arriesgo mi vida para impedir el asesinato de otros, sino que me quedo como si nada, me siento culpable de un modo que no es adecuadamente comprensible por la vía política y moral» (p. 54).

La indignación, es otra de las emociones o sentimientos que tematizamos. En coherencia con las partes de las acciones, ahora ya no se trata del agente, como en el caso de la culpa, sino del testigo de la acción. «En este caso somos espectadores, pero no de algo objetivo, sino de algo intersubjetivo, y la indignación nos descubre una especie de implícito de solidaridad humana» (Hoyos, 1998, p. 71). Ser espectador implica

no tener la responsabilidad del actor ni de quien recibe la acción. De cierta manera, hay más tranquilidad en el indignado que en el culpable; sin embargo, el sentimiento también es de malestar, de impotencia por no poder hacer nada. «La actitud de quien se indigna no es la misma de quien se resiente, ya que para indignarse se ha cambiado de la posición del participante a la del observador, no de realidades naturales, sino de comportamiento social» (Hoyos, 1998, p. 71). La indignación implica una inclinación humanista, una tendencia de los individuos a velar por los otros, a situarse en las circunstancias de los otros a sufrir como sufren los otros.

La indignación, como su mismo nombre lo indica, es estar dentro de su propia dignidad, es hacer valer la dignidad de la cual es merecedor todo ser humano por el solo hecho de serlo. Indignarse, entonces, es la apelación que hacen algunas personas cuando se sienten al frente de una injusticia. «Uno es, por así decirlo, una víctima impersonal que se indigna porque le han hecho algo que también le indignaría que le hicieran a cualquier otro ser humano» (Hansberg, 1996, p. 154). La indignación se siente en carne propia, pero, como producto del dolor o sufrimiento o humillación que sienten los otros, las sensaciones de los otros migran a los observadores para agujerear los sentimientos y hacerlos sentir mal. «En resumen, lo que provoca indignación es la falta de consideración, el no reconocimiento de lo que uno es, el ser tildado de inferior, el ser anulado o, sencillamente, no visto» (Camps, 2011, p. 154). El indignado reclama la igualdad, reclama que a los otros como a él se le reconozca como seres individuales en una comunidad, que no se le elimine de la vida social. Esto de entrada presupone la bondad de quien se indigna, como lo afirma Victoria Camps (2011):

Al igual que la compasión, la indignación viene provocada por la percepción de una injusticia; indigna que alguien disfrute de una suerte que no merece, como indigna igualmente no obtener lo que uno cree que merece. Para indignarse bien, podríamos decir, hay que tener buen criterio: quien suele indignarse es el hombre

bueno que no tiene lo que es ajustado, el que tiene buen juicio y odia la injusticia. (pp. 154-155)

La justicia, la igualdad, el respeto, la honestidad, entre otros valores morales, son supuestos que fundamentan la indignación. Cuando aparecen los contrarios, la injusticia, la desigualdad, el irrespeto o la deshonestidad también emerge la indignación con otras personas; sobre todo, cercanas afectiva o socialmente. Esto implica que quien no tiene estas sensaciones morales generalmente no experimenta la indignación. Esto lo vio Aristóteles (2014 [Ret.]): «En general, quienes a sí mismos se consideran dignos de cosas que otros no merecen, se sienten inclinados a indignarse contra estos últimos y por tales cosas» (1387b).

Esta es una de las causas de la indignación. Como prosigue el filósofo griego, «[...] esta es la razón de los que los serviles, los inmorales y los que no tienen ambiciones no sean propensos a la indignación, ya que nada hay que ellos crean merecer» (Aristóteles, 2014 [Ret.], p. 316). Los miserables no lo son por su condición económica, sino por sus condiciones morales y de sentimientos. No sentir indignación es no reconocer en los otros seres de derechos, deberes, seres con dignidad humana. «Las actitudes y sentimientos morales son análogos “vicarios” de las actitudes reactivas personales, de tal modo que la indignación es resentimiento en nombre de, o por otro» (Hansberg, 1996, pp. 153-154).

En el escenario de la reintegración con la ARN la indignación posee varios actores. Por una parte, los excombatientes dejan ver (como se mostró en la primera parte de este capítulo), algunos chispazos de tal emoción; sobre todo, cuando comparan lo que ellos tienen con lo que otros han adquirido. Se trata de indignación por no tener los mismos beneficios, pero también cuando se dan cuenta de lo que los otros grupos hacen con la población, con las víctimas. Este sentimiento también aparece en la ruta. Es lógico que haya indignación al saber lo que hacen los excombatientes y en la población, en general, la indignación es muy común. Después de un asesinato, una violación, cremaciones ilícitas de cadáveres y desapariciones lo que más predomina en la población es la

indignación, pesar ajeno, solidaridad con las víctimas, rabia de no poder hacer cosas para solucionar estos temas, y, aun, la felicidad de algunos inconscientes que sienten congratulación con el mal ajeno.

Al pesar que se experimenta por las desgracias inmerecidas se opone -de algún modo y procediendo del mismo talante- el que se produce por los éxitos inmerecidos. Y ambas pasiones son propias de un talante honesto, ya que tan adecuado es entristecerse y sentir compasión por los que sufren un mal sin merecerlo, como indignarse contra los que son inmerecidamente felices. Porque es injusto lo que tiene lugar contra lo merecido. (Aristóteles, 2014 [Ret.], 1387b)

La vergüenza, por su parte, ya no implica directamente ni al agente ni al observador de la acción. Ahora todo el peso recae en quien recibe la acción o el acto que, para el caso de las emociones, transforma el sentimiento de tranquilidad en pena de sí mismo. Lo más frecuente en la vergüenza es volver sobre uno mismo cuando uno se visibiliza o se hace público un vicio; por ejemplo: que lo descubran robando, asesinado o violando sexualmente a una persona o un animal (la zoofilia). Los vicios se reflejan en las acciones que ponen a las personas en potencia de sentirse avergonzadas. «Admitamos, para ellos, que la vergüenza es un cierto pesar o turbación relativos a aquellos vicios presentes, pasados o futuros, cuya presencia acarrea una pérdida de reputación» (Aristóteles, 2014 [Ret.], 1383b). De igual manera, la vergüenza tiene como supuesto la perfección, el nunca haber fallado, el nunca haber cometido un error. La vergüenza aparece cuando aparecen los errores, las fallas:

Ante los ojos que nunca han fallado en nada, ya que estos están en una actitud semejante a la de aquellos que son objeto de admiración. Por este mismo motivo se tiene también vergüenza ante quienes le piden a uno por primera vez algo, dado que

todavía no ha desmerecido uno ante ellos en ninguna manera.
(Aristóteles, 2014 [*Ret.*], 1384b)

Otra de las características de la sensación de vergüenza es que brota cuando se evidencia ante los ojos de otros el error que estaba oculto. Esto es la vergüenza se nutre de la exposición de un ser humano en el presente. Los otros lo miran, lo descubren, evidencian el error o vicio. «Asimismo (se siente la vergüenza) de lo que está a la vista y es más ostensible (de donde el proverbio: en los ojos está el pudor)» (Aristóteles, 2014 [*Ret.*], 1387a).

No hay —o, por lo menos, no debe haber— vergüenza en un sujeto que es acusado injustamente. Aquí predomina la injusticia y, quizás, el resentimiento, que está muy próximo a la vergüenza, pero que tiene unas vibraciones diferentes en la sensación humana. La vergüenza duele porque es un impulso de los otros sobre el ser mismo y sus debilidades. «Ahora podemos caracterizar la vergüenza, como el sentimiento que alguien experimenta cuando sufre una ofensa a su respecto propio o un ataque a su autoestima. La vergüenza es dolorosa porque es la pérdida de un bienpreciado» (Rawls, 1997, p. 401).

Las miradas dicen, descifran la conciencia del mirado. Ello, cuando no lo juzgan por lo que saben de él, por lo que conocen o acaban de saber o de ver. La mirada objetiva al sujeto cuando lleva la intención de juzgar, de diezmar al mirado. Esto no pasa con otras miradas, como la de los animales. Nadie se avergüenza de la mirada de un gato y, aun, de un niño; como lo vio Aristóteles (2014 [*Ret.*]): «No se siente por lo general vergüenza ni ante aquellos de quienes desdeñamos su opinión en lo que se refiere a ser veraces (nadie se avergüenza, en efecto ante los niños o ante los animales) ni tampoco ante los conocidos igual que ante lo desconocido» (1385a).

La intencionalidad de la otra alumbra como faros acusadores al avergonzado y en esta dinámica se ilumina la sociabilidad, la interacción humana. En ella las posturas corporales de los avergonzados, como lo deja ver Agnes Heller (1999), «La vergüenza es el afecto social por

excelencia: el que deriva de nuestra relación con las prescripciones sociales: sentimos que nos hemos apartado de esas prescripciones. Sus expresiones son de rubor, el bajar los parpados, bajar o ladear la cabeza» (p. 105). El cuerpo vive la vergüenza y así lo expresan las pieles de los avergonzados.

La tranquilidad inscrita con la sangre en la reintegración

En su mayoría, sino todos los que entran en la ruta de reintegración con la ARN, tienen en su ser la búsqueda de la tranquilidad. La intencionalidad misma de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización es precisamente lograr que cada excombatiente alcance una vida tranquila. En esta misma dinámica, el Estado colombiano debe tener, si no lo tiene, la tranquilidad como faro que ilumine el objetivo de la búsqueda de la paz.

La búsqueda de la calma, ya sea con el nombre de ‘paz’ o cualquier otro, es una finalidad que está inmersa en la naturaleza misma de los seres humanos. Así lo vio Séneca desde principios de nuestra era: «El hombre, el más dulce de los seres, no se avergüenza de alegrarse de la sangre mutuamente derramada, y de hacer la guerra y de encomendar a sus hijos que la hagan, siendo así que hasta los animales y las fieras tienen paz entre sí» (Séneca, 1996 [*Epist.*], p. 194). Las guerras, las confrontaciones, son históricas, pero detrás de ellas siempre habita el pensamiento de la calma, de la convivencia sin alteraciones que dañen la tranquilidad.

No se trata de enajenar la humanidad. Para que viva como otros creen que se debe vivir. De hecho, la vida misma es una existencia que predomina como fenómeno por encima de las nominaciones. La vida es la sensación primaria que silencia la palabra. Primero está la vida y es allí en donde se empieza a edificar la tranquilidad o la calma: por encima de las emociones negativas, como la vergüenza, el orgullo o la ira. Así lo afirma Aristóteles (2014 [*Ret.*]):

Admitamos, pues, que la calma es un apaciguamiento y pacificación de la ira. En este caso, si (los hombres) se encolerizan contra quienes los desprecian y el desprecio es voluntario, es evidente que con los que no hacen nada de esto, o lo hacen o parecen hacerlo involuntariamente, se permanece en calma. (1380a)

La voluntad de los seres humanos es voluble, incierta. Las controversias, desacuerdos, con los demás es frecuente, pero esto no tiene que ser un obstáculo para la tranquilidad. Hay que aprender a vivir como hay que aprender a morir: en palabras de Séneca, «[...] a vivir en cambio, hay que estar aprendiendo toda la vida, y, lo que quizá te sorprenda más, toda la vida hay que estar aprendiendo a morir» (Séneca, 1984, p. 33). La vida es digna de vivirse, es digna de gozarla. En realidad, es muy poca para gastarla en controversias:

Buscamos, pues, de qué modo podrá el alma caminar siempre con paso igual y feliz, cómo podrá permanecer de acuerdo consigo misma, contemplando con alegría sus cualidades, sin que este gozo se interrumpa, sino al contrario conservando su placidez, sin exaltarse ni deprimirse nunca: esto será la tranquilidad. (Séneca, 1984, p. 141)

La tranquilidad no se encuentra, no está en ninguna parte externa al sujeto; está en el mundo interno, en la subjetividad. La lucha inicial y de cada ser humano es consigo mismo. Cada ser humano debe encontrar la manera de vivir, de encontrarse, de saber de sí mismo, como lo advertía el mismo filósofo (1984): «Así cada uno huye de sí mismo, pero ¿de qué sirve si no se puede escapar? Uno se sigue a sí mismo, y a sí mismo se empuja como el más molesto compañero de viaje» (Séneca, 1984, p. 145).

Lo opuesto a la tranquilidad es la preocupación; ‘pre’ que significa «antes» y ‘ocupación’ se puede entender como «estar en algo». Así, este término se puede traducir como dirigir el pensamiento a sucesos que no han sucedido y que quizás no sucedan. «Estar pre-ocupado, significa

estar en otra cosa u otra labor antes que ella suceda, en otras palabras, es estar en lo no sido, en lo que todavía no tiene realidad» (Vanegas, 2005, p. 226).

El tiempo de las pre-ocupaciones no se recupera. Se pierde en el laberinto de la incertidumbre. Es un tiempo de zozobra, de inestabilidad, de poca concentración en lo que se quiere o debe hacer. 'Pre-ocuparse' implica perder algo de vida, perder la tranquilidad. De alguna manera, la angustia aparece como emoción hermana de la preocupación. «La angustia de..., es siempre angustia por..., pero no por esto o lo otro. Sin embargo, esta indeterminación de aquello de qué y porqué nos angustiamos no es una mera ausencia de determinación, sino la imposibilidad esencial de ser determinado» (Heidegger, 1988, pp. 46-47). La angustia es la sensación de la nada, de lo indeterminado, de aquello que no nos deja limitar ni el mundo ni a los sujetos mismos, sino que es mera apertura de vacuidad absoluta.

La angustia ahoga a los seres humanos en sus propios recuerdos, como recurso a evadir la sensación de la nada. No obstante, la sensación gana la batalla:

Estamos «suspensos» en la angustia. Más claro, la angustia nos deja suspensos porque hace que se nos escape el ente en total. Por esto sucede que nosotros mismos —estos hombres que somos— estando en medio del ente, nos *escapemos* de nosotros mismos. (Heidegger, 1988, p.47)

Esto también invade la mente humana cuando se encuentra al frente de sucesos que no logra comprender o a los que, por lo menos, no les ve sentido. «Pero el usuario solitario, que ignora los efectos del producto, corre un gran riesgo de abandonarse a la angustia si se ve frente a una vivencia que no comprende y le hace temer volverse loco» (Le Breton, 1990, p. 115).

La ausencia de significados también deja un vacío; deja a los seres humanos sumidos en la nada. La ausencia de esta vacuidad es, precisamente, la sensación de angustia.

La angustia nos vela las palabras. Como el ente en total se nos escapa, acosándonos la nada, enmudece en su presencia todo decir “es”. Si muchas veces en la desazón de la angustia tratamos de quebrantar la oquedad del silencio con palabras incoherentes, ello prueba la presencia de la nada. (Heidegger, 1988, p. 47)

En las narraciones de los excombatientes se deja ver esta presencia de la nada, esta anulación de las acciones y significados; sin embargo, en las voces de los reintegrados además de la angustia se nota la fuerza para salir de ella y empezar a construir nuevos significados, nuevos sentidos de existencia.

Otra emoción contraria de la tranquilidad es la venganza. En ella los sujetos crean expresiones coléricas, tales como «¡La venganza es dulce!» para justificar algunas acciones violentas, que se cree que equilibra los sentimientos de remordimiento y de rabia por un suceso que se toma como injusto. Sin embargo, la mayoría de los conflictos, de los confrontamientos armados, parten de o/y generan venganzas.

Con diferencia, la mayor cantidad de males sociales causados por la venganza atañen a daños recibidos en la propia hacienda, en la posición social, el poder y el honor, elementos a los que el defensor de la compasión normalmente no atribuye auténtico valor (excepto en un grado muy moderado). (Nussbaum, 2008, p. 436)

En el conflicto colombiano no es menor la presencia de la venganza como génesis de la confrontación. Piénsese en el origen de los grupos armados; casi siempre tienen de base la venganza. El origen de las FARC, del M 19, de las autodefensas, todos cuentan las injusticias para justificar el odio hacia otros. No obstante, la venganza es una expresión

de debilidad, pues en sus entrañas lo que demuestra la reacción violenta contra otros violentos no es más que la incapacidad de negociar los conflictos; es una manera de mostrar las carencias de sí mismo. Así lo deja ver Martha Nussbaum (2008):

Pero, como los estoicos, se apresura a señalar que el interés en tomarse venganza es un producto de la debilidad y de la falta de poder, de esa excesiva dependencia de los otros y de los bienes del mundo que es la marca de un ser humano o una sociedad débil, ni firme ni autosuficiente. La persona compasiva es, como tal, una persona débil. (Nussbaum, 2008, p. 405)

En este contexto, Victoria Camps deja ver que la mayoría, sino todas las emociones que evocan aspectos negativos, tienen de trasfondo la debilidad humana. La angustia, en tanto sensación de la nada, es la debilidad del ser humano de quedarse sin nada; solo, con él mismo, labor difícil; y la venganza, como manera de creer que quien hace justicia también evoca la ira. Ambas son carencias de las personas.

Como ocurre con todos los sentimientos el de ira expresa la debilidad del ser humano que no recibió el trato que merece, que es despreciado y aniquilado o directamente injuriado. La ira provoca deseo de y sed de venganza, el iracundo espera poder resarcirse del desprecio de que es objeto. (Camps, 2011, p. 154)

En esta dinámica el orgullo también tiene una fuerza importante en los excombatientes, en tanto hay expresiones que dejan ver la vanidad por haber pertenecido a los grupos al margen de la ley; pero también de tener familia, tener proyectos productivos, entre otros. No obstante, el orgullo también se puede mirar desde condiciones negativas, como vicio, ya que resalta de algunas acciones o logros que no deberían estar como justificación del orgullo como tal. «Desde nuestro punto de vista presente, cabe llamarlo el vicio del orgullo, la idea de que uno puede y

debe alcanzar una omnipotencia deífica, eliminando toda pasividad y necesidad» (Nussbaum, 2008, p. 177).

Las emociones en el terreno de la reintegración no son estrictamente hechos; no son acciones específicas, aunque se pueden tipificar, como se ha mostrado, con las narraciones de los excombatientes. Pero más que estos fenómenos, las emociones son detonantes de las experiencias, puesto que están perpetradas por los sentimientos, por las sensaciones, de las emociones universales; para el caso, del miedo, sensación con raíces muy profundas en los recuerdos del conflicto armado colombiano y por tanto, presente en la reintegración. Caso similar se da con las emociones sociales o morales y, por supuesto, con otro tipo de emociones, como la angustia, la venganza y el orgullo; y esto, visto desde la tranquilidad, en tanto intencionalidad del proceso de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización en el Eje Cafetero y dos municipios del Chocó.

Así las cosas, la experiencia de las emociones, más que un suceso en la reintegración es la consolidación de una manera de ser de los excombatientes. Como lo afirma Martha Nussbaum (2008), es una forma de ver. «Las emociones no son *acerca* de sus objetos meramente en el sentido de situarlos en el punto de mira y dirigirse hacia ellos, igual que una flecha se dispara hacia el blanco. La relación es más interna y entraña una manera de ver» (p. 50).

Chispazos de emociones: tesis de hallazgos

Las emociones, por una parte, se pueden tipificar como estados mentales con expresiones corporales determinadas, pero, más que eso, son dispositivos de acciones. Muchos de los actos que los excombatientes recuerdan son motivos que conducen a acciones. Por otra, de alguna manera las emociones pueden retrasar o acelerar las acciones en los excombatientes. Si se quiere, ayuda a acelerar la reintegración o a estancarla. Pero las emociones y los sentimientos no solo son dispositivos

que intervienen en la sociedad. Ellas en los seres humanos también determinan la manera de ver el mundo. En los excombatientes el elenco de emociones que se fabrican en la confrontación hace que los excombatientes tengan sensaciones de miedo, culpa, vergüenza y, en algunos casos, la venganza o el resentimiento. En lo que sigue plantearemos algunas tesis que concretizan la reflexión de la narración descriptiva e interpretativa:

Uno: en la ruta de reintegración predominan varias emociones que facilitan u obstaculizan el proceso de la ARN. Sin embargo, el reconocimiento de estos estados de ánimo contribuye a que haya un mejor trabajo de la Agencia.

Dos: en las emociones de miedo los sujetos son transformados en objetos; dejan de ser creadores de realidades y se vuelven una realidad perseguida, amenazada. Se reduce de la condición de ser humanos a ser meros instrumentos o medios de la violencia.

Tres: las causas del miedo en el proceso de reintegración de los excombatientes giran alrededor de la vida de los actores, la seguridad de sus familias, lo mismo que la prisionalización y todas las repercusiones que ello tiene.

Cuatro: además del miedo que genera para muchos excombatientes la posibilidad de perder la vida, también aparece el miedo a terminar el proceso con la ARN, porque quedan solos para caminar en sus propios proyectos y en su nueva vida. Les da miedo su propia libertad.

Cinco: el Estado en muchos casos también genera estrategias, leyes o normas que generan miedo en la población y, sobre todo, a los excombatientes.

Seis: la moral —o, si se quiere, la ética— en clave de sentimientos morales aparece en la ruta con mucha fuerza: en forma de culpa, indignación y vergüenza. Estos sentimientos aparecen según el papel en los actos morales. Dichas compresiones ayudan a descifran los sentires de los excombatientes.

Siete: la venganza es una emoción que predomina en los excombatientes como recuerdo de motivación para entrar a los grupos y,

en algunos casos, para permanecer en ellos; pero aún persiste en muchas situaciones en el proceso mismo de la reintegración.

Ocho: la angustia también es una emoción que aparece mucho en tanto sensación de vacío, sensación de la nada. Esta ronda en el pensamiento de los excombatientes como posibilidad abierta, como posible futuro para sus vidas y la de sus familiares.

Nueve: también aparece el orgullo y su doble cara: por una parte, como exaltación de sus logros con la ARN; y por otro, por haber sido partícipes de los grupos.

Diez: la tranquilidad es la bandera que hondean tanto los excombatientes como la Agencia, es la meta. Ello, dado que la intencionalidad es ganar la calma, el apaciguamiento, no solo de acciones, sino también de pensamientos, es decir, alcanzar la tranquilidad.

Once: las palabras liberan las emociones; tanto es que muchos excombatientes afirman que después de la entrevista quedan más tranquilos por haber hablado, por haber dicho tantas cosas que no son fáciles de decir. La palabra ayuda a consolidar la tranquilidad.

LOS PASOS A LA LIBERTAD: ENTRE VALORES Y VIRTUDES



El primer paso para la reconstrucción

*Los antiguos pobladores regresan a su tierra
e inician la reconstrucción sobre las ruinas de
la violencia.*

La ruta de reintegración enfrenta a los excombatientes con todo su mundo, con todos sus pasados y perspectivas de futuro. El enfrentamiento es presencia (corporal, virtual, telefónica, entre otras), pero *siempre es presencia*; presencias que evocan otros momentos de la vida de lo *sido* o lo *por ser*. En este fluir temporal de los excombatientes vibran, con mucha frecuencia, las maneras como cada persona evalúa las situaciones, las cosas, las acciones y los actos y, con ellos, a las otras personas. Esta evaluación, que podemos llamar ‘valencia’ o ‘valoración’ en los objetos es muy clara, puesto que nuestra sociedad capitalista los pone en términos econométricos: ¿cuánto vale un libro? ¿Cuánto vale una casa?, pero que en cuanto a los seres humanos se refiere, las situaciones sociales y vitales no tienen precio económico, sino aprecio o desprecio anímico; por ejemplo: el valor de la vida, el valor de una madre o de los hijos, el valor del cuerpo, de la naturaleza y los recursos vitales (el agua, el aire), el valor de la libertad, del respeto, de la humildad, de la tolerancia o de la solidaridad.

Todas estas expresiones aparecen con mucha fuerza en la ruta de la reintegración. Aparecen en las narraciones de los excombatientes de una manera inestable, puesto que sus situaciones han hecho que estos valores varíen. Sin embargo, en la ruta hay claridad y no puede ser de otra manera. De hecho, una de las funciones, sino la más significativa, de la Agencia es la restauración, confirmación o/y refuerzo de los valores (sobre todo, los morales). Entre todos estos, el que aparece con más

fuerza es la libertad; el proceso de reintegración como el camino para llegar a la autonomía, independencia y la participación. Dichos pasos no se pueden desandar, sino ratificar para conquistar la libertad, que solo se puede ganar con conciencia de ciudadanía.

En este mismo escenario aparecen las virtudes, que ya no están tanto en la relación entre quién valora y lo valorado, sino que son las disposiciones humanas para enfrentar situaciones adversas, como: la audacia, valentía y humildad. Por ello, las podemos agrupar en estas narraciones con el fin de hacer visible el mundo de los valores y virtudes donde flotan los excombatientes en el proceso experiencial con la ARN. El desarrollo de los pasos los podemos visualizar en el siguiente gráfico:

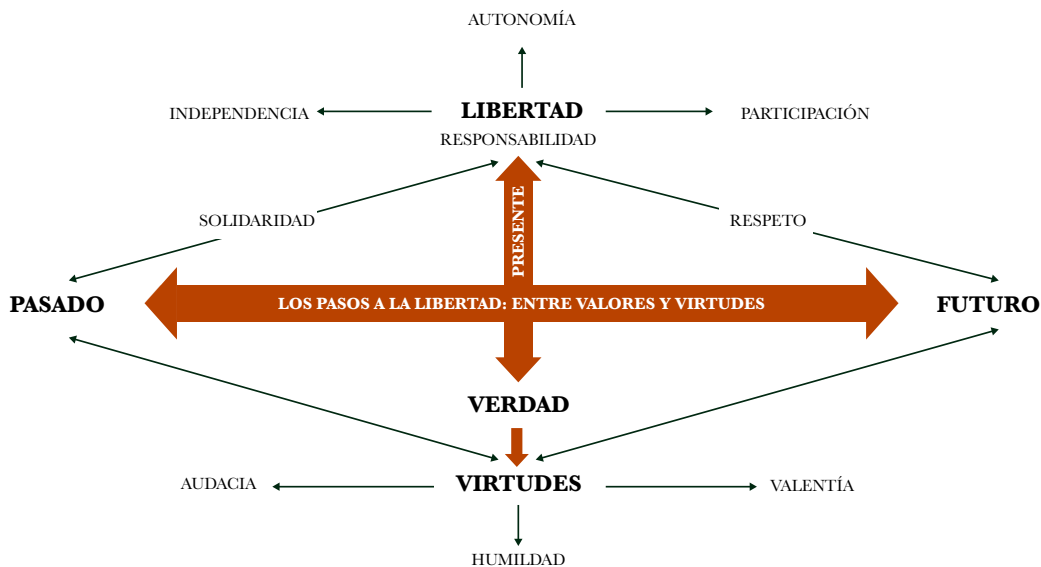


Figura 41. Representación gráfica: el camino hacia la libertad. Reconstrucción de la memoria histórica

La libertad

Es más fácil vivirla que describirla. La libertad es uno de esos fenómenos que tiene pocos significados en la vida cotidiana, pero si se indaga por sus vivencias, casi todo el mundo da cuenta de ella por medio de ejemplos o de experiencias. Ser libre es más coherente que saber sobre la libertad, pocos saben de ella, pero todos los seres humanos saben vivirla, saben cuándo la tienen y saben cuándo la pierden. Así se deja ver en las narraciones de los excombatientes: «Cuando me siento libre, cuando sé lo qué puedo hacer y lo que no debo hacer. Sentir mi espacio, como yo decir, yo irme, yo hacer. La libertad hay que ganársela uno» (E28_A09\$0755). La libertad como ausencia de impedimentos para realizar acciones, para habitar y recorrer el espacio, la libertad como trofeo, como premio, son las ideas que dejan ver en la cita del excombatiente, ausencia de barreras, que tal vez es lo más frecuente cuando se piensa en ella y familiar para los entrevistados —porque ya han vivido entre barreras—, porque el solo hecho de haber estado en un grupo al margen de la ley les impone unas condiciones. Así lo deja ver otra voz cuando afirma:

Pues yo creo que uno la libertad pues para nosotros está como en dos ocasiones: la libertad es usted sentirse libre y la libertad de expresarse. Usted no se puede expresar ante todo el mundo que usted pertenece a, pero si usted deja esa libertad de no poderse expresar y vive en la libertad como de libertinaje, viva la patria y que no pase nada. Yo tengo muchos amigos en XXX, en XXX, Fulano no es de XXX, nadie sabe de mi pasado, es algo que hay gente que dice «no, es que», ahí si como dice el dicho a botarle caspa a eso, ahí sí como el cuento, al pasado, pisado y ya, yo creo que, yo por lo menos antes de meterme con esta muchacha yo tuve, viví con varias y yo la verdad nunca les dije nada. (E32_A15\$03 66)

Nombrar el pasado para los excombatientes es crear un obstáculo para la libertad, puesto que la sociedad los juzga, los limita para tener pareja, para movilizarse, para tener amigos, para tener trabajo.

No, prácticamente, por trabajo, porque a mí se me han presentado más oportunidades de trabajo aquí que dónde estaba. Muchas veces también por seguridad, porque es una zona donde me encontraba, pues XXX es una zona donde operó la organización y que es mejor evitar. (E29_B02537\$23)

Las personas que testificaron su estadía en el grupo, que lo reconocen, son, en últimas, los que limitan que él permanezca en la zona en donde operó. Esto hace que su libertad se limite.

[...] porque eso estuvo entre los acuerdos que se hicieron y gracias a la libertad no la dieron y entre esos puntos estaba el de no permanecer en las zonas donde uno operó, pero entonces yo prácticamente pensando en eso, decidí y se me presentó la oportunidad de trabajo por acá, entonces decidí desplazarme hasta acá. (E29_B02537\$23)

La libertad se puede caracterizar por la cantidad de opciones que tiene una persona. Entre menos opciones, menos libertad; entre más oportunidades, más libertad. Esta limitación también la encontramos en los excombatientes que tienen deudas con la justicia, que aún no les han resuelto su condición jurídica. Así lo narra un excombatiente del conflicto armado colombiano, como respuesta a la pregunta «¿usted se considera libre en este momento?»:

Eh..., del todo, no. Del todo no, porque yo quisiera, como le digo, como le acabo de comentar ahora, yo quisiera, por ejemplo, meterme a un banco, buscar con alguien algún préstamo, alguien

que me preste algo y, pues, la verdad no lo puedo hacer, por lo que le acabo de comentar, lo de la huella. Me suspendieron la huella y yo no puedo hacer ningún documento ni nada. Eso es algo que yo quisiera, que he tenido la oportunidad de que hay gente que me quiere ayudar. Bueno, vamos a comprar esto, vamos a hacer esto y aquello, pero hay que hacer un documento. Resulta que yo no lo puedo hacer. Por ese lado, me siento mal, pero en sí, pues gracias a Dios me puedo mover por todo el país, pues no tengo problemas. Pero siempre hasta que no culminen todos los procesos de nosotros y no nos hagan una condena que nos quede firme, para nosotros quedar en paz, pues al menos con uno mismo. Pues hacer algo que sea más productivo para uno. (E29_B02537\$23)

Las experiencias de libertad son muy fuertes en los que han pasado por la prisionalización o que tienen posibilidades de esta situación, puesto que la libertad se siente más en su ausencia. La estancia en la cárcel o la posibilidad de estar enciende la reflexión sobre la libertad le da más valor; se aprecia más la vida en la calle.

Sí, pues se sentía, pero no se valoraba porque es lo normal. Usted nace libre, usted va a sentir la libertad cuando usted la pierde y la recupera. Al recuperarla usted va a apreciar esa libertad y va a sentir qué es la libertad. (E09_B00616\$05)

El valor de una situación se duplica con la ausencia de la misma. La permanencia de las situaciones y las personas en la vida hace que el valor se diluya pero —para nuestro caso, de la libertad— hace que ella no se aprecie y tenga que verse amenazada para volver a apreciarla.

Una persona le dice que «libertad» ... No van a sentir lo que uno siente cuando uno sale de una cárcel, esa libertad. Es más, la

libertad al principio trae temor porque allá está tan cohibida de tantas cosas que al usted salir y poder hacerlas usted va a sentir ese temor de hacerlas. (E09_B00616\$05)

Cuando se recupera la libertad aparece el temor, temor por aquello que ya no es frecuente que vuelve a ser extraño y, por ejemplo, enigmático, genera temor o miedo.

Pero estos sentimientos negativos que acompañan la libertad tienen efectos positivos, pues impulsan a los actores del conflicto a vivir en libertad con más fuerza que cuando no la valoraban porque no la habían perdido. Así lo narra otro excombatiente:

Pues, la verdad, yo así en este momento me siento libre. Primeramente, no me quiero meter en nada y sé que tengo que seguir con el proceso con la justicia y sé que se siguen los procesos y que se van a seguir todos esos procesos con ocasión al conflicto y que no me van a volver a detener porque son cosas que ya pasaron y fue así y así pasó; que no quiero volver a cometer delitos nuevos, quiero ser una persona libre. Soy una persona libre. Esto es bueno porque uno se desahoga, se termina de limpiar de todo eso. (E23_B05CP\$1804)

En este escenario, la libertad está directamente relacionada con la justicia a nivel jurídico, con la culpa y, por tanto, la deuda que deben pagar los excombatientes frente a la ley; deuda que está enmarcada con la privación de la libertad, lo cual genera incertidumbre, miedo y terror. El solo hecho de pensar en volver a la cárcel ya es una pesadilla, afirma una voz de la experiencia cuando compara su vida actual con su vida prisionalizado:

Estos tres años yo he sentido la libertad. Desde levantarme, coger el teléfono y mirar la hora; ahí siento la libertad, porque allá uno no puede tener un teléfono. Libre que usted esté durmiendo

y un hijo lo despierte. Es parte de la libertad también porque allá a usted lo despiertan de un garrotazo para que se levante porque lo van a requisar. Es muy diferente salir y tomar aire. (E09_B00616\$05)

En prisión la vida es otra y la experiencia para los excombatientes es muy fuerte, así lo narra otra voz:

Desde el primer momento que salí de la cárcel, cuando salí de La Picota y miré semejante hijueputa cárcel tan grande, yo decía: «¡Hijueputa!, yo por aquí no vuelvo». Diez años; no, eso es mucho tiempo y me siento libre cuando estoy aquí en mi casa. Me siento feliz, soy el hombre más feliz cuando estoy en mi casa. Yo me voy a trabajar y soy el más feliz al llegar a mi casa con mi familia. Ese es mi momento de felicidad cuando me siento más libre. (E34_B00585\$32)

La experiencia de la cárcel remueve la existencia en libertad, la resignifica, le da nuevos sentidos a la vida. Pero no solo la estancia intramuros; la vida misma en los grupos ya es una experiencia, hay quienes afirman que su vida en el grupo gozó de libertad...

Yo, la verdad, allá no tenía que cumplirles reglas a muchos. Yo tenía un comandante y ese era el que me mandaba; o sea, yo allá tenía mucha libertad, la cual la tengo ahorita también gracias a Dios. Entonces yo allá tenía mucha libertad; me movía mucho en la población civil, mucho, mucho, yo mantenía. (E32_A15\$0366)

Son casos que se narran en donde solo dependía del comandante. Después de ello, tenía toda la libertad, pero hay otras voces que narran su limitada libertad al interior de las filas: «Que puedo ir para donde quiera, que puedo comer lo que quiera porque de dónde venía pues

era lo que me dieran. Por ejemplo, para todo había horarios, te tenías que levantar a una hora y acá no» (E06_B00040\$A5). La vida en una organización, sea la que sea, siempre exige adaptación a las normas, las leyes o, por lo menos, las costumbres. Si esto es cierto, siempre hay formas de coartar las acciones y, en algunos casos, los modos de pensar. No es menos en los grupos armados, ya sean de derecha o de izquierda. El grupo es una cosa, la vida familiar y social es otra.

No, porque he sido bastante solo y por eso estoy vivo. En mi trabajo, lo que yo hacía estar vivo, es mucho, todos están muertos por lo que usted dice, comentar, yo siempre he sido como solito. Y mis compañeros el día que yo salí por acá no saben dónde estoy, cuando yo estaba en el grupo jamás revolví mi casa con el trabajo, jamás tuve un arma en mi casa. Mi casa era mi templo, cuando yo salía de mi casa era otra persona acá. Yo jamás revolví una cosa con la otra, jamás lo hice y jamás lo haré, ni llevar a mis compañeros a mi casa, yo le decía a mi casa no se arrima nadie, así me necesiten yo siempre tuve muy aparte eso. E inclusive cuando en la cárcel no permitía que nadie me visitara, ni siquiera a mi madre le permití, ni mis hermanas, tuve nueve hermanas mujeres” (E34_B00585\$32)

Hay movimiento en los valores dependiendo de las circunstancias. Una cosa es el comportamiento en los grupos y otra es en la casa, con la familia y aún con los amigos.

Allá uno no tiene libertad, allá usted está allá y está haciendo un delito, están quitando vidas a personas [...] o se queda enjaulado o ya sabe lo qué le pasa... En cambio, acá se siente libre, paz, tranquilidad, no teniendo nada malo, no se está metiendo en problemas y está viviendo su diario al día. (E01_A06\$2492)

Pero con esto no podemos afirmar que los valores cambien. Es, más bien, que las circunstancias obligan a valorar unas cosas en el grupo; otras, en provisionalización; y otras, con la familia. Al interior de los grupos, las situaciones obligan a entender el valor de la vida de manera diferente:

Usted allá no está tranquilo usted no sabe qué día le van a quitar la vida, lo van a matar, van a matar a alguien, es cuando [...] te sientes libre acá, yo todo el día y le doy gracias a Dios por un día más de vida por haberme sacado de allá y por tenerme aquí. (E01_A06\$2492)

La vida después de ser menos valorada en la reintegración cobra más valor en libertad.

Si el adoctrinamiento era duro allá en lo legal, donde es inhumano, usted tiene los pies pelaos como me tocó a mí y a muchos, y que le toque trotar por encima de las piedras así, usted es como un animal. Al final, usted no siente nada ni le duele nada; o sea, donde usted se troncha un pie y así tiene que trotar, tiene que cargar. Por ejemplo, una vez, cuando yo estaba allá, me enfermé. Yo no sé qué diablos fue, si fue dengue o qué fue eso. En la escuela me enfermé tanto, tanto que yo les dije en la escuela que me auxiliaran y no quisieron; y así me tocaba andar y subir agua de un hueco a por allá una loma, como si nada; y si lo van a inyectar lo inyectan como inyectando una vaca. Ahí, parado, como si nada, y hágale y siga. Entonces ahí uno, sí, uno no sentía aprecio por uno como sentir aprecio por los demás. ¿Sí ve? (E23_B05CP\$1804)

La libertad cambia de sentidos en la clandestinidad, la predominancia de los objetivos del grupo por encima de los valores y,

sobre todo, de la libertad individual. Lo que una persona quiere hacer no es válido si no está en coherencia con los intereses del grupo.

No sé, pesar, porque directa o indirectamente hice daño. Yo siempre he soñado con hacer la paz con todo —o sea, con todo el mundo—, porque bien o mal, haya durado poquito o harto tiempo, hizo daño y hay personas que aún todavía les duele eso; y yo quisiera, venga, no, yo quisiera saber cómo hacerle entender a esa persona para que no sufriera. (E30_A14\$0904)

Los pasos que hay que caminar, las costumbres que hay que ratificar o romper, las maneras de ser en general de acuerdo con los valores se rompen en los grupos, pero se pueden recuperar en la ruta de reintegración.

Algunas precisiones sobre la libertad en la voz de los excombatientes

No es posible huir de los significados de la libertad. Siempre están detrás de las comprensiones y acciones, como si el solo hecho de vivir libre no fuera suficiente, como si no se pudiera vivir sin pensar en lo que está significa.

La libertad para mí es algo que no se compara con ningún dinero. La libertad no tiene precio. La libertad es una tranquilidad, estar uno tranquilo, no deberle a nadie nada, no estar uno escondiéndose a nadie y, pues la libertad, la verdad es algo mejor dicho algo incondicional, algo que no se compara con ningún dinero. (E29_B02537\$23.mp3)

Puesta en un lugar sustantivo de la sociedad, la libertad es aclamada como una de las condiciones humanas más grandes. La libertad es la puerta de la tranquilidad, lo que te permite no tener

preocupaciones, poder movilizarse libremente, poder andar mostrando el rostro sin temor ni secretos.

La libertad es la parte más hermosa que he podido tener, porque ya puedo andar con mi frente en alto ante la sociedad; no como antes, que tenía que esconderse y volver a salir escondido. Ya tengo mis papeles, todas mis cosas al día. (E10_A17\$0796)

La tranquilidad que le brinda estar en paz social y jurídicamente, los papeles así lo certifican. Así lo declaran los papeles; son su pasaporte a la libertad.

Sí, en este momento me siento más libre. Yo ando sin temor por las calles. Me voy, me paran en un retén y yo muestro mi cédula o lo que me pidan. Una requisita de una vez informa, manda el número y yo no sé a dónde lo manda; y yo no tengo problemas con nadie, con nadie tengo problemas y brego a no meterme en problemas. Me cuido mucho en ese sentido y si yo puedo hacerle un bien a usted, se lo hago; si tengo la forma, y si no, pues voy con mucha tristeza porque soy una persona como de corazón blando. (E08_A00864\$23_A10\$1140)

La libertad que se invoca en estas narraciones es un estado de quietud, sin dificultades con los demás; como lo dice la cita anterior, es «tranquilidad», postura estoica que evoca apaciguamiento del alma y de pensamientos. Pero la libertad también evoca libre movimiento o desplazamiento del sujeto corporal en el espacio. «Libertad es ir por donde usted quiere, hacer lo que usted quiera sin permiso de nadie. Trabajar en lo que usted quiere, ayudar al que usted quiere porque le nace ayudarlo» (E19_A00723\$26). Pero ni la tranquilidad del alma ni el libre desplazamiento en el espacio implica ausencia de normas, de condiciones. En realidad, es casi imposible una anarquía absoluta; siempre hay normas aún, las que la misma persona se impone:

Ahora que tengo mi propio negocio, entonces también tengo disciplina, tengo un horario para abrir, para cerrar. Pero si hay un día que no me quiero levantar a tales horas, entonces me levanto más tarde, puedo comer lo que quiera, hacer lo que quiera. Obviamente, sabiendo que lo que haga hoy tiene consecuencias mañana. Pero yo me siento libre en todo, poderme ir a pasear. Por ejemplo, ahora me vine de fin de semana a estar como con la familia, a descansar. Eso era algo que antes no podía hacer. Para mí eso es liberada. (E06_B00040\$A5)

No es posible vivir sin normas; aún en la soledad absoluta, los seres humanos expresan sus costumbres. Las normas no significan ausencia de libertad; al contrario, seguirlas bajo el presupuesto de su bondad es un acto libre. Es decir, las normas y las leyes se hacen pensando en el bienestar de la mayoría de los ciudadanos. Esto es parte de la democracia si hay leyes injustas es un problema del Estado. Las leyes y las normas se hacen para el beneficio de los ciudadanos. En esta lógica se puede comprender lo bueno y lo malo, en la medida en que lo primero es hacer cosas que estén alineadas con las leyes y las normas, mientras que las acciones malas son las que están en contra de estas.

De alguna manera, se cuenta con un orden social y legal que da cuenta de las maneras cómo funciona un país, y es precisamente este el fin de las normas, hay que vivir con ellas, esa es una manera de libertad, es la manera de conseguir la tranquilidad, es la forma de conquistar la libertad individual.

Sí, de pronto, cuando me desmovilicé y me preguntaron cosas dentro del batallón y me hacían preguntas como ¿qué hacía y qué no hacía? Dije lo que era, lo que pienso y lo que sentí y me sentí libre de que no estaba diciendo mentiras a esa persona, sino que le dije lo que era. (E02_A07\$1068)

A la base de la tranquilidad y de la ausencia de obstáculos para el desplazamiento encontramos la toma de decisiones. Una de las descripciones de más poder para pensar la libertad es la facultad de poder decidir. Entre más decisiones, más libertad; entre menos posibilidades de escogencia, menos libertad. Los excombatientes salen de su grupo en donde las decisiones son limitadas. Luego entran a la sociedad, en donde se amplifica su margen de escogencias, de oportunidades. Ahora bien, es cada uno el que toma las decisiones; por ello, cada uno es responsable de sus acciones. Así lo deja ver el siguiente testimonio:

Bueno, pues las acciones que de pronto que no pensé que iba a tener consecuencias a futuro fue haberme metido a un grupo ilegal. Esa..., esa fue sí y la mejor cuando di la cuota para la casa, eso fue una decisión super excelente bien tomada. (E31_A00501\$32.mp3)

La toma de decisiones y las consecuentes lógicas son las impresiones con las que cargan los excombatientes y son ellas a las que se deben enfrentar. Es decir, en cada momento los excombatientes se enfrentan a la libertad.

Sí, claro. Uno muchas veces toma las decisiones sin uno pensar en todo el daño y el mal que viene y el mal que viene para uno mismo. Claro, son cosas que uno muchas veces por falta de asesoría de alguien que le impida a uno hacer las cosas, o que al menos le llame la atención, no haga esto y aquello. (E29_B02537\$23)

La participación, la independencia y la autonomía como expresiones de la libertad

Cualquier salida de la soledad ya implica una estancia en otros, ya significa implicarse en otras personas en otras situaciones o circunstancias

(familiares, comunitarias, políticas, económicas). En fin, la participación significa salir de la soledad e instalarse en otras situaciones. Esta implicación es una de las maneras de la libertad, puesto que, primero, es una decisión propia acercarse a los otros; y segundo, son acciones que superan la controversia inicial de estar con otro que ya es otro; ya es una diferencia y como tal ya es un acuerdo.

A nivel comunitario ha generado espacios de integración, ha generado espacios de unidad, de diálogo, que se sientan familia, porque ellos entorno al tambo han rescatado valores propios como el convite. «¡Ah! Es que el Tambo se está cayendo». No, venga, todos arreglémoslo. No le dejemos caer. Todo en mira que el tambo lleva alrededor de tres o cuatro años, creo, construido y la comunidad ha tratado de conservarlo, de no dejarlo caer precisamente por el impacto que ha generado, que ha sido muy significativo. (E36_Comunidad Kemberde – Angela)

Entre muchos se puede lograr lo que a uno solo se le dificulta, esta es una buena enseñanza para hacer cosas en compañía, para que el trabajo se disminuya: lo mismo las personas que tienen capacidades de líderes y que pueden ayudar con sus ideas a la comunidad:

Vea, son varias cosas. Yo al principio comencé, en la organización del resguardo que hay en San Lorenzo que tiene que ver con la organización de las veintiún comunidades que hay. A mí me invitaron hoy acá a parte de la Guardia que esté. Yo fui, no me metí y, pues, yo, viendo las falencias, los que sí, los que no, yo aportaba las ideas. Vea, esto, así, por ejemplo. (E28_A09\$0755)

El liderazgo es una forma de hacer uso de la libertad, primero, de sí mismo. Es una decisión propia; y segundo, de conducir o ayudar a guiar a los otros. «Entonces, pues yo le daba ideas y al año de comenzar,

al año, me postularon como consejero mayor de la Guardia. Era yo el que proponía el que decidía, todo eso» (E28_A09\$0755).

La participación no solo se da a escala política, también se refleja en la manera de implicarse con otras personas en las decisiones más importantes de la vida personal. «Bueno, en ese punto yo consulto mucho con mi mamá. Digamos, yo voy a comprar cualquier cosa, así sea una olla, yo le pido a ella como que aporte con la experiencia que ella tiene» (E31_A00501\$32.mp3). La libertad en su forma de participación implica no solo enterar a los otros familiares allegados, sino también construir seguridad en sí mismos, confianza en la toma de decisiones, como narra un excombatiente:

Consejos de gente más adulta que yo. Tienen más experiencias vividas que yo. Entonces yo me le arrimo y digo: «¡Ey!, necesito un consejo suyo, que tiene más tiempo que yo, es más veterano que yo, tiene más experiencia. Voy a hacer esto, esto y esto. ¿Qué me dice?» y ya, ¿no? oy a tomar lo que ellos me digan, me dicen y comienzo yo; a pensar y ya. (E19_A00723\$26)

La experiencia compartida ayuda a ser más certeros en la toma de decisiones. Es en el uso de la libertad —la cual, en últimas, no debería diferenciar entre diferentes categorías, colores de piel, posturas en los grupos, etc— donde todos son seres humanos convergen. Hay circunstancias en donde la participación no repara en ideologías:

Cosas que se necesitan hasta los mismos conflictos si nos toca atender soldados, guerrilleros, paracos al mismo tiempo. Uno le toca hacerlo y yo porque fui de allí. No, yo no ayudo a este porque fue *de*; no, lo ayudo porque es una de las personas que están dentro de la organización. Tenemos siete principios. Entonces uno de ellos es eso: ayudar, ser neutral. A mediar, arreglar los conflictos. (E28_A09\$0755)

La participación es entendida como capacidad o competencia humana objetiva de la libertad en acciones concretas en las personas reintegradas. Por tanto, en el proceso de la ruta de la ARN no se trata solo participar, también la independencia se ve real y concreta en los procesos. Es la toma de decisiones en favor de los demás y de sí mismo. Al respecto narra un excombatiente:

Yo donde llegaba siempre me ganaba la gente, porque a pesar de que, bueno, estaba viviendo una guerra, un conflicto, yo siempre veía que yo no era más que nadie, porque todos tenemos el mismo. No hay ni grande, ni medio, ni menos que nadie. Todos somos iguales. Entonces yo en mucha parte conocí mucha gente que sí me querían y, sí, era un cariño tan grande llegar a barrios, comunidades y yo ya era reconocido. (E28_A09\$0755)

La humanidad está por encima de cualquier categorización artificial, de cualquier ideología, interés personal o colectivo, estas decisiones tienen el sello de la independencia, en el sentido en que corresponde a la inclinación humana por lo humano, una persona independiente que respeta los otros por el solo hecho de ser otros: “Los valores pues me considero una persona con principios, una persona que respeta a los demás, una persona que es tolerante con los demás, creo que ese es uno de los valores que más tengo en este momento” (E29_B02537\$23). la independencia no solo física, sino moral y académica, constituyen un eslabón fundamental en la conquista de la libertad, puesto que no sólo es saber qué hacer y cómo hacer acciones o actos en favor de los demás y de sí mismo, sino la seguridad con la que cada excombatiente actúa en la ruta de reintegración con la ARN. Así las cosas, la autonomía también juega un papel importante, en la medida en que no solo se actúa con independencia sino como producto del reconocimiento del contexto y, por tanto, de las normas y leyes a las cuales se está sometido. Así se deja ver en la siguiente narración:

No, ya en el momento, pues yo prácticamente no pido a alguien que me diga que esto, que esto está bien o está mal, porque, prácticamente, yo ya pasé por muchas cosas de esas malas que viví. También, después de todo, no fueron malas, porque gracias a esto pues aprendí a hacer la persona que hoy soy, pues yo me considero una buena persona porque yo veo y quiero. Quiero hacer las cosas lo mejor que puedo y si puedo ayudar a alguien le ayudo, y yo creo que eso me ha servido mucho a mí.
(E29_B02537\$23)

La autonomía es uno de los fines de la libertad; quizá uno de los más grandes, porque las decisiones autónomas reflejan la madurez de las personas como seres humanos individuales y como ciudadanos. No esperan a que otros les digan qué deben hacer, ellos ya tienen la experiencia para decidir a favor de la humanidad y, aun, de la comunidad. La descripción que hace un excombatiente acerca de cómo ayuda a la comunidad es un ejemplo de participación y autonomía:

Y en algún momento le dimos comida, en algún momento los ayudamos. Nosotros hacíamos carreteras, hacíamos escuelas, hacíamos acueductos, lo hacíamos. Eso no es una mentira, es verdad; gente que nunca pensó que iba haber un puesto de salud y lo hacíamos, y obligamos al alcalde que lo hiciera. Eso no era que viniera a decir «Es que vengo hacerles un puesto de salud» y que no lo hiciera; no, eso lo hace, eso era una vaina de Estado.
(E33_A08\$0623)

Las experiencias de libertad de los excombatientes es una muestra de la reintegración que se puede caracterizar con los niveles de participación, independencia y autonomía. Tal vez uno de los mejores ejemplos lo tenemos en esta anécdota:

Me comentaron que había una propuesta para una participación a Santiago de Compostela, que si quería participar. Yo: «¡claro!». Me gané el concurso. No sé si sería rosca o sería que síme gane concurso. Estuve en Santiago de Compostela un mes. Eso era una unión de un paramilitar, una víctima y un participante de las FARC. Estuvimos los tres por un mes haciendo el Camino de Santiago. Fue una experiencia muy chévere. Independientemente de lo que seamos, seguimos siendo seres humanos, pues todos con nuestros resabios, con nuestras costumbres y nuestros valores. Fue una experiencia muy chévere. (E21_A04\$0117)

La predominancia de la humanidad triunfa por encima de los intereses. Acá aparecen los valores, los precios y los aprecio; la valencia de lo que cada uno es, independiente de lo que se crea o conozca. La libertad es parte fundamental de las personas, de las comunidades, de los Estados. De hecho, es uno de los valores fundamentales de la de democracia. Frente a la pregunta por si la ruta le ha cambiado los valores, responde un excombatiente:

Mucho, mucho. Eso ha cambiado mucho porque, como le digo, pues yo antes era de las personas que yo no socializaba con casi nadie. Yo era voy por aquí solo, y yo no era, pues, de los que me reunía con un grupo y que vamos a tocar este tema. Por ejemplo, en la comunidad o alguna cosa así, no, ¿si me entiende? Y entonces más que todo yo era muy solo muy solo pero ya ahora sí, la verdad si he cambiado mucho. (E16_A05\$0209)

El rumor de la verdad al margen de la libertad

La libertad determina la humanidad, como ya se advertía. No podemos imaginar a los seres humanos como esclavos, ni del dinero, ni de ninguna otra entidad. Sin libertad no se puede determinar la

responsabilidad, ni la sensación de culpa de deuda, ni el respeto, ni la solidaridad. La justicia misma quedaría sin piso, pues si las decisiones —por tanto, las acciones— que ejecutan los seres humanos no son libres, entonces no son responsables de nada. La libertad es el valor de los valores, es la fuente de la humanidad tanto de sí mismo como de las relaciones con otros. La libertad y, en general, los valores hacen que las personas sean más conscientes de la humanidad. Así se deja ver en la narración de un excombatiente, frente a la pregunta si han cambiado los valores en su vida dentro del grupo y, ahora, en la reintegración: «Pues yo creo que sí ha cambiado un poquito, porque se aprende a ser un ser humano, que una persona salvaje dentro del monte. Porque de pronto dentro del monte uno habla a lo bruto y ya en la vida civil va aprendiendo un poquito más de las personas» (E02_A07\$1068). La libertad arroja los valores en general, pero ellos se basan en la verdad, puesto que ¿cómo construir libertad si no hay verdad?

Los rumores de las verdades atacan de frente a la libertad. No puede haber libertad si no hay verdad. Esta tensión se da con mucha fuerza en el proceso de la ARN con los reintegrados. Frente a la pregunta por la relación entre libertad y verdad, afirma un excombatiente: «Sí, pienso que se siente uno seguro. Se siente uno tranquilo con decir lo que uno siente, piensa y vive» (E31_A00501\$32). Cuando la verdad brota en forma de palabras frente a los afectados, el corazón ebulle, sangra, lo cual se corrobora en aceleres intermitentes, pero el alma busca la calma. Decir la verdad tiene connotaciones terapéuticas, tanto para los victimarios como para las víctimas. Es mejor saber qué pasó, es mejor saber los hechos, es mejor tener seguridades que inseguridades. En los victimarios hay descanso; por lo menos, por haber confesado las acciones realizadas. Así lo deja ver la voz de uno de los actores:

Para mí, parte de mi libertad fue por decir la verdad. En el proceso tuve que decir la verdad, justicia y reparación. Hubo muchas cosas que se hicieron y que nadie se daba cuenta. Hubo homicidios selectivos con el grupo XXX, al grupo de limpieza que pertenecí.

Eso fue como un descanso porque yo soñaba mucho con muertos, personas que ni siquiera conocía, pero entonces se soñaba uno con el momento en que los hizo, como corrieron y todo eso. Cuando la familia llega a esclarecer los hechos y uno era el autor, y no les narraba a ellos por qué y cómo se había hecho. Era un dolor para ellos, pero en muchas ocasiones descansa uno y descansa ellos, porque a mí muchos me dijeron: «No, yo solo quería saber si había sido usted. Dios me lo bendiga, los perdone». Hasta lo hacían llorar a uno. Entonces, parte de mi libertad fue por decir la verdad. (E09_B00616\$05)

La verdad implica que mucha gente conozca la historia, tal y como fue. A la verdad no le importa directamente los actores, ni las emociones allí contenidas, ni aun los valores que se degradan en las guerras; le importa los hechos, los sucesos, saber lo que pasó, que describan los hechos por dolorosos que sean siempre sanan, siempre liberan, tanto física como espiritualmente. Así lo deja ver otra narración:

El ver que esa persona aliviana, también te aliviana a ti. Entonces son dos formas de libertad muy diferentes: una es una libertad física y la otra es una libertad emocional que te sana más. Yo creo que te sana más esa libertad emocional o espiritual con decirle la verdad a alguien. (E06_B00040\$A5)

La libertad física como ausencia de obstáculos beneficia a los victimarios, mientras que la libertad espiritual pesa más en las víctimas. La libertad aproxima a la tranquilidad y esta se logra cuando la verdad se revela, cuando la verdad circula públicamente. Ya la sociedad hace su trabajo, de juzgar, de evaluar, etc. Narrar lo que pasó aliviana la vida. Miremos este testimonio:

La cuestión es rectificar que te podamos decir la verdad porque es algo que pesa: saber que uno cometió un delito; delito no, sino

pecado que tiene uno adentro. Uno no es capaz de cargar ese peso totalmente porque hasta muchos se enloquecen. Muchos compañeros mataron a alguien y de una vez se enloquecieron. Entonces cuando yo comencé a decir la verdad, que me dieron la oportunidad de decir la verdad, yo digo la verdad. Me quito ese peso de encima y, aparte que me da libertad, me libera a mí también porque yo ya dije lo que sucedió y me quito eso de encima. Muchas veces me ha tocado que contarle a mi esposa esto y esto. ¿Pero por qué se lo cuento? Porque quiero quitarme eso de encima. A parte de yo haberlo hecho por allá en otro lado, quiero que usted lo sepa, usted es mi esposa, mi compañía. (E07_B00997\$26)

Tener la verdad y no poder decirla encadena el alma, no la deja ser ni física ni moralmente. Es como si la persona no tuviera piernas para moverse por donde quisiera, es como si en todo momento le tocará acomodar las palabras para que no broten chispazos lingüísticos o rumores que lo delaten. Tener verdades escondidas en la mente es una tortura que no deja que los excombatientes sean, no los deja estar ni hacer en el mundo. *Por ello, la verdad los libera.*

Claro, la verdad, sí, porque, pues gracias a eso se esclarecen muchas cosas. Gracias a la verdad, pues hay mucha gente que conocen qué fue lo que pasó; por ejemplo, qué pasó con los seres queridos, empezando por este lado. Si la verdad no se contara como es, pues prácticamente las cosas van a seguir igual. Entonces yo creo que la verdad es muy importante, muy importante para saber y que sepan bien el origen de todo lo que pasó. (E29_B02537\$23)

La verdad habita en los recuerdos, atravesada de emociones mayormente negativas como acontecimiento que hay que entregar al estado y hacer públicos. Frente a esta coherencia entre lo que sucedió y

lo que se cuenta también hay voces que afirman que no es posible contar las verdades tal y como fueron:

Cuando el proceso se arma es cuando la verdad se dice toda, porque el mismo Estado nos saca toda. O sea, en el proceso no hay ninguno malo, entonces uno llegó al proceso agachando la cabeza. Esto fue lo uno y esto fue lo otro, pero que se hayan hablado la verdad en sí no porque no están preparados para eso, ni las personas tampoco. (E34_B00585\$32)

Es otra versión que también tiene mucho sentido en la actualidad, ¿será que si se puede conocer toda la verdad? afirma otro autor:

Me ha dado la oportunidad de expresar lo que hay dentro de mí. He querido contarles a las personas que quizás un día que lo único que yo sí quiero es que quien diga algo que sienta lo que le pasó, que no entren hablar una manada de mentiras. Que el mundo conozca la verdad; como ha sido el proceso, como se ha venido, para quien. Que cada uno diga lo que haya vivido. Hay gente que viene a hablar una cantidad de mentiras y eso distorsiona. (E05_A10\$1329)

La controversia se da en la confrontación de lo que se narra con los hechos del pasado. Que lo narrado corresponda a los acontecimientos es muy difícil de demostrar, por lo menos, en los detalles; ya que los sucesos en general están allí. Si hay una persona desaparecida, no hay palabras para que aparezca. Estos sucesos son verdades que hay que narrar. Esto es la verdad. Como lo inolvidable sigue resonando en el proceso con la ARN, por esto, «Considero que la verdad sería como transparencia y la libertad la tranquilidad, la paz» (E30_A14\$0904).

En este sentido, las palabras que cargan verdades liberan y se constituyen en un gel para suavizar las relaciones entre las personas:

Yo tengo una amiguita que me decía ‘Flaquita’. A mí me decían ‘la flaca’. Uno debe de hablar todas estas cosas para soltarlas; o sea, porque muchas veces eso lo tiene a uno como entre un espacio muy pequeño que lo reduce a uno a ser como libre; y no es primer vez, a mí me han hecho cantidades de entrevistas. Cuando yo estuve en el hogar de paso, me llevaron al Congreso. (E30_A14\$0904)

Libertad y verdad, verdad y libertad, poseen correlaciones que son claras: para que haya verdad se tiene que llegar partiendo de la libertad, la cual, a su vez, solo se consigue con la verdad.

Los pasos en la ruta iluminan la libertad

En los diálogos con los entrevistados siempre aparecen palabras que refieren la estancia en el grupo; y no es para menos, los seres humanos en general no pueden escapar de sus pasados y, para el caso, esos recuerdos suelen tener mucho poder, quizá por las emociones tan fuertes que ello significa. Pero son precisamente recuerdos, porque la realidad es otra; la realidad es la ruta, las dimensiones: educación, ciudadanía, seguridad, profesional, productiva, familiar, hábitat y salud el proceso, las asesoría y acompañamiento de los reintegradores.

En esta tensión aparecen comentarios que muestran la importancia de la realidad en comparación con los acontecimientos que se asoman en la memoria, relatos como:

Pues yo creo que sí ha cambiado un poquito porque se aprende a ser un ser humano y no una persona salvaje dentro del monte. Porque de pronto dentro del monte uno habla a lo bruto y ya en la vida civil va aprendiendo un poquito más de las personas. (E02_A07\$1068)

El cambio de una vida de grupo a una vida direccionada con otros fines pone a los excombatientes a trasladar su centro, sus valores, su concepción de libertad.

En la ARN me recibieron muy bien. Fue muy grandioso el apoyo porque en realidad usted sale, te sale como un animalito, digámoslo aquí, como algo como con un vendaje aparte de que nunca había estado en la ciudad. Porque yo vivía en el campo, entonces no conocía la ciudad. También ya uno llega con el tiempo ya le fastidia la olla, le fastidia todo. Entonces todo eso hacía de que la reintegradora, el apoyo psicosocial, todo, fuera uno ayudando a cambiar el chip. Entonces para mí fue muy, muy maravilloso y un apoyo muy grande que le brindan a uno para poder socializarse. (E30_A14\$0904)

Cambiar de hábitos, de costumbres, de espacio, de gestión de tiempos, de valores, de manejo de la libertad es cambiar de mundo, lo cual implica ser otra u otra persona.

En mis épocas de ser XXX fui bastante respetado y fui una persona bastante peligrosa, jodida. Ya después de que llegué al proceso y entré, ya he cambiado. Me ha servido en muchas cosas, como el vínculo con las víctimas, uno piensa. Como yo también fui víctima, entonces uno como que ya agacha la cabeza. Yo soy una persona que agacha la cabeza. (E34_B00585\$32)

Una nueva vida, una nueva manera de ser. Son cambios muy bruscos, pero atravesados con la esperanza de lo mejor, de lo prometido, de una vida legal: ciudadana. El proceso no es fácil, es lento, pero cada paso va ganando en libertad, va ganando en personalidad, va ganando en conciencia de ser ciudadano, de ser libre.

Sí, claro. Yo pienso que sí, porque, pues, por medio del proceso es que tenemos la libertad. Por él, por la gestión que ellos hicieron y todo eso, porque si no hubiera sido así, pues yo creo que en este momento estuviéramos tras rejas. (E31_A00501\$32)

La vida de los excombatientes cambia de menos a más en el marco de la ciudad y del país, de la convivencia y ciudadanía. Esta situación también se ve reflejada en la familia:

Y es desde aquí, desde esta generación, que se van a cambiar las realidades de nuestra familia, que no va a ser la misma familia golpeada, violentada, violenta, sino que va a ser una familia completamente diferente desde nuestra generación; y es lo que quiero dejarles, y ese tipo de madurez me la ha venido dejando la educación. Entonces, sin duda alguna, eso genera impactos como, por ejemplo, los mismos hijos cómo se sienten orgullosos con uno. Por ejemplo, mi hijo mayor se siente muy orgulloso y contento conmigo viéndome estudiar. Él me ayuda mucho para que me pueda dedicar, para que pueda estudiar y pueda salir adelante, porque él sabe que también es para él. Entonces ha sido muy positivo en todo este tiempo, ha sido un proceso de menos a más. (E03_A05\$2245)

Uno de los momentos más importantes —y por importante, difícil— es el momento de culminación de los excombatientes. Finalizar el proceso implica dejarlos libres, dejarlos que ellos actúen bajo sus propios criterios y bajo su propia responsabilidad. Enfrentarse con su propia libertad asusta, da miedo; quizás no por amenazas, sino por desconocimiento. Con la Agencia tienen asesorías y acompañamientos para manejar su libertad. «¿Yo cómo la vería ahí? Una sensación de libertad no sé, porque, por ejemplo, en el momento en el que nosotros estamos en el proceso de la ACR, pues toca estar “pendiente, aún todavía saber caminar, saber hacer las cosas ahí”» (E28_A09\$0755). Pero al

culminar, quedan solos y su soledad les dice que ya es hora de tomar sus propias decisiones y responsabilidades.

Pero que cuando llegó, listo. A mí me dicen: «Listo. Usted quedó para que se vaya a enfrentar la situación». Yo digo: «Ya yo veo bueno qué me conviene o que no me conviene, y si yo sé que la voy a embarrar, ya me lo habían dicho, usted no puede hacer esto». Si yo la vuelvo a embarrar, sé que las tengo que pagar. (E28_A09\$0755)

La ruta de reintegración de los excombatientes está pensada para transformar los valores, para acompañarlos en la conciencia de la existencia de los otros, la conciencia de libertad y sus procesos en cada una de las dimensiones a las cuales deben enfrentarse. «La reintegradora, que fue la última con la que estuve, nos ayudó a manejar muchas cosas y a valorar lo que hay en este mundo» (E02_A07\$1068). La ruta está diseñada para que los excombatientes se enfrenten a su propia libertad, para que gestionen sus decisiones y sus acciones, para que sean autónomos, independientes y para que participen en la sociedad como ciudadanos, con derechos y deberes, con obligaciones políticas y económicas.

La sensación de uno saber hacer las cosas, pues para mí es muy interesante es saberse comportar porque gracias a eso, pues yo aprendí que la gente se debe respetar. Todos merecemos lo mismo y que no que estamos para servir, para ayudar, para luchar juntos, y no para que una sociedad luche contra nosotros. Eso es lo esencial que yo veo. (E28_A09\$0755)

Culminar en la ruta no es un aspecto negativo, sino positivo, puesto que de la ruta se van desprendiendo aquellos excombatientes que están listos para vivir, que están listos para enfrentarse al mundo.

Otros valores y otras formas de existir en la ruta

La libertad —un valor que tiene incidencia en la ruta de reintegración en tanto es uno de los pilares que mueve la democracia al lado de la igualdad y la justicia— arroja la existencia humana y es fundamento de la humanidad misma. En las entrevistas brotan otras valencias sociales que le dan sentido al proceso y otorgan connotaciones de bienestar a los excombatientes y, por tanto, a los seres que circundan su existencia.

En general, los valores son lubricantes sociales, puesto que ayudan a la convivencia e interacciones con otros seres humanos, ya sea con los mismos intereses como los integrantes de un mismo grupo o, con intereses diferentes, que puedan funcionar en la reintegración y en la vida en general. A continuación describimos algunas ideas empíricas con las narraciones de algunos excombatientes, quienes elevan su voz para resaltar los valores.

El otro siempre exige respeto

Cuando se piensa en respeto hay que pensar, inicialmente, en la interacción con los otros, en la presencia de mínimo dos personas tomando decisiones conjuntas; esto es, varias personas libres. Hay que partir del principio de que ningún ser humano que hace parte de la sociedad está obligado o presionado por otras personas para decidir o tomar postura en un diálogo sobre lo que sabe, siente o cree. Ahora bien, todos los seres humanos tienen maneras diferentes de ver el mundo. Claro que puede haber coincidencias, y este sería el ideal; sin embargo, la mayoría de las veces hay desavenencias. Es precisamente cuando aparecen otras opiniones y emerge el respeto, puesto que inicialmente aceptar a los otros con su forma de ver el mundo es una primera aproximación a este valor que permite la comunión en sociedad. El otro siempre llega con su otredad, con sus costumbres, hábitos, religión o

iglesia, con sus ideologías; pero siempre hay que aceptar que el otro es eso, otro con su propio mundo. Al respecto miremos lo que se afirma en esta entrevista:

Chicharrón, porque no es un tema ajeno que la población desmovilizada tiene todavía su concepto muy equivocado acerca de dónde están. Entonces, llegan a mandar, a exigir, a reclamar, a «Yo soy don XXX», que esto y lo otro, y no... Todavía hay mucha gente que no se ubica, que estamos en una sociedad que hay que tener respeto, que hay que tener respeto por la opinión de los demás, que hay que aprender a escucharse. De ellos hay muchos. Bueno, en ese entonces había mucha descoordinación en eso. Lo otro es que éramos dos XXX manejando treinta personas de diferentes géneros, carácter y molde. (E21_A04\$0117)

«Aprender a escucharse» es una frase muy potente para pensar el respeto, saber del otro y que el otro conozca a sus interlocutores. Ello solo se logra cuando se escucha, pero escuchar no solo es oír las opiniones de los otros, es interpretarlos, quizás, comprenderlos contextualmente. Ello, para poder controvertir los argumentos o complementarlos, falsarlos, evaluarlos, confrontarlos o aceptarlos, dado el caso. El respeto juega en el diálogo, en los convenios cuando no hay consensos entre varios seres humanos para llegar a decisiones y, por tanto, acciones que trasciendan la individualidad porque afectan la colectividad. Sin importar el grupo, el respeto predomina. Afirma otra voz: «Un valor es el respeto a las personas y tener como prioridades en la vida, como son los niños y los abuelitos en esa edad. Entonces esos valores siempre los he tenido ahí. A pesar de que estuve donde estuve, los respeté» (E09_B00616\$05).

El respeto es bidireccional. Cuando se respeta también se exige respeto. Lo contrario, los irrespetos, son licencia para que los otros hagan lo mismo. Frente a la pregunta «¿cuáles valores son los más importantes para ti?» responde un excombatiente: «Yo creo que la humildad y el respeto. Uno no puede dejar de ser humilde y uno tiene que respetar

a todo el mundo para que lo respeten. Esos son los principales» (E09_B00616\$05).

Ahora bien, el respeto tiene una fractura, y es que se exige que se comprenda al otro y sus diferencias, pero esta comprensión es muy complicada cuando lo que el otro hace atenta contra los derechos o deberes de las demás personas. Por ejemplo, ¿cómo respetar a un violador de niñas o niños o a un asesino? Allí, precisamente, está la grandeza del respeto, puesto que no se trata de compartir lo que los otros hacen, sino de comprender las circunstancias, los contextos, las causas y, de alguna manera, los efectos de estos errores. Claro, todo esto en el proceso de reconocimiento y conciencia de los errores que se cometen. De lo contrario, sería como tener un arma para hacerse respetar, lo cual constituye otra clase de valor.

Ah, eso sí, claro. Aunque uno dice, a veces, cuando hay mucha gente, que no los respetan a uno, porque hay gente que dice: «Pues, yo pensé...». Bueno, así, recogiendo a lo último, yo le decía lo mismo: «No...». Toca es conseguir armas para que lo respeten a uno, porque la gente no lo respeta a uno si no es por las malas. (E28_A09\$0755)

Respetar no significa adoptar lo que los otros saben, sienten o creen. Este valor es un camino para entrar en diálogos para llegar a consensos que ayuden a la humanidad, en general, y la a ruta de reintegración que implementa la ARN, en particular.

Después de todo, hay que responder

La responsabilidad, como su nombre lo dice, implica responder, lo cual, al igual que el respeto, pero de una manera más directa, evoca la libertad. Si los excombatientes son libres en sus decisiones, entonces ellos son responsables de lo que hacen, y esto implica que deben responder

por sus acciones. Una acción implica a uno o varios actores de los hechos. Este es un valor que se forma desde la educación familiar y escolar.

La responsabilidad me parece que es fundamental, porque siempre he sido una mujer de palabra. Yo digo «Voy» y allá estoy. Tengo muchos valores; en mi casa me inculcaron hartos. Vengo de una familia en donde a uno le pegaban con el palo, con la correa. Tú tenías que tener una disciplina sí o sí. Entonces, respecto al tema de valores, me considero bien formada —pues, con equivocaciones, como todo el mundo—, pero he tenido una buena formación. (E06_B00040\$A5)

La responsabilidad, en el modo de *responder*, exige la manera de dar cuenta de los hechos. Se puede resarcir o recompensar a las víctimas, pero también se trata de aceptar lo que se hizo con propensión a futuro. Esto es la promesa de algo mejor, como sostenerse en un trabajo. Así se narra en la siguiente anécdota:

Sí, claro, claro que sí; por ejemplo, yo cuando entré a trabajar donde estoy, que llevo cinco años ahí, anteriormente me pasó. Primero le preguntan a uno: «Bueno, ¿qué recomendación hay de un trabajo anterior que haya tenido?». ¿De dónde va uno a sacar una recomendación? Eso es muy berraco para nosotros, muy berraco; y en el caso mío una situación muy dura con el patrón que tengo. Por eso, cuando empecé con él, yo nunca le conté la verdad. Ya llevando unos días, ya lo senté a él y le dije: la situación mía es está y está, yo a veces tengo que salir porque a veces me citan la Fiscalía o los magistrados; una diligencia nos toca en Bogotá, o nos toca Bucaramanga o Medellín. Entonces a mí me tocaba salir a veces cada rato. Entonces yo por esto le comenté a él, pero lo único que le puede decir es que yo no iba a dejar la propiedad que estaba cuidando, que estoy cuidando hasta el momento, que no la iba a dejar sola, que yo había dejado a

alguien recomendado ahí para que me diera permiso para poder salir a hacer las diligencias y me dejaran, que me diera el trabajo. El hombre entendió, gracias a Dios, y hasta la fecha, pues sí, estoy ahí con él trabajando todavía. (E29_B02537\$23)

Aceptar la autoría de los acontecimientos es una manera de dar cuenta de los hechos y la responsabilidad. Sin embargo, en algunos casos, viendo a los otros lo que hicieron con buenos comportamientos se refuerza con la educación. Así lo narra otro autor:

Tipos de valores: la responsabilidad; ante todo, el respeto; ante todo, la humildad. Son mis tres valores que cuando yo salí de allá, son mis tres valores que yo me he llevado, y también la oportunidad de estudiar. La ARN me conectó ahí y me puso a estudiar y me dieron antes de terminar de graduarme en la UNAD, le mandaron un comunicado a la reintegradora diciéndole que la felicitaban por la persona que soy yo, de ser responsable con mis tareas, respetuoso con los profes en modalidad virtual. (E10_A17\$0796)

La responsabilidad se expresa en los hechos que dan cuenta de los acontecimientos por los cuales se responde, aceptando la responsabilidad, reparando los daños y enfrentando las consecuencias de cualquier acto. El actor siempre debe dar cuenta de lo sucedido y sus resonancias en el presente.

La solidaridad no desaparece, resplandece con más brillo en las zonas de peligro

La solidaridad significa intentar sentir lo que el otro siente, empatizar y reconocer en el otro su humanidad. La base de la solidaridad es la empatía que se manifiesta en acciones, no solo en percepciones. Por ello, se concreta en actos de ayuda al prójimo:

Hay gente que necesita más que otros; entonces, le ayudarán un poco más con otra opción para que ellos no se sientan como tan solos, porque es que, la verdad, hay algunos que les fue muy mal y a otros que nos está yendo muy bien. Yo no estoy de acuerdo porque podría ser como en iguales partes. En ese sentido, no estaría yo de acuerdo buscando por ahí; pero no para mí, sino para las demás personas que lo necesitan más que uno. (E10_A17\$0796)

Ayudar, implica cooperar, hacer con el otro, aunar esfuerzos mediante la *com-pasión*, que, bien descrita, es una pasión compartida en donde cada uno dona su fuerza o conocimiento para que las acciones sean más viables. Tal vez la manera más cotidiana de la solidaridad es dar confianza y cosas que satisfagan las necesidades básicas, como lo narra un excombatiente:

Y ¿sabe qué es lo que es más bonito de allá? Es que allá uno vivía como una familia. Yo le cuido la espalda a usted y usted me la cuida a mí. Uno no se podía desmedir de lo que era; si tocaba sacarse el bocado, se hacía. Si había una libra de arroz y habíamos veinte, esa libra de arroz se tasaba para veinte. Si había una panela y éramos diez, todos tomábamos de a aguapanelita. (E33_A08\$0623)

Compartir, seguridad y confiar son formas de solidaridad que aparecen en los grupos. Permanecer vivos es un denominador común que le da sentido a la manera como se comportan unos con otros en los conflictos. «Yo le cuido la espalda a usted y usted me la cuida a mí». Esta es una forma de cooperar indispensable en los grupos, lo cual muestra formas de valorar al otro —que la individualidad capitalista no valora— en la vida cotidiana esto se refleja el pensar en los otros. «Si yo voy en el carro y yo veo alguien: “¿Pa’ dónde va? ¡Hágale, súbase!”. Yo soy de

esas personas así. Alguien necesita un favor, yo veo a alguien por ahí en la calle sufriendo, necesitan ayuda, ¡venga! Soy así» (E31_A00501\$32.mp3). La solidaridad es un valor que, de alguna manera, pareciera que se cultiva al interior de los grupos. Dadas las situaciones de peligro, emerge el pensar en el otro para que el otro piense en él.

Bueno, pues yo tengo muchos aspectos. Yo soy una persona que... Yo soy muy solidario, demasíadamente solidario; inclusive, en la casa. A mí me molestan «¡Ay mijo!, usted sí a toda hora sirviéndole a la gente», y yo: «'Amá, pues mi Dios sabe y uno da hoy y mañana recoge». Pero también soy muy estricto. Digamos, yo le sirvo a usted y usted la embarra. Hasta ahí le sirvo. Yo no le vuelvo a servir. La sacó del bolsillo, como dice el cuento. Pero de resto, no, pues yo me considero una persona muy solidaria; demasiado, me paso de solidario, me paso de bueno, yo creo. Pienso que yo soy así, yo pienso que sí. (E31_A00501\$32)

En últimas, la solidaridad consiste en aunar fines, colaborar para que el otro pueda cumplir sus metas sin que las acciones que se compartan afecten los intereses de ningún participante. Lo contrario de la solidaridad es la indiferencia; hacer como si no importara lo que les sucede a los otros o lo que sucede en el mundo. La solidaridad significa pensar en los otros. Al respecto, una participante sueña con su proyecto productivo de crear un restaurante, frente a lo cual afirma: «Va a ser un restaurante muy lujoso. Se van a vender camarones, ceviche, bandeja paisa. Lo hago yo sola desde chiquita. Me gusta el pescado y cuando yo monte mi negocio, con la ayuda de Dios yo quiero darles trabajo a compañeros, porque también han tenido una vida muy dura» (E01_A06\$2492).

El otro está presente en la solidaridad, así sea solo para acompañarlo. eEl otro y el yo de las acciones se encuentra para vivir

como si fueran uno. Ayudar es la consigna de los solidarios; en algunos casos, por miedo, pero la mayoría de las veces, por empatía.

Uno ahí le pedía un favor: vea déjeme esta muchacha un mes, dos meses; y la gente por temor le decía que sí. Eso es de berraquera, de valientes, y ¿por qué le decían que sí a uno? Por temor a que el hijo esté en las líneas. La gente que se le había ido un primo, un sobrino, un amigo y que la gente esperaba que se les apareciera ahí, con el tiempo. (E33_A08\$0623)

El compañerismo brilla con luz propia en los comportamientos de los excombatientes en la ruta con la ARN. Esto es una muestra de la sedimentación de valores en el proceso de reintegración.

La audacia, la valentía y la humildad tienen su lugar en los procesos de reintegración

Las virtudes, a diferencia de los valores, ya no son valencias que se concretan en la relación con otros, ya no exige al otro para que reciba el valor. Ahora se trata de unas cualidades; si se quiere, capacidades o potencias que habitan o son propias de los seres humanos. Los excombatientes valoran la solidaridad y, por tanto, la ponen en práctica cuando comparten con los compañeros, cuando ayudan a otros. Los excombatientes son valientes, es una virtud que está en ellos. Es una disposición para actuar en coherencia con esta; es un hábito que mora como costumbre en ellos y que se dejan ver en la ruta como experiencias con otros seres humanos. La *valentía* precisamente la encontramos desde el momento que se decidieron a entrar en el proceso con la Agencia, como se narra en el siguiente texto:

Yo diría que las personas que tomamos la decisión de salirnos del grupo somos valientes porque tenemos que ponerle la cara

no solo al mundo, sino al país entero, porque todos nos juzgan. Entonces yo diría que eso es una valentía de todos los que salimos de allá, porque es tomar una decisión de que todos nos van a criticar por lo que fuimos, porque las personas nunca van a pensar que cambiamos de verdad y que queremos una vida mejor. (E02_A07\$1068)

La valentía se manifiesta en la exposición al riesgo con el acecho al peligro: quien se enfrenta a estos devaneos de la vida y sale triunfante es valiente: cuando se vence aquello que lo amenaza, es una persona que *vale* mucho más que otros. Entrar en la ruta, decidir hacer parte de la ARN, es un acto valiente, porque significa salir del confort o, por lo menos, de la habitualidad del grupo y enfrentarse primero a sí mismo como meta, como reto; y segundo, al mundo. Estar y culminar en la ruta es un acto de valentía, pero hay otras expresiones: la capacidad de una madre para enfrentar su condición, como lo narra otro excombatiente: «Para mí ‘valentía’... ‘Valiente’ mi mamá; o mi mujer, que sacó a mis hijos adelante sin mí. Para mí, valiente es una mujer que levante a sus hijos sin ayuda» (E23_B05CP\$1804). Acá ya no es el enfrentamiento con un peligro, sino un esfuerzo muy difícil; es a lo que se enfrenta una mamá sola para darle lo básico a sus hijos. Hacer cosas que exceden el esfuerzo «normal» también es valentía.

En todo este drama también hay personas que tienen la percepción inversa a la mayoría, puesto que no es la valentía lo que deben buscar los seres humanos, no enfrentarse a los peligros, no es correr riesgo, sino, lo contrari; huir de los problemas es lo más adecuado. Responde otro actor frente a la pregunta «¿Qué opina sobre la valentía, sobre las personas valientes?»: «No, yo pienso que uno no debe ser valiente, yo pienso que es mejor ser uno flojo que valiente en la vida, no dándose de valiente, no» (E31_A00501\$32).

La valentía es una facultad que las personas en proceso de reintegración tienen presente. En tantos recuerdos de la participación en los grupos armados el solo hecho de manejar un arma ya es muy valioso,

ya es una habilidad que no cualquier persona tiene. En este terreno aparece la *audacia*, en tanto capacidad de enfrentarse directamente a los problemas en donde hay peligros, en donde hay miedos, en donde hay riesgo. La audacia evoca la osadía. De alguna manera, entrar en el proceso también implica esta virtud:

No, yo pienso que el proceso de reinserción es audacia más que valentía, porque uno siempre tiene que mirar día por día ser mejor, claro. Tiene que escoger el camino más derecho que haya, no siempre irse por el más fácil. El camino fácil muchas veces no paga; es mejor escoger uno el más curvo. Así le toque a uno andar un poquito más, pero llegar. Esa es la meta, sí. (E31_A00501\$32)

El camino va poniendo trampas, tiene dificultades. Entrar en él es audaz; no rendirse ante los obstáculos y culminar también es de mucho mérito, no solo de valentía, sino también de audacia. «Tiene que ser muy audaz y muy osado para uno encaramarse en un proceso de estos, con todas las complicaciones y las implicaciones que tiene a nivel social» (E06_B00040\$A5).

Otra virtud que resplandece en la ruta es la *humildad*, en tanto facultad de saberse a sí mismo un ser humano con las mismas carencias que la mayoría de las personas. La humildad es el reconocimiento de los otros como seres humanos con defectos y virtudes; es no creerse más que nadie. «A pesar de mi carácter, me caracterizo con una buena humildad con el ayudar a los demás desde lo que yo pueda, que eso lo he tenido aquí en todos lados» (E30_A14\$0904). La humildad es característica en algunos excombatientes; es más, en un proceso en el cual se deben acomodar, no tiene sentido tratar a los demás de otra manera cuando todos están luchando por los mismos objetivos, aunque muchas personas muestran su humildad desde que estaban en el grupo.

Yo pienso que mi nobleza, yo como le decía ahora, yo he sido muy noble y nunca las dejé. Nunca dejé de ser humilde. Yo, incluso,

cuando estaba en el grupo, me iba a pescar porque teníamos una ola dorada (?). Y nos íbamos a pescar y sacábamos bultos de pescado y nos íbamos y los repartíamos en la comunidad. A mí me querían mucho por allá. A mí la comunidad me aprendió a estimar y querer mucho y me cuidaban. A mí me quisieron mucho. Porque fui una persona lúcida. Siempre en mi vida he manejado como mi carácter, por lo que me caracterizo yo, por ser noble. (E31_A00501\$32)

La valentía, la audacia y la humildad son cualidades que tienen mucho valor en las experiencias de reintegración. Estas son virtudes que hacen la ruta más placentera, más tranquila. Al lado de ella podemos encontrar otras sensaciones muy fuertes en el momento de construir sociabilidad como la confianza: creer o, como su nombre lo indica, *fiarse* de los otros. Este tema no es fácil para los excombatientes; sus experiencias de guerra tal vez los hace un poco prevenidos. «Sí, pero también, o sea, yo soy desconfiado de personas que como que yo... como que una persona me diga camine para acá y yo no la distinga, que le reciba algo, como que no» (E23_B05CP\$1804). Sin embargo, muchos admiten que hay que dar confianza. Si lo defraudan, ya es otra cosa, pero hay que ofrecer. «Yo doy todo, no mido. Si lo pierdes también lo pierdes todo, yo le doy mi confianza a alguien, pero si la pierdes ya no la vuelvo a dar» (E06_B00040\$A5). Los valores y las virtudes son experiencias que en la ruta le dan sentido, más que significado, a los procesos con la ARN, ya que su contenido siempre apunta a un fin y, en este sentido, se vuelven un faro que ilumina el camino para que los pasos a la libertad que busca la ruta sean más efectivos, tranquilos y productivos.

Los pináculos morales de la reintegración: valores y virtudes (narración interpretativa)

Las experiencias de los excombatientes en el proceso de la ruta con la ARN dejan ver situaciones diversas: familiares, de trabajo, de socialización con los reintegradores; sentimientos: de pareja o de amistad; situaciones económicas, políticas, y aun, culturales, en tanto formas de adaptarse a otros municipios, a otras formas de vivir. Ahora bien, en todas estas situaciones los valores cambian; sin embargo, siempre aparecen como mínimo «[...] tres elementos: a) el valor atribuible; b) el objeto valorado (actos o normas morales), y c) el sujeto que valora» (Sánchez, 1969, p. 127). Estos tres actores en las situaciones definen el momento de las acciones, las cuales están atravesadas por los valores. Estos se pueden asumir desde varias posturas: desde el precio de los objetos: valor económico: salud, enfermedad: valores de la medicina; correcto o incorrecto: valores del lenguaje; bello o feo: valores estéticos; sagrado y profano: valores religiosos; y por supuesto, lo bueno y lo malo: valores morales. Sobre ellos afirma Sánchez (1969): «Dicho término designa exclusivamente ciertos actos humanos que consideramos positivos o valiosos desde el punto de vista moral. Reservamos, consecuentemente, el término “malo” para calificar los actos morales de signo opuesto» (p. 127).

En realidad, las cosas no son ni buenas ni malas; pueden ser útiles o inútiles. Lo bueno y lo malo en sentido moral es exclusivamente para los seres humanos y, específicamente, para los actos humanos; es decir, hacen parte de las decisiones de las personas. «El bien y el mal consisten en decidirse por la realización del valor que -acertada o equivocadamente, a estos efectos es igual- ha sido reconocido como preferible o postergable, respectivamente» (Aranguren, 1994, p. 72). ‘Valencia’, ‘valioso’, ‘preferible’, ‘estimado’, ‘interés’, ‘deseo’, ‘agrado’ y ‘aprecio’ son términos que evocan los valores; los cuales, para dar cuenta de que su existencia depende del sujeto que valora en relación con el objeto valorado, «[...]se presenta como el resultado de una tensión entre el sujeto y el objeto y ofrece una cara objetiva y otra subjetiva. Ambos

elementos no son simples ni estables, sino complejos y cambiantes» (Frondizi, 1993, p. 47). Es precisamente en esta sesión en donde aparecen los valores morales. El acto es digno de estimarlo como bueno y el acto mismo tiene contenido: actos de libertad, el respeto, de responsabilidad y la solidaridad. En este sentido, los valores no son objetos, son cualidades. «El valor es una cualidad del bien, no el bien mismo. La belleza de una estatua no puede confundirse con el mármol que le sirve de depositario» (Frondizi, 1993, p. 47). Los valores guían los pasos de los excombatientes; les muestra el camino del bien, y la aleja del mal:

El comportamiento moral no solamente forma parte de nuestra vida cotidiana, es un hecho humano entre otros, sino que es valioso; o sea, tiene para nosotros un valor. Tener un contenido axiológico (de *axios*, en griego valor) no solo significa que consideramos la conducta buena o positiva, digna de aprecio o alabanza, desde el punto de vista moral; significa también que puede ser mala, digna de condena o censura, o negativa desde el punto de vista moral. En un caso u otro, valoramos, o juzgamos como tal, en términos axiológicos. (Sánchez, 1969, p. 113)

La experiencia de los valores en el proceso con los excombatientes es trascendental a la ruta misma, puesto que «Si se observa atentamente la discusión se advertirá, sin embargo, que giran alrededor, de la altura de valores como la paz, la libertad, la seguridad nacional, la vida humana etc.» (Frondizi, 1993, p. 68). Los valores no solo son estimaciones que aparecen en la ruta; ellos son las causas mismas y la finalidad. La primera, porque es allí en donde emerge el proceso de paz como valor fundamental y la libertad en tanto ingrediente de la paz, como finalidad de la ruta de reintegración con la ARN. Los valores son puntos altos que iluminan todo el proceso. Consideramos los actos o hechos sociales como valiosos, puesto que contribuyen al desarrollo humano y, entonces, decimos que son buenos. Si obstaculizan el bienestar humano, entonces decimos lo contrario. De cualquier manera, siempre se están

evaluando los actos humanos en la medida en que invocan la dignidad de otras personas.

Sin libertad no hay nada

Lo que está en permanente juego es la libertad de los excombatientes. En la ruta hay exposición física o virtual porque es necesario que los reintegrados aparezcan en el escenario, necesario para el trabajo con ellos. El solo hecho de aparecer a los ojos de los otros compañeros y los profesionales reintegradores ya es un enfrentamiento con la libertad, ya es una exposición de la integridad.

Ahora bien, esto no es negativo; es más, es necesario. Se trata de volver a la civilidad e integrarse con el mundo, con lo público en general. Se trata de vivir en libertad. Quizás, y esto es hipotético, el tránsito de la participación en los grupos a la incorporación con la ARN en la ruta de reintegración es un cambio cualitativo de menos a más libertad. En realidad, no podemos pensar ausencia total de libertad porque eso sería como ausencia total de humanidad.

En términos de Heidegger, la libertad es la base de la humanidad. Así lo declara literalmente: «La libertad como trascendencia no es sólo una especie propia del fundamento, sino *el origen del fundamento en general. La libertad es libertad para el fundamento*» (Heidegger, 1988, p. 98). Ser humano es ser libre; sin libertad no hay humanidad, no hay seres humanos. Lo que caracteriza a la humanidad, entre otras cosas, es su libertad; esto es, inicialmente, poder tomar decisiones. Sin libertad no hay seres humanos. Sin libertad no hay nada.

La libertad es la clave, tanto para el desarrollo personal como para las relaciones que todo ser humano crea con sus semejantes. «Quien goza siendo esclavo, quien disfruta dejando que otros le dominen y decidan su suerte por él, está perdiendo una de las posibilidades más plenas de nuestro ser: persona» (Cortina, 1998, p. 73). Esta hipótesis heideggeriana es muy potente; poner a depender la humanidad de la libertad implica direccionar todas las características de los seres humanos a la facultad de

tomar decisiones bajo sus propios medios y descifrar su propia verdad. Como lo defiende el filósofo alemán: «Ese ser libre señala la esencia hasta ahora incomprendida de la libertad. La apertura del comportamiento como posibilitación interna de la exactitud se funda en la libertad. La esencia de la verdad es la libertad» (Heidegger, 1998, p. 117).

La libertad es el fundamento de la humanidad y esta no tiene fundamento, hasta allí llega la cadena vista desde la racionalidad o interactividad. «*La libertad es el origen del principio de razón*, pues en ella, en la unidad de lo que excede y que sustrae, se funda el fundamento que se configura como verdad ontológica» (Heidegger, 1988, p. 105).

La libertad se expresa en la toma de decisiones, noción que se puede vincular relativamente fácil con la participación de los excombatientes en la ruta. Entre más decisiones autónomas toman, más libres son, más dispuestos a vivir la civilidad como personas y como ciudadanos. Acá podemos pensar la libertad como el conjunto de opciones que tiene un excombatiente para desarrollar su propia vida: opciones económicas, políticas, psicológicas, sociales, culturales, etc., Entre más posibilidades de escogencia, más libertad. Esta postura la defiende Amartya Sen (2000): «El papel instrumental de la libertad se refiere a la forma en que contribuyen los diferentes tipos de derechos y oportunidades a expandir la libertad del hombre en general y, por lo tanto, a fomentar el desarrollo» (p. 56). Así las cosas, la libertad no es una facultad estática, sino en continua evolución y cambio. Son estos cambios los que posibilitan el aumento mismo de la libertad: «La eficacia de la libertad como instrumento reside en el hecho de que los diferentes tipos de libertad están interrelacionados y un tipo de libertad puede contribuir extraordinariamente a aumentar otras» (Sen, 2000, p. 56). La libertad, como elenco de posibilidades de escogencia, no solo es un tema del sujeto libre, sino de las condiciones políticas y económicas que generan los Estados y, en este caso, es representado por la ARN.

La libertad tiene otros poros por donde se derraman algunas sensaciones que se revelan en las voces de los entrevistados. La libertad, en tanto toma de decisiones, se puede clasificar desde las acciones que

tienen contenido físico, académico y morales. Así la dividió Schopenhauer (1999): «Puede ser considerado el concepto de libertad bajo tres aspectos muy diversos, (...) correspondientes a los tres modos de ser que pueden afectar el obstáculo: la libertad física, la libertad intelectual, y la libertad moral» (p. 5).

Bajo esta división, la libertad se puede pensar como la ausencia de obstáculos físicos. El caso de la prisionalización o no poder regresar a la región de origen o tener que estar escondidos son ejemplos de este nivel en proceso de reintegración. La libertad intelectual se expresa, sobre todo, en la dimensión educativa, en la cual entran los excombatientes y de la cual la mayoría termina su formación básica e intermedia (y algunas veces, profesional). Y la dimensión moral, que es la que más peso tiene en este trabajo, se manifiesta en la toma de decisiones que implican a otros seres humanos, su dignidad, su ser de derechos y deberes.

Por otra parte, Sartre (1993) identificó una de las paradojas más representativas en el tema de la libertad. Afirma el filósofo francés: «Estoy condenado a existir para siempre allende mi esencia, allende los móviles y los motivos de mi acto: estoy condenado a ser libre. Esto significa, que no podría encontrarse a mi libertad más límites que ella misma» (Sartre, 1993, p. 466).

En pocas palabras, los seres humanos son libres de elegir cualquier cosa, menos no ser libres. *No se puede no ser libre*, los seres humanos están condenados a ser libres. La misma libertad parece ser, en algunos casos, las cadenas para esclavizarse a sí mismo. Por esto aparece el miedo o terror a la libertad: no saber qué hacer con ella. La libertad los supera. Esta sensación se encuentra como experiencia en la ruta: el miedo a terminar, a ser culminados y andar solos, a dar paso de libertad sin ningún apoyo o ninguna ayuda. «Pues, en efecto, el hecho de no poder no ser libre es la facticidad de la libertad» (Sartre, 1993, p. 511). Enfrentarse a los acontecimientos sólo ya es una demostración de no poder renunciar a su propia libertad, ya es estar condenado a ser libre, asumir la responsabilidad de su propia existencia.

Así las cosas, la libertad moral es la forma de tomar decisiones en coherencia con el conjunto de oportunidades que brinda la sociedad y el Estado. Es un momento de soledad absoluta. La libertad ilumina la soledad humana. Puesto que toda decisión es individual, es la persona: ella con ella misma la que decide. Así haya consejos, opiniones previas, la decisión es una opción que solo se actualiza en la soledad. En la toma de decisiones el sujeto se siente en la nada. Se sabe cómo parte de la nada o, como dice Sartre (1993), es un proceso de nihilización:

En efecto; desde el momento en que se atribuye a la conciencia ese poder negativo respecto del mundo y de sí misma, desde el momento mismo en que la nihilización forma parte integral del proponerse un fin, hay que reconocer que la condición indispensable y fundamental de toda acción es la libertad del ser que actúa. (p. 462)

Así haya hijos, padres, hermanos, amigos, las decisiones en la ruta son responsabilidad única y exclusivamente de los actores. No hay compañía para las decisiones. En esto están solos los seres humanos, lo cual significa que la libertad es una experiencia privada, no colectiva.

Los actos de libertad le dan sentido al futuro de los seres humanos, porque ellos se actualizan en el ahora del presente: con contenido significativo del pasado, pero extendidos en el futuro. Por ello, la vida humana es un proyecto y cada decisión debe estar articulada al proyecto de existencia que cada uno elige: «Así, hemos encontrado el acto fundamental de la libertad, y este acto da su sentido a la acción particular que pudo considerar en su momento dado; ese acto constantemente renovado, no se distingue de mi ser» (Sartre, 1993, p. 487).

Los actos de libertad siguen vibrando en el futuro; siguen actuando, no se apagan, sino que alumbran el proyecto de los sujetos libres y responsables de lo que se hizo en el presente. De hecho, la libertad no solo es la toma de decisiones, sino la resonancia de la sensación de que lo que no se eligió hubiera podido ser mejor. «Para la opinión corriente,

ser libre no significa solamente elegirse. La elección se llama libre si es tal que hubiera podido ser otra» (Sartre, 1993, p. 479). La sensación de lo no sido resuena en los excombatientes en forma de sentimientos morales, como la culpa, la vergüenza o el miedo; sensaciones que se tematizan en otro capítulo.

Desde las teorías de Heidegger, Sartre y Amartya Sen, la libertad no solo es un hecho en la vida cotidiana, sino una realidad incorporada en el ser mismo, como lo advierte Sartre (1993): «Mi libertad no es una cualidad sobreañadida, ni una *propiedad* de mi naturaleza: es, exactísimamente, la textura de mi ser; y, como mi ser esta cuestión en mi ser, debo necesariamente poseer cierta comprensión de la libertad» (Sartre, 1993, p. 465).

La libertad es un acto que hace a las personas seres humanos en el mundo de la vida. No obstante, este hecho además surge de sus propias circunstancias. La libertad es una causa que pone en marcha nuevas realidades, contexto, o momentos. La libertad se traduce en cambiar cosas, en hacer nuevas realidades:

Ser libre es ser libre para cambiar. La libertad implica, pues, la existencia de entornos que cambian: obstáculos a franquear, instrumentos a utilizar. Por cierto, ella los revela como obstáculos, pero no puedo sino interpretar, por su libre elección, el sentido del ser de los entornos. Es preciso que estén siempre ahí, en bruto, para que haya libertad. Ser libre es *ser-libre-para-hacer* y *ser-libre-en-el-mundo*. (Sartre, 1993, p. 531)

En la práctica está inmersa la libertad, pues en cada acto algo nuevo aparece y algo existente muere. Con cada acto se renueva la vida misma; por ello, la libertad es causa no causada de nuevas oportunidades. La libertad, como acto, es presente, es en un ahora vívido que abre nuevas opciones a los partícipes de la misma. «No hay libertad sino en *situación* y no hay situación sino por la libertad» (Sartre, 1993, p. 514).

Las teorías de la libertad hasta acá descritas muestran una postura ontológica; esto es, el ser de la libertad y sus implicaciones en el mundo cotidiano como ausencia de obstáculos físicos, intelectuales y morales; siendo este último el más representativo para el caso de los excombatientes. Este aspecto de la libertad está muy articulado con todos los seres vivos, que, en últimas, necesitan un prototipo o un patrón para poder vivir con los otros; como diría Kant (2004): «El hombre es un animal que, al vivir con otros de la misma especie *necesita* un *señor*. Pues, con seguridad, abusaría de la libertad con relación a sus semejantes» (pp. 23-24). En estado de naturaleza, los seres humanos se matarían unos otros, no podrían gestionar su propia libertad. El ser humano «[...] como criatura racional, desea una ley que ponga límites a la libertad de todos, la inclinación egoísta y animal lo incitará, sin embargo, a exceptuarse osadamente a sí mismo» (Kant, 2004, p. 23-24). En este escenario la libertad ya no es ausencia de obstáculos en la toma de decisiones, sino la libre determinación de la voluntad en coherencia con las leyes impuestas por un Estado. Este tipo de libertad es lo que Kant llama ‘libertad positiva’, puesto que parte de la concepción de un sujeto racional de conciencia:

[...] pero si ningún otro fundamento de determinación de la voluntad puede servir de ley para esta más que aquella forma legisladora universal, entonces una voluntad semejante, hay que pensarla en la relación mutua con la ley natural de los fenómenos, o sea la ley de la causalidad como totalmente independiente de ésta. Semejante independencia, empero, se llama libertad en el más estricto, es decir, trascendental sentido. Así pues, una voluntad para la cual la mera fórmula legisladora de la máxima puede sola servir de ley, es una voluntad libre. (Kant, 1990 [*KpV*], pp. 110-111)

La libre determinación de la voluntad, guiada por leyes, universales o constituidas por los Estados —y aún las normas religiosas

y sociales en general— determinan no solo la libertad individual del ser (ontología de la libertad), sino también las acciones civiles del sujeto como ciudadano de una nación. «[...] *la libertad* de *la* voluntad desde un punto de vista metafísico, las manifestaciones fenoménicas de la misma, es decir, las acciones humanas, están determinadas por leyes universales de la Naturaleza, tanto como cualquier otro acontecimiento natural» (Kant, 2004, p. 17). Son precisamente las leyes en tanto enunciados prescriptivos que liberan lo que se puede hacer y ponen límites a lo que no es posible realizar. Le da contenido y sentido a la ruta en la medida en que hay que cumplir unas reglas para poder avanzar en el proceso. Cumplir las normas es fundamental y es parte de la libertad en sentido positivo. Gracias a ellas podemos operacionalizar con la autonomía, la independencia y la participación.

Participación, independencia y autonomía: pasos seguros hacia la libertad

La libertad suele ser un fenómeno complejo a nivel teórico. Todos los que han escrito sobre ella terminan en un berenjenal, cuando no en un matorral metafísico: con muchas especulaciones, casi nada en concreto que nos permita caracterizar una sociedad o un grupo o, en nuestro caso, la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). Cuando no medir, como dice Adela Cortina (1998), tomar la temperatura moral en coherencia con el manejo de la libertad. Precisamente, esta autora española en su libro *El mundo de los valores* propone tres categorías para mirar la libertad: la participación, independencia y autonomía; categorías que, según la autora, tienen un contenido y contexto histórico, pero que siguen siendo vigentes. De hecho, ella los propone como variables para medir la temperatura ética de una sociedad, de un Estado o, en general, de una organización. Una organización con altos grados de participación, independencia y autonomía es más alta en libertad y, por ello, en humanidad; y, por tanto, en moralidad. Lo contrario es una sociedad baja en moralidad. Miremos estas tres categorías más despacio.

La *participación*, en tanto la facultad que tienen los seres humanos de hacerse saber de los otros; y él mismo, saber de ellos, es la trascendencia por principio: ser en los otros y no solo ser para sí mismo. La participación es la superación del solipsismo; esto es, de la soledad para hacer parte de los otros, para *com-partir*. No es gratuito que la palabra *com-pañero* remita a el prefijo *con*, que significa «varios» y *pein* que se traduce del latín como «pan»: compañeros son los que comparten el pan, los que comparten los mismos fines e intereses. Participar es un valor que articula libremente a los seres humanos unos con otros. La interacción empieza por la comunicación, sobre la cual afirma Habermas (1998): «Este concepto fundamental de una teoría de la acción comunicativa sólo puedo caracterizarlo de pronto por referencia a las instituciones de un hablante que acepta las condiciones a que está sujeta la participación en una comunicación ya iniciada» (p. 260). El ser humano es un ser que se comunica; la comunicación es el instrumento de la participación.

La comunicación une a las personas, pone a unas a participar de las circunstancias de la otra y viceversa. En este sentido pone a los seres humanos en diálogo, en concertaciones. Por ello, esta categoría de la libertad es muy próxima a la política, la *polis* griega, las decisiones colectivas, en donde cada ciudadano participa. Esta es una de las bases de la democracia. El voto es una de las maneras más comunes de participar en la democracia. «La idea de libertad como participación, puede limitarse a la vida política o bien extenderse a otros ámbitos de la vida social» (Cortina, 1998, p. 75). Sin embargo, no es la única manera que se expresa la libertad de la participación. También existen otros escenarios, como la familia, las juntas comunales, etc. Así lo sigue afirmando la autora española: «Puede suceder que algunas personas —o muchas— no tengan vocación para la política, pero todas deberían estar implicadas en las decisiones que se toman en algunos ámbitos públicos: la escuela, el instituto, la empresa, las asociaciones de vecinos, etc.» (Cortina, 1998, p. 75).

El prototipo de la participación es la política. El Estado debe proporcionar los medios para que todos los ciudadanos participen de las decisiones públicas. Lo contrario sería restringir la participación, como lo deja ver Rawls (1997): «La extensión del principio de participación se define como el grado en que se restringe el procedimiento de gobierno de la mayoría por los mecanismos del constitucionalismo» (p. 216).

Así las cosas, la participación, que tiene su origen en la Grecia clásica, aún tiene mucho que decir en la actualidad. Para el caso de la ruta, la participación de los excombatientes se ve representada, inicialmente, con la ARN y se materializa con el trabajo social que muchos desempeñan con los vecinos y en sus comunidades en favor de la población. No obstante, en ello no se limita esta libertad. Algunos participan políticamente con propuestas desde las juntas comunales, los concejos municipales, mediante el activismo de líderes sociales y puestos como gobernadores indígenas. En realidad, hay un potencial de líderes en los excombatientes que se puede explotar con más ahínco.

La *independencia*, por su parte, cobra valor en la Ilustración, el siglo de las luces, el siglo XVIII, acompañado de la Revolución Francesa y el grito por la libertad, la igualdad y la justicia; el grito que reclama los derechos y los deberes de los súbditos, el grito por revocar las monarquías; lo cual implica el rescate de lo individual y la independencia. La meta es dejar de depender de los otros, de la comunidad y, aun, del Estado. «En la modernidad empieza a entenderse que los intereses de los individuos pueden ser distintos de los de su comunidad, e incluso pueden ser contrapuestos» (Cortina, 1998, pp. 75-76).

De acuerdo con esto, «[...] conviene establecer los límites entre cada individuo y los demás, como también entre cada individuo y la comunidad, y asegurar que todos los individuos dispongan de un espacio en que moverse libremente sin que nadie pueda interferir» (Cortina, 1998, pp. 75-76). La independencia es la conquista del propio yo, como lo afirma Nietzsche (1994): «La independencia (llamada *libertad de pensamiento* en su dosis más reducida) es la forma de renuncia que

acaba por aceptar el espíritu de dominación, cuando ha estado mucho tiempo buscando algo que dominar» (p. 187). Los súbditos dejan de serlo para ser ciudadanos. La independencia de los otros es la búsqueda del reconocimiento como sujetos de libertad.

Los ciudadanos, desde esta perspectiva de libertad como independencia, ganan más identidad. Puesto que se reconoce a los seres humanos como otros iguales, no hay diferencia entre las personas. Todos tienen los mismos privilegios y las mismas normas. No hay, estrictamente hablando, una dominación de unos sobre otros. «Las partes en el contrato social imaginario son *independientes*, es decir, son individuos que no se encuentran en una situación de dominación ni de dependencia asimétrica en relación con otros individuos» (Nussbaum, 2006, p. 51). No obstante, si bien se revela la igualdad, no hay que entenderla como si todos fueran los mismos. Precisamente, la identidad pone límites entre cada uno de los sujetos en la comunidad con sus metas y propósitos: «La idea central es que imaginamos a todos los individuos en una situación parecida de independencia, y que cada uno es una fuente separada de pretensiones y proyectos» (Nussbaum, 2006, p. 51). La independencia implica hacerse cargo de sí mismo y de sus propios intereses. Por esto, acá nacen otras formas de libertad, como lo declara Adela Cortina (1998):

Así nacen todo un conjunto de libertades que son sumamente apreciables: la libertad de conciencia, de expresión, de asociación, de reunión, de desplazamiento por un territorio, etc. Todas ellas tienen en común la idea de que es libre aquel que puede realizar determinadas acciones (profesar o no una determinada fe, expresarse, asociarse con otro, reunirse, desplazarse, etc.) sin que los demás tengan derecho a obstaculizarlas. (p. 76)

La independencia cobra mucho valor en la búsqueda de nuevas condiciones de vida. Además de las mencionadas por la autora española, se pueden incluir otras que están cobrando mucha fuerza en la actualidad, como la libertad étnica, afro, libertad de género, de

jóvenes, etc. Ahora bien, este tipo de libertad tiene un peligro y es que de alguna manera alimenta el individualismo: «Ahora bien, entender por “libertad” exclusivamente este tipo de independencia da lugar a un individualismo egoísta, de individuos cerrados sobre sus propios intereses» (Cortina, 1998, p. 77). Sin embargo, en la práctica de la libertad como independencia son más los beneficios que los males que produce. En el caso de las experiencias con los excombatientes, la independencia es un logro al cual deben llegar los actores. Ser independientes física, académica y moralmente asegura la consolidación de la personalidad como producto de la ruta.

Por su parte, *la autonomía* es una forma de libertad que resalta también en el siglo XVIII; sobre todo, con Kant, que en su *Crítica de la razón práctica* fundamenta el comportamiento moral desde la libertad y el deber, lo cual deriva en un imperativo categórico: exposición en la que tiene un lugar privilegiado esta categoría. Así lo afirma literalmente el filósofo en relación con la autonomía: «[...] es el único principio de todas las leyes naturales y de los deberes conformes a ellas; toda heteronomía del albedrío, en cambio, no sólo no funda obligación alguna, sino que más bien es contraria al principio de la misma» (Kant, 1990 [*KpV*], p. 114).

No es para menos, puesto que la autonomía en términos de ‘libertad’ implica que los sujetos se dan sus propias leyes, implica vivir conforme a sus propios principios. Ella ésta articulada a las máximas del comportamiento moral:

La ley moral no expresa nada más que la *autonomía* de la razón pura práctica, es decir, la libertad, y esta es incluso la condición formal de todas las máximas, bajo cuya condición solamente pueden estas coincidir con la ley práctica. (Kant, 1990 [*KpV*], p. 114)

Autonomía es actuar en coherencia con las leyes que el sujeto se da a sí mismo. La heteronomía, por otra parte, consta de actuar con los principios de otro u otros. «Libre será ahora aquella persona que es autónoma, es decir, que es capaz de darse sus propias leyes. Los

que se someten a las leyes ajenas son “heterónomos”, en definitiva, esclavos y siervos» (Cortina, 1998, p. 78). Por ello, la autonomía implica un comportamiento responsable. Cuando el autor es autónomo es consciente de los sucesos que son producto de sus acciones (y que estas son suyas y nada más que suyas); el heterónimo, por el contrario, disuelve las responsabilidades. Ahora bien, en algunos casos se confunde la autonomía con libertinaje, pero esto se corrige cuando se le ponen límites a la voluntad individual y se declara que las acciones están condicionadas por leyes que contribuyen a la humanización, y no a la deshumanización:

«Darme mis propias leyes» significa que los seres humanos como tales, nos percatamos de que existe un tipo de acciones que nos humanizan (ser coherentes, fieles a nosotros mismos, veraces, solidarios) y otras que nos deshumanizan (matar, mentir, calumniar, ser hipócritas o serviles etc.), y también nos apercibimos de que ese tipo de acciones merece hacerlas o evitarlas precisamente porque nos humanizan o porque nos deshumanizan, o no porque otros nos ordenen realizarlas o nos las prohíban. (Cortina, 1998, p. 78)

La libertad humaniza, la esclavitud deshumaniza. En otras palabras, la mayor cantidad de opciones que tiene un ser humano para elegir le da más alternativas que cuando hay pocas oportunidades. Estas decisiones llevan el sello de la participación, la independencia o la autonomía —que no necesariamente tienen que ser una; pueden ser dos y, ojalá las tres— como indicadores de libertad. En el caso de la ruta, estas categorías de libertad representan un termómetro para caracterizar a los excombatientes en sus pasos hacia la libertad, más participación, más independencia y más autonomía son metas que los actores deben cumplir. De cualquier manera, estos asuntos son mirados desde la moral o, si se quiere, la ética, la cual da cuenta del modo en que se comportan los seres humanos; pero, para nuestro caso, es la manera de conducir la

vida que ajustan los excombatientes después de todo su proceso, en el grupo y la experiencia con la ARN.

El respeto, la responsabilidad y la solidaridad

En las voces de los excombatientes, las experiencias de libertad son muy significativas. De alguna manera, como ya se ha insistido, este valor es lo que está en juego en todo el proceso. Sin embargo, los valores en general tienen mucho sentido para las interacciones de los actores en la ruta. «Sentido», porque no son solo vividos en el presente del proceso, sino contruidos históricamente: «El valor se atribuye a un objeto social, establecido o creado por el hombre en el curso de su actividad histórico-social. Por tanto, la valoración, por ser atribución de un valor así constituido, tiene también un carácter concreto, histórico-social» (Sánchez, 1969, p. 127). Todos los valores tienen una historia. En los actores que los portan, no salen de la nada, sino que cargan con un contenido social que se revela en la interacción de los seres humanos y, mucho más, en la ruta con la ARN. Entre estos valores, los que más sobresalen en las narraciones de los excombatientes son: el respeto, la responsabilidad y la solidaridad.

El *respeto* es una de las sensaciones que Kant le da más valor en la *Crítica de la razón práctica*, así lo declara literalmente: «El respeto hacia la ley moral es, pues, el único y al mismo tiempo indudable motor moral, así también como este sentimiento no se dirige a ningún objeto más que sólo por aquel fundamento» (Kant, 1990 [*KpV*], p. 146).

Por encima del respeto a los otros está el respeto a la ley moral. Según Kant (1990 [*KpV*]), sin embargo, el otro queda incluido en el respeto: si se respeta la ley moral se tiene que respetar a los otros por el sólo hecho de ser otros. En este sentido: «El respeto hacia la ley moral es un sentimiento que está producido por un fundamento intelectual, y ese sentimiento es el único que nosotros podemos conocer enteramente a priori y cuya necesidad podemos penetrar» (Kant, 1990 [*KpV*], p. 142). El respeto es una operación intelectual: exige no solo el sentimiento, sino

procesos racionales de conciencia de la existencia de los otros; pero, además, es un gesto que no necesita la experiencia. Por ello, es *a priori*, porque no necesita la acción de respetar para saber que hay que respetar.

El respeto es una manifestación que exige a *otros*, a quién respetar, puesto que es un valor que solo se aplica entre los seres humanos. «El respeto se aplica siempre solo a personas, nunca a cosas» (Kant, 1990 [*KpV*], p. 144). Esto implica que para que haya respeto no solo está quien lo exprese, sino otros seres humanos activos que lo reciben.

La actividad de quien lo recibe es fundamental. Para que exista este valor debe ganarse esta actitud. No es solo existir y ya; tienen que haber acciones que hagan que los otros lo respeten. Esos actos deben estar de acuerdo con las máximas morales, porque puede haber personas que despierten muchas sensaciones, pero no el respeto, como lo afirma el filósofo de Königsberg: «Un hombre puede ser para mi objeto de amor, de terror o de admiración, incluso la estupefacción, y, sin embargo, no por eso ser objeto de respeto» (Kant, 1990 [*KpV*], p. 144). En este sentido, el respeto no es para todos los seres humanos. Por ello, tiene implicaciones racionales y no tanto de placer, no es placentero respetar. «El respeto está tan lejos de ser un sentimiento de *placer*, que sólo muy a desgana nos abandonamos a él en consideración de un hombre» (Kant, 1990 [*KpV*], p. 145). Sin embargo, es necesario, como se decía, puesto que es la puerta de entrada a la sociabilidad y, por tanto, al mundo moral.

El respeto está más próximo a la admiración que a otras sensaciones. «Algo que se acerca ya más a este sentimiento es la admiración y esta como emoción, la estupefacción puede también aplicarse a cosas» (Kant, 1990 [*KpV*], p. 144). La tolerancia también es un valor que se relaciona directamente con el respeto; no obstante, tolerar es un hecho pasivo; es como aceptar lo que el otro hace, mientras que el respeto comprende lo que el otro hace. Pero, además, ayuda a los otros a cumplir sus fines; lo que Adela Cortina denomina como «respeto activo»: «Consiste el respeto activo en el interés por comprender a otros y por ayudarles a llevar adelante sus planes de vida. En un mundo de desiguales, en que unos

son más fuertes que otros en determinados aspectos» (Cortina, 1998, p. 83). Hacerle zoom al respeto en los procesos de acompañamiento que implementa la ARN es muy importante, pues desde allí se abre todo el laberinto de desciframiento de los otros. El respeto, definitivamente, es la puerta de entrada a los excombatientes, sin importar el grupo en que habitó, ni la edad, ni el color de la piel, ni el género: el respeto debe ser una de las banderas del proceso de reintegración.

La *responsabilidad* es otro de los valores que cobra mucha estimación en la experiencia con la ARN. La responsabilidad tiene como base la libertad, pues no podemos exigirle a una persona que responda si no es un ser humano que racional y conscientemente realizó la acción. «El problema de la responsabilidad moral se halla estrechamente ligado, a su vez, al de necesidad y libertad humanas, pues, solo si se admite que el agente tiene cierta libertad de opción y decisión cabe hacerle responsable de sus actos» (Sánchez, 1969, p. 93). Libertad y responsabilidad se corresponden en doble sentido: de exigir que se responda por las acciones y en atribuirle fundamentalmente libertad al sujeto por el acto de las acciones: «Sólo lo que tiene una significación humana puede ser valorado moralmente, pero, a su vez, sólo los actos o productos que los hombres pueden reconocer como suyos, es decir, los realizados consciente y libremente» (Sánchez, 1969, p. 125). La responsabilidad moral es una categoría que está a la base de la reintegración en la ruta. Se trata de responder por lo que se hizo, se trata de asumir las responsabilidades, se trata de reintegrarse; y esto sólo se logra cuando se asume la condición de ser humano responsable de la humanidad y, por tanto, de sus actos.

‘Responsabilidad’ hace referencia a las decisiones y actos que debe realizar una persona para redimir sus actos morales que pusieron en peligro o, entre dicho, a otros seres humanos. La responsabilidad significa aceptar el error y hacer lo necesario para repararlo y reparar a las personas involucradas. «El hombre sólo puede ser moralmente responsable de los actos cuya naturaleza conoce y cuyas consecuencias puede prever, así como de aquellos que, por realizarse en ausencia de

una coacción extrema se hallan bajo su dominio y control» (Sánchez, 1969, p. 99).

Pero el tema no termina acá: la responsabilidad también implica el arrepentimiento de lo que hizo y la promesa de no repetición. De alguna manera, hay una transformación en quien responde en el momento de reaccionar al sujeto que realizó la acción que dañó a otros. La responsabilidad es un acto de conciencia que trasciende las acciones mismas para transitar a una conquista de sí mismo y su propia tranquilidad: tranquilidad de saber que lo que hizo está reparado —o, por lo menos, reconocido— y que esas cosas no van a volver a pasar.

Sin embargo, acá aparece un tema complejo: ¿qué sucede cuando un sujeto realiza acciones delictivas sin ser consciente del mal que ocasiona u obligado a actuar así? Desde la proposición anterior, ¿habría qué eximirlos de responsabilidades? Sin embargo, ¿será qué hay casos así? ¿Será qué hay seres humanos que actúen en contra de otros seres humanos sin ningún rasgo de conciencia, razón, valores, o virtudes? Es claro que no, si un ser humano no tiene problemas cognitivos, lo más seguro es que tiene conciencia, entendimiento, razón, emociones y sentimientos morales. En las entrevistas se deja ver esta sensación de responsabilidad con mucha fuerza, como se mostró en la narración descriptiva con las voces de los excombatientes. Es claro que la ignorancia no exime de la responsabilidad. Es posible que haya otros responsables con grados superiores de libertad en las acciones, pero esto no desvanece las acciones de quienes actúan en contra de las normas morales.

La *solidaridad*, por su parte, hace referencia a unificar fines. Este es uno de los valores que tiene más incidencia en la conformación de la sociedad humana y tiene sus orígenes en la fraternidad, en tanto valores religiosos: «La fraternidad de origen religioso cristaliza, secularizada en la solidaridad; uno de los valores más necesarios para acondicionar la existencia humana» (Cortina, 1998, p. 84). Los seres humanos viven juntos. Orgánicamente nacieron para necesitar de los otros. Por decirlo de una manera negativa, las personas están condenadas a vivir juntas. Ahora bien, si es así, es necesario que existan unas condiciones que

garanticen la sobrevivencia; mínimo, orgánicamente. En este escenario aparece la solidaridad. Esto significa que el otro es fundamental para el desarrollo de la humanidad. Esta es una primera forma de solidaridad. Una segunda es, según la autora española: «No es indispensable para la propia subsistencia, porque yo puedo sobrevivir, aunque los otros perezcan; sin embargo, lo que es muy dudoso es que pueda sobrevivir bien» (Cortina, 1998, p. 84). El tema acá no es sobrevivir o no. El asunto es mejorar la calidad de vida y ello se logra pensando en los otros, actuando con los otros, proponiendo fines comunes en donde todos deben aportar.

La solidaridad es un valor que tiene consecuencias sociales, pero que su fundamento es universal, ya que varias personas se pueden juntar para hacer actos delictivos, como en su momento lo hizo el Ku Klux Klan. Que varias personas se ayuden entre sí para hacer el mal no es solidaridad, puesto que sus intereses son particulares o individuales. Las acciones que se llaman solidarias deben tener repercusión universal en la humanidad para mejorar sus condiciones de vida, no lo contrario. «Con la solidaridad conviene llevar cuidado, ya que sólo es valor moral cuando no es solidaridad grupal, sino solidaridad universal, es decir, cuando la persona actúa pensando, no solo en el interés particular de los miembros de un grupo» (Cortina, 1998, pp. 85-86).

Es decir, los excombatientes en sus grupos, en sentido estricto, no eran solidarios cuando ayudaban a sus compañeros. Ahora, en la ruta, sí hay solidaridad, porque los fines son universales, desprendiéndose de la misma solidaridad, como lo afirma la misma autora:

Esta solidaridad de que hablamos es universal, lo cual significa que traspasa las fronteras de los grupos y de los países, y se extiende a todos los seres humanos, incluidas las generaciones futuras. De donde surge la percepción de tres nuevos valores al menos: la paz, el desarrollo de los pueblos menos favorecidos y el respeto por el medio ambiente. (Cortina, 1998, p. 87-88)

Tres valores, que para el caso de la ruta, son fundamentales. La paz, de hecho, es el valor al que se apunta con la solidaridad.

Las virtudes: la fuerza de voluntad de los actores en la ruta

La estimación de las acciones y los actos en la ruta revela el interés de los excombatientes por superar las barreras que la sociedad les impone. La percepción de la libertad es una muestra irrefutable de cómo los actores de la ruta luchan por ella; y esto, aún al vilo de la participación, independencia, autonomía, respeto, responsabilidad y solidaridad. Las experiencias morales en los excombatientes son muy significativas, ya que cada una de ellas exige la presencia de los otros, de tal manera que las emociones, sensaciones y valores morales solo se ponen en práctica en la sociabilidad (una de las categorías superiores en la ruta). Miremos ahora algunas teorías sobre las virtudes en coherencia con las voces de las entrevistas en términos de audacia, valentía y humildad. A diferencia de los valores, ahora entramos en un terreno unidireccional, puesto que las virtudes son capacidades o potencias humanas para asumir situaciones, poco claras, sobre todo acontecimiento riesgoso. Por lo menos así lo ve Sánchez (1969):

Las virtudes (del latín *virtus*, palabra que viene a su vez de *vir*, hombre, varo) en, en un sentido general, capacidad, o potencia propia del hombre y, en un sentido específico, capacidad o potencia moral. La virtud entraña una disposición estable o uniforme a comportarse moralmente en un sentido positivo; es decir, a querer el bien. Lo opuesto a ella es el *vicio* como disposición también uniforme y continuada a querer el mal. (p. 175)

Los seres humanos desarrollan hábitos que desde pequeños se inculcan mediante la repetición de acciones hasta que se afianzan en el alma humana. Cuando estos hábitos son buenos se llaman «virtudes»; cuando son menos buenos, se denominan ‘vicios’. Los hábitos buenos

constituyen la fuerza con la cual un ser humano se aproxima a lo bueno y le huye a lo malo. La virtud es fuerza, es voluntad. Así lo declara Aranguren cuando analiza las virtudes en Kant: «La virtud es la fuerza moral de la voluntad de un hombre en la prosecución de su deber. La virtud no es en principio sino una y la misma» (Aranguren, 1994, p. 234).

Quizá otro término que se aproxima mucho desde la filosofía aristotélica es la *phrónesis*; término que se entiende como ‘virtud’, como gestión que hacen los seres humanos de su moralidad o, lo que es similar, de su vida práctica; si se quiere es la «prudencia». Las virtudes en este plano trascienden la ética de los valores y la ética del deber, para instalarse en la virtud como impulso hacia lo bueno, puesto que no hay «[...] valores sin apropiabilidad y apropiación. Pero esta apropiación es precisamente la virtud. He aquí cómo, tras haber sido conducidos a la ética de los valores por la ética del deber, la ética de los valores desemboca, en *ética de las virtudes*» (Aranguren, 1994, p. 235).

Desde Aristóteles se ha considerado que la virtud es el potencial que le ayuda a los seres humanos a conservar el bien, que les sirve a las personas para justificar los actos buenos: «[...] la virtud es, por lo que parece, la facultad de producir y conservar los bienes y, también, la facultad de procurar muchos y grandes servicios de todas clases y en todos los casos» (Aristóteles, 2014 [*Ret.*], 1366b). Así las cosas, existen muchas clasificaciones de las virtudes, entre ellas tenemos la que nos brinda el mismo Aristóteles (2014): «Las partes de la virtud son la justicia, la valentía, la moderación, la magnificencia, la magnanimidad, la liberalidad, [la calma], la sensatez y la sabiduría. Ahora bien, es forzoso que las virtudes más grandes sean también las más útiles» (1366b). Para el caso de los excombatientes y su memoria histórica en la ruta de reintegración, se encontraron, sobre todo, la audición, la valentía y la humildad virtudes que tienen mucha relación con su papel en la ruta. De entrada, muchos afirman, como se mostró en la narración descriptiva, que entrar en el proceso con la ARN ya es valentía, ya es audacia y, para permanecer, se necesita la humanidad.

La *audacia*, en el sentido que la declaran los excombatientes, implica enfrentarse a lo desconocido. Es la capacidad de resistir aquellos procesos que no se conocen bien y pueden dañar a las personas. Sin embargo, el exceso de esta virtud puede ser negativa. Afirmar el filósofo griego: «El que se excede en audacia respecto de las cosas temibles es temerario (*thrasys*). Este parece ser también un jactancioso con apariencia de valor; al menos quiere manifestarse como un valiente frente a lo temible, y por tanto le imita» (Aristóteles, 1993 [EM], 1107b). La audacia tiene esa doble característica: es positiva, puesto que es necesario enfrentarse al mundo y sus trampas, pero también puede ser un vicio cuando se vuelve jactanciosa.

De cualquier manera, en la base de la audacia siempre está la esperanza, a diferencia de los cobardes. Sigue afirmado Aristóteles (1993 [EM]): «El cobarde es, pues, un desesperanzado, pues lo teme todo. Contrario es el caso del valiente, pues la audacia es la característica de un hombre esperanzado» (1116a). La cobardía es lo contrario de la audacia, sin embargo, la moderación es lo más viable en el uso de estas virtudes.

La *valentía*, por su parte, implica enfrentarse a los actos que pueden dañar a los seres humanos; pero no solo enfrentarse, es exponerse al peligro por sí mismo y por los otros. Bajo este panorama, el valiente controla sus emociones y sentimientos para poder enfrentarse en un espacio y en un tiempo con el mal: «Es valiente el que teme lo qué, cuándo y dónde y cómo debe temer. Podemos reaccionar con miedo ante ciertos estímulos (en el tiempo y lugar adecuados), pero no ante otros» (Heller, 1999, p. 163). Sigue afirmando la autora: «Una forma importante, pero en modo alguno exclusiva, de regulación y canalización de afectos (es decir, de su transformación en emociones), es el auto-control» (p. 163).

La cobardía no es una virtud, sino un vicio. Por ello, es el lado opuesto de la valentía. Esta, en últimas es estar del lado de la ley y hacer cosas que la respalden. «La valentía es la virtud por la que se ponen en práctica bellas acciones en los peligros, tal como lo manda la ley y como lo hacen los que están dispuestos a ponerse al servicio de la ley; cobardía es lo contrario» (Aristóteles, 2014 [Ret.], 1366b). En las circunstancias

del proceso no solo es valentía dejar el grupo y entrar a la ruta, sino todo el trabajo al que deben exponerse los actores en la ARN.

Por último, la *humildad* tiene de fondo un concepto de ser humano: frágil, consciente de sus carencias y sus potencias. La humanidad implica el autorreconocimiento como un ser moral. Así lo deja ver Agnes Heller (1999):

Todo el mundo tiene una imagen de hombre que quiere ser. La persona particularista dice «soy lo que debe ser», o «como no puedo ser lo que debería, estoy satisfecho de ser exactamente tal cual soy» el individuo dice: «trato de ser lo más posible como debiera; debo aprovechar todas las posibilidades». (p. 209)

Ser con los otros de tal manera que el ímpetu no aparezca, ni por lo que se es, ni por lo que se tiene, ni por lo que se puede hacer. *La humildad tiene como base la igualdad*. En la ruta no importa de dónde vienen los excombatientes; en lo posible, el trato es común para todos y deben, en muchas ocasiones, trabajar juntos, como seres humanos en los que, antes que cualquier interés personal, está la vida. El llamado de la existencia predomina en la humildad.

Tesis de hallazgos

Los valores o estimaciones dependen del contexto en donde interaccionan los seres humanos. Si esto es cierto, los excombatientes han pasado por lo menos por dos escenarios diferentes: la vida familiar y la vida en el grupo. Esto implica que los valores —sobre todo, morales— han variado en algunos casos con mucha fuerza. Esto implica que cuando los excombatientes entran en la ruta sus valores son frágiles y hay que fortalecerlos.

Si bien las virtudes se diferencian de los valores, también están expuestas a estas condiciones, ya que son los hábitos los que determinan

la fuerza con la que se buscan las acciones que benefician a la humanidad y huir a aquellos actos que generan el efecto contrario. Las virtudes, como el polo opuesto de los vicios, también son inestables cuando los actores llegan al proceso con la ARN. Por ello, es necesario visibilizar estos valores y virtudes en tanto experiencia de los excombatientes en la ruta de reintegración. Para ello, en lo que sigue se muestran las tesis más significativas como producto de las narraciones de los actores y la confrontación con las teorías que dan cuenta del tema.

Uno: los valores —y entre ellos, la libertad al interior de los grupos armados—, no dependen de los intereses de los excombatientes, sino de los propósitos del grupo o de quien los dirige. Las costumbres, traducidas en acciones, casi siempre violentas, son contrarias a los valores de cada uno de los participantes.

Dos: más que teorías sobre la libertad, lo que tiene más fuerza son las experiencias. Las palabras enredan la libertad y las vivencias libres son más significativas para los excombatientes.

Tres: entre más opciones de escogencia tiene una persona, más libre es. Entre menos posibilidades de decisión, es menos libre. En este sentido, las opciones de vida se conquistan. Por ello, la libertad se gana, se construye; no se da, recibe o compra.

Cuatro: la ausencia de libertad en los grupos o prisionalizados hace que los excombatientes valoren más la libertad. La ausencia de libertad le da un nuevo sentido a vivir libre.

Cinco: la libertad, más que toma de decisiones de los excombatientes —ahora en proceso de reintegración— es esa sensación de pensar que los hechos hubieran podido ser diferentes; la sensación que siempre hubieran podido ser otras decisiones; esa sensación general de angustia, de culpa, de remordimiento.

Seis: en el contexto de los excombatientes la libertad se entiende como la ausencia de obstáculos para realizar acciones y la coherencia con las leyes y normas. De acá se deriva la idea de ‘bien’, lo que está de acuerdo con las leyes; y ‘mal’, lo que contradice las leyes y normas.

Siete: la libertad también se entiende como la toma de decisiones previas a las acciones. Si los seres humanos son libres, entonces son responsables de las acciones y sus consecuencias.

Ocho: la libertad se puede operacionalizar. En el caso de los excombatientes en la ruta con la ARN, en participación, independencia y autonomía: la primera es un valor que tiende a lo político y, sobre todo, a la democracia; el segundo es la base de la individualidad; y la autonomía, la fuente de la moralidad.

Nueve: la libertad y la verdad están relacionadas bidireccionalmente. Para llegar a ser libre es necesaria la verdad, y para llegar a la verdad solo es posible mediante actos libres. *La verdad libera y sana a los excombatientes.*

Diez: la verdad es uno de los objetivos de los actos de libertad de los excombatientes; pero la verdad absoluta no es posible declararla ni a las víctimas, ni en general, al pueblo colombiano. Nadie está listo para conocer la verdad.

Once: la percepción de los excombatientes sobre la ruta es de libertad: la ruta libera a los participantes, los libera de sus delitos, de sus faltas, de su condición humana frente a los obstáculos de la vida. Los libera moralmente porque los forma para la vida.

Doce: el respeto tiene mucha fuerza en el proceso de la ruta. Es la entrada al mundo moral. Es el umbral que todos los excombatientes deben ejercer frente a ellos mismos y frente al mundo, puesto que el respeto posibilita el ingreso a la sociabilidad.

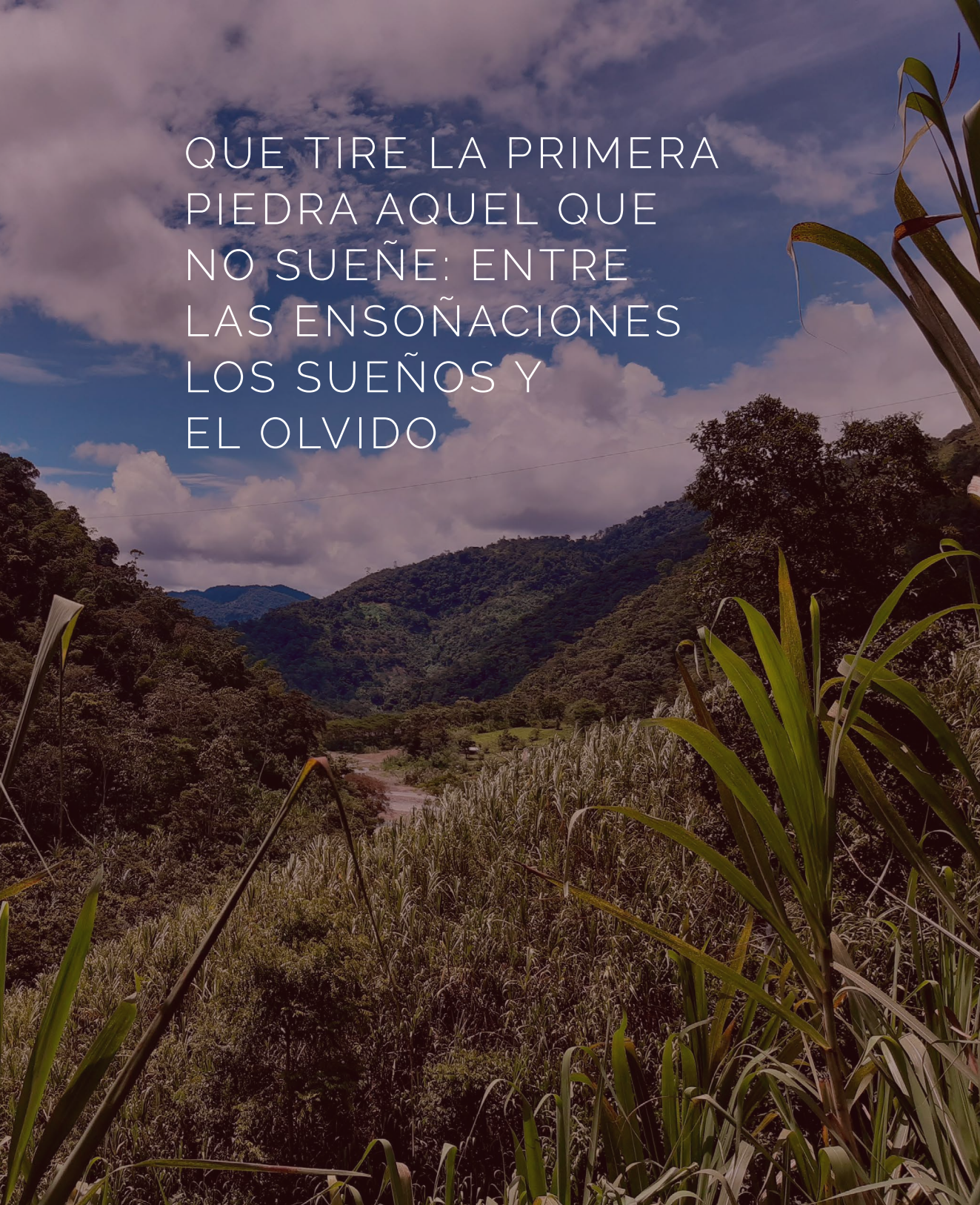
Trece: la responsabilidad es percibida en la ruta como la necesidad de responder por los hechos. Casi siempre se asocia con responder a las víctimas por sus acciones.

Catorce: el compañerismo es uno de los valores que se cultiva con mucha frecuencia al interior de los grupos. El tema del peligro pone a brillar la solidaridad en la forma de cuidarse, de confiar en los otros. Este valor brilla con luz propia en los procesos de reintegración. Sin embargo, no es en sentido estricto solidaridad, ya que esta exige principios universales y en los grupos se trabaja desde principios particulares.

Quince: las virtudes, en tanto fuerza para conservar lo que beneficia a la sociedad y alejarse de lo que obstaculiza el desarrollo humano, constituye en las voces de los excombatientes una de las banderas de la ruta con la ARN.

Dieciséis: para entrar en la ruta se necesita valentía. Para continuar en ella se debe ser muy osado y para culminar hay que ser muy humilde.

QUE TIRE LA PRIMERA
PIEDRA AQUEL QUE
NO SUEÑE: ENTRE
LAS ENSOÑACIONES
LOS SUEÑOS Y
EL OLVIDO



Los acontecimientos tienen maneras de seguir vivos en el presente: de persistir en el ahora vívido. Una de estas maneras son las ensoñaciones o «sueños», como se les conoce cotidianamente. Los sueños son reconstrucciones de los sucesos del pasado a la manera de como el sujeto los percibe; no son los acontecimientos de lo que aparece en el pensamiento dormido, sino las interpretaciones que el mismo sujeto hace de ellas. En este sentido, los sueños iluminan las experiencias de los excombatientes, no como pasados, sino como proyecciones de los actos, de los presentes; esto es, del proceso de integración a la vida civil y productiva.

Los sueños no son vivencias del pasado, sino del presente tal y como se está viviendo y las consecuentes aperturas a futuros. Los sueños *dicen de* la experiencia de los excombatientes en la ruta de reintegración con la ARN. Los sueños aparecen en los sujetos dormidos; lo cual implica cerrar los sentidos al mundo externo y quedarse solo consigo mismo. Para el dormido no hay otros; solo está él con su imaginación y capacidad de representarse lo sucedido, de volverlo a elaborar y, aun, de resignificarlo. Los acontecimientos del pasado no solo son pasados, sino presentes en forma de sueños. Así lo dejan ver muchos excombatientes en sus narraciones.

Dormir implica alejarse de la realidad física y hundirse en la realidad subjetiva (invisible a los ojos, pero visible a la conciencia). No es una renuncia voluntaria, puesto que los estados oníricos son necesarios a

los seres humanos; son situaciones orgánicas por las cuales todos los seres vivos pasan. Se duerme aproximadamente ocho horas diarias. De un promedio de setenta y cinco años de vida, se dormirá aproximadamente veinticinco, de los cuales se sueña aproximadamente el ocho por ciento (esto, más o menos, tres años). Ello implica que la vida no solo sea una condición de vigilia o de alerta orgánica, sino que la vida también son los estados oníricos; es el mundo invisible a los sentidos.

Los sueños son parte de la vida, son parte de la existencia, son parte de los excombatientes en su proceso de renuncia a los grupos y su regreso a su vida, regreso a la civilidad, al mundo laboral, al mundo político, económico, familiar afectivo, entre otros. Los sueños están allí para ser descritos, para ser analizados, para comprender la experiencia de los excombatientes en su proceso con la ARN. Esta la podemos diagramar así:



Figura 42. Representación gráfica: aún quedan los sueños. Reconstrucción de la memoria histórica

Los fantasmas de la noche

Después de la vigilia, los trajines del cuerpo vivo movible en el mundo, en la realidad física, siguen los sueños. Los sueños sin las realidades que los precedan son solo emociones primarias, sensaciones cerradas al mundo. Los contenidos de los sueños son escenarios que prolongan los sentimientos de las vivencias. Esto pasa con tanta nitidez que por momentos se puede confundir lo que sucedió con lo que sucede, como se nota en algunas narraciones de los excombatientes:

No, no sé, pues son tantas cosas que uno ha vivido en la vida que ya ni sabe. Por ejemplo, ahora último me acostaba y me quedaba dormido y cuando me despertaba pensaba que estaba en la cárcel, y yo miraba rápido y ahí mismo como que reacciona uno; o cuando sueño con cadenas y... ¡Uyyy! (E23_B05CP\$1804)

El mundo prisionalizado sigue habitando en la mente del excombatiente con tanta fuerza que por momentos su cuerpo confunde su presente con el presente de la cárcel. Su sueño es una manera de deshabitar este acontecimiento, pero los sucesos siguen marcando su vida aún después de dormir. Mas fuerte aún es el suceso soñado de la presencia de cadenas. Tan dramático es que el excombatiente solo lo nombra, no lo significa; no quiere desplegar el tema, sus palabras reviven los sucesos, como los sueños a las vivencias.

En la vida hay cosas que lo marcan a uno; digamos, el proceso de estar uno en un grupo armado es tenaz, es duro. Yo pienso que uno muere con eso ya. Por muy bien que psicológicamente que esté uno, siempre está ahí. Yo sueño que a mí me siguen; me sueño en enfrentamiento. Yo me sueño cosas horribles; o sea, eso siempre está ahí. Se despierta uno muy aburrido, porque a estas alturas de la vida yo soy del 2006. Imagínese, yo tengo mucho

tiempo desmovilizado y yo me sueño todavía en enfrentamientos que aún no psicológicamente. (E31_A00501\$32)

La percepción de la vía de los excombatientes en el grupo no es fácil. Allí se rompen los cánones, hay pena de muerte, tortura; no solo a las víctimas, sino entre ellos mismos. Allí se consolida otra manera de manejar el orden. Las interacciones entre los mismos compañeros tienen fracturas, las relaciones entre hombres y mujeres son cortadas. El mundo en el grupo es una aventura atravesada de peligros; por ello, queda marcada en la piel de la historia de los excombatientes y por ello reaparece en los sueños. «Pues hace dos años atrás soñaba cuando estaba en la guerrilla como tal, y soñaba como en los combates en los que estuve y en cosas que tuve que hacer» (E02_A07\$1068). La vida en el grupo es una realidad que se prolonga en los sueños. Los seres humanos no están hechos para la guerra para alterar su misma existencia orgánica. Los enfrentamientos marcan la vida. No importa el tiempo, los sucesos son más fuertes que el tiempo de duración. Los sueños son recordatorios de esos sucesos.

Normalmente a diario, de cuando yo estaba en el grupo armado, tengo muchos sueños o, mejor, pesadillas. Me ha tocado decirle a la psicóloga que tenían en el hogar tutor que me diga, como la seguían donde ella, porque tenían de repente que traer mucha sangre, cuando me tocaba, cuando me obligaban a hacer algo que yo no quería en el grupo armado. También fui abusada. Ya está en la unidad de víctimas y aclaré sobre esto de la violación. (E01_A06\$2492)

Las experiencias que aparecen en los sueños son acontecimientos que transgreden la vida orgánica, la vida natural. Precisamente por eso, no se van; quedan allí en la mente y aparecen en los sueños, la sangre, los abusos sexuales e, igualmente, los tiempos de prisionalización, que son

muy fuertes para los excombatientes. Respecto a la pregunta «¿cuál es un sueño que sea recurrente?» contesta un entrevistado:

De que vuelvo otra vez a prisión. Entonces me levanto como triste, como preocupado. No tengo un día como muy ameno cuando tengo esos sueños. Sin embargo, se repiten y otra vez uniformado, y otra vez llevo el fusil encima y patrullando; y es ese sueño hágale y hágale. (E07_B00997\$26)

Los sueños en los excombatientes son jueces que siempre están insistiendo en lo que se hizo o se dejó de hacer, los sueños juzgan a los excombatientes sin necesidad de que se juzguen en el mundo externo. Frente a las preguntas «¿Usted sueña?, ¿qué sueña?» respondió un entrevistado: «Sí, claro. Mucho. Sueño que estoy otra vez en la cárcel. Sueño que me están matando. A veces sueño que estoy matando gente» (E07_B00997\$26). En los grupos o en la prisión se hacen visibles los actos violentos y no les deja olvidar lo acontecido a los excombatientes.

Hemos vuelto a estar en la casa con la familia, aunque los primeros días fueron difíciles. Yo en las primeras noches de la primera semana tuve que pedir ayuda psicosocial, porque uno en el monte abre los ojos a cualquier hora de la noche y mira hacia los árboles a ver si ya se está amaneciendo y ver si ve las estrellas o la luna, y yo sentía una mujer al lado y yo pegaba el brinco. Yo decía: «Mañana me van a castigar», porque uno no se le puede acostar a una compañera allá porque lo castigan al otro día. Yo despertaba y la mujer decía: «Mijo, ¿qué le pasa?». Yo miro para arriba y es el techo. ¿Yo en donde estoy? Yo era preocupado la primera noche. Dos o tres noches con esa cosa y yo hablé eso con las doctoras. (E08_A00864\$23_A10\$1140)

El espacio, los lugares y sitios de los acontecimientos en los grupos tienen sus maneras de ser gestionados. Esto es lo que queda y vuelve en

los sueños. Los espacios se bañan con las normas y las costumbres; esto es, se recuerdan los espacios con la disculpa de la norma; en la cita anterior: «[...] que no se podían acostar con la pareja». El mundo abierto, las estrellas y los árboles están en el sueño como lugares de las aventuras con el grupo: «Yo me acostaba y despertaba. Yo no me acordaba de que estaba en la casa, que yo estaba todavía allá en el monte, y le cuento que duré unos días con esa situación. No es que uno allá no se le puede acostar a ninguna mujer al lado. Así ella quiera, no puede uno, porque lo castigan y el castigo es severo» (E08_A00864\$23_A10\$1140).

La experiencia en los grupos y en la cárcel son vivencias que deshumanizan porque reducen la libertad y esto hace que sean muy intensas y queden grabadas en la subjetividad de los excombatientes.

A veces cuando me estreso me preocupo me sueño que estoy en la guerrilla. Otras veces, no sé, como desubicada. No sueño, sino que me despierto y sigo pensando que estoy en la cárcel. Pero, por lo general, no sueño. No sé si lo tengo bloqueado o si hay personas así que no sueñan. Yo no recuerdo, casi no sueño. (E06_B00040\$A5)

Los sueños les recuerdan a los excombatientes los sucesos y con ello los exhorta a no querer volver a vivir estas situaciones:

Pues no sé, los únicos, los sueños que yo tenía, no sé, yo dije si era de las psico, no sé. Pero, digámoslo, hace dos o tres años atrás que la mayoría de los sueños míos eran por allá. O sea, yo me soñaba estar con cada rato a todo momento era allá. Entonces yo le decía a mi esposa: «¿por qué tanto yo que me sueño es por allá, otra vez allá por el monte, con armas, con la gente? Pero no hay una noche, pues que no deje de soñar con eso. ¿Por qué será?»; y me decía mi mujer que será que, gracias, ojalá, Dios no quiera, no volver por allá. Pero siempre tuve esa duda y yo siempre me pongo a pensar: pero ¿por qué? Será la psicosis que

tengo o será que todavía no he sacado como esas cosas. porque igual yo digo: «No todo fue malo, porque lo que haya aprendido mucho, también la disciplina, la educación». (E28_A09\$0755)

De alguna manera, también se pueden esquivar u obviar los sueños; no darles importancia para poder estar tranquilo. Un excombatiente responde a la pregunta por los sueños:

Sí, la verdad sí. Siempre son muy... Lo que pasa es que eso, no sé, como que eso es algo ahí que se queda pegado a uno, pero no, yo a eso no le doy importancia. ¿Sí me entiende? Yo llevo mi vida tranquila y eso no, lo tomo como eso, como un sueño sí. (E16_A05\$0209)

Sin embargo, los sueños están allí; siguen taladrando la existencia de los excombatientes: «Sueño una cosa y al otro día sueño otra, pero el que más tengo seguido es lo que cuando estaba por allá» (E01_A06\$2492). Sin embargo, la presencia de sueños de recuerdos o sucesos violentos no son negativos. Ellos ayudan a superar el conflicto. De alguna manera, los sueños liberan, ayudan a que los actores del conflicto acepten su vida y la resignifiquen y, ¿por qué no?, cambiar los sueños «malos» a sueños «bonitos»:

En la calle, estando en libertad, no sueño así. Estando en la cárcel sí me soñaba en el monte otra vez, uniformado, armado. Yo no sé por qué; seguro porque uno ha estado ahí y estábamos todos ahí tantos unos como los otros y en el día se hablaban cosas y escuchaba uno y le contaban historias a uno que «¡Ah!, y tal día, en tal parte...» entonces queda en la mente y diariamente hablando de las mismas cosas, viendo a las mismas personas —pues ¿de qué más íbamos a hablar? —, o sea, como que ellos compartían con uno y le preguntaban cómo era uno y ellos cómo eran; o sea, tanto los de allá como los de acá. Los XXX nos preguntaban

que las XXX cómo eran y nos contaban de ellos, se compartían las historias. Pero no, no. Ahora que estoy en libertad no me he soñado con eso. Se sueñan cosas diferentes, como con agua limpia, como con niños, sueños bonitos. (E23_B05CP\$1804)

Los sueños son la puerta de entrada a la vida interior de los excombatientes. Allí no hay mentiras ni verdades, validez o invalidez; solo hay percepciones, solo hay sensaciones, pensamientos emociones, recuerdos, entre otros objetos mentales. ¿Qué llega a los sueños? Es una cuestión difícil de explicar; sin embargo, en los excombatientes los sueños generalmente son sobre las experiencias negativas, pero con el tiempo se van convirtiendo en vivencias positivas. En este sentido, sanar los recuerdos, sanar la vida, se ve reflejado en los sueños.

Por lo general, los sueños que yo he tenido últimamente son sueños bonitos, son sueños bien. Yo creo que debido a lo que uno espera, a lo que uno piensa hacia un futuro. Entonces, prácticamente, sueños bonitos. Ya no es como antes que antes; uno soñaba haciendo cosas que desgraciadamente le hicieron mucho daño al país y a la humanidad. Y ahora, pues totalmente diferente, claro. (E29_B02537\$23)

Acompañar a los actores del conflicto armado colombiana en la transformación de sus sueños también es un papel de la ARN, de los profesionales reintegradores y de todo el proceso con la Agencia.

Sanar la vida se ve reflejado en los sueños y mejora la calidad de vida de los excombatientes:

A veces son sueños raros, con mi esposa. A veces que estoy en otro lado; no sé, no puedo comprender por qué esos sueños. Pero sí hay algunos que son buenos; de pronto, en una finca con mi esposa y con mis hijos. Pero el más recurrente es el que le digo. No sé, de pronto son cosas en la mente. (E07_B00997\$26)

En este sentido, los sueños fortalecen las esperanzas. De alguna forma, libera a los seres humanos de sus pasados y los pone en perspectiva de futuros. La vida se resignifica para los excombatientes y esto se refleja en los sueños, en las imágenes que aparecen en los actores dormidos.

Hace poquito me soñé con el XXX me soñé con él porque éramos muy amigos y como hablando muchas bobadas de nosotros como echando chistes. Sí, a mí me dio risa semejante bobada y porque me sueño con ese señor, yo ni lo recuerdo. (E_30 A14\$0904)

En los sueños se encuentran pistas que ayudan a la reintegración de los excombatientes. Se encuentran señales de bienestar o de malestar. Los sueños liberan y siembran en los excombatientes nuevas posibilidades de proyecto de vida.

Sueños a la luz de la esperanza

Los sueños son expresiones oníricas que muestran nuevas perspectivas de vida de los personajes actores del conflicto en el proceso de reintegración a la civilidad. En este escenario ya no pensamos en las ensoñaciones que aparecen en los excombatientes dormidos, sino en posturas diurnas en tanto la esperanza de nuevas formas de sobrevivencia, en tanto situaciones positivas que no han sucedido pero que pueden llegar a suceder.

Pues de soñar así, de soñar atrás, no. De soñar adelante poco, porque el sueño es lo que usted vaya a ser, lo que usted diga; no es que yo sueño, soñé que voy a estar en Cartagena, ese es un sueño. Si a usted le dicen: «Bueno, empaque que nos fuimos». (E19_A00723\$26)

El futuro tiene sus maneras de hacerse presente en el ahora de la vida (para nuestro caso, en el ahora del proceso de inserción a la vida cotidiana). «Yo sueño parándome en una plaza pública y diciendo “Yo soy julano de tal y óiganme por lo que soy hoy, no por lo que fui”» (E33_A08\$0623). Los sueños son las realidades que cada uno quiere que se haga efectiva en el tiempo que cada uno desea vivir. Los sueños son las resonancias de la esperanza en el alma de los excombatientes.

Los sueños como proyecto de vida más frecuentes son la estabilidad económica, uno de los temas que más zanja el alma humana: tener trabajo, tener comida, vivienda, etc. Frente a este tema, afirma un entrevistado:

Sí, uno los sueños míos es llegar a tener mi casa, tener así se una cuadrita de tierra para yo trabajar mi tierrita y saber que tengo que trabajarla para poder sobrevivir. Lo que tengo pensado con el dinero que le dan a uno, yo ya le dije a Leidy que lo quiero en ganadito. (E10_A17\$0796)

Pero los sueños con tener no solo satisfacen las necesidades individuales, sino de la comunidad como se narra en otra entrevista:

Pero cuál casa de la cultura si es un salón pequeño y encerrado donde el retumbar de las danzas y los calores ensordecen y cansan a las personas? Además, ahí en medio del todo el tráfico, entonces en procura pongo aquí que si se va a intervenir ojalá se consiga un lote. Yo sería feliz, yo sueño con eso y ojalá no me lo lleve al cementerio. Por estos días que nos vemos tan amenazados por la muerte, por la pandemia que nos azota. Entonces mis sueños, además de escribir, de criar mis hijos, de ser buen maestro que es tan difícil es ver mi Santa Cecilia con un salón comunal. (Entrevista 014, Santa Cecilia)

Estos mismos sueños se concentran en tener capacidad económica, ser rico, el sueño americano y latino. «A los latinos se les metió el sueño americano, a los colombianos se les metió el sueño de que hay que ser rico. ¿Pa' qué? Pero hay que ser rico» (E03_A05\$2245). La solvencia económica en los sistemas capitalistas predomina como consecuencia lógica del sistema. Ser rico no es una necesidad, pero ser pobre —y, sobre todo, la pobreza extrema— nadie la quiere, nadie quiere sentir la fatiga de la carencia de vivienda, de comida, de servicios públicos. Nadie quiere habitar en pobreza. En este escenario, también aparece el estudio, la formación como otro de los sueños que aparecen en las voces de los excombatientes:

Agradecido con Dios y con la agencia porque me hicieron realidad mi sueño que era estudiar. Quiero anexarle de que uno de los motivos que yo ingreso a la organización fue porque aquí se decía que, habiendo una revolución, habiendo un cambio todo el mundo iba a poder estudiar, pero nunca iba a poder tener vivienda. (E05_A10\$1329)

Además de estos elementos necesarios para la existencia, aparece el sueño de no querer que la familia siga su ejemplo de combatiente en los grupos armados: «¿Qué sueño? Que los muchachos no vayan a coger el camino que yo cogí, que se enfoquen más en el estudio» (E19_A00723\$26). Es claro que los sueños como la posibilidad efectiva de los acontecimientos que mejoran la vida predominan en los actores del conflicto y son estos precisamente los escenarios que abren la puerta de la esperanza, a ser mejores, a tener lo suficiente para vivir en condiciones apropiadas.

El olvido que somos (soñar versus olvidar)

Dormidos los seres humanos se olvidan de sí mismos. Las personas no existen para sí; es como si por un tiempo determinado desaparecieran. Los otros lo ven dormido, pero él de sí mismo no sabe qué pasó, pues nadie tiene experiencia de sí mismo dormido. Se sabe que se duerme por inferencia, no por vivencia propia. Dormir es una manera de morir un poco. Dormir es una forma de olvidar; de hecho, se puede afirmar que ¡los recuerdos están dormidos!, como sinónimo de ‘olvidados’.

Hay situaciones que hay que olvidar. Frente a la pregunta «¿consideras que el olvido es importante para el proceso de reintegración?» un excombatiente respondió: «Sí, porque ya lo que fue, ya estamos en lo que estamos. Pa’ afuera, ni pa’ coger impulso» (E19_A00723\$26). Los acontecimientos del pasado confirman esquemas que, de alguna manera, maltratan a los actores del conflicto. Son hechos que hay que dejar allá, en lo que sucedió, no en el presente. Acá estos hechos lastiman:

Pues del olvido, le voy a hacer franco, sí es necesario olvidar. Yo estoy tratando de olvidar mi pasado y estoy que lo logro; y como le vuelvo le digo, me han llamado miles y miles de veces, y he cambiado mi número para que no me busquen, para olvidar todo lo que he cometido. (E10_AI7\$0796)

En este sentido, el olvido es una forma de borrar el pasado o de suspenderlo en el tiempo sido y suplantado por el presente, como una nueva posibilidad de existencia. No obstante, el olvido total no existe, siempre hay ventanas por donde asoman los recuerdos. Un excombatiente responde a la pregunta sobre si él olvida: «Mucho. Sí, claro; sí, porque si uno no olvida, entonces va a vivir siempre en el pasado» (E16_A05\$0209). Pero este olvido es metafórico; no siempre en lo que se hace hay que estar pensando en lo que se hizo; hay que guardar los recuerdo en cajas de olvido, pero no olvidarlos.

Además, porque los recuerdos posibilitan las actitudes con el presente: «Hay cosas que se olvidan y hay otras que no, hay cosas que le marcan a usted» (E19_A00723\$26).

Hay acontecimientos que no se pueden despegar de la piel, que siguen allí permanentes en cada instante de la vida. En realidad, el olvido total es casi imposible. Los acontecimientos siguen dormidos en la memoria; se esquivan, lo cual es válido para poder soportar las vivencias nuevas. Hay que invisibilizar algunos acontecimientos del pasado.

Porque si yo no olvido las cosas que interrumpen los quehaceres, pues nunca voy a lograr nada. ¿Que yo tengo resentimiento con alguien y no lo hago? Es porque no he olvidado algo; pero no, ahí lo durito sería que culminará el proceso. (E28_A09\$0755)

Frente a este mismo tema, miremos la narración de otro excombatiente:

Olvidar... Vea, le voy a decir algo: aquí nosotros desmovilizados que le diga a usted que olvida lo que fue no se olvida. Eso es algo que quedó tatuado en el pulso, en la sangre, el adoctrinamiento eso quedó tatuado porque fuimos adoctrinado y entrenados para lo que fuimos. Eso sí, podemos cambiar la forma de pensar y lo que queremos hacer; por ejemplo, pensar que voy yo hacer un mal de esos, no lo hago; que voy a pensar en ir hacer otra cosa, a trabajar, eso sí lo hago. Pero eso no, porque queda en uno tatuado, porque eso se formó y no se olvida. (E23_B05CP\$1804)

Los recuerdos tienen la función de corregir para el futuro, de madurar a los seres humanos, de hacerlos más sabios cognitiva y moralmente. No olvidar ayuda a no repetir los mismos errores. Miremos el diálogo con un excombatiente «¿Considera que el olvido es importante para su proceso de reintegración?», a lo que respondió:

No, porque si usted olvida usted, va a cometer los mismos errores. En cambio, yo lo mantengo en la mente y digo: «No, por aquí no es». Hay personas que muchas veces lo pisotean a uno y yo digo que cosas son capaz de hacer. Me lleno de ira, pero después recuerdo por dónde pasé. Entonces yo digo: «Pobrecito». (E07_B00997\$26)

Así las cosas, no se trata de olvidar, según los excombatientes, sino de aprender de los recuerdos, se trata de recordar para poder vivir, como lo dice un entrevistado:

Olvidar, no. Yo pienso que no, yo pienso que hay que recordar sin dolor, pero no olvidar como los episodios. Dentro del proceso de reintegración yo no olvidaría nada, porque las experiencias han sido un poco fuertes o las preguntas o lo que se haya hecho; pero con esas respuestas he madurado, he cambiado, me han hecho fuerte; entonces no. Yo no tengo dentro de mi proceso de reintegración algo que olvidar, no. (E06_B00040\$A5)

Entre el recuerdo y el olvido flotan los excombatientes. Los sucesos no tienen que estar presentes en todo momento, como tampoco se pueden olvidar del todo. Hay momentos en que olvidar es lo mejor y hay otros instantes en donde es necesario volver a revivir los acontecimientos:

Cuando hablo de mi vida, dentro del grupo, no. Yo pienso que uno siente cosas raras, por lo que uno vivió, por lo que uno le tocó ver, por lo que todo es como como volver uno a ir. Por ejemplo, uno vive cosas, de lo que yo le decía ahora, uno no las olvida y uno las carga ahí; uno las recuerda, así no las haya hecho uno, pero le ha tocado ver. (E31_A00501\$32)

En el proceso de reintegración con la Agencia este tema debe ser claro: los momentos de olvido, los momentos para traer al ahora

vivido algunos acontecimientos, no para juzgar; tan solo para saber que el mundo está ahí listo para crear nuevas realidades: «No, pues, eso nunca se va a olvidar. ¿Eso cómo se va a olvidar si estamos en el proceso todavía? Imagínese. Ya llevamos dieciséis años y seguimos en la misma y no se va a olvidar» (E34_B00585\$32). El olvido y los recuerdos son intermitentes en los excombatientes. En el proceso con la ARN es necesario recordar y, algunas veces, fundamental olvidar.

Ensoñaciones, sueños y olvido (narración interpretativa)

Las ensoñaciones son la puerta de entrada al mundo subjetivo; por ello, las ensoñaciones contribuyen a entender la realidad individual. En este sentido, describir los ensueños de los excombatientes implica acercarse más a su vida interior, a su subjetividad (tarea fundamental en el proceso de la ARN con los victimarios del conflicto). Los sueños dicen de los hechos, dicen de la conciencia, dicen de la vida pública y privada, dice de la mente de los soñadores: «Podemos imaginar lo que puede ser el paisaje mental de una memoria desprovista de las sutiles redes exocerebrales cotidianas si evocamos lo que ocurre en los sueños, cuando se apaga la conciencia y nos desconectamos de la realidad circundante» (Bartra, 2007, p. 196).

No obstante, para los excombatientes hablar de sueños no siempre es hablar de ensoñaciones. Para ellos el término evoca proyecto, evoca esperanzas, evoca posibilidades de una vida mejor. Los sueños, en este nivel, son pensamientos de posibilidades de bienestar, económico, familiar, de educación, de vida en general; vida en la civilidad, el cual es uno de los fines de la ruta: llevar a los excombatientes al mundo tal y como se brinda a cualquier otra persona.

Los ensueños ponen a los reintegrados en situación con las imágenes que aparecen en sus pensamientos dormidos. Los sueños les ayudan a tejer esperanzas, a creer en el futuro que les espera en la vida en coherencia con el proceso, y en medio de estos, está el olvido. De alguna manera, dormir implica olvidar y olvidarse de sí mismo. Así, las

ensoñaciones transportan recuerdos. Olvidar los sucesos o retenerlos en el proceso de reintegración es un dilema que muchos excombatientes defienden, pero que otros aceptan los hechos del pasado como sucesos con los cuales hay que convivir. De cualquier manera, las ensoñaciones, los sueños y el olvido siempre son alternativas de recuperación de la vida civil, afectiva y emocional para los excombatientes como los veremos a continuación.

Imágenes en la oscuridad

Dormir es entrar en la nada de la existencia; o mejor, bajar lentamente, paso por paso, los peldaños al oscuro sótano de la casa de la mente humana. Para el dormido su propia imagen desaparece. Lo enigmático del dormir es que quien duerme no sabe que está dormido. «El sueño es un viaje milagroso y totalmente extraordinario por obra de un simple hecho: nunca sabemos que estamos durmiendo mientras dormimos» (Demnen y Vaughan, 2000, p. 25).

Los seres humanos tienen que dormir, no hay opción. Un promedio de ocho horas diarias las personas se zambullen en la oscuridad de sus cuartos y desaparecen para sí mismos. Surfean en las olas de la noche o, como dice Demmen y Vaughan 2000, «A lo largo de toda una noche atravesamos un amplio paisaje de reinos del soñar y el no soñar, totalmente inconscientes del mundo exterior» (p. 25). La noche es la otra cara del día. La vigilia es donde habitan los seres humanos, es donde laboran, donde hacen, donde llegan las sensaciones del mundo externo. Estar en vigilia es estar vivo, en movimiento. La otra cara es la noche y, para las personas, es el dormir, cerrar los porteros sensoriales (los sentidos) y quedarse consigo mismo. Es una huida de la realidad. «El sueño es un agujero perpetuo en el tiempo» (Demnen y Vaughan, 2000, p. 25). Para el dormido no hay nadie, ni siquiera el mismo dormir, el cerrarse al mundo externo.

Ahora bien, en la oscuridad del sótano del cerebro se iluminan algunos recuerdos al modo de cómo se almacenaron en la memoria.

Parecen, entonces, las ensoñaciones. «Las ensoñaciones como también se les denomina, las películas que emergen en los sujetos dormidos y sobre todo en el sueño profundo» (Munévar *et al.*, 1995, p. 52). Imágenes que dicen de la realidad íntima de como el sujeto recibió los hechos que realiza o de los cuales fue testigo. Sin embargo, en los sueños, no hay sensación del mundo externo: «Durante el sueño no percibimos el mundo externo, porque la actividad intrínseca del sistema nervioso no contextualiza la entrada sensorial del estado funcional de ese momento» (Llinás, 2002, p. 152). Las ensoñaciones son más enigmáticas que el dormir mismo, pues una vida alterna que aparece a los dormidos: enigmática desde las épocas antiguas. Así lo deja ver Frazer (1993), en su revisión de los mitos en *La rama dorada*: «El alma de un durmiente se supone que, de hecho, se aleja errante de su cuerpo y visita los lugares, ve las personas y verifica los actos que él está soñando» (p. 221) y, específicamente, en *Latinoamérica* cita Frazer (1993): «Cuando un indio del Brasil o Guayanas sale de un sueño profundo, está convencido firmemente de que su alma ha estado en realidad cazando, pescando, talando árboles o cualquier otra cosa que ha soñado, mientras todo ese tiempo su cuerpo estuvo tendido e inmóvil en su hamaca» (p. 221). La película que pasa por la mente dormida es inquietante. En la mitología griega los sueños se les atribuían a los dioses. Así lo narra Hesíodo (2006 [*Teo.*]): «Así, el dormir, Hipno, evoca la nada, ya que es algo así como la muestra de la muerte» (vv. 210-215). Esta comparación del dormir como una forma temporal de morir es una noción que aun en la actualidad tiene validez.

La curiosidad frente a los sueños siempre ha encantado a la humanidad, quienes los ha intentado comprender desde la mitología, la hechicería, la religión, etc., pero también desde la salud, así lo deja ver Hipócrates (2003) en su tratado *Sobre las semanas*: «Pues el alma se calienta más durmiendo que despierta y las enfermedades cobran mucha más fuerza en el sueño que cuando, despertándose, el alma se refresca. Los sueños permiten conocer claramente las enfermedades» (§ 45). En esta misma dinámica, lo moral aparece como percepción de los sueños ya que en ellos no hay valoraciones éticas como lo vio Aristóteles: «El bueno y el malo no se distinguen durante el sueño.

Por eso, se dice que los felices y los desgraciados no se diferencian» (Aristóteles, 1993 [EN], 1114b). Esta misma noción la encontramos en Hume (2001):

Varios moralistas han recomendado como un método excelente de llegar a conocer nuestros propios corazones y nuestro progreso en la virtud el recordar nuestros sueños por la mañana y examinarlos con el mismo rigor que lo haríamos con nuestras acciones más serias y deliberadas. (p. 169)

Son muchos los escenarios en donde se ha intentado dar cuenta del dormir y, en particular, de los ensueños; hasta criterio del genio maligno que crea esas imágenes se le atribuyó como lo comprendió Descartes (1985 [Med.]): «Supondré, pues, que no un Dios óptimo, fuente de la verdad, sino algún genio maligno de extremado poder e inteligencia pone todo su empeño en hacerme errar; creeré que el cielo [...], no son más que engaños de sueños» (p. 34).

Los sueños dicen de la vida, dicen de la realidad, sobre todo, interna de los excombatientes; y lo pueden decir, desde el enigma mitológico, desde la salud, la religión y, aun, desde la predicción. Al respecto cuenta un excombatiente:

Un día soñé, pero hace poco. Yo estaba en el proceso. Soñé que mi hijo estaba llorando en el hombro. Me desperté como preocupada y lo llamé y estaba enfermo. Se me hizo como un sueño diferente, como raro, porque, por lo general, no recuerdo en la mañana lo que había soñado. (E06_B00040\$A5)

En los últimos siglos los estudios sobre las ensoñaciones han cobrado mucha relevancia para los psicólogos y para la medicina, tal vez del primero que se interesó con mucha propiedad científica es Freud (1966), quien afirma literalmente en su libro *La interpretación de los sueños*: «Que todo el material que compone el contenido del sueño

procede, en igual forma de lo vivido y es, por tanto, reproducido -recordado- en el sueño, es cosa generalmente reconocida y aceptada» (p. 72). Hay información que llega a los sujetos sin que él se dé cuenta. Esta información es la que se manifiesta en los sueños: «El sueño trae recuerdos que el soñante ha olvidado y que le son inaccesibles durante la vigilia» (Freud, 1998, p. 82). Por esto, es importante ver en los sueños de los excombatientes lo que dicen.

Cualquiera que sea la comprensión de los sueños y las ensoñaciones, desde cualquier teoría que se plantee el tema, la descripción nos muestran que hay unas posibilidades de comprensión del sueño, en tanto conjunto de actos que evocan recuerdos que brotan del sujeto dormido. «Los recuerdos, las imágenes y las emociones que emanan de la memoria interior se agrupan en flujos oníricos que no son guiados por las marcas del exocerebro» (Bartra, 2007, p. 196). O sea, los sueños existen. No son material perceptible a los ojos del científico, pero tienen su propia realidad. Tienen su propia sustancia no material, que son precisamente las imágenes, movimientos, situaciones que emergen del cerebro dormido. En últimas, son ideas que se revelan en la noche de la conciencia: «A menudo un único elemento del sueño manifiesto representa toda una serie de ideas oníricas latentes, como si fuese una alusión común del sueño manifiesto es extraordinariamente breve en comparación con el exuberante material del que ha surgido» (Freud, 1998, p. 86).

En este sentido, las vivencias del pasado aparecen en el presente de las ensoñaciones no solo para recordarle a los sujetos lo que hizo o vivió, sino también para ayudarle a comprender esa realidad. Los sueños son elementos que, al repetirse, les dicen a los excombatientes sus explicaciones, sus posibilidades, de su mismo acostumbramiento. Como dice Freud, en palabras de Demmen y Vaughan (2000): «[...] los sueños son cartas a nosotros mismos» (p. 296), cartas que transportan información para comprender mejor los sucesos.

Los sueños liberan a los excombatientes de sus propias acciones, de sus propias críticas; generan confianza y los prepara para el futuro.

De alguna manera, los sueños, según Freud (1966), protegen los estados oníricos, protegen la misma acción de dormir: «En extraña oposición a las oposiciones corrientes, que consideran los sueños como perturbadores del reposo del durmiente, tenemos que reconocer que *los sueños son protectores del dormir*» (p. 56).

Las imágenes, movimientos escenografías, sonidos, colores, espacios, lugares, vibran en las ensoñaciones; pero no sólo ellos, sino, y con mucha fuerza, las emociones aparecen en los sueños y marcan las costumbres humanas. «Ninguna emoción acompaña el dormir profundo, pero en el dormir con sueños -cuando la consciencia retorna en modalidades estafalarias- es posible detectar expresiones emocionales en el sujeto observado» (Damasio, 2000, p. 117). Las emociones traspasan el cuerpo, lo agujerean, son la fuente anímica que le da sentido —cuando no, significado, a la existencia—. Siempre en las ensoñaciones aparecen, implícita o explícitamente, las emociones: «Experimentamos involuntariamente episodios de actividad mental acompañados de percepciones sensoriales que nos evocan vivencias personales con un tono emocional» (Ramírez-Salado y Cruz-Aguilar, 2014, p. 50). Dormir es caer en un olvido profundo de sí mismo y de la realidad. Despertar es volver al lugar y al tiempo en donde se durmió. Por ello, la vida continúa. Vigilia-sueños-ensoñaciones-vigilia no son interruptores de la vida, sino peldaños que se continúan unos a otros, continuaciones en otros canales.

¿Y el futuro qué? Los sueños como oportunidad

Los excombatientes viven en el presente, no hay opción. El pasado y el futuro son teorías, son abstracciones. Ellos no tienen realidad física: el pasado la tuvo, el futuro la puede tener; pero, en sentido fáctico, ninguno de los dos existe. Solo existen en este *ya* que se desvanece mientras se nombra para darle entrada a otros instantes que vienen del futuro. Precisamente, por esto el presente es una oportunidad, puesto

que es una apertura. Si se quiere, apertura a lo otro, a lo que aún no existe, pero que puede existir.

A estos chispazos de posibles futuros es a lo que se puede llamar «esperanzas». Estas son sueños, sueños como posibilidades, como soñar despiertos y, también, dormidos:

El yo afirma, niega y censura los impulsos, de él depende la conciencia y él es la potencia que mantiene conexas nuestra vida anímica. Es la potencia que “por las noches se va a dormir y sigue manejando la censura de los sueños. (Bloch, 2004 p. 80)

Estos sueños son dados con anterioridad; son la expresión de las carencias que tienen los excombatientes. Son los sueños que ellos quieren cumplir en el futuro, son sueños soñados despiertos. Así lo describe Bloch (2004):

La vida de todos los hombres se halla cruzada por sueños soñados despierto; una parte de dichos sueños es simplemente una fuga banal, también enervante, también presa para impostores; pero otra parte incita, no permite conformarse con lo malo existente, es decir, no permite la renuncia. Esta otra parte tiene en su núcleo la esperanza y es transmisible. Puede ser extraída del desvaído soñar despierto y de su taimado abuso, es activable sin vislumbres engañosos. No hay hombre que viva sin soñar despierto; de lo que se trata es de conocer cada vez más estos sueños, a fin de mantenerlos así dirigidos a su diana eficaz y certeramente. ¡Que los sueños soñados despierto se hagan más intensos!, pues ello significa que se enriquecen justamente con la mirada serena; no en el sentido de la obstinación, sino de la clarificación. No en el sentido del entendimiento simplemente observador, que toma las cosas tal y como son y cómo se encuentran, sino del entendimiento participante, que las toma tal y como marchan, es decir, como podían ir mejor. Los sueños soñados despierto

pueden, por eso, hacerse verdaderamente más intensos, es decir, más lúcidos, menos arbitrarios, más conocidos, más entendidos y más en mediación con las cosas. A fin de que el trigo que quiere madurar pueda ser estimulado y recolectado. (p. 26)

Los sueños, en este sentido, son parte del presente vivo, son intentos de atrapar chispazos de futuros. De alguna manera, es rediseñar lo que se está viviendo para mirarlo con la posibilidad de un suceso futuro mejor, cambiado. De alguna manera, en los sueños vívidos se adapta lo que se vive en negativo laminado con las posibilidades del futuro en positivo. Todos sueñan con lo mejor y que pase lo peor. Todos se ubican en un futuro deseable y, por ser lo que se desea, debe ser mejor que lo que se está viendo. La esperanza, en la forma de *sueños soñados despiertos*, siempre son una promesa de un mundo mejor: «Mientras el hombre está abandonado, la existencia, tanto privada como pública, está cruzada por sueños soñados despierto; por sueños de una vida mejor que la anterior» (Bloch, 2004, p. 27). Soñar en el presente cómo debe ser el futuro personal de los excombatientes ya es un insumo fundante de poder cambiar las acciones, para acomodar lo que vive en pos de lo que quiere vivir; es decir, los sueños vívidos en sí mismos son creadores:

Estos sueños no tienen nada en sí que aminore o paralice la fuerza creadora. Muy al contrario. Si el hombre no poseyera ninguna capacidad para soñar así, no podría tampoco traspasar aquí y allí su propio horizonte y percibir en su fantasía como unitaria y terminada la obra que empieza justamente a surgir entre sus manos; me sería imposible imaginarme en absoluto qué motivos podrían llevar al hombre a echar sobre sus hombros y conducir a término amplios y agotadores trabajos en el terreno del arte, de la ciencia y de la vida práctica. (Bloch, 2004, p. 34)

Los seres humanos son creadores de realidades; y no lo son menos los excombatientes, cuya situación, por tener características fuera de lo

común, pone a soñar a los integrantes, los pone a pensar en todo lo que quieren ser. Esto se ve reflejado en los proyectos productivos, en los logros educativos, en la consecución de casa propia, en la conformación de la familia. La ruta en sí misma es la que posibilita el cumplimiento de sueños a los excombatientes. La creatividad aparece con la inconformidad, la curiosidad, los pensamientos en perspectiva. Estas son condiciones que cumplen los actores de la ruta de reintegración. Por ello, son corazones llenos de esperanzas, mentes llenas de sueños. Si no fuera así, no se estaría en la ruta. Entrar en el proceso con la ARN ya es empezar a cumplir sueños y ensueños, ya es prolongar esos instantes presente llenos de futuros y ponerlos a vibrar en sus propias vidas.

¿Y qué pasa con el olvido?

El olvido es una amenaza latente. Es común escuchar voces de rechazo contra el olvido: si olvidamos pueden volver a suceder los acontecimientos, el olvido parece ser la parte negativa del posconflicto. La memoria, que sería el otro polo de la relación, es más positiva: «¡hay que tener presente los hechos para que no vuelvan a pasar!»: «El olvido es percibido primero y masivamente como un atentado contra la fiabilidad de la memoria. Un golpe, una debilidad, una laguna. La memoria, a este respecto, se define, al menos en primera instancia, como lucha contra el olvido» (Ricoeur, 2000, p. 532). Parece que hay una lucha política e ideológica contra el olvido; y parece lógico, puesto que olvidar, inicialmente, es desaparecer o borrar lo hecho, lo cual no es aceptable. Siempre es mejor, trabajar sobre los hechos que ignorarlos como si no hubiera pasado nada. El olvido parece estar en la categoría de la muerte, en donde ya no hay nada, en donde lo que fue desaparece del horizonte de la vida pública y privada: «En una palabra, se deplora el olvido como se deplora el envejecimiento o la muerte: es una de las figuras de lo ineluctable, de lo irremediable» (Ricoeur, 2000, p. 546). El envejecimiento también es homólogo del olvido, pues es la aproximación a la muerte y es la época en donde la amnesia es predominante.

El olvido evoca la lejanía. Quien olvida, se aleja de lo olvidado, de las personas y situaciones involucradas en los hechos. Alejarse, además de olvidar, es des-preocuparse de los acontecimientos, es tomar distancia. «En la fenomenología de la memoria tiende a identificarse con la distancia, con la lejanía, según una formula horizontal de la profundidad; el olvido propone, en el plano existencial, algo como una situación abismal» (Ricoeur, 2000, p. 533).

Cerrar los ojos o mirar hacia otra parte, quedarse dormido, huir, de la misma forma que distanciarse o alejarse de los hechos. es evadir. Pero si en la memoria no hay nada, ya no es una huida, es simplemente no recordar, no tener los hechos como recuerdos. Esto ya es una gran paradoja, como lo vio san Agustín (1979): «Cuando, pues, me acuerdo de la memoria, la misma memoria es la que se me presenta y así por sí misma; más cuando recuerdo el olvido, preséntense la memoria y el olvido: la memoria con que me acuerdo y el olvido de que me acuerdo» (X,16,25). Para saber del olvido se necesita el recuerdo del olvido, lo cual ya implica que el olvido no puede ser total.

La paradoja está planteada: el olvido es necesario para los excombatientes, pero no absoluto, como para ignorar los sucesos. Siempre debe haber un pacto o una negociación entre olvido y recuerdo, como se pregunta Ricoeur (2000): «¿Y no debería la memoria negociar con el olvido para encontrar a tientas la medida de su equilibrio con él» (p. 532). Olvidar intermitentemente para poder tener momentos de tranquilidad o recordar para los sucesos no desaparezcan de la historia sería uno de los medios más adecuados.

Mientras los recuerdos son latentes, el olvido es evidente; mientras el olvido es latente, los recuerdos son evidentes. Los seres humanos pueden generar intermitencias para aliviar el alma, pero también pueden enfrentar la vida desde sus propias responsabilidades, aunque en la paz la guerra tiende a olvidarse. «Los sufrimientos son grandes. Pero si se deja a un lado la última guerra, cuyo horror ha sobrepasado todo lo que se creía posible, es curioso ver cómo los sufrimientos de la guerra se olvidan pronto durante la paz» (Bergson, 2006, 276).

El mundo exige memoria, recuerdos vívidos del conflicto, los cuales lastiman, no solo a las víctimas, también a los victimarios. Así lo declaran ellos mismos, así lo describe un excombatiente: «¿Uno cómo va a olvidar todo lo que hizo? Si así fuera borrar las cosas de fácil... Ni lo malo se olvida, ni lo bueno, porque eso va a quedar en el recuerdo. Esas cosas nunca se van a olvidar, ya quedaron en el recuerdo. Ya lo hecho, hecho está y lo que hice, no, yo lo hice y vengo aceptando y me tocará hacerlo. ¿Qué más puede hacer uno? Ya...» (E34_B00585\$32). Al respecto, sobre el olvido Ricoeur (2000) plantea una división que vale la pena identificar en las siguientes palabras:

Propuse, desde el comentario de los textos de Platón y de Aristóteles apoyándose en la metáfora de la impronta en la cera, distinguir tres tipos de huellas: la huella escrita; la huella psíquica, que se puede llamar también impresión en vez de impronta, impresión en el sentido de afección, dejada en nosotros por un acontecimiento que marca o, como suele decirse, que deja huella, finalmente la huella cerebral, cortical de la que trata la neurología. (p. 534)

La huella de los recuerdos anclados en la memoria afectiva consta de, precisamente, los contenidos que aprietan la subjetividad y no la dejan que se olvide del todo. Esas huellas que marcaron el conflicto delinearon la materia del pasado de los excombatientes y no se dejan borrar. «Lo que debemos esclarecer es la significación misma de la noción de huella respecto al tiempo pasado» (Ricoeur, 2000, p. 545).

La dificultad está, precisamente, en que lo vivido reclama un espacio en el *ya* de la existencia; esto es, en el presente: «La dificultad con la que tropieza toda nuestra empresa proviene de un hecho simple: “todas las huellas están en el presente. Ninguna habla de la ausencia; menos aún de la anterioridad”» (Ricoeur, 2000, p. 545). La huella no está en el pasado; está en el presente, pero conserva elementos del pasado que se actualiza, que se ilumina en cada momento y, de alguna manera,

se maltrata en los pensamientos de los sujetos. «Tratándose del olvido definitivo, assignable a la desaparición de las huellas, es vivido como una amenaza; contra este olvido hacemos memoria, para ralentizar su acción para mantenerlo a raya» (Ricoeur, 2000, p. 546). Los recuerdos sobreviven. No puede ser de otra manera. Es posible que los seres humanos entren en controversia con el recuerdo de lo que se vivió; pero los hechos, las verdades, tienen su manera de revelarse, así sea como presencias de ausencias.

Cada uno conlleva sus razones de confianza y sus motivos de sospecha. Por un lado, me fio de la maquina corporal en el ejercicio de la memoria feliz; pero desconfío de sus recursos mal controlados de daño, de inquietud y de sufrimiento. Por otro me fio de la capacidad originaria que poseen las inscripciones-afecciones para durar y permanecer, capacidad sin la cual yo carecería de cualquier acceso a la comprensión parcial de lo que significa presencia de la ausencia, anterioridad, distancia y profundidad temporal. (Ricoeur, 2000, p. 548)

Los recuerdos tienen su manera de hacerse presentes como presencia de ausencia. La sola ausencia se desvanece con el tiempo. El olvido absoluto predomina sobre los hechos de la memoria. Si hay olvido total es por intencionalidad de los actores, como si bebieran mucha cantidad de agua del río del olvido, según la metáfora de Platón (1988 [*Rep.*]): «Todas las almas estaban obligadas a beber una medida de agua, pero a algunas no las preservaba su sabiduría de beber más allá de la medida. Y así tras beber se olvidaban de todo» (621a). La presencia de la ausencia significa, precisamente, que los hechos deben aparecer de vez en cuando para que sus ausencias pesen en el alma humana.

Si solo se vive en el olvido, nunca se encuentra nada de lo que sucedió. La vida sería sólo presente, sin ningún rasgo de huellas del pasado. La humanidad no puede vivir en el olvido. Se desea el olvido, pero hay que vivir con los recuerdos. Entre más ausencias, más deseos de

recuerdos. Entre más recuerdos, más saturación, menos deseo de olvidos. Los recuerdos ayudan a prolongar la historia. «En efecto, antes del abuso hay uso, es decir, el carácter ineluctablemente selectivo del relato. Sí no podemos acordarnos de todo, tampoco podemos contar todo. La idea de relato exhaustivo es una idea performativamente imposible» (Ricoeur, 2000, p. 572).

Recordar no es estrictamente lo contrario de olvidar. Hay que buscar la ruta para volver a los hechos para comprenderlos mejor. «Reconocer un recuerdo es reencontrarlo. Y reencontrarlo es suponerlo originariamente disponible, si no accesible. Disponible como en espera de rememoración» (Ricoeur, 2000, p. 554). El olvido puede llegar de una manera natural. La vida puede llevar a la soledad y, por ello, lentamente al olvido. Así se deja ver en la narración de un excombatiente:

Doctora, olvidar no es fácil. Recordar, menos, porque quiero hacer mucho énfasis en eso. Es que la situación mía es muy difícil, yo termino viejo y solo por dar lo mejor de mí al proceso. Hoy por hoy, los máximos jefes, en este momento, deben de estar recibiendo XXX millones de pesos. No tengo un hijo, no tengo una mujer y ¿para qué me pongo a pasar hojas de vida? (E05_A10\$1329)

Soledad y olvido: dos destinos que están a la vuelta de la vida, dos futuros que no se pueden esquivar. Los recuerdos son ahora, son *ya* y, por ello, son presentes que no se pueden eludir. «Un ser humano que soñase su existencia en lugar de vivirla tendría sin duda también bajo su mirada, en todo momento, la multitud infinita de los detalles de su historia pasada» (Ricoeur, 2004, p. 557).

El mundo, la vida, es ahora, en el instante en que se vive con los recuerdos. Por ello, Ricoeur plantea de una manera clara el *deber* de *memoria*, en tanto es una obligación tener los pasados como pasaportes del presente: «Con esta disposición de espíritu, he querido plantear, por primera vez, la cuestión del deber de memoria con el nombre de los

usos y abusos de la memoria» (Ricoeur, 2000, p. 118). Pero el deber de memoria se nutre de la posibilidad del olvido, sobre el cual hay que estar vigilantes para no dejar que se apodere de la humanidad: «Decir “tú te acordaras” es decir también “no te olvidarás”. Incluso es posible que el deber de memoria constituya a la vez la cima del buen uso y del abuso en el ejercicio de la memoria» (Ricoeur, 2000, p. 118). Frente a este deber también se puede pensar otros elementos, como las distorsiones de los recuerdos, como formas de olvido. Las disposiciones a actuar con los recuerdos y con los olvidos, las rememoraciones, entre otros, pero estas son otras discusiones...

Reflexiones entre las ensoñaciones los sueños y el olvido (tesis de hallazgos)

La vigilia y los estados oníricos no son dos canales diferentes, sino elementos de la vida. Dormir, soñar, son alrededor de la tercera parte de la existencia humana. Ello no es poco, como para dejar a un lado las experiencias de los excombatientes dormidos, sus ensoñaciones, sus proyectos o sueños despiertos; lo mismo que la reflexión sobre los recuerdos y el olvido. Las ensoñaciones dicen de la experiencia de los excombatientes cómo ellos perciben el mundo, cómo ellos ven las situaciones de país y, aun, cómo ven el proceso de reintegración con la ARN. También dicen sus esperanzas, sus sueños en tanto proyectos de vida con el proceso; y cómo ven el tema del olvido. De esta manera, la indagación por las ensoñaciones, los sueños y el olvido es la indagación por las experiencias privadas de los excombatientes frente al proceso de la Agencia. En coherencia con esto planteamos las siguientes tesis:

Primera: la vida de los excombatientes no solo es la experiencia en vigilia, también lo es la experiencia onírica y, entre ellas, las ensoñaciones. En este sentido, los sueños no son interrupciones de la vida, sino continuación de la experiencia.

Segunda: las ensoñaciones dicen elementos fundamentales de las experiencias de los excombatientes, de las condiciones privadas —cuando no, íntimas— de los reintegrados frente a su proceso de reintegración.

Tercera: en las ensoñaciones aparecen escenas de experiencias —sobre todo, negativas— de los excombatientes.

Cuarta: muchas de las imágenes de los sueños inciden en la vida cotidiana de los excombatientes, aunque algunas describen que son indiferentes a tales imágenes.

Quinta: los sueños de experiencias negativas con el tiempo, en el proceso, se convierten en sueños positivos. De sueños feos se pasa a sueños bonitos.

Sexta: los sueños o ensoñaciones fortalecen las esperanzas. Liberan, en parte, a los excombatientes de sus pasados y los ponen en perspectiva de futuro.

Séptima: en los sueños se encuentran pistas, señales o huellas de bienestar o malestar que contribuyen a la ARN a considerar posibilidades de proyecto de vida de los actores en el proceso.

Octava: los sueños, más que imágenes, dormidos los asumen los entrevistados como proyecciones de vida, como lo que ellos desean para mejorar las condiciones económicas, sociales, culturales y psicológicas.

Novena: la esperanza es el fenómeno más característico en los sueños, como posibilidades de pensar en un mundo mejor. La esperanza como la apertura al futuro deseado, a partir de lo que se tiene en el presente.

Décima: los sueños, en este sentido, se constituyen en perspectivas que fortalecen el esfuerzo de los excombatientes en su proceso con la ARN.

Undécima: lo que fue queda tatuado en el pulso, en la sangre. El olvido es un proceso racional que no alcanza la piel de los excombatientes.

Decimosegunda: una de las funciones de los recuerdos es corregir, madurar cognitiva y moralmente a los excombatientes.

Decimotercera: el olvido no es necesario; hay que recordar sin dolor.

Decimocuarta: los ensueños son la puerta de entrada a la subjetividad de los excombatientes. Describir las ensoñaciones implica descifrar señales y huellas, en general, de lo que más incide en la mente de los excombatientes.

Decimoquinta: los sueños no tienen connotaciones morales; son simplemente ensoñaciones que transportan imágenes, sonidos o movimientos en el mundo íntimo de los excombatientes.

Decimosexta: las emociones no solo aparecen en las ensoñaciones, sino que persisten en la vigilia de los excombatientes; es decir, quien se sueña con la tristeza, generalmente se despierta triste y pasa mucha parte del día con la misma emoción.

Decimoséptima: los sueños, tal y como los ven algunos excombatientes, son pensamientos conscientes de futuro; es imaginar con lo que puede llegar hacer, en tanto condiciones de vida, tanto económica, como social, en salud, en educación, entre otros.

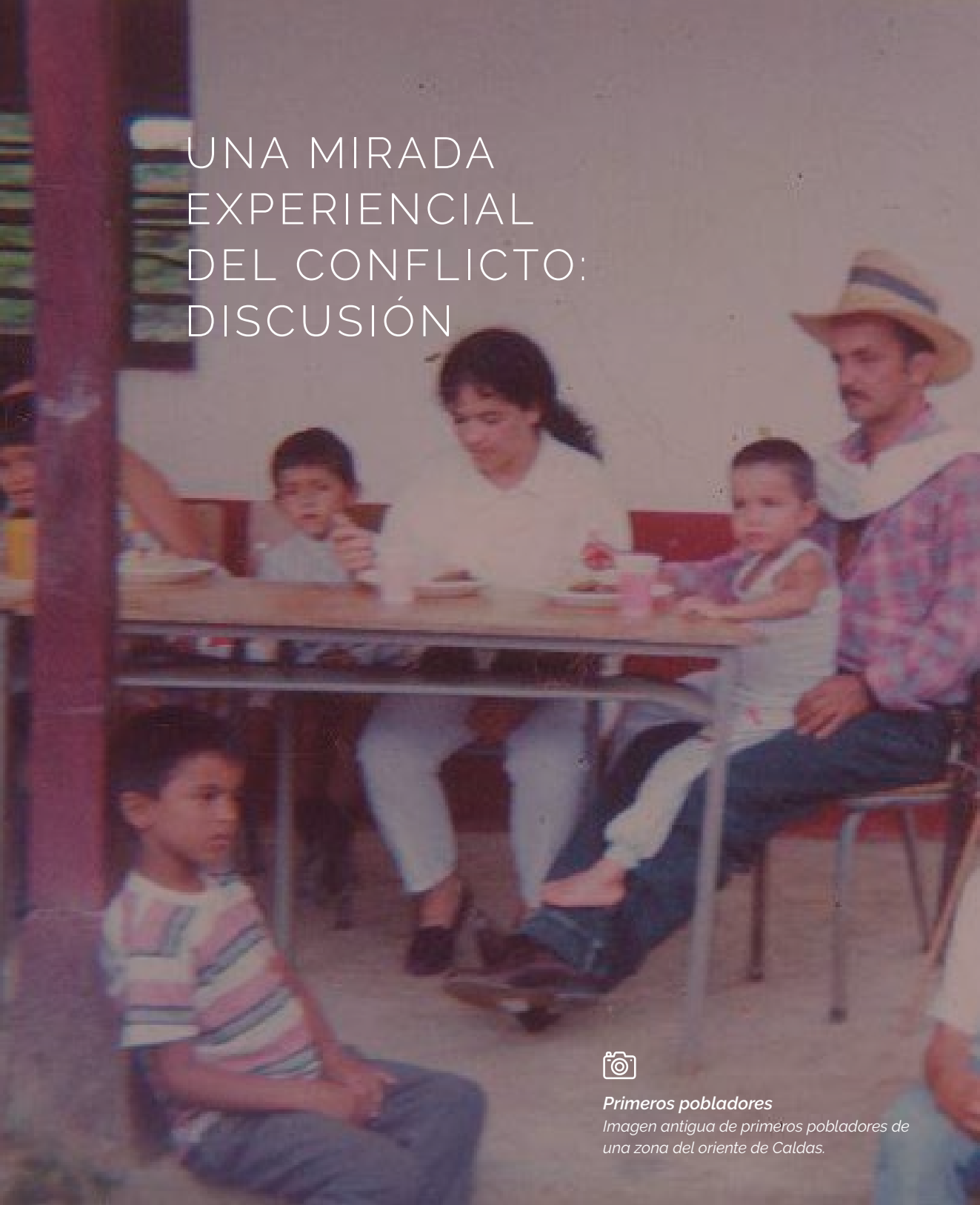
Decimoctava: las esperanzas, o los sueños despiertos, son motores o ideas fuerza que fortalecen la actitud creadora en los excombatientes.

Decimonovena: el olvido en sí mismo tiene una paradoja, pues cuando se recuerda que se olvidó, no se ha olvidado porque aún existe en el recuerdo. En este sentido, en los excombatientes se pretende olvidar, pero no se puede olvidar del todo.

Vigésima: la presencia de la ausencia aparece como posible solución, puesto que se olvida, pero este en sí mismo hace parte del recuerdo. Los recuerdos de los olvidos generan presencias de las ausencias.

Vigesimalprimera: aparece implícitamente en las narraciones de los excombatientes una obligación a no olvidar, lo cual se puede entender desde la propuesta de Ricoeur, como el *deber de memoria*. Ello, en tanto es necesario tener en el presente los acontecimientos del pasado para poder transitar al futuro.

UNA MIRADA EXPERIENCIAL DEL CONFLICTO: DISCUSIÓN



Primeros pobladores

*Imagen antigua de primeros pobladores de
una zona del oriente de Caldas.*

Pensar en la discusión de uno de los resultados de la investigación con narraciones de experiencias de los excombatientes del conflicto armado colombiano con la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) en los últimos diez años nos ha generado cuatro áreas temáticas iniciales: *los silencios, las emociones, los valores* (sobre todo, morales), *los sueños y las ensoñaciones*. Estos temas han quedado operacionalizados en categorías y descritos con las voces de los excombatientes. En cada uno de los capítulos que se presentan en este libro, de forma similar, se hace en cada sección una reflexión teórica desde las voces y las teorías que dan cuenta de cada categoría.

Este espacio lo dedicamos a inducir a la reflexión en una escala connotativa más amplia; es decir, lo dedicamos a, primero, el llamado a pensar no solo en las víctimas, sino también en los excombatientes y sus voces; segundo, el mal, una temática que está inmersa en las experiencias de los excombatientes actores directos de la confrontación y de la reintegración a la vida civil y el mundo de las víctimas. Dichos actores han padecido el conflicto, lo mismo que el público en general, quienes tienen su manera de ver el mal en los excombatientes; tercero, el tema de la violencia, como macrocategoría en donde resplandece el mal de formas variadas. La violencia es vista desde el lente de algunos teóricos que le dan bases científicas desde la filosofía, como Hannah Arendt (2006) y, desde la antropología, como Rene Girard (2005).

Experiencias del conflicto armado colombiano

La interpretación de las experiencias de los excombatientes del conflicto armado colombiano con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) invoca la reconstrucción que se ha hecho por el Centro Nacional de Memoria Histórica sobre las víctimas del mismo conflicto. Los trabajos que han estado enmarcados en las sensaciones de las víctimas —masacres, desapariciones, desplazamientos, violaciones de derechos, violencia sexual y otra serie de delitos de lesa humanidad— son temas fuertes, temas complejos, pero necesarios de amplificar en el presente histórico del país que busca el tránsito de una lógica de violencias hacia unas lógicas de culturas de paz. El rescate de los acontecimientos con y desde las víctimas es necesario, como se afirma en el libro *La memoria nos abre camino. Balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento histórico* del el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018): «En este *país para todos*, las víctimas y sus experiencias no pueden ser ajenas o invisibilizadas. A la vez, para asumir las experiencias y sus memorias vivas será necesario trascender la idea de la victimización en un sentido restringido o simplista» (p. 33).

La mirada sobre las víctimas es muy frecuente en estos análisis de la memoria histórica y de búsqueda de la verdad. De hecho, se resalta la subjetividad de ellas así: «La guerra ha generado tres dinámicas de forma simultánea: soledad, dignidad y solidaridad» (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). En este sentido, en el libro de la misma institución, *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica* (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013) describe las estrategias para construir la memoria. Es más, el mismo trabajo con la memoria histórica es un medio para reconocer la identidad de los actores en el conflicto:

El trabajo de memoria sirve como una herramienta para la reafirmación de las identidades generalmente subvaloradas y perseguidas, un escenario para el diálogo entre voces que

muchas veces se desconocen recíprocamente, y a la vez un campo de lucha entre distintas versiones del pasado. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 29)

En el documento *Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano* del Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) se desarrollan varios temas alrededor del reclutamiento de los grupos armados al margen de la ley y se plantean algunas conjeturas y tesis sobre los excombatientes; sobre todo, de las estructuras internas: «Los grupos armados integrados se caracterizan por una unidad de mando y una férrea disciplina interna que va desde los comandantes, pasando por los mandos medios, hasta los combatientes rasos y la población civil» (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017). En general, los trabajos en relación con el conflicto armado dedican muchas páginas a mirar, caracterizar a las víctimas, lo cual es lógico. Así es que debe ser, así es que se enfrentará el conflicto si la pretensión es la no repetición de los acontecimientos que han lastimado a Colombia y el reconocimiento de aquello que no puede volver a pasar.

El rumor del mal

Sin embargo, también es cierto que el conflicto tiene otras caras, entre ellas está la percepción de quienes hicieron parte de las guerrillas y de los grupos de autodefensas, la cara de los que realizaron las acciones, la cara de los actores, la cara de los que, en la boca de las víctimas, son los malos, son los “pao, pao”, los corta cabezas, descuartizadores, asesinos, violadores: son la cara de los excombatientes. La cara del mal, esa es la percepción no solo de las víctimas, sino de los medios de comunicación y por tanto la población en general, los cuales los perciben como los culpables, como la enfermedad de la sociedad, la economía, la política, de la misma cultura en Colombia. Los acontecimientos, producto del conflicto armado constituyen hechos que se han amplificado a unos niveles

de terror, de dolor y sufrimiento de maldad, y estos acontecimientos necesitan responsables, necesitan caras, que sirvan de desahogo a los dolores que causaron los acontecimientos. Los excombatientes son las caras del mal.

No obstante, y esto no es una excusa sino un esclarecimiento, en las voces de los excombatientes aparecen otros malos; aparecen otros protagonistas, tales como el Estado y algunas políticas de hambre, de indigencias campesinas e indígenas; en algunos casos, como el grupo contrario: «Me mataron a mi hermano o a mi papá, o a un tío, y yo tomé la decisión de entrar al grupo para vengarlos». El mal no habita en un solo lado del conflicto, habita en la humanidad.

Este es otro tema al que deben enfrentarse la ARN, pues son las experiencias de los excombatientes, son la vida a la que ellos deben enfrentarse cuando transitan por la ruta de reintegración. De tal manera, los reintegradores no se enfrentan solos a las personas, sino a toda la sociedad (por lo menos, a la mayoría). Es el estigma que se carga por haber pertenecido a un grupo armado ilegal que marca se la vida de manera permanente y, en algunos casos, es imborrable.

El mal existe, no es una idea oscura de la sociedad, es una realidad que se operacionaliza en acciones que laceran la dignidad humana, que trasgrede la piel, no solo del cuerpo, sino del alma de la humanidad. Así lo afirmaba en el siglo III antes de nuestra era Plotino (1960): «El mal es siempre indeterminado, nunca estable, por completo pasivo, desaseado y enteramente pobre. Y esto no es algo accidental sino la misma sustancia del mal, de tal modo que cualquier parte de él también lo posee toda ella» (p. 124).

Donde hay seres humanos hay tensiones entre el bien y el mal; las voces sobre el mal complementan los pensamientos sobre el bien. La existencia de los dioses es fundante de la existencia de los demonios. Este ha sido un tema no sólo de la ética sino de la política, por lo menos en teoría esa tesis aristotélica que revelaba que «[...] el hombre es un ser sociable por naturaleza» (Aristóteles, 1997 [Pol.], 1259a). Tiene muchos adversarios, ya en siglo XIV afirmaba Maquiavelo (1999): «Hablando

in genere, puede decirse que los hombres son ingratos, volubles, disimulados, huidores de peligros y ansiosos de ganancias» (p. 125).

Y un siglo después (1588-1679 d.C.) Hobbes ratificaba esta afirmación con las siguientes palabras: «La vida del hombre es solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve» (Hobbes, 1980, p. 103) Sus argumentos son contundentes. La posesión de armas para conservar sus bienes, cuando usted sale de su casa, sale con guardaespaldas, deja su casa cerrada con llave, entre otros elementos (Hobbes, 1980). Estos son argumentos que demuestran que los seres humanos se consideran a sí mismos malos.

Los seres humanos no son proyectos terminados. Siempre están en proceso; por ello, son vulnerables, inconstantes. Sin embargo, persiguen la paz, pero si esta no es posible, también están dispuestos para la guerra. «Cada hombre debe esforzarse por la paz, mientras tiene la esperanza de lograrla; y cuando no pueda obtenerla, debe buscar y utilizar todas las ayudas y ventajas de la guerra» (Hobbes, 1980, p. 107).

Los seres humanos no hacen parte del mal; esto habita en la historia y, para el caso del conflicto armado colombiano, toma la forma de desaparición, asesinatos selectivos, tortura —por parte del Estado, falsos positivos—, narcotráfico, violaciones a los derechos humanos, delitos sexuales, entre otros. La discusión no se centra en los culpables, que pueden ser muchos, o quizás pocos, que pueden ser quienes realizan acciones que dañan o pueden ser por quienes patrocinan estos males. Buscar culpables es complejo, pues el arte del mal engaña. Ya lo decía Maquiavelo (1999): «Los hombres son tan simples y se sujetan a la necesidad en tal grado, que el que engaña con arte, halla siempre gente que se deje engañar» (p. 125). La discusión es por las causas del mal, por el origen, por los motivos sociales, culturales, políticas, cuando no psicológicas, que hacen que fenómenos del mal tomen forma en la sociedad colombiana.

El mal camina silencioso en la historia y se manifiesta de muchas maneras como impureza, suciedad, debilidad, pobreza, impotencia, esclavitud, oscuridad, entre otras categorías que han marcado la imagen de la maldad. Mientras el bien camina siempre por la derecha, siempre de frente, el mal se esconde. (Chavarría *et al.*, 2020, p. 18)

El mal tiene muchas formas de aparecer y, aun, de desvanecerse en caras de bondad. Su desciframiento no es nada fácil.

Su alma *mira* de reojo; su espíritu ama los escondrijos, los caminos tortuosos y las puertas falsas, todo lo encubierto lo atrae como *su* mundo, su seguridad, *su alivio*; entiende de callar, de no olvidar, de aguardar, de empequeñecerse y humillarse transitoriamente. (Nietzsche, 1984, p. 45)

El mal se entiende como lo contrario de la virtud, como lo contrario de la fuerza con la cual se defienden los valores positivos de una sociedad. Lo malo se anida en los vicios: «Entrando en la ordenación de la voluntad, los actos se definen como buenos (virtuosos) o, en caso opuesto, como malos (viciosos). Con independencia de esa ordenación el obrar se mueve en lo indiferente» (Camps, 1988, p. 448). Los hábitos viciosos son los que no hay que dejar prosperar en las comunidades, en las regiones, puesto que ellos son la cara del mal. Hay que nutrir los hábitos buenos, la bondad que muchas veces aparecen con el conflicto mismo. Así afirma José Medrano (2017) en su análisis de las narraciones de excombatientes en Colombia: «Al interactuar con expresiones de la violencia como la agresividad, los conflictos o la guerra, emergen otras expresiones que se contraponen a las anteriores tales como la cooperación, los acuerdos, la solidaridad o la paz» (p. 43). El mal no está lejos del bien; por el contrario, donde hay mal, resplandece el bien.

La violencia no tiene rostro

Una o unas de las maneras del mal, si no la más notoria, es la violencia. Como destrucción de la sociedad por medio de la destrucción de la vida, al respecto afirma Hannah Arendt (2005): «El desarrollo técnico de los medios de la violencia ha alcanzado el grado en que ningún objetivo político puede corresponder concebiblemente a su potencial destructivo o justificar su empleo en un conflicto armado» (p. 10). La violencia —como las actitudes y movimientos contrarios las fuerzas orgánico-naturales de la humanidad, lo mismo que las acciones contrarias al orden sociedad— es un conjunto de acciones que transgreden lo humano de la humanidad.

Nadie consagrado a pensar sobre la Historia y la Política puede permanecer ignorante del enorme papel que la violencia ha desempeñado siempre en los asuntos humanos, y a primera vista resulta más que sorprendente que la violencia haya sido singularizada tan escasas veces para su especial consideración. (Arendt, 2005, p. 14)

La violencia ya sea física, psicológica o verbal, etc., o como continuación de la política fuera de la normatividad y la ley, ha sido un tema histórico que tiene su biografía y, por tanto, sus contenidos significaciones, aunque con poco o nada de sentido.

En últimas, el problema del conflicto armado es un tema de violencia y por ello es un tema que pone en tensión el desorden y el orden social; orden que, para el antropólogo y filósofo francés Rene Girard, tiene significado a partir de los mitos y ritos que están en el origen de la organización misma. El tema de la violencia también es un tema de cultura. Parece ser que toda sociedad necesita hacer sacrificios al inicio de su conformación social para darle significado a la existencia:

Percibo ahí la idea de que, si las rivalidades se exasperan suficientemente, son capaces de engendrar, y de hecho ellas solas lo engendran, no el sacrificio ritual en su conjunto, por supuesto, sino su origen, el crimen fundacional, el modelo de los sacrificios rituales. (Girard, 2012, p. 44)

Bajo este lente antropológico, hay que mirar en el conflicto colombiano quiénes son los sacrificados; en realidad, cuáles son los grupos, las personas o las instituciones que se sacrifican para restablecer el orden social. El tema de la violencia, según este antropólogo, es un tema de imitación: «Para que el sacrificio sea posible, es necesario creer que la víctima original es responsable del desorden mimético antes y después, por la intermediación de la violencia unánime, del retorno al orden» (Girard, 2005, p. 66). Este es un tema que también hay que poner en el vilo de la reintegración, pues la teoría del deseo es un elemento que emerge cuando se plantea el tema de la maldad y, por tanto, de la violencia como tema primario para que exista la reintegración.

Otra de las maneras de violencia es poner a todos contra unos pocos o contra uno solo. Así se ve el tema del *chivo expiatorio*, que también desarrolla el mismo autor: «Siempre se alude al mismo motivo fundamental, el acorralamiento de una víctima solitaria por una multiplicidad de enemigos. Idéntica violencia por ambas partes» (Girard, 1989, p. 37). Antropológicamente hablando, es necesario encontrar quién responda por las acciones, quién haga las veces de depositario de todo el dolor y toda la venganza que dejan los conflictos, que dejan las guerras. Sin embargo, la idea es más profunda: las guerras, la violencia necesitan un sujeto a quien ofrecer para que el conflicto disminuya, para que los dolores se retrasen en el tiempo y en el espacio.

En este caso, la solidaridad del grupo es la ley suprema: un individuo que ejerce alguna violencia contra un individuo de otro grupo será normalmente protegido por su propio grupo, mientras que el otro grupo apoyará a la víctima que reclama una venganza o una compensación. (Girard, 2005, p. 22)

En el conflicto armado el mal se asoma por las ventanas de la reconciliación.

A MODO DE CIERRE Y APERTURAS: CONCLUSIONES



Nuevas ilusiones

*Anuncio de la reconstrucción de un municipio
y la primera tienda tras la guerra.*

La vida de los excombatientes los pone en situaciones diversas de habitar en contextos de violencia; pasan a vivir en proceso de recuperación de su situación de civilidad, condición que muchos no recuerdan. Pasar de una cotidianidad de inseguridad, peligro o riesgo a una situación, presumiblemente, de calma tiene consecuencias muy poderosas para la subjetividad humana. En este sentido, cuando se registra la información de los actores del conflicto armado no se puede ignorar —y, mucho menos, excluir— toda la otredad que ellos traen con ellos mismos. Ellos son lo que fueron; es imposible despojar a los excombatientes de sus condiciones de exguerrilleros o exparamilitares. Esa fue su identidad por un tiempo— para algunos, corto; para otros, más de diez años—; no se puede borrar el pasado, pero se puede resignificar.

Los nexos del pasado en la reintegración

Las experiencias de los excombatientes dentro de la ruta de reintegración que desarrollan con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización en los últimos diez años tienen de base una concepción de tiempo que se revela en las narraciones de los actores que participaron en las encuestas, entrevistas, talleres y grupos focales.

El tiempo es duración en el ahora de la exposición. Allí coexisten los hechos ya acontecidos y se abre una perspectiva de futuro en forma

de esperanza o espera. De alguna manera, se legitiman los conceptos husserlianos de ‘retención’, ‘exposición’ y ‘espera’: “Las especies temporales pasado y futuro poseen la peculiaridad de alterar los elementos de la representación sensible con la que se enlazan, en vez de determinarlos como lo hacen otros *modi* aditivos” (Husserl, 1952, p. 101). El tiempo no es como se entiende cotidianamente: una sucesión en donde el presente, de alguna manera, borra el pasado y prepara para algo nuevo. Ello contiene elementos morales de irresponsabilidad, pues lo *sido* deja de existir; por lo menos, de forma activa.

Los acontecimientos del pasado siguen vivos en forma de experiencias en la subjetividad de los excombatientes. Las experiencias son maneras de incorporar en la existencia misma a los actores estos acontecimientos y, por ello, son hechos activos en el presente. El presente de los excombatientes durante el tránsito de su ruta de reintegración en la ARN está atravesado de pasados. El tiempo no se deshace en la medida en que pasa, sino que se conserva como experiencias para asumir lo que se viene como futuro.

La rememoración no es ninguna espera, pero tiene un horizonte dirigido hacia el futuro, a saber, el futuro de lo rememorado, que es un futuro puesto. Al progresar en el proceso rememorativo, uno vuelve a abrir este horizonte cada vez de nuevo y con mayor vitalidad y riqueza. (Husserl, 1952, p. 101)

El presente de la reintegración tiene instantes de retenciones e instantes de protenciones o esperas. En el primero, se iluminan los recuerdos; en el segundo, los excombatientes se vuelven profetas de su propio destino.

El presente o el ahora, vivido de la experiencia de la reintegración, es una apertura de posibilidades en tensión con los esquemas de las unidades de los recuerdos. Se generan tensiones como: i) la carga de los pasados transformados en presentes que pesan emocionalmente de tal manera que alteran la existencia de los sujetos

en el proceso de reintegración; ii) las formas o maneras de expresión de los excombatientes (lenguajes verbales o corporales) que se ven obstaculizadas por los recuerdos y las emociones con que se transportan al presente de la reintegración; iii), nombrar lo que se vivió es diferente a nombrar la vida cotidiana de la civilidad. La primera ilumina emociones negativas, mientras que las segundas, alimentan el yo y la tranquilidad; iv) en el ambiente del proceso está lo que se dice de lo que se vivió, lo cual pone en peligro la integridad y la dignidad de los excombatientes; v) los silencios que predominan sobre la palabra. Los pensamientos son privados y, por ello, preferibles. La palabra conduce a lo público y esto es peligroso; vi) el silencio y el suicidio entran en una tensión proporcional; decir las cosas tal y como se vivieron aproxima a la muerte, ya sea fiscal y/o social, pero, no decir nada también es una forma de asesinar la palabra: la zozobra siempre está latente en el pensamiento de los excombatientes; vii) la ruta de reintegración debe tomar en cuenta no solo las palabras, sino también los silencios como fuentes de información sobre la percepción de los excombatientes como seres de experiencia en el vilo su proceso con la ARN.

Gestión de las emociones y los sentimientos en tránsito hacia la civilidad

Pensar en las experiencias de los excombatientes con la ARN lleva implícito pensar en las emociones. Los seres humanos, cuando no también los animales, viven laminados de emociones. Siempre se están expresando lo que se siente. Directa o indirectamente, hay cuerpos alegres, cuerpos tristes, cuerpos iracundos, cuerpos tranquilos, cuerpos culpables, cuerpos rencorosos, cuerpos miedosos, cuerpos valientes, cuerpos avergonzados y cuerpos estresados, entre otros. Las emociones son inevitables en los seres humanos en general, pero en los excombatientes las emociones en tanto expresiones corporales siempre están unidas a sentimientos o estados anímicos característicos de las personas que han salido de

un contexto de violencia. Las emociones son uno de los ingredientes fundamentales en la construcción de experiencias. Ellas hacen que los seres humanos vivan los acontecimientos con más intensidad, con más interés.

Desde Darwin se ha considerado que hay emociones universales y que ellas tienen gestos similares; no obstante, en los últimos años se ha mostrado que las emociones también son construcciones sociales: «Las emociones no son reacciones al mundo. No somos receptores pasivos de estímulos —o inputs— sensoriales, sino constructores activos de nuestras emociones. A partir de inputs sensoriales y de experiencias pasadas, el cerebro construye significado y prescribe la acción» (Feldman, 2018, p. 45). Esto, visto desde los excombatientes, tiene mucho sentido, puesto que ellos con toda su otredad, con sus experiencias, en los diferentes grupos armados y en el presente dentro de su proceso de reintegración construyen sus emociones con rastros de recuerdos que solo ellos tienen como vivencias, que solo ellos pueden testimoniar con sus propias emociones; por ejemplo: de miedo y de culpa, entre otras. Los sentimientos se construyen al interior de la subjetividad, mientras que las emociones son expresiones generalmente corporales. «No sabríamos reconocer cuáles son las sensaciones, qué las han causado, ni cómo ocuparnos de ellas. Con conceptos, el cerebro otorga significado a las sensaciones y, en ocasiones, ese significado es una emoción» (Feldman, 2018, p. 45).

Los significados de las emociones se dejan ver y, por tanto, entran en diálogo con los otros. Las emociones son parte de la comunicación y, en este sentido, podemos lanzar algunas tesis conclusivas:

- i. El presente de los excombatientes está atravesado con emociones, generalmente, negativas. Esto hace que sus expresiones en los diálogos con sus compañeros y aún con los profesionales reintegradores se encuentren marcadas con silencios y con desconfianzas.

- ii. El miedo es una emoción constante en los excombatientes. El miedo es como una sombra que va sobre ellos pero, así sea con miedo, su ruta de reintegración terminará; por lo tanto, sus expectativas frente a este proceso contrastan con el alcance real del mismo.
- iii. Lo que se rememora son las acciones, en las cuales hay un actor, alguien que recibe la acción y otra u otras personas que pudieron testificar la acción. En los primeros se puede dar la culpa; en los segundos, la vergüenza; y en los terceros, la indignación. Estos tránsitos de emociones son vividos por los excombatientes de manera frecuente.
- iv. Los grupos armados son fábricas de emociones negativas, aspecto al que debe enfrentarse la Agencia para rehabilitarlas para volverlas emociones positivas.
- v. Tradicionalmente se ha considerado que algunas emociones como el miedo o la culpa son producto de la ignorancia. En los relatos de los excombatientes se demuestra que eso es falso; las emociones negativas no tienen nada que ver con el nivel de conocimiento.
- vi. Las *pre-ocupaciones* implican adelantarse a los hechos, estar implicado en lo que no ha sucedido. La tranquilidad es la ausencia de preocupaciones. Este es uno de los propósitos de los excombatientes en el proceso con la ARN.
- vii. En las narraciones de los excombatientes se deja ver esta presencia de la nada, esta anulación de las acciones y significados. Sin embargo, en las voces de los reintegrados, además de la angustia, se nota la fuerza para salir de ella y empezar a construir nuevos significados, nuevos sentidos de existencia.

- viii. En el conflicto colombiano no es menor la presencia de la venganza como génesis de la confrontación. Piénsese en el origen de los grupos armados; casi siempre tienen de base la venganza.

La libertad vibra en el proceso con la ARN

Los valores, al igual que las emociones, no son estables en los excombatientes consecuencia lógica del tránsito de la vida en familia a la vida en los grupos al margen de la ley. En la actualidad, en el proceso de reintegración este cambio de escenario implica cambios axiológicos, ya que los valores dependen de los hábitos; y si cambian éstos, cambia la manera que tienen los excombatientes de apreciar a los otros, a la vida, etc. Los valores están anclados a los objetos y a las acciones y, aun, a las ideas. Los valores son una adición a lo que existe, que es constructo de la humanidad. El mundo es axiológico porque siempre aparecen maneras de apreciar o despreciar; para el caso, de los excombatientes a los otros seres humanos y a las acciones morales. Sin embargo, valores como la libertad, la justicia, la solidaridad y el respeto adquieren existencia en sí mismos y sirven como linterna que alumbró el común por donde deben conducirse los seres humanos con el fin del bienestar, la tranquilidad; cuando no, la felicidad.

Los valores son una de las maneras en que la humanidad ordena el mundo. «En todos los órdenes de ser sólo hay, cuando más, orden únicamente entre los valores hay orden con rango, es decir, jerarquía» (García. 1990, p. 194). Sin embargo, hay algunos valores que después de la Ilustración —en el siglo XVIII— tienen mucha vigencia, como son: la libertad, la justicia y la solidaridad. Esto significa que el orden del mundo, por lo menos occidental, aún lucha por la libertad y que aún no lo somos en el escenario de los excombatientes. Por ello, podemos declarar las siguientes tesis conclusivas:

1. La libertad determina el nivel de humanidad que las personas se conceden sobre sí mismas. De esta manera, en el proceso de reintegración hay unos niveles superiores de humanidad que en los grupos de procedencia de los excombatientes.
2. La autonomía, la independencia y la participación son categorías que determinan el nivel de libertad de los excombatientes, valores que están presentes en el proceso con la ARN.
3. Si bien la libertad está presente como experiencia en toda la ruta, la libertad en su plenitud es lo que todo excombatiente busca de la reintegración que desarrolla con la Agencia.
4. La ARN libera a los excombatientes de su propia condición y percepción de excombatientes.
5. La libertad necesita las normas, necesita las leyes; si no, es libertinaje. El sentido de la libertad emerge cuando se actúa en coherencia con las leyes, las cuales en sí mismas deben ser buenas.
6. Solo es posible pensar la libertad en el vilo de la verdad. Sin verdad no hay libertad y sin libertad no hay humanidad.
7. La ruta de reintegración de los excombatientes debe estar pensada y ser desarrollada en función de transformar los valores para acompañar a los excombatientes en la conciencia de la existencia de los otros, la conciencia de libertad y sus procesos en cada una de las dimensiones a las cuales deben enfrentarse.
8. Hay valores que no se pueden negociar, como el respeto y la responsabilidad. Estos son valores que en todo escenario humano se deben resaltar y con mucha transparencia en el proceso con la ARN.

9. La solidaridad, en el caso de los excombatientes, entra en una contradicción, puesto que este valor permite calificar las contribuciones de los seres humanos, ayudando a otros a cumplir sus fines; pero muchos excombatientes afirman que fueron solidarios en el grupo; por ejemplo: cuando se cuidaban unos a otros. Sin embargo, por ser un grupo que está al margen de la ley, esto no puede ser llamado ‘solidaridad’.
10. La solidaridad se da en el proceso cuando los excombatientes piensan en los otros para ayudarles a cumplir sus sueños de libertad.
11. Las virtudes son ingredientes morales que predominan en el proceso de reintegración, ya que es la fuerza, el impulso o, si se quiere, la voluntad la que posibilita que los excombatientes entren en la ruta, se sostengan en ella y culminen su proceso hacia la libertad.

Y aún soñamos

Los sueños o ensoñaciones no son instantes independientes de la vida, no son otras realidades; son parte del mismo mundo de los excombatientes, pero son otras formas de acceder a los acontecimientos. En ellos se encuentran imágenes, escenarios, tiempos, movimientos, emociones y sentimientos que generalmente no son tan importantes durante la vigilia, pero que en el sujeto dormido se manifiestan con toda la trascendencia que ameritan la vida. En el sueño no hay restricciones ni cohibiciones. «El inicio del sueño es una tasa particularmente fructífera para la elaboración de la fantasía y la actividad mental de ensueño que incorpora las condiciones locales sin pudor» (Hobson, 2005, p. 29 [traducción propia]). Por esto, las representaciones en las ensoñaciones

son importantes para la recolectar información sobre la vida de los excombatientes.

Ahora bien, los sueños también son narraciones de esperanzas o perspectivas de vida de los excombatientes. De alguna manera, son sueños despiertos, son la manera como cada actor sueña con el futuro, no solo suyo, sino de su familia. En este escenario aparece el olvido como pretensión fallida en los excombatientes, pues siempre aparecen los recuerdos asidos a las ensoñaciones y las pretensiones del proceso de reintegración a la civilidad.

En las entrevistas aparece una pregunta sobre los sueños, donde las respuestas de los excombatientes son reveladoras, pues afirman, por una parte, que persisten las ensoñaciones —sobre todo, negativas— sobre imágenes de cuando estaban en el grupo después del ingreso a la ruta; y para otros, los sueños son proyecciones de vida y, en medio de ellos, también se da la reflexión sobre el olvido. Así las cosas, podemos plantear algunas conclusiones, tales como:

- Los sueños son la puerta de entrada al mundo mental o subjetivo de los excombatientes, mundo que es importante comprender en el proceso con la ARN.
- Los acontecimientos del pasado siguen activos en las ensoñaciones; inciden en las decisiones del presente y modifican los futuros de los actores del conflicto armado colombiano.
- Los sueños son traducciones de los excombatientes de sus perspectivas de futuro. Tener un sueño es esperar que en el futuro sus condiciones económicas sociales y afectivas se mejoren.
- Los sueños como esperanzas no tienen valor por las posibilidades de cumplirse en el futuro, sino por el sueño del presente. Un presente asido de esperanzas es más tolerable que los presentes sin ningún sueño.

- Los excombatientes afirman la necesidad de olvidar algunos acontecimientos, pero se revela la imposibilidad de borrarlos del pensamiento. Hay que vivir con lo que se vivió, pero se pueden invisibilizar algunos acontecimientos para poder reparar el presente y convivir en el futuro.

Una reintegración para la memoria social, mediante la investigación

La reconstrucción de la memoria histórica de las experiencias de los excombatientes entorno a su proceso de reintegración tiene un valor que trasciende el plano individual y se extiende hacia uno mucho más colectivo; a saber: el territorio, las regiones, las comunidades y el país. Conocer y reconstruir con el excombatiente su historia como miembro de un grupo armado —así como su consiguiente proceso de reintegración con miras al ejercicio de su ciudadanía— hace eco sobre acontecimientos y testimonios vividos con gran impacto en sus vidas y en las de otros (como las de muchos grupos familiares y comunidades enteras marginadas y sometidas por muchos años a la violencia que ha tenido lugar en el territorio nacional).

Por ello, hacer tal reconstrucción de una memoria mediante la investigación brinda la posibilidad al país de generar mayor verdad y objetividad sobre la historia que se cuenta, lo cual trasciende la escena política y discursiva que ha primado por años para reflejar esos aspectos transversales de la violencia que permanecen anclados a situaciones de pobreza, marginalidad, discriminación y estigmatización en los que absolutamente todos están inmersos. Se trata, pues, de una reproducción constante de violencia y menoscabo de nuestro propio desarrollo como seres humanos que enfrentan serias barreras para gozar de sus derechos con libertad; es la verdad en pro de del bienestar colectivo.

En la memoria de los excombatientes habitan no solo los recuerdos de los hechos de sus vidas, sino que también habitan los

recuerdos de nuestras vidas, de las vidas de todos, de todos los que hacemos vida en este país y, por ende, de nuestro futuro y del futuro de nuestra nación. Reconstruir la memoria histórica es hacer conciencia, es desarrollar escenarios para alcanzar nuestros sueños de niños, nuestros deseos de adultos y para que la realización como seres humanos sea posible para todos. Que sigamos creyendo que ello no debería ser posible para los excombatientes por haber sido parte de un grupo armado ilegal, si bien es un derecho, terminaría demostrando que, *si no es posible para ellos, tampoco lo es para todos* y, tampoco, para quienes deciden creer en sus cambios, en sus procesos de reintegración y en su ejercicio civil.

Como se mencionó en el apartado teórico, la memoria histórica va más allá de la reconstrucción de los hechos como datos; busca nuevos significados acerca de cómo ahora esos eventos son vividos y recordados. Por lo tanto, en este ejercicio de investigación las experiencias dialogan con el conocimiento. Ello deja evidencia de los cambios y las transformaciones que los excombatientes generan respecto a su vida en el grupo armado. Ellos a través del tiempo y de su ruta de reintegración —así como de la renovación de sus vínculos familiares, personales y los nuevos nexos productivos y civiles que establecen— fomentan nuevos sentidos, promoviendo valores para la sociedad —como la reconciliación y la verdad— a través de los cuales edificamos nuestras propias vidas: *restaurando, preservando y transmitiendo una memoria social renovada.*

REFERENCIAS



Volver a la tierra
Entrega de títulos de propiedad a los
antiguos pobladores.

Aranguren J. L. (1994). *Ética*. Altaya.

Archivo Histórico de Cartagena. (14 de agosto de 1858). *Diario de Bolívar*. Año XXI. Cartagena.

Área de Memoria Histórica - CNRR – (2009). Recordar y narrar el conflicto Herramientas para reconstruir memoria histórica. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - CNRR – Impreso en Colombia. Tomado de: <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/cajadeherramientas/presentacionbaja.pdf>

Arendt, H. (2006) Sobre la violencia. Alianza.

Argüello Parra, A. (2012). Entre el tiempo y el relato: Consideraciones epistemológicas en torno a la perspectiva biográfica en la investigación social y educativa CPU-e. *Revista de Investigación Educativa*, 15. https://www.uv.mx/cpue/num15/inves/completos/arguello_tiempo_relato.pdf.

Aristóteles. (1993). [EN] *Ética a Nicómaco*. En: *Ética a Nicómaco. Ética eudemia* (trad. J. Pallí Bonet). Gredos.

- Aristóteles. (1997). [Pol.] *Política*. Alianza Editorial.
- Aristóteles. (2014). [Ret.] *Retórica*. Gredos.
- ARN. (2015a). *Quinta gira de cooperación técnica sur-sur*. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/V%20Gira%20de%20Cooperación%20Técnica%20Sur-Sur.pdf>.
- ARN. (2015b). *Resultados del diagnóstico de la gestión de conocimiento aplicado a dependencias, grupos territoriales y grupos de atención*. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Resultados%20del%20Diagnóstico%20de%20la%20Gestión%20de%20Conocimiento%20Aplic>
- ARN. (2020a). *ARN en cifras*. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Documentos%20de%20ARN%20en%20Cifras/ARN%20en%20Cifras>.
- ARN. (2020b). *Ruta de reintegración* [institucional]. Ruta de Reintegración. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/ruta.aspx>.
- ARN. (2021). *ARN en Cifras. Corte a diciembre del 2021*. https://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Documentos%20de%20ARN%20en%20Cifras/ARN_en_Cifras_corte_Diciembre_2021.pdf.
- Bachelard, G. (1999). *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2000). *Formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Siglo XXI.

- Bartra, R. (2007). *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos*. Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Paidós.
- Bergson, H. (2006). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Cactus.
- Betancourt Echeverry, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Universidad Pedagógica Nacional. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>.
- Bloch, E. (2004). *Principio esperanza I*. Trotta.
- Calderón Rojas, J. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 62, 227-257. <https://www.redalyc.org/pdf/640/64046034010.pdf>.
- Camps, V. (1988). *Historia de la ética. De los griegos al renacimiento*. Critica.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta Moebio*, 23, 204-216. <https://www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.html>.
- Castro-Sardi, X., y Munévar-Rojas, M. M. (2018). Escuchando a las víctimas del conflicto armado colombiano: la experiencia de un dispositivo de atención psicosocial. *Revista CS*, 25, 81-109. <https://doi.org/10.18046/recs.i25.2696>.

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Desaparición forzada. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *La memoria nos abre caminos: Balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento histórico*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Cerda, H. (1993). *Los elementos de la investigación. Cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. El Búho.
- Congreso de la República de Colombia. (1982). *Ley 35 de 1982 por la cual se decreta una amnistía y se dictan normas tendientes al restablecimiento y preservación de la paz*. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1591525>
- Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2008). *Documento Conpes 3554. Política Nacional de Reintegración Social y Económica para personas y grupos armados ilegales*. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Documento%20Conpes%203554%201%20Pol%C3%ADtica%20nacional%20de%20reintegraci%C3%B3n>
- Cortina, A. (1998). *El mundo de los valores. Ética mínima y educación*. El Búho.

- Curcio, C.-L., Vanegas, J. H., Palacio, M. C., y Corchuelo Ojeda, J. (2019). Elderly and forced displacement in Colombia. *Colombia Médica: CM*, 50(2), 52–66. <https://doi.org/10.25100/cm.v50i2.4009>.
- Chavarría, C. V., Vanegas, J. H., González-Meléndez, L. L. y Bernal-Ospina, J. S. (2020). Rumor del mal, escenarios de paz: narraciones de maestros rurales. *Educación y Educadores*, 23(1), 9-28. <https://doi.org/10.5294/edu.2020.23.1.1>.
- Damasio, A. (2.000) *Sentir lo que sucede. Cuerpo y emoción en la fábrica de la conciencia*. Andrés Bello.
- Darwin, C. (2009). *La expresión de las emociones*. Laetoli.
- Demmen, W, y Vaughan, C. (2000). *Dormir bien*. Atlántida.
- Descartes, R. (1985). [Med.] *Meditaciones metafísicas*. En: *Meditaciones metafísicas. Las pasiones el alma*. Barcelona: Orbis.
- Dilthey, W. (1944). *El mundo histórico*. Fondo de Cultura Económica.
- Erice, F (2008). Memoria histórica y deber de memoria: las dimensiones mundanas de un debate académico . *Entelequia. Revista Interdisciplinar: Monográfico*, no 7. 77-96-
- Feldman, L. (2018). *La vida secreta del cerebro*. Espasa.
- Feyerabend, P. (1987). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Tecnos.
- Ferri, E. (1980). *Principios de derecho criminal*. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles y Extranjeros.

- Foucault, M (1984) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Vigésimosexta edición. Siglo XXI.
- Foucault, M (1997). *Las palabras y las cosas*. Vigésimosexta edición. Siglo XXI.
- Frazer, J. (1993). *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1966). *La interpretación de los sueños*. Círculo de Lectores.
- Freud, S. (1998). *Esquemas del psicoanálisis*. Debate.
- Frondizi, R. (1993). *Pensamiento axiológico*. Instituto Cubano del Libro, Universidad del Valle.
- Fundación Carare. El Sendero de la Eternidad. Bogotá: Fundación Carare, 2010. Tomado de: <https://isbn.cloud/9789589908624/el-sendero-de-la-eternidad/>
- Fundación Ideas para la Paz. (2019). *La reincorporación económica de los excombatientes de las FARC*. https://ideaspaz.org/media/website/FIP_NE_Reincorporacion.pdf.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2019). *Procesos de paz en Colombia*. <https://www.pares.com.co/post/procesos-de-paz-en-colombia>.
- Fundación Ideas para la Paz. (2019). *La reincorporación económica de los excombatientes de las FARC*. En: Martínez, H y Lefebvre (Retos y riesgos de la reincorporación económica de los excombatientes de las FARC. Bogotá Colombia
- Galeano, M. (2004). Diseños de proyectos de investigación cualitativos. Medellín Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT

- Galilei, G. (1981). *El ensayador*. Aguilar.
- García, J. D. (1990). *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartmann, W James, Ortega y Gasset, Whitehead*. Anthropos.
- Girard, R. (1989). *La ruta antigua de los hombres perversos*. Anagrama.
- Girard, R. (2005) *La violencia y lo sagrado*. Anagrama.
- Girard, R. (2012). *El sacrificio*. Encuentro.
- González, M. P, y Pagès, J. (2014). Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. *Historia y MEMORIA*, 9, 275-311. <http://www.scielo.org.co/pdf/hismo/n9/n9a10.pdf>.
- Gordo, J. A y Serrano, A. (Coords.). (2008) *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson Educación.
- Habermas, J. (1988). *La lógica de las ciencias sociales*. Tecnos.
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Revista Athenea Digital*, 2, 1-11. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.52>.
- Hansberg, O. (1996). De las emociones morales. *Revista de filosofía*, 16(9), 151-170. <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF9696220151A>.
- Heidegger, M. (1988). *¿Qué es metafísica? Y otros ensayos*. Siglo XXI.
- Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Alianza.

- Heidegger, M. (2006). *Ser y tiempo*. Trotta.
- Heller, A. (1999). *Teoría de los sentimientos*. Coyoacán.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., y Batista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. 6ta edición. McGraw-Hill / Interamericana Editores.
- Hesíodo. (2006). [Teo.]. *Teogonía*. En: *Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Certamen*. Alianza.
- Hipócrates. (2003). *Tratados hipocráticos VIII*. Gredos.
- Hobson, A. (2005). *Dreaming: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica.
- Hoyos, G. (1998). Ética fenomenológica. En Husserl, E. *Filosofía primera* (pp.59-130). Norma.
- Hume, D. (2001). Tratado sobre la naturaleza humana. Libros en la Red. Edición electrónica: Diputación de Albacete.
- Husserl, E. (1952). *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Nova.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (Julio de 2014). *Del sometimiento al empoderamiento: antes, durante y después del reclutamiento de adolescentes y mujeres jóvenes por parte de GAOML*. <https://www.icbf.gov.co/programas-y-estrategias/observatorio-del-bienestar-de-la-ninez/del-sometimiento-al-empoderamiento>.

- Jaspers, K. (1998). *El problema de la culpa. Sobre la responsabilidad política de Alemania*. Paidós.
- Kant, E. (1990). [KpV] *Crítica de la razón práctica*. En: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*. Porrúa.
- Kant, E. (2004). *Filosofía de la historia*. Terramar
- Le Breton, D. (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones. Nueva visión*.
- Llinás, R. (2002). *El cerebro y el mito del yo*. Norma.
- Lugo, V. (2018). Niños y jóvenes excombatientes en Colombia: ¿por qué se vinculan y separan de la guerra? *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 18(2), 1-21. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1933>
- Maquiavelo, N. (1999). *El príncipe*. Panamericana.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Medrano, J. (2017). *Lenguajes de la guerra y la paz en Excombatientes colombianos. Narraciones de excombatientes de grupos armados ilegales sobre la guerra la desmovilización y la paz*. Editorial Académica Española.
- Mullir, Felipe Bermejo, Federico Las fuentes de la memoria colectiva: loWs recuerdos vividos e históricos *Revista de Psicología*, vol. 31, núm. 2, febrero-octubre, 2013, pp. 247-264 Pontificia Universidad Católica del Perú Lima, Perú

- Munévar, M. C., Pérez, A. M, y Guzmán, E. (1995). *Los sueños: su estudio científico desde una perspectiva interdisciplinaria*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27(1) 41-58. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80527103.pdf>.
- Nietzsche, F. (1994) *Aurora*. M E Editores.
- Nietzsche, F. (1984). *La genealogía de la moral*. Alianza.
- Nussbaum, M. (2006). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Paidós.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Paidós.
- Ortega y Gasset, J. (1997). *¿Qué es filosofía?* Espasa.
- Páez, D. Techio, E. Marques, J. Beristain M. (2007) Memoria colectiva y social. *Borradores y versiones más extensas así como no terminadas de los capítulos con el mismo título publicado en* J.F. Morales, M. Moya, E. Gaviria & I. Cuadrado (Eds.). *Psicología Social*. 2007. McGraw Hill.
- Platón. (1988). *Diálogos IV: República*. Gredos.
- Plotino. (1960). *Eneada primera*. Aguilar.
- Presidencia de la República de Colombia. (1982). *Decreto 3287 de 1982 por la cual se organizan diferentes programas de rehabilitación para beneficios de la amnistía y de mas habitantes de las zonas que han estado sometidas a enfrentamiento armado o a acciones subversivas*. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1523061>.

- Presidencia de la República de Colombia. (2006). *Decreto 3043 de 2006: Por el cual se crea una Alta Consejería en el Departamento Administrativo de la Presidencia de la República*. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1779714>.
- Presidencia de la República de Colombia. (2011). *Decreto 4138 de 2011: Por la cual se crea la Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas y se establecen sus objetivos y estructura*. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Documentos%20Decretos/Decreto%204138%20de%202011.pdf>.
- Presidencia de la República de Colombia. (2017). *Decreto Ley 897 de 2017: Por la cual se modifica la estructura de la Agencia para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas y se dictan otras disposiciones*. <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20897%20DEL%2029%20DE%20MAYO%>.
- Presidencia de la República de Colombia. (2017). *Decreto Ley 897*. <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20897%20DEL%2029%20DE%20MAYO%20DE%202017>.
- Presidencia de la República de Colombia. (2020). *Decreto Ley 965*. Por el cual se adiciona el Capítulo 8 al Título 5 de la Parte 2 del Libro 2 del Decreto 1069 de 2015, se adoptan medidas para el sometimiento individual a la justicia de los integrantes de los Grupos Armados Organizados (GAO) y se dictan otras disposiciones. [s://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20965%20DEL%207%20DE%20JULIO%20DE%202020](http://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20965%20DEL%207%20DE%20JULIO%20DE%202020)
- Ramírez-Salado, I., y Cruz-Aguilar, M. A. (2014). El origen y las funciones de los sueños a partir de los potenciales PGO. *Salud Mental*, 37(1), 49-58. <https://www.redalyc.org/pdf/582/58229962007.pdf>.

- Rawls, J. (1997) Teoría de la justicia. Fondo de Cultura Económica.
- Real Academia Española de la Lengua y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es>.
- Resolución 0452 de 2020 del proceso de atención diferencial. Agencia para la Reincorporación y la Normalización – ARN. Bogotá Colombia.
- Ricoeur, P. (1990). *Historia y verdad*. Encuentro.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia y el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Ríos Sierra, J. (2017). *Breve historia del conflicto colombiano*. La Catarata.
- Roldán, I. (2013). The Testimony. Contributions to the Construction of Historical Memory. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(2), 222-226.
- Romano, C. (2012). *El acontecimiento del mundo*. Sígueme.
- Ryle, G. (2005). *El concepto de lo mental*. Paidós.
- San Agustín. (1979). *Confesiones*. 7ma ed. Biblioteca de Autores Cristianos
- Sánchez, A. (1969). *Ética*. Grijalbo.
- Sánchez, E. G. O., García, E. T. A., y Cárdenas, J. E. U. (2018). La mujer como víctima del conflicto armado en Colombia. *Academia & Derecho*, 16, 49–65. <https://doi.org/10.18041/2215-8944/academia.16.5977>

- Sandoval, C. A. (2002). *Investigación cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Sartre, J-P. (1993). *El ser y la nada*. Altaya.
- Schopenhauer, A. (1999). *La libertad*. Lisboa.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.
- Séneca. (1984). [Brev. Vit.] *De la brevedad de la Vida. De la tranquilidad del Alma*. Sarpe.
- Séneca. (1996). [Ep.] *Epístolas Morales a Lucilio* (libros X – XX y XXII). Planeta de Agostini S.A.
- Smith, A. (1978). *La teoría de los sentimientos morales*. Fondo de Cultura Económica.
- Torres Ávila, Jheison. (2013). “La memoria histórica y las víctimas”. *JURÍDICAS*. No. 2, Vol. 10, pp. 144-166. Manizales: Universidad de Caldas.
- Unamuno. M. (1983). *Del sentimiento trágico de la vida*. Sarpe.
- Vanegas, J. H. (2005). *Ética: la mejor forma de ser hipócritas. La máscara de la realidad*. Universidad Autónoma de Manizales.
- Villoro, L. (2016). *La significación del silencio y otros ensayos*. Fondo de Cultura Económica.

Vélez, O. C., Sierra, Á. M., Rodríguez, O., y Becerra, S. (2016). La memoria histórica en los procesos de acompañamiento pastoral a personas en situación de desplazamiento. *Veritas*, 34, 33-60. <https://doi.org/10.4067/S0718-92732016000100002>.

Zubirí, X. (1984). *Inteligencias sentiente. Inteligencia y realidad*. Alianza.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA



Nuestra historia y nuestra esperanza

Evento para recordar la fecha del
cumplimiento de una sentencia de reparación
integral y colectiva.

- Atkociuniene, V., & Vaznoniene, G. (2019). Smart Village Development Principles and Driving Forces: *The Case of Lithuania*. *European Countryside*, 11(4), 497–516. <https://doi.org/10.2478/euco-2019-0028>
- Escola de Cultura de Pau. (2013). Alerta 2013! *Informe sobre Conflictos, Derechos Humanos y Construcción de Paz*. <https://www.orientacionandujar.es/wp-content/uploads/2014/01/informe-sobre-conflictos-derechos-humanos-y-construcción-de-la-paz.pdf>.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad 3: la inquietud de sí*. Siglo XXI.
- Fundación CIDOB. (2017). *Proceso de paz con las EARC-EP*. Barcelona Center For International Affairs.
- González Rosso, S. (2019). *Comprensión de la territorialidad derivada de las narrativas de los adultos mayores desplazados por el conflicto armado, en su concepción de ruralidad como dimensión agredida* [tesis de maestría]. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

- Lamar, A. R., y Roach, E. F. F. (2019). A filosofia da tecnologia na formação de engenheiros: algumas ideias sobre a experiência de cuba. *Educ. Form.*, 4(12), 3–20. <https://doi.org/10.25053/redufor.v4i12.1425>
- Langa Herrera, A. (2010). *Los conflictos armados en el pensamiento económico*. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) <http://ibdigital.uib.es/greenstone/sites/localsite/collect/cd2/index/assoc/iecah004/4.dir/iecah0044.pdf>.
- NCBI. (2020). *MeSH* [Institucional]. MeSH. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/mesh>.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) & Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). (2015). *Sistematización del programa de reintegración de excombatientes con enfoque comunitario 2006—2015*. <https://repository.iom.int/handle/20.500.11788/1306?show=full>.
- Phraseological Units in Russian Poetry of the 19th-21st Centuries. (2019). A Dictionary: An Experience of Lexicographical Systematization of Phraseological Units in Russian Poetry. *Voprosy Leksikografii-Russian Journal of Lexicography*, 16, 175–180. <https://doi.org/10.17223/22274200/16/11>.
- Roldán, I. (2013). The Testimony. Contributions to the Construction of Historical Memory. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(2), 222-226. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502013000200010&script=sci_abstract.
- Unesco. (2020). *Tesouro de la Unesco*. <http://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/>.

Este libro se publicó en el mes de
noviembre de 2022.

Manizales, Colombia